

SI ALGUNO QUIERE VENIR EN POS DE MÍ

500 años de historia y
pensamiento anabaptista



John Coblentz

FAITH BUILDERS RESOURCE GROUP

SI ALGUNO QUIERE
VENIR EN POS DE MÍ

500 años de historia y pensamiento anabaptista

Si alguno quiere venir en pos de mí

500 años de historia y pensamiento anabaptista

Faith Builders Resource Group, 28527 Guys Mills Rd., Guys Mills, PA 16327. Copyright © 2024 por Faith Builders Resource Group y Publicadora La Merced. Todos los derechos reservados.

Equipo editorial: Kendall Myers, Lucas Hilty, Josh Coblenz, Roy Hershberger y Melvin Lehman. La versión española fue traducida por Maná Digital, y publicada e impresa por Publicadora La Merced.

Con la excepción de citaciones en artículos o análisis críticos, ninguna porción de este libro puede ser reproducido ni utilizado en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por algún sistema de almacenamiento o búsqueda de información, sin previo permiso escrito de la publicadora.

ISBN: 978-9930-586-22-8

Todas las citas bíblicas son de la versión Reina Valera, 1960, Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Imagen de la portada: Paper texture by Chris Fiedler, Pixabay Content License. Map texture by Francesco Foti, Pixabay Content License. Pieter Pieters Beckjenon in a boat by Jan Luyken, public domain.

Diseño y levantado de la portada: Jaran Miller

Gráfica de los títulos de los capítulos: Stephen Sensenig

Versión española disponible de Publicadora La Merced. Para pedir el libro o pedir información, por favor llamar al 506-2465-0017 o escribir a plmantor@gmail.com.

Faith Builders Resource Group (Grupo de recursos Faith Builders) es una division de Faith Builders Educational Programs (Programas de educación de Faith Builders). Faith Builders Resources Group se dedica a edificar el reino de Dios por medio de asociarse con comunidades anabaptistas para identificar necesidades y abordarlas con servicios y materiales que honren a Cristo y fortalezcan a su iglesia. Para más información envía su correo a: fbrg@fbep.org. Para saber más sobre Faith Builders Educational Programs, visita www.fbep.org.

255

C652s Coblenz, John

Si alguno quiere venir en pos de mí: 500 años de historia y pensamiento anabaptista /

John Coblenz – 1a ed. – Alajuela: Publicadora La Merced. 2025.

25 p. ; 13.97cm x 21.59 cm.

ISBN 978-9930-586-22-8

1.Religión-historia. – I Título.

CONTENIDO

Introducción	v
1. Nacimiento y trasfondo	1
2. Reforma u obediencia radical	13
3. Los hermanos suizos	25
4. Anabaptistas de Holanda	37
5. El sur de Alemania y los huteritas	51
6. Conflictos y divisiones en Europa	65
7. Los menonitas de Rusia	81
8. Comienzos en América del Norte	95
9. Movimientos de avivamiento	109
10. Modernismo y fundamentalismo	123
11. Desafíos y nuevos grupos	137
12. Anabaptistas de Latinoamérica	151
13. El testimonio anabaptista	171
14. Sigamos a Jesús hoy	185
Apéndices	199
Bibliografía	223

INTRODUCCIÓN

Los primeros anabaptistas se caracterizaban como personas emprendedoras de una sincera búsqueda de la verdad. En su afán por restablecer en la iglesia oficial del estado el modelo de la iglesia del Nuevo Testamento, descubrieron a Cristo en las Escrituras. Este descubrimiento los conmovió de modo que provocó en ellos una verdadera revolución espiritual. El llamado de Jesús: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”*, los cautivó con tal fuerza irresistible que los distinguió aun en medio de los debates religiosos de la Reforma protestante.

Estas palabras de Jesús encendieron un fuego que sería imposible apagar. Cristo, el escogido de Dios para redimir al ser humano, los llamaba a cada uno individualmente a seguirlo. Era el llamado a una lealtad y obediencia incondicional al señorío de Jesús y a poner manos a la obra de evangelizar al mundo.

Para los primeros anabaptistas, el llamado de Jesús también significaba morir al viejo hombre y sus antiguas lealtades, y seguirlo a él hasta el fin. Ellos comprendieron que unirse a Cristo de esta manera los comprometía a darse a conocer en medio de una generación maligna y perversa como el cuerpo de Cristo a modo de una comunidad visible y auténtica. Por un lado, esta entrega a Cristo exigía una decisión personal. Sin embargo, también se trataba de una decisión de unirse a la iglesia local y comprometerse como miembros visibles del cuerpo de Cristo. En la iglesia, cada miembro tenía el deber de colaborar en unión con los demás hermanos y así, guiados por el Espíritu Santo, podrían llevar a cabo la obra de reconciliar al mundo con Dios.

En su estudio de las enseñanzas del Nuevo Testamento con respecto a la iglesia, estos buscadores de la verdad descubrieron que el bautismo constituía una expresión pública de su decisión de renunciar el pecado y a Satanás y de identificarse con Cristo y su iglesia. Ellos hallaron que el verdadero discipulado no admite la idea de practicar una fe privada e invisible, sino que exige una expresión pública

y colectiva con la hermandad. Es decir, para ellos el significado del bautismo comprendía más que sólo una experiencia personal en el corazón. También era el testimonio de una lealtad singular y completa al reino de Jesucristo y un compromiso de conformar toda su manera de vivir bajo su mando.

Al contemplar la visión de los primeros anabaptistas y el desarrollo de este movimiento hasta el día de hoy, surge la pregunta: ¿Qué provecho hay por estudiar la historia anabaptista? ¿En qué nos beneficia hoy conocer estos acontecimientos históricos?

Éstas son preguntas válidas y merecen una respuesta. En las Escrituras aparecen ejemplos que muestran que recordar los acontecimientos sobresalientes del pasado puede resultar en un beneficio o puede representar un peligro. Después de que Dios abrió un camino a través del río Jordán para que los israelitas pasaran a la tierra prometida, Josué les mandó recoger piedras de en medio del río y que construyesen un monumento conmemorativo. El objetivo era que les sirviera a las siguientes generaciones como un recordatorio de las grandes obras de Dios a beneficio de su pueblo. El monumento de ninguna manera debía ser causa de sentimientos de nostalgia por los tiempos de antes ni de animar una actitud de superioridad, sino de hacerles recordar la fidelidad de Dios e inspirar confianza en él. Retener recuerdos del pasado fortalecería a cada generación a perseverar en la fe.

En otra ocasión, Dios mandó hacer una serpiente de bronce y que la colocaran en un palo como símbolo e instrumento de su poder sanador. Después, los israelitas preservaron la serpiente de bronce como un recordatorio de la intervención milagrosa de Dios. Pero con el paso de los años, el enfoque cambió y la serpiente de bronce llegó a ser para los israelitas un objeto de culto. En este caso, un recordatorio de la historia sirvió de tropiezo y no como un medio de fortalecer la fe en Dios.

¿Existe la posibilidad de que lo mismo nos ocurra hoy día? Celebrar hechos históricos de mucho significado para nosotros tiene el potencial de afectarnos de una u otra forma al igual que les ocurrió a los israelitas. Sin embargo, conocer y recordar la historia nos puede ser de mucho beneficio si permitimos que nos estimule a una mayor fidelidad en nuestro caminar con Cristo.

A continuación aparecen unas maneras en que la historia anabaptista nos puede servir de un recurso útil para estimularnos a un mayor compromiso para con la fe *“una vez dada a los santos”* (Judas 3).

- Nos hace recordar que nuestra redención y la vida digna de nuestra vocación no provienen de esfuerzos humanos, sino de Dios.
- Nos sirve de reto a someternos a la autoridad de la Palabra de Dios.
- Nos muestra que lo que capacita al creyente a soportar pruebas intensas y persecuciones es obra del Espíritu Santo.
- Nos anima a vencer el mal con el bien y a mantener una actitud de amor y perdón para con los que nos tratan injustamente.
- Nos sirve de reto a cumplir celosamente la obra que Cristo le encomendó a la iglesia de enseñar el Evangelio a toda criatura, sin acepción de raza, nacionalidad, y cultura.
- Nos anima a sujetarnos unos a otros y respetarnos unos a otros en la iglesia cuando se levantan situaciones difíciles de soportar entre los hermanos.
- Nos advierte de que un alto concepto de mi propia opinión y entendimiento conduce a conflictos y divisiones.

Por el contrario, a los que abrazamos la fe anabaptista, estudiar y conmemorar su historia nos servirá de tropiezo...

- si nos lleva a sentirnos superiores a otros.
- si nos volvemos descuidados e indiferentes en cuanto a nuestra propia obligación de seguir a Cristo. No cometamos el error de gloriarnos en laureles del pasado y confiar en lo que otros han hecho como base suficiente para nuestra fe. Recordemos que al igual que los fieles del antaño, cada cristiano en cada generación debe esforzarse por seguir fielmente a Cristo.
- si nos induce a gloriarnos en cierta época de la historia como el tiempo ideal y perfecto a lo cual debemos esforzarnos a volver para experimentar lo que los cristianos de aquel entonces vivieron.

Adquirir conocimiento de la historia anabaptista de modo positivo nos ayudará a evitar estas trampas. Sin duda existe mucho que apreciar y admirar de la historia, pero no existe ninguna “edad de oro” en la historia que se pueda decir que fue un ideal perfecto y patrón original. Debemos siempre tomar en cuenta que los grandes hombres de fe eran personas como nosotros y con debilidades semejantes a las nuestras. No hay nadie que no haya fallado una y otra vez en amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismo. Sin embargo, contemplar la historia tomando en cuenta este hecho es precisamente lo que nos da esperanza. Con cada generación que va y viene, Jesús continúa llamando a personas imperfectas para seguirlo en una vida nueva. Él ha escogido utilizar “vasos de barro” para portar el tesoro de la luz del Evangelio.

Nuestra oración es que este libro te sea de bendición. Al reflexionar sobre los eventos de hace 500 años hasta hoy, deseamos que te sirva de ánimo a unirme a esta *“nube de testigos”* y a proseguir hacia la meta de una mayor fidelidad a Cristo en tu diario vivir. Que nosotros, al igual que los anabaptistas del antaño, vivamos de modo que seamos dignos de que las futuras generaciones nos imiten.

Kendall Myers
Presidente del proyecto

CAPÍTULO 1

NACIMIENTO Y TRASFONDO



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

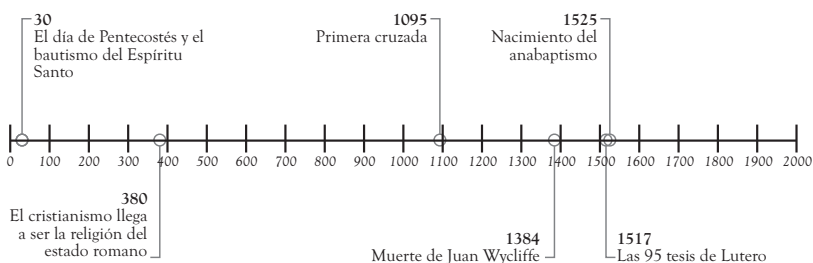
Resumir la historia de la iglesia desde su comienzo en el día de Pentecostés hasta los eventos que llevaron al bautismo de unos creyentes el 21 de enero de 1525.

PUNTOS PRINCIPALES

- La historia de la iglesia
- La relación entre la iglesia y el estado
- Los peligros de la apostasía

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Hechos, capítulo 2 – El nacimiento de la iglesia
- 1 Pedro, capítulo 2 – La descripción de la iglesia, nuestra relación con las autoridades civiles, y nuestra manera de responder al sufrimiento
- Romanos, capítulo 13 – El papel del estado



INTRODUCCIÓN

El 21 de enero de 1525

Era una noche fría de invierno en Europa. Por las calles de Zúrich, ciudad de Suiza, unos 12 hombres jóvenes se dirigían en grupos de dos en dos o a solas, a la casa de Félix Manz para hablar y orar juntos. Ya desde hacía varios meses habían estado reuniéndose para estudiar la Biblia y buscar la dirección del Espíritu Santo. Ahora enfrentaban un ultimátum de parte de las autoridades civiles de la ciudad. Se les había prohibido celebrar reuniones y se les había mandado a someterse a las prácticas de la iglesia oficial. ¿Qué debían hacer? Negarse a obedecer les costaría todo, pero obedecer sería una violación a lo que ellos creían ser las claras enseñanzas de las Escrituras. Era imposible evadir las palabras de Jesús: ***“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”*** (Lucas 9:23). A continuación aparece el testimonio de uno de los presentes.

Y sucedió que estaban reunidos hasta que les sobrevino ansiedad, sí, de modo que sentían un gran peso en el corazón. Era tanta la ansiedad que comenzaron a doblar la rodilla al Dios altísimo del cielo. Clamaron al que escudriña los corazones y le imploraron que les diera la gracia para hacer su divina voluntad y que tuviera misericordia de ellos. Pues ni la carne y sangre ni la osadía humana los motivaban, sino que ellos bien sabían lo que tendrían que sufrir a causa de ello.

Después de la oración, Jorge de la casa de Jacob se

puso de pie y le rogó a Conrado Grebel que por la causa de Dios, lo bautizara con el verdadero bautismo cristiano sobre la confesión de su fe y conocimiento. Luego, con tal petición y deseo, se arrodilló y Conrado lo bautizó, puesto que aún no había entre ellos ningún pastor ordenado para administrar esta ordenanza.

Después de ser bautizado por mano de Conrado, Jorge procedió a bautizar a todos los demás presentes a petición de ellos. En seguida, los recién bautizados se comprometieron como verdaderos discípulos de Cristo a vivir vidas separadas del mundo, a enseñar el Evangelio, y a perseverar en la fe.¹

De este modo nació el anabaptismo. Pero, ¿cuáles fueron las circunstancias que llevaron a aquellos hombres a dar este paso?

LECTURA

Empecemos desde el inicio

La historia comienza desde muchos siglos atrás con otro grupo de personas que también se habían reunido en una casa para compartir, orar, y esperar en Dios. Jesús, aquél en quien habían creído como el Mesías y Salvador, les había dicho que esperaran el bautismo de lo alto. Allí, con lenguas repartidas como de fuego y el estruendo como de un viento recio, el Espíritu Santo vino sobre los creyentes. Los llenó de la presencia de Dios y los capacitó para ser testigos suyos y para llevar al mundo su plan de redención. Allí nació la iglesia. Dios, en la persona de Jesús, había venido al mundo y había vuelto al cielo. Ahora, él continuaría manifestándose al mundo de forma visible a través de la iglesia.

En aquel día de Pentecostés, los creyentes fueron incorporados en este cuerpo visible de Cristo, de manera personal y a través del bautismo del Espíritu. Después, ellos ***“perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan, y en las oraciones”*** (Hechos 2:42).

En el principio, los apóstoles eran la principal fuente de interpretación de la vida y las enseñanzas de Jesús. Después, los que los

1 *The Chronicle of the Hutterian Brethren* (La crónica de los hermanos huterianos), Vol. 1 (Plough Publishing House, 1987), 45.

escucharon a ellos traspasaron esos conocimientos a otros. Conforme la iglesia se multiplicaba a lo largo de las siguientes décadas, también surgían preguntas.

En estos casos, los ancianos de la iglesia podían consultar a los apóstoles que habían estado con Jesús y que habían sido enseñados por él personalmente. Antes de que los apóstoles fallecieran, ellos recopilaron con tinta y papel las enseñanzas de Jesús y algunos de los principales acontecimientos de su vida. Después, en los siglos posteriores, se copiaban esos escritos y se leían en las reuniones de la iglesia.

Desde Jerusalén, la iglesia se extendió como Jesús lo había mandado, a toda Judea, a Samaria, y hasta lo último de la tierra. Por medio de los viajes misioneros que realizó el apóstol Pablo, el Evangelio se extendió a muchas tierras del Imperio Romano. Según los historiadores, los demás apóstoles llevaron el Evangelio hacia el oeste hasta España y las islas británicas, hacia el sur hasta Egipto y África, y hacia el este hasta Persia y la India oriental.²

En los primeros siglos de la iglesia, el Evangelio tuvo una mayor aceptación entre los pobres y oprimidos. Muchos esclavos se hicieron creyentes, pero algunas personas adineradas e influyentes también creyeron. El poder transformador y unificador del Evangelio fue demostrado una y otra vez conforme los ricos y pobres, los esclavos y libres, y los judíos y gentiles se unían en un cuerpo como hermanos.

La unificación de las diversas culturas y clases sociales dio resultado a una verdadera hermandad cristiana. Las actividades que se realizaban en las reuniones consistían en tres partes principales: Primero, el ágape, que era un banquete fraternal en que los pobres y los ricos participaban en común; segundo, un culto de adoración espontánea en que cualquiera podía dar un testimonio o una profecía, o recitar un pasaje bíblico; y de último, el compartimiento del pan y la copa en memoria de Jesús. Con respecto a esto, Alan Kreider escribe lo siguiente:

La actividad de mayor importancia para los cristianos en sus reuniones era el banquete fraternal. Allí

2 Thielemann J. van Braght, *The Martyrs Mirror* [El espejo de los mártires] (Mennonite Publishing House, 1950) 72-97.

se presentaban los que en la sociedad del mundo se sentían inferiores y donde el que no tenía dinero o que no constituía un alto rango social no era aceptado. En las reuniones de los cristianos todos éstos eran bienvenidos. Allí podían disfrutar del banquete y compartir. [...] Los pobres que por primera vez asistían a estos banquetes, tenían que aprender las costumbres de cortesía y orden que allí se practicaban. Los hermanos más ricos, que probablemente habían frecuentado los banquetes de la sociedad de clase alta, necesitaban aprender los valores de una comunidad que no hacía acepción de personas según su posición social, sino que valoraba a los pobres y a los ricos por igual.³

Durante los primeros tres siglos, la persecución a veces suprimía el crecimiento de la iglesia. Por otro lado, la oposición a veces parecía promover el crecimiento. Tertuliano, uno de los padres de la iglesia primitiva, escribió: “La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia”. En cambio, la libertad de culto muchas veces ha surtido efectos muy distintos. Esto se hizo patente en el año 313 d.C., cuando después de una década de persecución severa bajo Diocleciano, el nuevo emperador Constantino proclamó el Edicto de Milán. Por medio de este edicto, le dio a toda la población del imperio la libertad de culto. Les concedió además a los cristianos el permiso legal de organizar iglesias y ordenó la devolución de las propiedades que les habían sido confiscadas.

La unión de la iglesia y el estado

La libertad de culto que Constantino les concedió a los cristianos pronto tomó un giro hacia una relación de cooperación entre la iglesia y el estado. Cuando se levantó una controversia sobre la naturaleza de Cristo,⁴ Constantino mandó que los obispos de las iglesias se reunieran en Nicea para resolver el desacuerdo. Él mismo presidió la reunión. Además, el *credo niceno* resultó de esta conferencia,

3 Alan Kreider, *The Patient Ferment of the Early Church: The Improbable Rise of Christianity in the Roman Empire* (El fermento paciente de la iglesia primitiva: El crecimiento improbable del cristianismo en el Imperio Romano) (Baker Publishing Group, 2016), 186, 188.

4 Ario enseñó que Jesús era un ser creado, y que no era verdaderamente divino.

la cual se celebró en el año 325 d.C. (Véase una copia del credo niceno en el apéndice, página 201.) Este credo llegó a ser la postura oficial de la iglesia respecto a la naturaleza de Jesús. Así que, a pesar de la imagen negativa que el concilio le dio a la iglesia por haberse unido con la autoridad civil, resultaron algunas cosas buenas. Pues, creemos que el credo niceno es bíblicamente sano.

Conforme la iglesia crecía en riqueza y poder, su influencia también se extendió hasta que el emperador Teodosio en el año 380 d.C. declaró al cristianismo la religión oficial del Imperio Romano.

Aun antes de la proclamación de Teodosio, se presionaba al público a convertirse al cristianismo y en algunos casos hasta se les obligaba a hacerlo. Así la misma iglesia que años atrás había sido perseguida por su fe, ahora perseguía a los que rehusaban unirse a ella. Un historiador lo explicó así: “De la manera en que la espada se blandía para defender la religión antigua, ahora se blandiría en defensa de la nueva”.⁵

Para muchos cristianos desde aquella época hasta el día de hoy, la política de Constantino a favor del cristianismo y la unión de la iglesia y el estado marcaban progreso. Otros, incluso los anabaptistas, la vieron como una desastrosa caída. La iglesia había dejado de seguir a Jesús y ahora seguía los caminos del mundo.

Esta unión lamentablemente resultó, no solamente en una religión única y obligatoria para toda la población, sino también en conflictos entre los papas católicos y los reyes, y en las infames cruzadas que se consideraban *guerras santas*. A veces hubo conflictos entre dos o más obispos que competían entre ellos por el puesto del papado romano. La riqueza de la iglesia también llevó a excesos, borracheras, e inmoralidad entre los sacerdotes, obispos, y papas. Surgieron creencias y prácticas ajenas al Nuevo Testamento como los rezos a los santos, el bautismo de infantes, la veneración a María, el purgatorio, y la venta de indulgencias.⁶

5 Leonard Verduin, *The Reformers and Their Stepchildren* (Los reformadores y sus hijastros) (William B. Eerdmans Publishing Company, 1964), 42

6 Las indulgencias consistían en una boleta que las personas podían comprar en que el papa concedía la remisión parcial o total del sufrimiento por el pecado que merecía, sea en esta vida o en el purgatorio. Con el dinero de la venta de indulgencias, se fundaban proyectos de construcción para la iglesia.

Luz en lugares oscuros

No todo era oscuro. A finales del siglo 12, un comerciante adinerado de telas llamado Pedro Waldo, empezó a leer el Nuevo Testamento. Cuando supo de cómo Jesús envió a sus discípulos de dos en dos a predicar el Evangelio, él tomó la decisión de vender su negocio y vivir en pobreza. Él y sus seguidores iban de dos en dos y predicaban el Evangelio. Finalmente, fueron perseguidos por las autoridades católicas.

En el siglo 14, el reformador Juan Wycliffe denunció la corrupción que observaba en la iglesia. Habló específicamente en contra de la doctrina de la transustanciación,⁷ provocando así la ira de los oficiales de la iglesia. Él también tradujo la Biblia al inglés para que el pueblo común de Inglaterra pudiera leer las Escrituras. Wycliffe murió de un derrame cerebral. Pero unos 30 años después de su muerte, las autoridades católicas oficialmente lo declararon hereje y lo sentenciaron a ser quemado. Así que, desenterraron sus restos y los quemaron.

A principios del siglo 15, Tomás à Kempis escribió el libro titulado *La imitación de Cristo*, un clásico devocional que continúa inspirando a los creyentes hasta el día de hoy. Al mismo tiempo, Juan Hus dirigió a un grupo que después llegó a conocerse como la iglesia morava. Sus seguidores se caracterizaban por sus oraciones devotas y su celo por la evangelización.

Algunos historiadores han intentado trazar una línea ininterrumpida de una *iglesia pura* desde la época de los apóstoles hasta el día de hoy. Sabemos que siempre han existido creyentes fieles a través de los siglos. Sin embargo, quizá sea mejor reconocer que nadie puede jactarse por ser un modelo perfecto. La gran maravilla de la gracia de Dios es que a pesar de errores que se hayan cometido, de los cuales algunos han sido graves, Jesús sigue edificando su iglesia. Cuando la iglesia mengua y se corrompe en un lugar o en alguna era, de pronto se levanta con fuerza en otro lugar. Nuestra esperanza y gloria no se encuentra en el hombre, sino en Jesús.

7 La enseñanza que el pan y el vino en la misa se convierten literalmente en el cuerpo y la sangre de Jesús. Lanfranc de Bec, un monje benedictino (1005-1089 d.C.), desarrolló el racionio para esta doctrina.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Hay algo en este capítulo que te sobresalió o te aclaró alguna duda?
2. ¿Por qué el Evangelio atrajo más a las clases más bajas de la sociedad romana? ¿Todavía es así hoy día?
3. ¿Qué se ganó cuando Constantino le concedió la libertad de culto a la iglesia? ¿Qué se perdió en este caso?
4. ¿Cuáles características de la iglesia primitiva ya no existían en la iglesia romana en la época de la Reforma?
5. ¿Has observado en alguna parte del mundo que el amor y el celo por la evangelización de las iglesias en general se están enfriando? ¿Has notado que en otras partes la obra de Dios parece estar tomando fuerza? ¿Cuáles son tus observaciones con respecto a las causas y efectos de lo que está sucediendo?
6. ¿Qué podemos aprender de la historia de la iglesia y cuáles son los errores que debemos evitar?
7. ¿En qué se asemeja el nacionalismo que existe entre los cristianos hoy día con lo que ocurrió bajo Constantino? ¿De qué manera es distinto?

LECTURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 1

**Baltasar Hubmeyer, “The Twelve Articles (Los doce artículos)”,
1526–1527**

En este escrito, Baltasar Hubmeyer comenta algunos puntos del credo de los apóstoles. Los anabaptistas tenían en alta estima los escritos de los padres de la iglesia que vivieron en los primeros tres siglos de la era cristiana. Muchas veces los citaban en sus escritos.

Yo creo también en Jesucristo, tu único hijo, nuestro Señor. Yo creo que él hizo expiación delante de ti, mi Padre, por causa de la desobediencia; él hizo la paz entre tú y yo, que soy un pobre pecador; él ha obtenido por medio de su obediencia una herencia para mí. Él ahora me ha dado fuerzas a través de la santa Palabra que él ha enviado, para que yo pueda llegar a ser tu hijo por medio de la fe. Espero y confío en él con todo mi ser. Él no permitirá que el nombre sanador y consolador de Jesús en mí me sea arrebatado, yo que soy un miserable pecador; sino que más bien me salvará de todos mis pecados. Pues, yo creo que él es el Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Yo también creo y confieso, mi señor Jesucristo, que tú fuiste concebido por el Espíritu Santo y no por simiente humana, y naciste de María, una virgen pura y eternamente casta. Esto fue para redimirme a mí y a todo aquel que cree, y para obtener de parte del Padre celestial la gracia del Espíritu Santo que se me había negado por causa de mis pecados. Yo creo con toda confianza que el Espíritu Santo mora en mí y que el poder del Dios todopoderoso ha venido sobre mí alma así como vino sobre María, y que en mí fue concebido un nuevo hombre, nacido de nuevo por tu Palabra viva e inmortal y por el Espíritu. Yo creo que veré el reino de Dios. Tú eres el Hijo del Dios viviente y te has hecho hombre, para que nosotros, pobres mortales, pudiéramos llegar a ser llamados hijos de Dios por medio de ti.

Yo creo y confieso que tú sufriste bajo el juez Poncio Pilato, que fuiste crucificado, muerto, y sepultado. Todo esto lo hiciste por causa de mis pecados con el fin de salvarme del eterno sufrimiento, tormento, y muerte por medio de sufrir la cruz, la angustia, el tormento, y la muerte amarga. Por medio de tu sangre carmesí que fue vertida por mí, tú me redimiste.

Tu gran amor por nosotros como pobres seres humanos que somos, se manifiesta en que tú nos has dado un yugo ligero en lugar de una cruz pesada, gozo incorruptible en lugar de aflicción amarga, y vida eterna en lugar de una horrenda muerte. Por lo tanto, te alabo y te agradezco mi buen Señor Jesucristo eternamente y para siempre.⁸

INFORMACIÓN ADICIONAL

Este capítulo abarca una parte significativa de la historia de la iglesia. Al contemplar la historia de la iglesia de modo panorámico, sólo se puede enfocar los puntos principales. Pero al hacer esto, debemos tener cuidado de no pintar un cuadro que describa erróneamente los eventos de importancia. Véase los siguientes temas.

- La iglesia, según se describe en el libro de Hechos, se caracterizaba por la comunión fraternal, la excelente enseñanza, y el amor mutuo. La iglesia también tuvo que resolver las cuestiones difíciles, tales como saber de qué manera integrar a los creyentes gentiles en la comunidad cristiana y cómo contrarrestar las infiltraciones de la filosofía del gnosticismo.
- A través de los primeros tres siglos, la iglesia se extendió por todo el Imperio Romano. Además de sufrir repetidas olas de persecución, la iglesia enfrentó los desafíos de cómo tratar a los falsos maestros (léase el libro de Gálatas, 1 Juan, capítulo 4, y Apocalipsis, capítulos 2-3) y qué hacer con los hermanos que se retractaban a causa de la persecución y que después querían volver de nuevo a la iglesia.
- Gracias al emperador Constantino, la iglesia experimentó un descanso significativo de la persecución. Pero esto también preparó el camino a que la iglesia y el estado se unieran bajo un sistema de colaboración, y que la iglesia impusiera su autoridad sobre toda la población.
- Fue en ese tiempo que los líderes de la iglesia redactaron el credo niceno y aclararon el canon de las Escrituras. Esto sirvió de mucha ayuda para dar estabilidad a la iglesia. Al mismo tiempo,

8 *Anabaptism in Outline* (El anabaptismo en perfil), 25, 26.

unos hombres conocidos como los *padres del desierto*⁹ desarrollaron una orden religiosa de seguir a Cristo.

- Casos lamentables como las cruzadas, la división entre Roma y Constantinopla, y la corrupción creciente dentro de la iglesia han hecho que muchos historiadores se refieran a la época entre Constantino y la Reforma como la *edad oscura*.

Un punto significativo para nuestra reflexión con respecto a este capítulo es la declaración de Jesús a sus discípulos: ***“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*** (Mateo 16:18). A pesar de todos los desafíos, la oposición desde el exterior, y las faltas internas de la iglesia, Jesús sigue edificando a su iglesia y acogiendo a los que creen en él.

PARA ESTUDIOS ADICIONALES

- Los escritos de los padres de la iglesia de la época ante-nicena. Se han preservado muchos escritos de los líderes de la iglesia primitiva hasta el tiempo del concilio de Nicea. Estos escritos nos ayudan a entender cómo ellos abordaban los asuntos y cómo interpretaban los escritos de los apóstoles.¹⁰
- Agustín (354-430 d.C.). Fue el hombre más preparado en teología y que mejor se expresaba de aquella época. Agustín fue sumamente influyente durante su vida como también en las épocas posteriores. En el libro titulado *Confesiones*, Agustín describe su peregrinación hacia la fe. En el libro titulado *Ciudad de Dios*, él pone el fundamento de la “teoría de la guerra justa” y el uso de la fuerza por parte de los cristianos. Con esto, él estableció para la iglesia las bases que la hizo desviar oficialmente de la no resistencia y el amor que enseñó Jesús.¹¹

9 Los *padres del desierto* surgieron en un contexto de cristianismo primitivo a partir del tercer siglo después de Cristo. Buscaban la vida de soledad, el ajetivo, y la oración alejados de la sociedad, para alcanzar una mayor cercanía a Dios. Sus enseñanzas y dichos influyeron mucho en el desarrollo de la profesión de monjes de la iglesia católica.

10 Véase el diccionario de David Bercot (página de internet)

11 Véase *El Didache*, <https://es.aleteia.org/2016/07/07texto-completo-del-didache/>

CAPÍTULO 2

REFORMA U OBEDIENCIA RADICAL



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

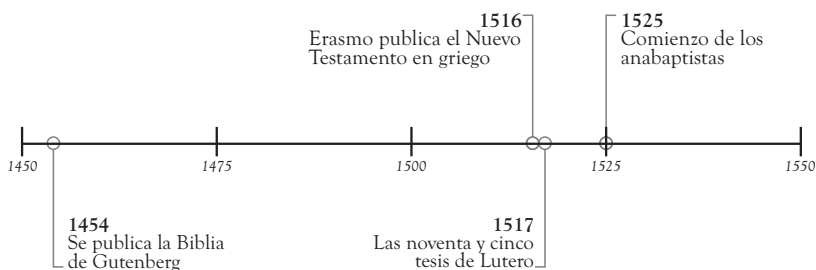
Resumir las principales causas que precipitaron a la Reforma y posteriormente la decisión de los anabaptistas de seguir a Cristo a toda costa.

PUNTOS PRINCIPALES

- La autoridad de las Escrituras y la autoridad de la iglesia
- La justificación por la fe y cómo definir la fe
- La naturaleza de la iglesia y la membresía voluntaria de la misma

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Mateo, capítulos 5–7 – El Sermón del Monte era la regla fundamental para los anabaptistas. Ellos tomaron al pie de la letra las enseñanzas de Jesús.
- Romanos, capítulo 4 – Somos justificados por la fe, no por las obras de la ley. El apóstol Pablo se basa en que Dios contó la fe de Abraham como justicia antes de que fuera dada la ley.
- Santiago 2:14–26 – Somos justificados por obras, es decir, por una fe que se muestra por obras. La fe que no produce buenas obras es muerta y no justifica ni salva. Nótese la diferencia entre las obras de la ley y las obras que produce la fe.



INTRODUCCIÓN

Hubo brotes de la Reforma en varios lugares de Europa y de diversas formas aun antes del nacimiento del anabaptismo. Eran efectos de los eruditos que estudiaban el Nuevo Testamento y comparaban lo que descubrían con la condición de la iglesia. Todos concordaban en que existía la necesidad urgente de una reforma. Pero las opiniones de cómo y hasta qué medida se debía llevar a cabo eran muy variadas y causa de muchas disputas.

La cuestión con que más lidiaban los anabaptistas era en cuanto a la naturaleza de la iglesia. ¿Cómo puede la iglesia llamarse iglesia si los métodos que utiliza son contrarios a las enseñanzas y los propósitos de Jesús? ¿Será de Jesucristo la iglesia que tortura, golpea, ahoga, ahorca, decapita, y quema a los disidentes? Los anabaptistas finalmente concluyeron que no lo era.

Los anabaptistas se desilusionaron cuando los reformadores se inclinaron a favor de la postura que les convenía más en lugar de abrazar de lleno las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. Así fue que escogieron el camino de la obediencia total, cueste lo que cueste.

LECTURA

Los reformadores

Los factores que precipitaron la Reforma fueron diversos. La época del Renacimiento que había iniciado unos cien años antes, estimuló un interés renovado en el aprendizaje. La prensa que Gutenberg había inventado hacía posible la publicación de obras antiguas y nuevas. La Biblia era un ejemplo notable de una obra antigua; los panfletos doctrinales, entre otros escritos, eran ejemplos

de obras nuevas. Algunos sacerdotes y eruditos leían la Biblia con esmero. La corrupción de entre el clero estaba a la vista y exigía una censura.

Para Martín Lutero, sacerdote de aquella época, el colmo de la corrupción fue el abuso de la venta de indulgencias, cosa que ya desde hacía cientos de años se practicaba. Según el dogma católico, aun los pecados que se habían perdonado exigían un castigo temporal. En vida, la persona podía descontar la pena de sus culpas con buenas obras, rezos, peregrinajes, y limosnas. Con el paso de los años, se decía que los difuntos que no habían hecho suficiente penitencia en vida, estaban destinados a descontar la pena que faltaba en el purgatorio. Sin embargo, puesto que se podían obtener indulgencias a favor del fallecido, se creía que los parientes y amigos del difunto podían descontarle la pena por este medio.

Los vendedores de indulgencias iban de ciudad en ciudad, ofreciendo esta gracia a la gente. Engañaban al público, prometiéndoles que por la compra de indulgencias les serían perdonados los pecados presentes, pasados, y futuros. Afirmaban, además, que el alma del difunto sería liberado del purgatorio de inmediato después de que se comprara la indulgencia a su favor. Con estas promesas fraudulentas, engañaban a muchas personas. Se dice que Johann Tetzel, uno de esos vendedores, canturreaba: “Tan pronto que la moneda en el cofre suena, el alma del difunto del purgatorio salta”.

Esto para Martín Lutero ya era el colmo. En el año 1517, fijó en la puerta de la iglesia de Wittenberg el famoso documento titulado las *Noventa y cinco tesis en contra de la venta de indulgencias*. Esto marcó un giro importante en la historia de la Reforma y fue la causa por la cual el papa de Roma excomulgara a Lutero.

Durante años, Lutero había estado luchando bajo el peso de la culpabilidad por su condición pecaminosa. No logró nunca la paz a través del sistema de penitencias. Por fin, mientras estudiaba la epístola de Pablo a los Romanos, le llegó la luz. Ahora entendió que somos justificados por la fe y no por obras. A Lutero se le atribuyen las siguientes cinco frases en latín que precipitaron la Reforma.

Sola fide (sólo fe)

Sola scriptura (sólo escritura)

Solus Christus (sólo Cristo)

Sola gratia (sólo gracia)

Soli Deo gloria (sólo a Dios gloria)

Antes de que Lutero alzara la voz como reformador, Erasmo había estado predicando a favor de una reforma en Holanda. Éste no abandonó a la iglesia católica. Sin embargo, su obra de publicar el Nuevo Testamento en el idioma griego fue razón de que se le acusara de promover la Reforma. En Alemania, dos colegas de Lutero, llamados Martín Bucer y Felipe Melanchthon colaboraron con él. En Suiza, Ulrico Zuinglio, Heinrich Bullinger, y más tarde, Juan Calvino también dirigieron movimientos reformadores. Una vez que la Reforma comenzó a extenderse, fue imposible detenerla.

Los anabaptistas

Los anabaptistas estaban de acuerdo con los reformadores en muchos puntos de doctrina. Pero les chocaba el concepto de lo que es la iglesia según creían los católicos así como los protestantes. Para ellos, este concepto no concordaba con las enseñanzas de Jesús en cuanto a la iglesia. ¿Cómo era posible que la iglesia fuera compuesta de personas que no tenían ninguna intención de seguir a Jesús en la vida diaria? ¿Cómo podía la verdadera iglesia de Cristo torturar y matar a los que se le oponían? Ellos decían: “La verdadera iglesia de Cristo sufre y soporta la persecución, pero no inflige la persecución a nadie”.¹

Martín Lutero había acogido la idea de que la verdadera iglesia es “invisible”, oculta en medio de las masas de la iglesia territorial que sólo practican el cristianismo como una tradición. Esta doctrina la había introducido el teólogo Agustín por ahí del año 400 d.C. Pero los anabaptistas rechazaron esta idea como falsa doctrina. Ellos también rechazaron los argumentos de los reformadores de que el uso de la fuerza que enseña el Antiguo Testamento justifica su uso en el Nuevo Testamento. Para ellos, la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte era superior al Antiguo Testamento. Cuando Jesús dijo: **“Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo”**, él estaba introduciendo un nuevo pacto, una regla nueva para la iglesia que no era compatible

1 Citado por John Horsch, *Mennonites in Europe* (Menonitas en Europa) (Mennonite Publishing House, 1950), 326.

con el deber del gobierno civil de castigar al delincuente. Los anabaptistas comprendieron que el cristiano debe amar a sus enemigos, y no maltratarlos ni matarlos.

Puesto que los católicos y protestantes a través del estado torturaban y mataban a los que se les oponían, los anabaptistas ya no los consideraban como iglesia de Cristo, sino como la gran ramera descrita en Apocalipsis 17:1-2. Dice: ***“Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación”***. Ellos tomaron en serio la advertencia: ***“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”*** (Apocalipsis 18:4).

Los anabaptistas también creían que la iglesia verdadera, tal y como había practicado la iglesia primitiva, llamaba a las personas al arrepentimiento y no toleraba el pecado y la desobediencia entre los hermanos. Únicamente el que demostrara una sumisión voluntaria a Cristo podría formar parte de la iglesia. Uno de los anabaptistas lo explicó así: “Los que son de Cristo han escogido voluntariamente seguirlo y por lo tanto, son libres y no forzados. Reciben a Cristo con un deseo de servirlo y con un corazón dispuesto.”²

La conducta piadosa de los anabaptistas los delataba delante del mundo y difícilmente podían ocultar su identidad. Se dijo de un hombre llamado Hans Jerger: “Puesto que él no habla blasfemias y porque vive una vida sin reproche, se sospecha que es anabaptista. [...] Ya desde hace tiempo se ha comportado como tal, pues no blasfema, no pelea con otros, ni hace otras cosas semejantes.”³ Lo contrario también sucedía. Había personas sospechosas de ser anabaptistas, pero que después fueron absueltas por la vida impía que llevaban. Por ejemplo, se dijo de Casper Zachers: “Los que lo conocen no lo consideran anabaptista, pues es grosero, no se lleva bien con otros, busca pleitos y contiendas, blasfema y maldice, perturba la

2 Citado por Robert Friedmann, *The Theology of Anabaptism* (La teología del anabaptismo) (Herald Press, 1973), 133.

3 Citado por Leonard Verduin, *The Reformers and Their Stepchildren* (Los reformadores y sus hijastros) (William B. Eerdmans Publishing Company, 1964), 108-109.

paz, y porta armas”.⁴

La enseñanza de Lutero con respecto a la justificación sólo por fe, no tuvo el mismo efecto de cambiar la vida de sus seguidores. Lutero estaba en lo cierto al decir que somos salvos por fe y no por las obras de la ley. Pero, se limitó con enseñar la fe como una creencia solamente, como si la fe no produjera obras. Para muchas personas, la fe que enseñó Lutero daba libertad para pecar. Verduin lo expresó así: “Lutero mismo reconoció que su reforma [...] dejó las cosas en general tal y como habían estado antes”. Verduin también cita a Lutero cuando dijo: “Entre nosotros, el comportamiento es tan malo como lo es entre los papistas. [...] Entre nosotros no hay una mejoría de vida.”⁵

A los anabaptistas los llamaban así porque volvían a bautizar a una persona que ya había sido bautizada como infante. Sin embargo, lo que para ellos tenía mayor peso era la naturaleza de la iglesia. Los anabaptistas creían que el estado y la iglesia no podían andar de la mano. Son totalmente distintos en su naturaleza y por lo tanto, las reglas que rigen y los métodos que utilizan son distintos.

Los reformadores Lutero y Zuinglio en el principio habían considerado como ideal la idea de una iglesia compuesta por creyentes verdaderos y voluntarios. Pero, para ellos el modelo de una iglesia que carecía del apoyo del estado no era ni práctico ni posible. Por más de mil años, la iglesia y el estado habían funcionado unidos. A los reformadores no les cabía en la mente cómo pudieran funcionar como dos entidades distintas. Resistieron la idea de varias maneras. Primero, acusaron a los anabaptistas por enseñar el perfeccionismo. Pero los anabaptistas rotundamente refutaron esa acusación. Segundo, hacían referencia a la parábola de Jesús sobre la cizaña y el trigo, en la que él dijo: ***“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega”*** (Mateo 13:30). Los anabaptistas respondieron con la interpretación de Jesús mismo cuando dijo: ***“El campo es el mundo”*** (v. 38). Él no dijo que el campo es la iglesia. Jesús y los apóstoles claramente enseñaron que los que practican el pecado y no se arrepienten, deben ser apartados de la iglesia.

4 Verduin, *The Reformers* (Los reformadores), 109.

5 Verduin, *The Reformers*, 108.

Una observación significativa aquí es que con el paso de los años, algunos concilios protestantes también abrazaron hasta cierta medida algunas prácticas anabaptistas en cuanto a la iglesia. Por ejemplo, algunos practican cierta separación de la iglesia y el estado, el bautismo de los adultos que los incorpora como feligreses en la iglesia, y la disciplina de hermanos que pecan y no se arrepienten.

Estos cambios nos llevan a cierto dilema, pues algunos de los mismos concilios con los cuales los primeros anabaptistas chocaron fuertemente, en los años posteriores han cambiado algunas de sus prácticas. La iglesia católica llegó a reconocer que la iglesia necesitaba ayuda, y en el Concilio de Trent que se llevó a cabo a través de varias convenciones en los años 1545 y 1563, se implementaron algunas reformas. Tanto la iglesia católica como la protestante formalmente les han pedido disculpas a los grupos anabaptistas de hoy por sus antepasados que los habían perseguido.⁶

¿Cuál debe ser nuestra actitud respecto a estos cambios de postura? Sin duda, esta pregunta no recibiría la misma respuesta entre los diversos grupos anabaptistas. Sin embargo, sí merece nuestra atención. No sería justo calificar a los católicos y protestantes de hoy en la misma categoría de sus antepasados. Aunque no estemos de acuerdo con ellos en muchos puntos de fe y práctica, ellos sí se merecen nuestro respeto por su posición como la practican hoy.

6 Por ejemplo: Rich Preheim, "Atonement for 2 Centuries of Persecution" (Expiación por 2 siglos de persecución), *The Washington Post*, 19 de junio, 2004, <https://www.washingtonpost.com/archive/local/2004/06/19/atonement-for-2-centuries-of-persecution/7d724d0f-5e13-4c2c-b1f1-880f6e10f120/>; Tim Huber, "Swiss Official Offers Apology for Persecution" (Oficial suizo ofrece disculpas por la persecución), *Mennonite World Review*, 27 de noviembre de 2017, <https://anabaptistworld.org/swiss-official-offersapology-for-persecution/>.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cuál es la diferencia entre agregar doctrinas a las Escrituras (como el purgatorio) y aplicar las doctrinas bíblicas a la vida práctica (como no permitir el uso de pantalones para la mujer)?
2. ¿Hasta dónde podemos apoyar los cinco puntos que expresan el lema de la teología de Lutero? ¿En qué no son bíblicos?
3. ¿Cuál es la diferencia entre *“las obras de la ley”* (Romanos 3:28) y las obras que provienen de la fe (Santiago 2:14-26)?
4. ¿Qué significa la justificación por fe?
5. ¿Qué efecto tiene la justificación sobre cómo ponemos por obra nuestra fe?
6. A la luz de los cambios de postura que se observan entre los católicos y protestantes de hoy día, ¿cuál debe ser la actitud de los grupos anabaptistas para con ellos?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 2

Pedro Riedemann

Pedro era pastor huteriano durante los años de una ola de persecución severa que sufrió este grupo de anabaptistas en Moravia. Desde la cárcel, escribió la siguiente confesión de fe para explicar las creencias de los anabaptistas al conde y a otras autoridades civiles.

Enseñamos además, que Cristo vino al mundo para bendecir a los pecadores, como está escrito: ***“Esta es la voluntad del Padre, que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, no se pierda, sino que tenga vida eterna”***, y que por medio de la fe, el ser humano pueda ser plantado e injertado en Cristo. Sin embargo, esto sucede de la siguiente manera: Tan pronto como el hombre escucha el Evangelio de Cristo y cree en el corazón, él es sellado con el Espíritu Santo, como también lo dice Pablo: ***“Habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu de la promesa, [es decir con el Espíritu Santo,] que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria”***. Este Espíritu de Cristo que fue prometido y dado a todos los creyentes y los libera de la ley y del poder del pecado. Los afirma en Cristo, y según su carácter y naturaleza son hechos de una misma mente con él, para que lleguen a ser unidos en una misma planta y un organismo con él. Él es la raíz o el tronco, nosotros las ramas, como él mismo dice: ***“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”***. Por lo tanto, somos una misma sustancia, materia, esencia, sí, todos miembros unos de otros. De manera que Cristo es la raíz y la vid y nosotros somos injertados en él por medio de la fe, y de la manera que la savia sube de la raíz y hace que las ramas sean fructíferas, así el Espíritu de Cristo sube desde la raíz que es Cristo, hasta las ramas para hacerlas todas fructíferas. Por lo tanto, las ramas son de la misma especie que la raíz y también producen fruto que corresponde. Cristo mismo confirmó esto en la parábola cuando dijo que no se recogen higos de los espinos ni uvas de las zarzas. Ningún árbol bueno puede producir fruto malo ni el árbol corrupto puede producir fruto bueno, sino que cada árbol produce fruto de su propia especie. Puesto que Cristo es un buen árbol y vid, en él nada aparte de lo que es bueno puede crecer, florecer, y fructificar.

De esta manera el hombre llega a ser uno con Dios y Dios con

él, así como el padre es uno con su hijo. De este modo también es introducido en la iglesia y comunidad de Cristo, para que él, junto con los hermanos, sirva a Dios y se una a él en un Espíritu y que sea hijo del pacto de la gracia, que es confirmado por Cristo.⁷

INFORMACIÓN ADICIONAL

No es fácil identificar errores sistémicos, sobre todo cuando se tratan de tradiciones bien arraigadas y de práctica común. Pero, es aun más difícil hacer realidad una nueva teoría. Para los reformadores, al igual que para los anabaptistas, el desafío no era asunto de comenzar de nuevo, pues la iglesia ya había existido desde el día de Pentecostés. Se trataba más bien de discernir cuáles formas de pensar y práctica de la iglesia concordaban con la regla del Nuevo Testamento, cuáles debían ser reestructuradas, y cuáles se debían descartar. Este capítulo muestra el afán de los anabaptistas por restaurar los conceptos bíblicos con respecto a la iglesia.

Por muchos años, los historiadores y grupos religiosos en general calificaban a los anabaptistas como fanáticos que estaban completamente errados. En el capítulo 4 veremos que había razones por las que esta impresión, aunque equivocada, pareciera tener sentido. Pero muchos posteriormente han llegado a reconocer y afirmar lo que los anabaptistas en realidad han contribuido al pensamiento y la práctica de las iglesias en general hoy día. A continuación aparecen unas cosas que los anabaptistas han aportado, algunas de las cuales muchos grupos protestantes de hoy apoyan hasta cierta medida.

- Que el bautismo debe efectuarse solamente posterior al arrepentimiento y sobre la confesión de fe de personas adultas.
- Que la iglesia y el estado son dos entidades separadas, y que el gobierno civil no tiene la autoridad de imponer a la iglesia lo que es contrario a la regla de Cristo.
- Que la membresía de la iglesia debe ser por decisión voluntaria.
- Que la iglesia debe practicar la disciplina con el miembro que peca y no se arrepiente de su error.

7 *Confession of Faith* (Confesión de fe), New York: Plough Publishing House, 1970, 61, 62.

- Que la iglesia no debe infligir ningún tipo de castigo o daño físico; la disciplina debe limitarse a la reprensión, la retención de privilegios y responsabilidades, y la suspensión de la membresía.

En la época de la Reforma, ni los católicos ni los protestantes seguían estas reglas. Ellos sí excomulgaban, pero sólo cuando una persona desafiaba a la iglesia. Muchos feligreses, incluso los del mismo clero, practicaban abiertamente el pecado y los líderes de la iglesia no intervenían.

Este capítulo aborda las doctrinas fundamentales de la salvación por fe aparte de las obras de la ley y la autoridad de las Escrituras como nuestra guía para la vida.

FUENTES DE ESTUDIO ADICIONAL

- Desiderio Erasmo. Este reformador holandés no se apartó de la iglesia católica, pero influyó de modo significativo en otros. Como hijo ilegítimo de un sacerdote, él probablemente tuvo la oportunidad de recibir una avanzada formación académica. Su contribución de mayor alcance fue la publicación del Nuevo Testamento griego. Erasmo señaló el camino al bautismo de creyentes, pero lamentablemente, ni él ni los demás reformadores estaban dispuestos a practicarlo. Si deseas más información sobre Erasmo, puede hallarse en el siguiente enlace: <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19249/erasmo/>.
- Ulrico Zuinglio. En este capítulo se introduce a Zuinglio, pero no se extiende en describir la gran influencia que ejerció en los primeros anabaptistas. Él participó en los estudios bíblicos que realizaban Grebel, Manz, Stumpf, y Brotli, entre otros, y al principio los animó a dar el paso de practicar el bautismo de adultos. Su estrecha amistad con ellos y su apoyo al principio con respecto al bautismo fue causa de que la división que después sufrieron él y sus colegas fuera más dolorosa.

Zuinglio murió en batalla contra los ejércitos católicos cuando éstos atacaron sorpresivamente a Zúrich. Existen dos relatos distintos de su muerte. Véase https://www.worldhistory.org/article/1928/two-accounts-of-zwinglis-death/#google_vignette.

Zuinglio y Lutero estaban de acuerdo en la mayoría de sus doctrinas, pero chocaron fuertemente en cuanto a la misa. Ambos rechazaban la misa como el sacrificio del cuerpo de Cristo. Sin embargo, Lutero sostenía que las palabras “*Esto es mi cuerpo*” significaban que Cristo se hacía presente físicamente en el pan, y su sangre se hacía presente en el vino. Por el contrario, Zuinglio afirmaba que la declaración tenía el sentido de “Esto significa mi cuerpo” y sostenía que Cristo se hacía presente en espíritu. Véase <https://www.britannica.com/biography/Huldrych-Zwingli>.

- Juan Calvino. Calvino no se unió a la Reforma hasta después de que hubo iniciado. Pero por medio de sus escritos, ha dejado un impacto teológico más duradero que cualquier otro reformador. Lamentablemente, sus seguidores han sido “más calvinistas que el mismo Calvino”, pues llevaron sus enseñanzas en cuanto a la elección y la predestinación más allá de lo que él mismo había enseñado. Al igual que los demás reformadores, Calvino se aprovechó del brazo del estado para vencer a sus enemigos, los católicos, y para perseguir y matar a los que se oponían a sus ideas.

CAPÍTULO 3

LOS HERMANOS SUIZOS



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

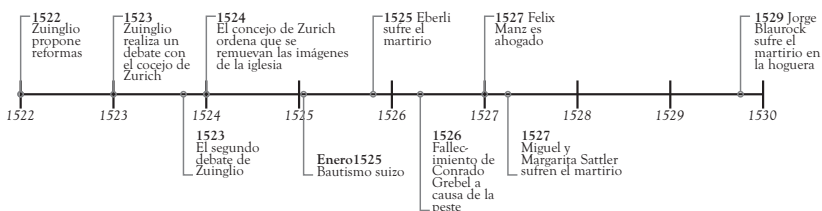
Repasar los eventos que condujeron a Jorge Blaurock y sus colegas a la decisión de recibir el bautismo de adultos sobre la confesión de su fe el 21 de enero de 1525, y notar las implicaciones de largo alcance de esa decisión.

PUNTOS PRINCIPALES

- El significado del bautismo y su eficacia
- La membresía de la iglesia y lo que se espera de los miembros
- La importancia de perseverar a pesar de la persecución

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Hechos, capítulos 2 y 3 – El relato del nacimiento de la iglesia y dos sermones en que Pedro expone claramente el arrepentimiento y la fe en Jesús como requisitos para recibir el bautismo (véase también Hechos 8:37 y 16:31).
- Efesios, capítulo 2 – Una clara descripción del cambio de vida ocasionado por la fe en Cristo.



INTRODUCCIÓN

En el capítulo 1 vimos que el primer bautismo de los anabaptistas se realizó la noche del 21 de enero de 1525 en Zúrich, Suiza. Fue la chispa que encendió el fuego del movimiento anabaptista después de mucho estudio, diálogo, y oración. Una vez encendido, el fuego se convirtió en llamas que se extendieron por toda Europa occidental. La fuerza del movimiento fue tal que ni los católicos ni los protestantes pudieron detenerla.

Unos 1.500 años antes, los creyentes de Jerusalén habían sido esparcidos por causa de la persecución. Ahora sucedió lo mismo entre los hermanos suizos.¹ La persecución al principio se limitaba al destierro, pero pronto se intensificó hasta incluir las torturas y el martirio por ahogamiento, la hoguera, y la espada. Miles de creyentes sufrieron la muerte de mártir.

LECTURA

La historia de los hermanos suizos

Los reformadores Lutero y Zuinglio, entre otros, buscaron apoyo en las Escrituras para desafiar doctrinas y tradiciones que la iglesia católica había sostenido ya por muchos años. Descartaban como antibíblico lo que no tenía apoyo en el Nuevo Testamento. El anabaptismo nació del mismo movimiento. Sería imposible incluir todos los acontecimientos que contribuyeron al nacimiento del anabaptismo, pues eran muy diversos. A continuación aparecen enumerados algunos de los principales acontecimientos.

- En el año 1519, Ulrico Zuinglio fue nombrado sacerdote del

¹ Las autoridades utilizaron el nombre despectivo “rebautizadores” (o anabaptistas), pero los creyentes suizos se referían unos a otros como hermanos; de allí viene el término “hermanos suizos”.

Grossmünster, la iglesia más grande de Zúrich. Él comenzó a presentar sermones expositivos sobre el Evangelio según Mateo, apartándose así de la forma tradicional de conducir las misas católicas. El concejo de Zúrich apoyó las reformas de Zuinglio, probablemente por razones políticas.

- En el año 1522, Zuinglio, junto con otros diez sacerdotes, presentó a su obispo la petición de que permitiera el matrimonio para los sacerdotes y las monjas. Aunque la petición les fue negada, Zuinglio secretamente se casó con Ana Reinhart. Ya para abril de 1524, sus reformas habían progresado hasta el punto que volvió a celebrar sus bodas, las cuales se llevaron a cabo en público.
- En el año 1522, Andreas Castelberger instituyó una *escuela* constituida por unos jóvenes para estudiar las Escrituras en los idiomas originales. Los que formaron este grupo de estudiosos eran Conrado Grebel, Félix Manz, Ludwig Haetzer, Simón Stumpf, y Johann Brotli, entre otros. Ya que Castelberger era un vendedor ambulante de libros, Grebel y Manz asumieron la dirección de los estudios cuando él se ausentó.
- En enero de 1523, Zuinglio realizó un debate² con el concejo de Zúrich en el que expuso sus creencias basadas en el Nuevo Testamento. Discutió el tema de la salvación por gracia y que



2 Estos debates formales se hicieron comunes en la época de la Reforma, después de los cuales las autoridades civiles y de la iglesia se reservaban el derecho de dar el fallo sobre los resultados.

se obtiene por medio de la fe y no por obras. También debatió las cuestiones del bautismo como señal de una nueva vida en Cristo y no un medio para obtenerla, la misa como una conmemoración y no un acto de la Eucaristía en que se efectúa la transubstanciación, la adoración de las imágenes como idolatría, y los rezos a María y a los santos como un acto vano e inútil.³

- En octubre de 1523, Zuinglio realizó un segundo debate con el concejo y pidió más reformas. Sin embargo, dejó a decisión de ellos si se aprobaban o no.
- Hacia finales del año 1523, Baltasar Hubmeyer se unió a la escuela de estudios de las Escrituras por un tiempo breve; él debatió en contra del bautismo de infantes. Luego volvió a Waldshut, Alemania y comenzó a enseñar en contra del bautismo de infantes en sus prédicas. Aunque Zuinglio estaba de acuerdo con el razonamiento de Hubmeyer de que el infante no puede arrepentirse y creer, él pronto vio que una iglesia constituida sólo por creyentes no encajaba con la práctica de una iglesia territorial y apoyada por el estado, sistema que había existido ya por cientos de años. Zuinglio, al igual que Lutero, concluyó que aún no había llegado el momento oportuno para implementar el bautismo de creyentes. Dijo: “Es mejor no predicarlo hasta que el mundo no esté preparado para aceptarlo”.⁴
- En la primavera de 1524, Wilhelm Reublin comenzó a enseñar en contra del bautismo de infantes en Zolikon, un pueblo situado a unos ocho kilómetros de Zúrich, razón por la cual muchos padres dejaron de llevar a sus hijos recién nacidos a la iglesia para bautizarlos. A instancias de Zuinglio, el concejo de Zúrich promulgó un edicto de que todo infante debía ser presentado para el bautismo, pero la ley no se reforzó.
- En el año 1524, el concejo de Zúrich promulgó algunas

3 Un argumento común en contra de los rezos a los santos, que utilizaban tanto los reformadores como algunos anabaptistas, era que los creyentes fallecidos permanecen en un estado de profundo sueño del alma hasta la resurrección final. Pero, esta idea del sueño del alma es errónea; no tiene ningún apoyo bíblico.

4 Citado por W. L. Emmerson, *The Reformation and the Advent Movement* (La reforma y el movimiento adventista) (Review and Herald Publishing Association, 1983), 37.

reformas como la celebración de una misa conmemorativa⁵ y la remoción de las imágenes de la iglesia. Pero, para los colegas de Zuinglio, faltaba más. Ellos se sentían cada vez más inconformes por las diferencias marcadas entre la iglesia oficial y una iglesia en acorde con el modelo del Nuevo Testamento, compuesta de verdaderos creyentes bautizados sobre la confesión de su fe.

- A finales del año 1524, Zuinglio, bajo la creciente presión de sus colegas y turbado por la insistencia de ellos en contra del bautismo de infantes, escribió un panfleto titulado *¿Quién causa los tumultos?* En el panfleto, él señaló a Conrado Grebel y sus compañeros como “agentes de Satanás que se presentan como ángeles de luz”.⁶
- El 16 de enero de 1525, Hubmeyer ya de regreso en Waldshut, sustituyó el bautismo de infantes por una ceremonia de bendición y oración congregacional para los infantes.
- El 17 de enero de 1525, Zuinglio y Heinrich Bullinger realizaron un debate con Grebel, Manz, Reublin, y Jorge Blaurock, sacerdote de mucho celo que previamente se había unido a este grupo de estudiosos. “Tan convincentes fueron estos evangélicos que muchos de los presentes fueron ganados a favor de la verdad del bautismo de creyentes.”⁷ Sin embargo, el concejo de Zúrich no los apoyó.
- El 18 de enero de 1525, el concejo ordenó el destierro de Reublin, Haetzer, Brotli, y Castleberger de la ciudad; mandó que Grebel y Manz desistieran de enseñar, y clausuró la escuela de estudios de las Escrituras. También promulgó un edicto que obligaba a los padres a llevar a bautizar a todo hijo que aún no había sido bautizado, y cualquiera que incumpliera con la orden en el plazo de ocho días, estaría sujeto al destierro.

5 Según la doctrina católica, el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo por las palabras del sacerdote durante la misa, acto que se llama transustanciación. Zuinglio, junto con sus colegas, introdujo un servicio conmemorativo. Ellos rechazaban la idea de que hubiera ocurrido la transustanciación.

6 Emmerson, *The Reformation* (La Reforma), 37.

7 Emmerson, *The Reformation*, 38.

Los edictos de ese día fueron el punto decisivo que dio paso a aquella noche memorable del 21 de enero de 1525. Esa noche, un grupo de unos 12 hombres se reunieron en la casa de Félix Manz para hablar y orar. Todos estaban convencidos de que era necesario obedecer a las Escrituras antes de cualquier otra autoridad. Ellos comprendían que la iglesia verdadera según el modelo del Nuevo Testamento, la constituía un cuerpo de creyentes en que cada uno se comprometía a seguir a Cristo cueste lo que cueste. Para eso, no existía otra alternativa que rechazar el bautismo de infantes y empezar a practicar el bautismo de creyentes.

El costo

La persecución se desató de inmediato, y al igual que la iglesia primitiva, ***“los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”*** (Hechos 8:4). Grebel, Blaurock, y Manz fueron primero a Zolikon y organizaron otra escuela. También “fueron de casa en casa testificando, bautizando, y celebrando la Cena del Señor según el nuevo orden de los hermanos suizos”.⁸ Entre el 22 y el 29 de enero, 80 personas más fueron bautizadas. Reublin fue desterrado y se unió a Hubmeyer en Waldshut. Ya para el domingo de resurrección de ese mismo año, habían bautizado a más de 300 personas.

Grebel después fue a Shaffhausen, donde bautizó a Wolfgang Ulimann, un antiguo monje. Ulimann quiso ser bautizado por inmersión y Grebel accedió. Luego, Ulimann volvió a su hogar en San Galo y como fruto de su predicación, cientos de personas se convirtieron, incluso un hombre que se llamaba Bolt Eberli. Este nuevo converso volvió a su hogar en el cantón de Schwys y comenzó a predicar. Eberli enseguida fue arrestado por las autoridades católicas y el 29 de mayo de 1525, fue ejecutado en la hoguera. Él fue el primer anabaptista en dar su vida por la nueva fe.⁹

Blaurock y Manz, junto con otros 25 anabaptistas de la aldea de Zolikon también fueron arrestados y llevados presos a Zúrich. Lamentablemente, el grupo de Zolikon se retractó y pronto después fueron puestos en libertad. Pero a Blaurock lo desterraron y a Manz

8 William Estep, *The Anabaptist Story* (La historia anabaptista) (William B. Eerdmans Publishing Company, 1963), 27.

9 Las autoridades católicas equivocadamente condenaron a Eberli como protestante, pues él había sido bautizado por los anabaptistas.

lo dejaron preso hasta octubre del mismo año.

A finales del año 1525, Grebel fue a Groningen. Allí Blaurock y Manz se unieron a él después de que este último fuera puesto en libertad. Muchas personas recibieron la Palabra y fueron bautizadas. Pero el alguacil detuvo a los tres líderes y los envió de vuelta a la cárcel de Zúrich. Hubmeyer también fue apresado en esa ocasión y torturado hasta que se retractó. Con la ayuda de amigos, los otros tres lograron escapar.

Ya para marzo de 1526, el volverse a bautizar llevaba la sentencia de muerte por ahogamiento. Más tarde en ese mismo año, tan sólo el hecho de escuchar la predicación de los anabaptistas podía resultar en la pena de muerte.

En agosto de ese año, Grebel, cuya salud por mucho tiempo había sido frágil, murió a causa de la peste negra. En enero de 1527, las autoridades zuinglianas ahogaron a Manz en el río Limago. Ese mismo día, Blaurock fue sentenciado a ser golpeado con varas mientras lo corrían de la ciudad. Dos años más tarde, en setiembre de 1529, fue quemado en la hoguera.

En mayo de 1527, Miguel Sattler sufrió una muerte de mártir extremadamente horrorosa. Como antiguo monje católico, primero se había adherido a las doctrinas de Lutero; luego, a finales del año 1525, por influencia de Reublin, se convirtió a la fe anabaptista. Sattler desempeñó un ministerio extraordinario en Horb, Alemania y sus contornos. En febrero de 1527, él y otros líderes anabaptistas se reunieron en Schleithem, Suiza. Allí adoptaron la Confesión de Schleithem que consistía en siete puntos básicos de la fe en un esfuerzo por unir a los diversos grupos anabaptistas. Sattler fue el redactor principal de la obra. Cuando Sattler y su esposa regresaron a su casa, fueron detenidos junto con otros anabaptistas de Horb. El comportamiento disciplinado y sosegado de Sattler y sus respuestas bíblicas en su juicio, enfurecieron a los jueces. Lo sentenciaron a la muerte en la hoguera. Ordenaron que su lengua fuera cortada, y que arrancasen porciones de carne de su cuerpo dos veces con tenazas candentes. Luego, esto debía repetirse cinco veces más de camino a la hoguera. A la esposa de Sattler la sentenciaron a morir por ahogamiento.

Así, tan sólo unos pocos años después de que comenzara el movimiento anabaptista, los primeros líderes ya habían muerto.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles son algunos métodos provechosos para tratar las diferencias de doctrina y práctica? ¿Cuáles métodos no son buenos?
2. ¿Qué podemos aprender del celo de los primeros anabaptistas por testificar a otros acerca de su fe?
3. ¿Qué podemos aprender de los primeros anabaptistas respecto a cómo perseverar en medio de la persecución?
4. ¿Cuál es el significado del bautismo? ¿y el propósito?
5. ¿Cómo puede la iglesia tratar cambios en sus normas de práctica de manera unida?
6. ¿Cuál es la relación entre el bautismo y la membresía de la iglesia?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 3

Orden congregacional

Este es un escrito anónimo de uno de los primeros anabaptistas que circuló entre los hermanos suizos. Algunos historiadores creen que ya existía para el año 1525, aunque la mayoría atribuye la fecha al año 1527. A diferencia de la confesión de fe de Schleithem que aborda artículos de fe, este escrito plantea temas de la vida práctica. Describe de forma clara los valores de los primeros anabaptistas.

Ya que el Dios todopoderoso, eterno, y misericordioso ha hecho que su luz maravillosa amanezca en este mundo, en este tiempo tan peligroso también nos ha iluminado el misterio de la voluntad divina. Se nos predica la Palabra conforme al plan del Señor por medio del cual hemos sido llamados a la comunión con él. Por lo tanto, según el mandamiento del Señor y las enseñanzas de sus apóstoles, en el orden cristiano, debemos observar el nuevo mandamiento en amor unos para con otros, con el fin de perseverar en el amor y la unidad. Todos los hermanos de la congregación deben guardar en unidad lo siguiente.

1. Los hermanos deben reunirse por lo menos tres o cuatro veces por semana para ejercitarse en las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles y para exhortarse encarecidamente unos a otros a permanecer fieles al Señor tal y como lo han prometido.
2. Cuando los hermanos se han reunido, deben escoger algo [un pasaje bíblico] para leer juntos. Aquel a quien Dios ha dado mayor entendimiento debe explicarlo y los demás deben guardar silencio y escuchar, para que no haya dos o tres entablando una conversación privada, interrumpiendo así a los demás. El Salterio [los Salmos] debe leerse a diario en los hogares.
3. Que ninguno hable ni actúe de manera liviana en la iglesia de Dios. Todos deben mantener una buena conducta delante de los de afuera.
4. Cuando alguno ve que su hermano comete un error, lo advertirá conforme al mandamiento de Cristo y lo amonestará de

modo cristiano y fraternal, según la regla del amor a la cual todos están comprometidos.

5. Ningún hermano de la congregación debe llamar nada como suyo propio, al igual que los cristianos del tiempo de los apóstoles tenían todo en común, y que también recogían limosnas. Así podrán brindarles ayuda a los pobres, según la necesidad de cada uno. Y así como en el tiempo de los apóstoles, ningún hermano tendrá que sufrir escasez.
6. Cuando los hermanos de la iglesia se reúnen, deben evitar toda glotonería; que se sirva una sopa o una medida mínima de verduras y carne, porque la comida y la bebida no son el reino de los cielos.
7. La Cena del Señor se celebrará cada vez que los hermanos se reúnan, así anunciando la muerte del Señor. A todo el que conmemora, le será una advertencia de que a la manera en que Cristo dio su vida y derramó su sangre por nosotros, también nosotros debemos estar dispuestos a entregar nuestro cuerpo y nuestra vida por causa de Cristo, lo cual significa “por causa de todos los hermanos”.¹⁰

INFORMACIÓN ADICIONAL

La Reforma, el anabaptismo en particular, nació en gran parte por el estudio de las Escrituras. El interés renovado en los escritos e idiomas clásicos desde el inicio de la época del Renacimiento, sin duda contribuyó al interés por estudiar la Biblia en los idiomas originales. El estudio que Lutero realizó del libro de Romanos resultó en su descubrimiento de la salvación por la fe, lo cual liberó su conciencia de la angustia causada por la culpa. Para Lutero, Zuinglio, y Bucer, entre otros, el estudio de las Escrituras cambió su concepto con respecto a la misa, las penitencias, la estructura y autoridad de la iglesia, los rezos a María y los santos, las imágenes, la predicación, y la forma de adorar.

Para Conrado Grebel, Jorge Blaurock, Félix Manz, y Simón

10 *Confessions of Faith in the Anabaptist Tradition* (Confesiones de fe en la tradición anabaptista) 1527-1660, Plough Publishing House, 2019, 21, 22.

Stumpf, entre otros estudiosos de Zúrich, el estudio del Nuevo Testamento los condujo a lo mismo, además de considerar la verdadera naturaleza de la iglesia. Aunque la cuestión del bautismo llegó a ser el principal enfoque de la contienda con los reformadores, y por ello fueron llamados *rebautizadores*¹¹ o anabaptistas, su nuevo concepto de la naturaleza de la iglesia fue para ellos un tema de mayor peso que el tema del bautismo. Ellos se consideraban miembros contribuyentes a la hermandad por medio de un compromiso personal de seguir a Jesús, e igualmente de velar mutuamente por el bienestar de unos y otros.

Para los anabaptistas, la iglesia como un cuerpo de verdaderos creyentes comprendía un compromiso incondicional de seguir a Jesús. Así como los de la iglesia primitiva, ellos eran discípulos de Jesús, aprendiendo de él y con toda piedad, dando testimonio de su fe en el diario vivir.

Muchas veces hubo malentendidos acerca de los anabaptistas por el gran celo que demostraban en su concepto de la iglesia y el discipulado. Se les acusaba de querer obtener la salvación por obras. Esta acusación era falsa, pues ellos de ningún modo aprobaban el sistema católico de las penitencias. También se les acusaba de enseñar el perfeccionismo en la vida cristiana. Esta acusación también era falsa, pues ellos reconocían sus faltas. Sin embargo, eran celosos por ser verdaderos seguidores de Cristo.

Una de las acusaciones de los anabaptistas en contra de los reformadores era que sus reformas resultaban poco eficaces para cambiar la vida de sus feligreses. La doctrina luterana de “salvo sólo por fe”, en realidad parecía dar a las personas una mayor libertad para pecar, esto en parte porque los habitantes de un dado territorio involuntariamente formaban parte de la religión oficial, fuera católica o protestante.

Hoy por hoy, esta perspectiva antigua de los católicos y

11 Nótese que el apodo anabaptista era ofensivo para los hermanos suizos que preferían entre ellos denominarse hermanos. El término anabaptista se había usado aun antes, desde unos 400 años después de Cristo, para referirse a una persona que fue bautizada por segunda vez porque el primer bautismo se había llevado a cabo por un hereje o un obispo no calificado. Ya para el siglo 16, la pena por volverse a bautizar era la muerte. Hoy día, usamos el término sin esas insinuaciones despectivas, pero “hermanos” era el término preferido entre los anabaptistas.

protestantes hasta cierto punto ha cambiado. Ya no se exige que todos los habitantes de cierto territorio sean de la misma religión oficial. Pero, es lamentable la gran importancia que se pone entre los grupos protestantes de confesar a Cristo con la boca para ser salvo, pero que se desatiende la importancia de la obediencia a la Palabra. Esto proviene de la doctrina protestante formulada por Martín Lutero de la justificación sólo por fe.

CAPÍTULO 4

ANABAPTISTAS DE HOLANDA



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

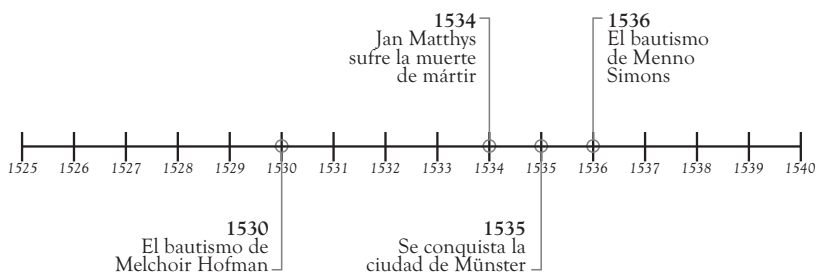
Trazar la expansión del anabaptismo hasta Holanda y observar los desafíos que enfrentaron los líderes anabaptistas para dar estabilidad al movimiento.

PUNTOS PRINCIPALES

- La fidelidad en medio de la persecución
- El peligro de excesos en tiempos de renovación espiritual
- La importancia de líderes fieles en la iglesia

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Hechos, capítulo 8 – El cristianismo crece y se extiende a pesar de la persecución
- Mateo 18:15–2 – Jesús describe pasos importantes en el proceso de la disciplina
- 1 Corintios, capítulo 5 – Un estudio sobre la disciplina de la iglesia
- 2 Corintios 2:1–11 – La importancia del perdón y la reconciliación después de la disciplina



INTRODUCCIÓN

La persecución esparció a los hermanos suizos en varias direcciones. Este capítulo traza la expansión del anabaptismo desde Suiza hasta Alemania y los Países Bajos. Se ha procurado pintar un cuadro realista de los elementos positivos del anabaptismo como también algunos desvíos. Incluye elementos extremistas que resultaron perjudiciales para la obra de Dios.

LECTURA

Persecución y crecimiento

Para las autoridades civiles, la forma más lógica de suprimir a los anabaptistas que ellos consideraban extremistas era con castigos severos. Sin embargo, ocurrió lo mismo que sucedió con la iglesia primitiva, ***“los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”*** (Hechos 8:4). Un rival de los anabaptistas escribió: “Los anabaptistas se extendieron tan rápidamente que en poco tiempo parecían haber inundado enteramente el mundo con sus enseñanzas. En poco tiempo hubo muchos seguidores y bautizaron a miles. [...] Crecieron en número tan rápidamente que el mundo temía una sublevación de parte de ellos, aunque he observado que este temor no tenía ninguna justificación.”¹

El historiador Haroldo Bender escribe:

Las autoridades tuvieron grandes dificultades en ejecutar su programa de eliminación, puesto que pronto descubrieron que los anabaptistas no temían ni la tortura ni la muerte, y que sellaban con alegría su fe con su propia

1 Citado por Horsch, *Mennonites in Europe* (Menonitas en Europa), 293, de Sebastian Franck, *Chronica, Zeitbuch und Geschichtsbibel* (Strassburg, 1531).

sangre. De hecho, el testimonio gozoso de los mártires anabaptistas era un gran estímulo para que más personas se convirtieran al Señor, porque captaba el interés del público como ninguna otra cosa lo podría hacer.

Por tanto, viendo que el método acostumbrado de juicios y sentencias había resultado ser totalmente inadecuado para detener la ola, las autoridades recurrieron al recurso desesperado de enviar por todo el país compañías de verdugos y soldados a caballo para cazar a los anabaptistas y matarlos en el acto, individualmente o en masa, sin juicio ni sentencia previa. La aplicación más atroz de esta política se llevó a cabo en [el suroeste de Alemania] donde los primeros 400 policías especiales enviados en 1528 contra los anabaptistas probaron ser demasiado débiles y tuvieron que ser aumentados a 1.000. [...] Después de una ejecución de 350 anabaptistas en el Palatinado, se oyó exclamar al conde de Alzey:

—¿Qué haré? ¡Cuantos más mato, tanto más se multiplican!”²



2 Haroldo S. Bender, "The Anabaptist Vision" (La visión anabaptista), 1943, <https://www.goshen.edu/mhl/Refocusing/d-av.html>.

Excesos ambiciosos e ilusorios

Como siempre, donde Dios hace una obra, Satanás procura socavarla. Nuevos movimientos son muy vulnerables a personas ambiciosas e inestables. Este mal también lo sufrió el anabaptismo. Desde el inicio del movimiento hubo aquellos que se dejaron llevar por visiones, sueños, profecías, y vanas interpretaciones de las Escrituras. Algunos sin duda eran sinceros. Otros, con el fin de evitar la persecución, les daban una interpretación “espiritual” a ciertas doctrinas como el bautismo, la iglesia, y la Cena del Señor. De este modo, no se sentían obligados a poner en práctica estas doctrinas y así ocultaban su verdadera identidad. También había aquellos que pretendían experiencias extraordinarias del régimen espiritual para sus propios fines egoístas.

Hans Hut fue uno que anunciaba profecías. Su predicación se enfocaba fuertemente en la segunda venida de Jesús. En el año 1527, él anunció que Cristo volvería dentro de dos años.

Melchoir Hofman, inicialmente de la iglesia luterana, ya para el año 1530 había sido bautizado de nuevo por los anabaptistas de Estrasburgo. Después, durante varios años, Hofman realizaba viajes hacia el norte hasta llegar a Alemania y Holanda, donde su predicación dio resultados inmediatos y fenomenales.³ En la ciudad de Emden, Hofman bautizó alrededor de 300 creyentes.

Hofman se ilusionó con las profecías y los tiempos del fin aun más que Hans Hut. Él volvió a Estrasburgo y profetizó que esa ciudad llegaría a ser la Nueva Jerusalén. Además, un anabaptista de Frisia había profetizado que Hofman sería encarcelado por un tiempo breve y después de obtener la libertad, recibiría el espíritu de Elías para anunciar el regreso de Cristo. Hofman, ilusionado por esa profecía, provocó su propia detención. Pero en lugar de obtener la libertad prometida, sufrió en la prisión de Estrasburgo por diez años, hasta su muerte.

En ese mismo tiempo, en el norte de Alemania y en Holanda, dos “oportunistas inescrupulosos”⁴ llamados Jan Matthys y Jan de Leyden, comenzaron a promover la idea de que pronto se manifestaría en la tierra la Nueva Jerusalén, situada en la ciudad de Estrasburgo.

3 Estep, *The Anabaptist Story* (La historia anabaptista), 109.

4 Estep, *The Anabaptist Story*, 110.

Estos dos hombres se unieron a un reformador luterano de Münster, Alemania, llamado Bernard Rotham. Luego, Matthys profetizó que la ciudad de Münster, y no Estrasburgo, sería la Nueva Jerusalén.

Pronto, más de mil personas fueron bautizadas en Münster. Jan Matthys se declaró ser el profeta Enoc y Jan de Leyden se proclamó el rey David. En febrero de 1534, la ciudad fue sitiada por el ejército alemán acompañado por el obispo católico de la ciudad, a quien los fanáticos habían expulsado. En abril, Jan Matthys con un grupo de doce seguidores, atacó al ejército que tenía sitiada la ciudad. Él se decía ser el segundo Gedeón y proclamó el juicio de Dios sobre el enemigo. Sin embargo, Matthys murió en el combate y su cabeza fue puesta sobre una estaca en un sitio a la vista de toda la población de la ciudad.

Jan de Leyden no se desanimó por esto, sino que se proclamó jefe con poder absoluto en la nueva “Sion”. Él hizo obligatorio el bautismo. Ya que en la ciudad había mucho más mujeres que hombres, introdujo la poligamia. Él mismo tomó 16 mujeres como esposas.

La ciudad estuvo sitiada por más de un año cuando por fin cayó en manos del ejército alemán. Jan de Leyden y otros dos líderes de la rebelión fueron torturados y ejecutados. Sus cuerpos fueron puestos en tres jaulas las cuales se colgaron en la torre del campanario de la iglesia de San Lambert. Cincuenta años después, se removieron los huesos, pero las jaulas hasta el día de hoy permanecen colgadas en el campanario.

Este desastre alentó el sentimiento de las autoridades católicas y luteranas de que todos los anabaptistas eran unos fanáticos y que debían ser eliminados a toda costa.

El anabaptismo holandés

Las ideas ilusorias de Jan Matthys habían arrasado con miles de personas a expectativas sin fundamento, pero no todos sus seguidores las aceptaron. Los hermanos Dirk y Obbe Phillips, habían sido bautizados por unos seguidores de Matthys; sin embargo, no apoyaron sus profecías engañosas y su uso de la fuerza. Después de que la rebelión fue suprimida, los dos hermanos lucharon duramente por reunir y fortalecer a los anabaptistas de Holanda.

A principios del año 1537, Obbe, el mayor de los dos hermanos, ordenó como anciano de la iglesia a un hombre que había sido sacerdote, llamado Menno Simons. El viaje espiritual que Menno había experimentado había sido largo y tortuoso. Fue ordenado como sacerdote en el año 1524. Aunque era sacerdote, tenía poco conocimiento de las Escrituras y llevaba una vida de comodidad y libertinaje. Poco tiempo después de su ordenación de sacerdote, a Menno le sobrevino una duda inquietante en cuanto a la transubstanciación. Se preguntaba si la hostia y el vino en la misa en verdad se convertían en el cuerpo y la sangre de Jesús. Finalmente, Menno emprendió un estudio de las Escrituras en búsqueda de una respuesta a sus dudas. Y al igual que los otros reformadores antes de él, identificó muchas prácticas de la iglesia que no tenían base bíblica. Pero, aunque le condenaba su conciencia por su conducta licenciosa, él estaba renuente a romper la vida fácil que llevaba.

Lo que finalmente impulsó a Menno a un verdadero cambio de corazón fue una sublevación similar a la rebelión de Münster. Un pelotón de 300 hombres que anteriormente habían sido seguidores de Melchoir Hofman, tomaron un monasterio cerca de Bolsward en Holanda, acto en que participó el hermano menor de Menno. El ejército intervino y aplastó la sublevación. El hermano de Menno murió en el combate, lo cual conmovió profundamente a Menno. A continuación aparece su testimonio con respecto a lo ocurrido.

Después de lo sucedido, sentí que la sangre de estas personas, aunque engañadas, cayera sobre mi corazón de modo que no lo pude soportar, ni hallaba descanso en mi alma. Reflexioné sobre mi vida impura y carnal, también sobre la doctrina hipócrita y la idolatría que aún practicaba con la apariencia de piedad, pero sin hallar satisfacción. Reconocí que estos *niños* celosos, aunque en error, voluntariamente dieron su vida y sus bienes por su doctrina y su fe. Y yo era uno que había señalado las abominaciones del sistema papal a algunos de ellos. Sin embargo, yo mismo persistía en mi vida cómoda, y abiertamente practicaba las abominaciones

sencillamente para disfrutar de la holgura de la carne y evadir la cruz de Cristo.⁵

Aunque Menno procuraba identificar el error de los anabaptistas extremistas, él también comprendió que los que componían el núcleo de estos grupos eran sinceros. Ellos tenían razón por identificar los errores de la iglesia y por su búsqueda del cristianismo del Nuevo Testamento. Sin embargo, pasaron otros nueve meses hasta que Menno dejara su posición y buscara a los anabaptistas fieles. Él fue bautizado por ahí de principios del año 1536, y un año después fue ordenado anciano de la iglesia.

Lamentablemente, en años posteriores, Obbe Phillips se desilusionó a causa de tantas divisiones, excesos,⁶ y problemas de los anabaptistas, y se apartó de la iglesia. Puesto que él había sido el líder principal de los anabaptistas de Holanda, se les decía “obbenitas”. Pero después de haberse apartado y por la influencia creciente de Menno Simons, los anabaptistas llegaron a llamarse “menistas” y posteriormente “menonitas”.

Gracias a las labores de Menno Simons, se logró consolidar el movimiento anabaptista de Holanda que había sufrido mucho desaliento y confusión por tantas divisiones. Sus principales labores se realizaron en Holanda y el norte de Alemania donde sirvió a las iglesias durante casi 25 años. Menno se mudaba de un lugar a otro debido a la persecución. El efecto de su ministerio fue tal que el mismo rey Carlos V del Santo Imperio Romano, ofreció una recompensa de cien florines de oro por su captura. Sin embargo, Menno nunca fue arrestado. Falleció el 31 de enero de 1561, a la edad de 64 años.

Menno no fue sin defectos. En cuanto a su posición teológica, consideramos a su concepto de la encarnación de Jesús un tanto errado. Él opinaba que María fue portadora del feto de Jesús, pero no tuvo ninguna conexión fisiológica con él. Pero el asunto que le causó

5 Menno Simons, “Reply to Gellius Faber,” (Respuesta a Gellius Faber) *The Complete Writings of Menno Simons* (Los escritos completos de Menno Simons) (Mennonite Publishing House, 1984), 670

6 Un ejemplo notorio de esto ocurrió el 10 de febrero de 1535, cuando un grupo de 12 anabaptistas, seguidores de Melchoir Hofman, corrieron desnudos por las calles de Amsterdam proclamando la “verdad desnuda” del juicio venidero. Ellos fueron detenidos y sentenciados a la muerte.

el mayor problema fue cómo se debía ejercer la excomunión de la iglesia y la evitación de los excomulgados. Dirk Phillips, el hermano de Obbe, y Leenaert Bouwens tomaron una posición áspera, de modo que exigían la evitación hasta entre los cónyuges en el matrimonio. En el capítulo 6 vamos a hablar de esto más detalladamente.

Los hermanos suizos adoptaron una postura más tolerante. Ellos interpretaron las palabras “*con el tal ni aun comáis*” (1 Corintios 5:11) como no participar con la persona en la Cena del Señor. Menno intentó conciliar los dos puntos de vista; sin embargo, en una conferencia que se celebró en Estrasburgo, cuando los hermanos suizos criticaron la postura estricta, Menno “apoyó a sus ‘amados hermanos’, Dirk Philips y Leenaert Bouwens, en contra de la postura más tolerante de los que la criticaban”.⁷ Finalmente, los líderes holandeses excomulgaron a los hermanos suizos.

Después de la muerte de Menno, la división se hizo aun más patente. Los distintos grupos se excomulgaban unos a otros y se entregaban a Satanás de modo recíproco con la pretensión de cumplir 1 Corintios 5:5.⁸

En Holanda, las iglesias de Frisia adoptaron una postura más estricta y las iglesias denominadas waterlander eran más tolerantes. Con el paso de los años, muchos de la secta más estricta migraron a Prusia en búsqueda de más libertad de culto. Los que no se mudaron, prosperaron económicamente y se volvían cada vez más materialistas, hasta hacer concesiones con la cultura del mundo. Posteriormente, participaron también en la política y en el servicio militar, borrando así casi todo vestigio de su identidad anabaptista.

Para los que viven en un país que concede plena libertad de culto, les resulta difícil imaginarse lo que sufren los que quieren vivir según la Palabra de Dios, pero que son restringidos por las autoridades civiles. Los anabaptistas no eran sin defectos y cometieron errores. Pero en medio de la lucha frente a los desafíos, se volvían vez tras vez a las enseñanzas de Jesús y los apóstoles en el Nuevo Testamento para orientarse.

⁷ Estep, *The Anabaptist Story* (La historia anabaptista), 126.

⁸ Peter Hoover, *The Secret of the Strength: What Would the Anabaptists Tell This Generation?* (El secreto de la fuerza: ¿Qué le dirían los anabaptistas a esta generación?) (Benchmark Press, 1998), 265.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Hay lugar para escuchar “una palabra del Señor” independientemente de lo que está escrito en la Biblia? ¿Cuáles son los peligros con este tipo de revelaciones?
2. ¿Qué resultados ocasiona la iglesia cuando promueve leyes y las hace valer para controlar la sociedad?
3. Los cristianos de hoy día viven presionados por la sociedad a procurar una vida materialmente cómoda a costa de obedecer a la Palabra de Dios. ¿De qué maneras lucha la iglesia con esto?
4. ¿Cuáles factores contribuyen a que la excomunión sea eficaz? ¿Cuáles estorban su eficacia?
5. ¿Cuáles son algunas características de un buen líder de la iglesia?
6. ¿Cómo podemos fomentar el aprecio por personas sobresalientes del pasado sin idolatrarlas ni criticarlas desmedidamente?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 4

Menno Simons: “Instrucción a la iglesia en Franeker sobre la disciplina”

El dilema de la disciplina en la iglesia era un asunto difícil para los primeros anabaptistas. En esta carta, Menno Simons da dirección a la iglesia con consejos sobre una forma razonable de abordar el asunto de la disciplina, sin recurrir a posturas extremas.

“El amor de Dios es verdadera sabiduría” (Sirácida 1:14). **“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Juan 3:16).

Con gran angustia y tristeza de corazón les escribo en este año 1555. Pues se me entregó una carta firmada por cinco hermanos de buen testimonio, de la que yo entiendo, que no lo permita Dios, que una violenta disputa se ha levantado entre algunos de ustedes con respecto a la excomunión. Una parte insiste, si recuerdo correctamente, que ningún pecado u obra de la carne debe castigarse con excomunión sin antes amonestar al hermano tres veces, lo cual yo no apoyo. Pues existen delitos como el homicidio, la hechicería, la piromanía, y el robo, entre otros delitos criminales, los cuales exigen e implican castigo a manos del gobierno. Si fuera necesario amonestar a tales transgresores antes de que fuesen expulsados, entonces la masa sin levadura de la iglesia se convertiría en una odiosa levadura a la vista de todo el mundo. Así que, actúen con discreción y no traten los delitos que involucran una sanción legal, especialmente si están al conocimiento del público, de la misma manera que harían con otras obras de la carne que no constituyen una ofensa civil y que no son causa de reproche ante los ojos del mundo.

La otra parte insiste, si lo entiendo correctamente, que todas las obras de la carne (1 Corintios, capítulo 5) deben castigarse con excomunión sin ninguna amonestación previa y que cualquier paso de arrepentimiento debe darse desde fuera de la iglesia. Esta doctrina y postura, según mi humilde comprensión, es totalmente contraria a la palabra de Cristo, de Pablo, y de Santiago. De hecho, la avaricia, el orgullo, el odio, la discordia, la difamación, y las contiendas con el prójimo obviamente son obras de la carne y producen muerte si

no se crucifican y si no nos arrepentimos de ellas. Sin embargo, no se aplica la disciplina por estas obras sin antes amonestar tres veces según el requisito de las Escrituras. Yo deseara que los hombres considerasen que de la manera en que el pecado cuando es consumado da a luz la muerte, así también el arrepentimiento y un corazón contrito en conjunto con dejar el pecado da a luz la vida nuevamente, como se puede ver en los casos de David, Pedro, el ladrón en la cruz, y Zaqueo, entre otros.

También entiendo que estos mismos hermanos opinan que si un hermano haya pecado en privado de una u otra manera y luego con dolor y angustia del corazón lo confiesa a algún hermano de que ha pecado así contra su Dios, que este mismo hermano está obligado a presentar el caso a la iglesia y si no lo hace, él debe ser castigado junto con el que ha pecado. Esto no solamente choca con nuestra postura, sino que también es sumamente alarmante según mi manera de pensar. Pues claramente es contrario a todas las Escrituras y el amor (Mateo, capítulo 18; Santiago, capítulo 5; Colosenses, capítulo 2; Efesios, capítulo 5).

Si la excomunión fue en parte instituida con el propósito de conducir al hermano al arrepentimiento, ¿cómo pues, si el arrepentimiento ya es manifiesto con un corazón contrito y angustiado, puede pronunciarse la excomunión en su contra? Oh hermanos míos, desistan de tales ideas, porque tienden a destruir y no a reformar.

Si nos toca tratar casos con pecadores arrepentidos cuyas transgresiones se cometieron a causa de debilidad, no nos complazcamos a nosotros mismos ni seamos sobremanera severos con la pobre alma a no ser que caigamos en un error aun más grande.

No son los miembros débiles los que deben ser cortados de la iglesia, sino los corruptos para que no corrompan a los demás. Con respecto a tales prácticas y el extremismo no bíblico, yo quiero ser claro. Procuro siempre aplicar la excomunión en un espíritu noble y fraternal, y en amor según la doctrina de Cristo y los apóstoles, como he declarado muchas veces en mis escritos en los últimos cinco años.

Mis hermanos elegidos, guárdense de innovaciones por las cuales les parece tener ciertas razones bíblicas. No sean demasiado severos ni demasiado indulgentes. Que tengan un corazón paternal, compasivo, prudente, y discreto, y que la santa Palabra del Señor esté

con ustedes en todo momento. Reciban esta amonestación fraternal que se ha enseñado con respecto a este asunto ya por 21 años.⁹

INFORMACIÓN ADICIONAL

A pesar de la persecución severa, el movimiento anabaptista creció de modo extraordinario. La corrupción que existía en las iglesias oficiales y el celo para la evangelización de los anabaptistas, sin duda contribuyeron a este crecimiento fenomenal. Sobre todo, es obvio que Dios estaba obrando. Como hoy día se observa un crecimiento extraordinario de *las iglesias en casa* de China o de las conversiones de los musulmanes a través de visiones y sueños, de la misma manera el crecimiento del anabaptismo se dio a través de una gran manifestación extraordinaria del Espíritu Santo.

Aunqu la forma en que Dios obró en aquella época quizá pinte un cuadro espectacular, sabemos que también había un lado oscuro de anabaptistas que tomaban un rumbo extremista o errado.

- Los espiritualistas. Había una amplia gama de los que se clasificaban como espiritualistas. Pero todos en general se caracterizaban por acentuar mucho la obra del Espíritu Santo. Se dirigían en gran parte por sueños, visiones, y profecías personales. Debido a sus revelaciones e ideas extremistas, en muchos casos se independizaban de la comunidad de creyentes. Hacían gran alarde de sus experiencias espirituales y extraordinarias, pero daban poca importancia a lo externo de la fe como la iglesia visible, el bautismo, la Cena del Señor, e incluso hasta la misma Biblia. Los anabaptistas sí creían en el poder transformador del Espíritu Santo, pero no apoyaban las aluciones extremas de los espiritualistas. Cuando Obbe Philips, uno de los primeros líderes anabaptistas de Holanda, se apartó de la iglesia, adoptó cierta postura espiritualista.
- Thomas Muntzer. Bullinger, colega de Zuinglio y sucesor del mismo como pastor principal de la iglesia reformada de Zúrich, alegaba que Muntzer había sido el que originó el anabaptismo. La verdad es que él nunca fue anabaptista. Anteriormente

9 *Complete Writings* (Todos los escritos) 1041, 1042

había sido sacerdote; después se casó con una monja y promovía interpretaciones espiritualistas. Sus escritos influyentes contribuyeron a promover la revolución de los campesinos alemanes (1524–1525). Muchas personas equivocadamente lo han identificado con los anabaptistas.

- Inspiracionistas. Los inspiracionistas al igual que los espiritualistas, pretendían gozar de inspiración directa del Espíritu Santo hasta el extremo de sobrepasar las Escrituras. Uno de ellos llamado David Joris, llegó a creer que él sería proclamado el rey mesiánico.
- Jan Matthys y Jan de Leyden, ambos inspiracionistas, como ya se mencionó en este capítulo, dirigieron la rebelión de Münster hasta su final desastroso.

En respuesta a estos fanáticos, Menno Simons escribió:

Hermanos, yo les digo la verdad y no miento. Yo no soy ningún Enoc; yo no soy ningún Elías; yo no soy uno que ve visiones. Ni tampoco soy profeta que puede enseñar y profetizar aparte de lo que está escrito en la Palabra de Dios y de lo que comprendo por el discernimiento del Espíritu. Cualquiera que intente enseñar otra cosa pronto se desviará del camino y caerá en el engaño....

Otra vez, yo no pretendo ver visiones ni recibir inspiraciones angélicas. Tampoco deseo esas cosas, no sea que caiga en el mismo engaño. Para mí, basta con la Palabra de Cristo. Si no sigo su testimonio, ciertamente todo lo que hago será en vano. Además, si gozara de tales visiones e inspiraciones, lo cual no es el caso, tendrían que conformarse con la Palabra y el Espíritu de Cristo. De otra manera sería sólo imaginación, engaño, y tentación satánica.

Estos fanáticos fueron causa de muchos malentendidos y acusaciones falsas en contra de los verdaderos creyentes. Sin embargo, a pesar de la confusión que causaban los falsos maestros, el movimiento anabaptista continuó creciendo, atrayendo hasta a los hombres más

preparados como Menno Simons. El estudio de las Escrituras sin duda era uno de los principales factores que los unía a todos a un mismo punto de reunión, y exigía de ellos una respuesta.

El anabaptismo holandés prosperó en parte porque muchos anabaptistas que huían de la persecución hallaron refugio en algunos lugares de Holanda, pero también por causa del fuerte liderazgo de hombres como Dirk y Obbe Philips, Menno Simons, y Leenaert Bouwens.

Como ya notamos, el asunto de la evitación de los excomulgados de la iglesia era una causa continua de contiendas. Pero debemos recordar que los anabaptistas no tenían un precedente claro para practicar la disciplina de la iglesia. Eran como niños aprendiendo a caminar. Es obvio que aplicaban esta forma de disciplina con más celo que la mayoría de iglesias de hoy día. Sin embargo, procuraban con diligencia aplicar la disciplina con el propósito de reconciliar a la persona con Dios y la iglesia de nuevo.¹⁰

10 Véase el libro titulado *Menno Simons, su vida y escritos* de la casa editora Herald Press.

CAPÍTULO 5

EL SUR DE ALEMANIA Y LOS HUTERITAS



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

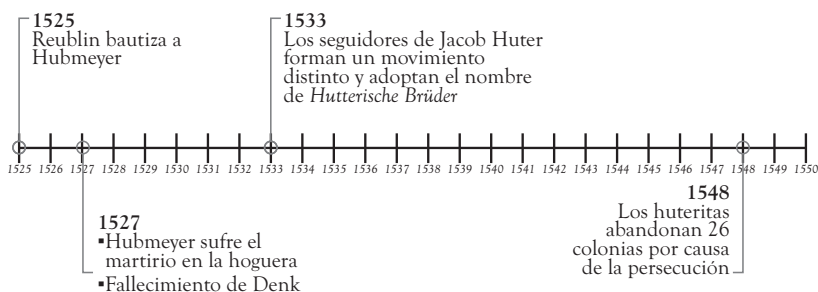
Seguir el rastro de la propagación del anabaptismo hasta Austria y Moravia, y conocer el inicio de las comunidades huterianas.

PUNTOS PRINCIPALES

- La fidelidad en medio de la persecución
- La importancia de que los líderes fomenten la unidad y no la fragmentación
- La rendición a Dios y a su pueblo
- La ayuda mutua con respecto a los bienes materiales

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Mateo, capítulo 10 – Los discípulos salen de dos en dos a predicar el Evangelio
- Hechos, capítulo 2 – La historia de Pentecostés, y la distribución de bienes (véase también Hechos 4:32-37 y 5:1-11)



INTRODUCCIÓN

Este capítulo describe la propagación del anabaptismo hasta Austria, el Tirol, y Moravia. Debido al traslape cronológico y geográfico de los personajes más prominentes de esta parte de la historia, trazaremos los movimientos de los anabaptistas en contexto de algunos de los evangelistas y líderes de la iglesia.

LECTURA

Baltasar Hubmeyer

En el capítulo 3, notamos que en el año 1523, Hubmeyer se había unido por un tiempo breve al grupo de jóvenes que estudiaban las Escrituras bajo Zuinglio. Mientras él estaba allí, razonó con Zuinglio en contra del bautismo de infantes. Hubmeyer era sacerdote con licenciatura de Waldshut, Alemania, que había estado estudiando las Escrituras. Cuando volvió a Waldshut, él sustituyó el bautismo de infantes por una oración pronunciando una bendición sobre el niño. Sin embargo, por un tiempo si los padres insistían, él accedía a bautizarlo. Pero no comenzó a bautizar a los adultos hasta un tiempo después.

Hubmeyer mismo recibió el bautismo en el año 1525. Wilhelm Reublin, que había sido expulsado de Zúrich después de aquel primer bautismo en enero, había ido a Waldshut. Allí bautizó a Hubmeyer, junto con unas 60 personas más. Cuando las autoridades tomaron medidas para suprimir a los anabaptistas en Waldshut, Hubmeyer huyó de regreso a Zúrich. Zuinglio anteriormente había escrito un panfleto en defensa del bautismo de infantes y Hubmeyer había

respondido con otro escrito en que refutaba lo que Zuinglio había publicado. Tan eficaz y poderosa fue la refutación de Hubmeyer que Zuinglio se enojó y mandó arrestarlo.

Cuando torturaron a Hubmeyer en el potro, él se retractó. Después de ser puesto en libertad, fue a Mikulov en Moravia. Arrepentido por haberse retractado, él tomó de nuevo la causa anabaptista con estas palabras: “Yo puedo errar, pues soy humano, pero hereje no puedo ser”. El historiador bautista, William Estep, escribió: “Se ha calculado moderadamente que por lo menos seis mil personas fueron bautizadas en un breve año del ministerio increíble de Hubmeyer en Mikulov”.¹ En agosto de 1527, Hubmeyer fue detenido de nuevo. Esta vez, no se retractó cuando lo torturaron, y fue sentenciado a muerte en la hoguera.

Hans Denck

Un hombre que fue bautizado por Hubmeyer se llamaba Hans Denck, un joven de mucho celo que hablaba con fluidez el hebreo, griego, y latín. En sus enseñanzas, Denck enfatizó mucho el gran amor de Dios, de modo que fue acusado de promover una forma de universalismo. Pero en realidad, “él enseñaba que la muerte de Cristo fue una obra expiatoria que alcanza a toda la humanidad, pero que se efectúa sólo en los que creen”.² Por el gran celo para la evangelización



1 Estep, *The Anabaptist Story* (La historia anabaptista), 64.

2 Estep, *The Anabaptist Story*, 75.

que Denck demostraba, sus rivales a modo de burla lo apodaron “el papa de los anabaptistas”. Su ministerio que desempeñó en el sur de Alemania, fue de poca duración, pues murió de la peste negra en el año 1527, a los 32 años de edad.

Hans Hut

Uno de los primeros hombres que Denck bautizó fue Hans Hut. Él también fue evangelista al igual que Denck. Recorrió toda la región del sur de Alemania y del norte de Austria, y bautizó a muchas personas. En sus predicaciones, Hut ponía mucho peso en temas referente al fin del tiempo, algunos de los cuales eran errados. Una de sus teorías era que los gobiernos civiles al fin del tiempo entregarían su autoridad a los anabaptistas y que éstos juzgarían al mundo.³ Hut enseñaba la doctrina de la no resistencia según el Nuevo Testamento, pero también promovía la revolución. Proclamaba que el juicio pronto caería sobre las naciones de Europa. Esta variante extraña de enseñanzas muchas veces dejaba confundidos a los oyentes.

Hut también enseñaba que los creyentes deben compartir sus bienes materiales unos con otros. Dada su fuerte influencia en el sur de Alemania y en el norte de Austria y Moravia, no es de extrañar de que la práctica huteriana de la comunidad de bienes cobrara fuerza entre los anabaptistas de esas regiones.

Hut fue detenido por las autoridades en Augsburg en el verano de 1527. Estuvo preso por unos cuatro meses, durante los cuales sufrió muchas torturas e interrogaciones. Pero, antes de que fuera ejecutado, él murió asfixiado en su celda a causa de un incendio. Los oficiales, disgustados de que se les escapara de las manos de esta forma, sentenciaron su cadáver a ser quemado en la hoguera.

Pilgram Marpeck

Pilgram Marpeck perdió su empleo como ingeniero de minería municipal en Rattenberg, Austria, cuando se convirtió a la fe anabaptista. Durante los próximos 12 años, él viajaba de un lugar a otro en Alemania y el Tirol. Posteriormente llegó a Moravia.

Cuando Marpeck vio la disensión y discordia entre los anabaptistas allí, intentó unir a los diversos grupos en desacuerdo. Jacob

3 Werner Packull, *Hutterite Beginnings* (Inicios huterianos) (John Hopkins University Press, 1995), 58.

Huter ya para ese entonces había organizado la comunidad de bienes y a sus seguidores no les interesaba lo que Marpeck enseñaba, “sino que más bien oraban mientras él hablaba”.⁴

En el transcurso de los próximos años, Marpeck se dedicó a escribir, lo cual fue su contribución más significativa al anabaptismo. De regreso en Augsburgo, Alemania, él fue contratado como ingeniero municipal. Aunque el concilio de la ciudad a veces lo reprendía por sus puntos de vista, “él era un hombre demasiado valioso como para que la ciudad lo perdiera”⁵ y permaneció en este puesto hasta su muerte en el año 1556. Últimamente, se ha prestado mayor atención a sus escritos. Hoy día, se reconoce a Marpeck como uno de los líderes y pensadores más centrados de aquella época de tantas ideas diversas.

Un tema de mucho peso entre los líderes anabaptistas del sur de Alemania se comprendía en la palabra alemana, *Gelassenheit*. Para ellos, esta palabra significaba un estilo de vida rendida, primero a Dios, luego a la iglesia, y finalmente, a la cruz del sufrimiento. Esta rendición no se trataba de una entrega pasiva y forzada, sino que nacía de un compromiso ferviente con Dios y con su pueblo. *Gelassenheit* dio forma a su perspectiva de cómo se debe vivir en la iglesia.

Los huteritas

Dos años después de los primeros bautismos en Zúrich, los hermanos suizos redactaron un documento titulado “Directrices para la congregación” con siete normas para la vida de la hermandad cristiana. El quinto punto decía que “los cristianos deben tener todas las cosas en común”.⁶ En la práctica, esto no prohibía la posesión de propiedad privada, sino que exigía el compromiso de compartir sin escrúpulos de los bienes materiales con hermanos necesitados. Algunos, como Hans Hut, enseñaban esto más fuertemente que otros, pero esta doctrina claramente fue uno de los principales valores de entre la hermandad.

4 Estep, *The Anabaptist Story* (La historia anabaptista), 85.

5 Estep, *The Anabaptist Story*, 85.

6 Karl Koop, “*Congregational Orders and Church Disciplines*” (Directrices para la congregación y disciplinas de la Iglesia), *Global Anabaptist Mennonite Encyclopedia Online* (Enciclopedia global de los anabaptistas menonitas en línea), May 2011, https://gameo.org/index.php?title=Congregational_Orders_and_Church_Disciplines_.

Por causa de la persecución, la necesidad práctica de compartir los bienes era de mayor importancia. En ciertas partes de Alemania, unas comunidades enteras fueron desalojadas y expulsadas del pueblo. Los ladrones se aprovechaban de estas ocasiones y robaban hasta lo poquito que les quedaba. Los anabaptistas no sólo se veían obligados a reunirse en secreto, sino que también a veces tenían que acampar al aire libre con pocos suministros alimenticios. Estas dificultades ocasionaban la obligación de compartir unos con otros de lo que tuvieran.

En el libro titulado *La crónica de los hermanos huterianos* está registrado que cuando los creyentes fueron echados de Mikulov en el sur de Alemania, los “siervos para asuntos temporales” reunieron al grupo. “Estos hombres luego extendieron una capa delante de todos y cada uno colocó sus posesiones sobre ella con voluntad dispuesta, sin ser obligado, para que los necesitados pudieran recibir la manutención de acuerdo con la enseñanza de los profetas y apóstoles”.⁷

Este grupo después se mudó desde Mikulov a Austerlitz en Moravia bajo la dirección de Jacob Weidemann; allí establecieron la primera colonia de los bienes en común llamado *bruderhof*. Lamentablemente, la disensión, los desacuerdos, y un espíritu de competencia entre los primeros líderes arruinó el ideal original. Wiedemann era un líder autoritario. Tanto fue así que hasta designaba a la jovencita con quien se le permitía casarse el joven. Él también intentó silenciar a Wilhelm Reublin, un predicador popular que se encontraba entre ellos en ese tiempo. Finalmente, tras unos fallidos intentos de restablecer la paz, Reublin sacudió el polvo de los pies y salió para establecer otro *bruderhof* en Auspitz.

La división que se produjo no solucionó los problemas. Posteriormente, Jacob Huter, un predicador del Tirol, se unió al grupo de Auspitz. Lo que Menno Simons era para los anabaptistas de Holanda, Jacob Huter lo fue para los anabaptistas de Moravia. Él reorganizó al grupo, y formuló normativas para las diferentes divisiones de trabajo y la distribución de alimento y ropa.

No todos estaban de acuerdo con Huter. Después de un conflicto prolongado entre él y otro líder llamado Simón Schutzinger,

7 *The Chronicle* (La crónica), 81.

Huter descubrió que Schutzingen había acaparado una suma significativa de dinero para sí mismo, y esto no mucho tiempo después de que Schutzingen había disciplinado a otro hermano por haber hecho lo mismo. Jacob convocó a la iglesia a una reunión para exponer esta “infidelidad, avaricia, y traición de corazón. Toda la hermandad quedó horrorizada. Los hermanos y las hermanas comenzaron a lamentar y llorar en voz alta por el dolor y pesar de corazón.”⁸ El autor de *La crónica* describe estas contiendas prolongadas como la forma en que Dios purificaba al grupo.

Los señores feudales de Moravia que eran los grandes terratenientes, por lo general trataban bien a los huteritas, y les permitían administrar sus comunidades independientemente a cambio de los beneficios económicos que éstos les brindaban. El historiador huteriano, Werner Packull describe esta relación y la clasifica como un “intercambio simbiótico”.⁹ Él dice:

La frugalidad, la honradez, el arduo trabajo, y métodos mejorados de producción eran causa de que los anabaptistas fueran bien recibidos como colonos. Los anabaptistas, por su parte, gozaban de libertad de culto, protección, y oportunidades económicas, lo cual los elevaba próximamente a la categoría de los más privilegiados de entre la sociedad. Más importante aun, se les permitía establecer comunidades autónomas en conformidad a sus creencias religiosas. Éstos pues, fueron los intereses de ambas partes que permitieron el patrocinio de parte de los señores feudales y la repoblación de la tierra morava por los anabaptistas.¹⁰

Los primeros huteritas tenían mucho celo por la evangelización. Enviaban a muchos misioneros a las regiones en su alrededor. Sin embargo, “la obra misionera de los huteritas fue una empresa costosa. Se calcula que el ochenta por ciento de los misioneros sufrieron la muerte de mártir.”¹¹

8 *The Chronicle* (La crónica), 104.

9 Packull, *Hutterite Beginnings* (Inicios huterianos), 66.

10 Packull, *Hutterite Beginnings* 69.

11 Estep, *The Anabaptist Story*, 95.

Los huteritas le daban mucha importancia a la lectura y el conocimiento de las Escrituras. Organizaron un excelente sistema de educación para sus hijos. También desarrollaron una alta calidad de ciencia médica. Los médicos huterianos ganaron gran reputación por la excelencia profesional de su oficio, de modo que aun los nobles y hasta personas de la realeza procuraban sus servicios.

El movimiento anabaptista de Moravia creció mucho; hasta un diez por ciento de la población se unió con ellos. Pero la “edad de oro” no perduró. Olas de persecución y las guerras que transcurrieron a través de los siguientes cien años, diezmaron a los anabaptistas. La persecución del año 1548 fue tan severa que los huteritas de 26 colonias abandonaron sus hogares en Moravia y huyeron a Hungría y Transilvania. Pero después de unos años, los alcanzó la persecución de nuevo en Hungría. La Guerra de Treinta Años que se desató en el año 1618 fue brutal en todo sentido de la palabra. “Los ejércitos victoriosos de los católicos causaron estragos entre los *bruderhof* restantes. Saquearon, destruyeron, asesinaron, y violaron.”¹² Muchas colonias huterianas en Hungría fueron aniquiladas por completo.

Los remanentes se desplazaron hacia el este y finalmente emigraron a Canadá y Estados Unidos donde la mayoría de sus descendientes viven en la actualidad.

12 Estep, *The Anabaptist Story* (La historia anabaptista), 104.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Qué descubriste en los relatos de los anabaptistas del sur de Alemania que te fue sobresaliente, o que te fue de inspiración o reto?
2. Algunas personas, cuando fueron torturadas, se retractaron o transigieron. ¿En cuales situaciones pudiéramos hoy día enfrentar pruebas similares por causa de la fe?
3. ¿Cómo has observado a Dios obrar a través de personas imperfectas o por medio de grupos religiosos con doctrina dudosa o errada?
4. ¿Qué diferencia hay entre una entrega que resulte para bien y una entrega con consecuencias negativas?
5. ¿Qué significa *Gelassenheit*? ¿Cómo podemos poner por obra este concepto en la iglesia hoy día?
6. Aunque muchos grupos anabaptistas no siguen el sistema de comunidad de bienes como los huteritas, ¿cómo hemos nosotros puesto por obra el concepto de compartir de nuestros bienes materiales? ¿De qué manera lo hemos descuidado?
7. En diversas ocasiones de la historia anabaptista, se resaltan sus contribuciones económicas, morales, y profesionales a la sociedad. Históricamente, ¿cómo ha afectado esto a los anabaptistas para bien o para mal? ¿Cómo debemos pensar con respecto a lo que podemos contribuir a la sociedad?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 5

Menno Simons, una selección de “Respuesta a las acusaciones falsas”

Los anabaptistas, con la excepción de los huteritas, no practicaban la comunidad de bienes. Sin embargo, sí enseñaban y practicaban el compromiso de compartir sus recursos materiales con los necesitados, primero con los de la familia de la fe, y también con otros. En algunos casos se calumniaba a los anabaptistas diciendo que compartían hasta el cónyuge. Esta acusación falsa la trata Menno en otro punto aparte.

En cuarto lugar, algunos de ellos nos acusan de que tenemos en común nuestra propiedad.

Respuesta: Esta acusación es falsa y carece de razón. No enseñamos la comunidad de bienes ni la practicamos. Pero sí enseñamos y sostenemos por la Palabra de Dios que todo cristiano verdadero es miembro de un solo cuerpo y es bautizado por un solo Espíritu en el cuerpo (1 Corintios 12:13); son participantes de un solo pan (1 Corintios 10:18); tienen un Señor y un Dios (Efesios 4:5-6).

Ya que son uno, es razonable y de acuerdo con el testimonio cristiano que se amen unos a otros y que cada uno sea solícito por el bienestar de los demás, porque esto lo enseña la Escritura así como también la misma naturaleza. Toda la Escritura recalca la misericordia y el amor como un deber y es la única señal por la cual se identifica el verdadero cristiano. Como dice el Señor: ***“En esto conocerán todos que sois mis discípulos [es decir, que sois cristianos], si tuviereis amor los unos con los otros”*** (Juan 13:35).

Amado lector, nadie en su sano juicio viste y cuida una parte de su cuerpo y deja el resto desamparado y desnudo. Ah, no. La persona en su sano juicio es solícita por el bienestar de todos sus miembros. Así debe ser con aquellos que son de la iglesia y el cuerpo del Señor. Todos los que han nacido de Dios, que han recibido el don del Espíritu del Señor, y que según las Escrituras han sido llamados en un cuerpo y amor en Cristo Jesús, son capacitados por el mismo amor para servir al prójimo con su dinero y bienes. También están dispuestos según el ejemplo de su Señor y Cabeza, Jesucristo, y conforme al Evangelio, a dar su vida y derramar su sangre por el prójimo. Muestran misericordia y amor según su capacidad. A nadie

entre ellos se le permite mendigar. Toman en serio las necesidades de los santos. Acompañan a los angustiados. Reciben al forastero en su hogar, y consuelan al afligido; ayudan al necesitado; visten al desnudo; alimentan al hambriento; no apartan su rostro del pobre; no desprecian a ninguno (Isaías 58:7-8).

Ciertamente, es así la comunidad que enseñamos, y no que cualquiera pueda apoderarse de la tierra y propiedad ajena como muchos nos acusan falsamente. Así dijo Moisés: *“Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre”*. Tobías dice: “Da de tu pan al hambriento y de tus vestidos a los que están desnudos”. Cristo dice: *“Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”*. Pablo dice: *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia”*. *“Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio”*.

Otra vez, es la misericordia, el amor, y la comunidad lo que enseñamos y practicamos. Es así como hemos enseñado y practicado estos 17 años. Nuestras propiedades en gran parte nos han sido quitadas y aún sigue ocurriendo a diario. Muchos padres piadosos sufren la muerte por la espada o el fuego y no se nos permite disfrutar libremente de una vida normal en nuestros hogares como es manifiesto, y los días son duros. Pero, a Dios sean las gracias para siempre, pues aun así ninguno de los que se han unido a nosotros ni ninguno de sus niños huérfanos se han visto obligados a mendigar. Si esto no es una práctica cristiana, sería mejor que abandonáramos todo el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, sus santos sacramentos y el nombre cristiano y que dijésemos que la vida preciosa y misericordiosa de todos los santos es fantasía y un sueño. Ah, no. Dios es amor; y el que habita en amor mora en Dios y Dios en él.¹³

13 *Complete Writings* (Los escritos completos), 558, 559.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Después de que los líderes de los primeros anabaptistas fueron desterrados de Zúrich, algunos fueron expulsados sucesivamente de un lugar y otro, y llegaron al sur de Alemania y una región de Austria llamada el Tirol.

Uno de esos líderes que se comentó poco en los capítulos anteriores se llamaba Jorge Blaurock. Cuando él se unió al grupo que estudiaba las Escrituras con Zuinglio en Zúrich, ya había dejado el sacerdocio y se había casado. El escritor William Estep dice: “Blaurock no impresionó a nadie por sus estudios, pero sí conmovió a todos por su celo”.¹⁴ Esto quizá no sea del todo correcto, pues había estudiado en la universidad de Leipzig, pero sin duda lo sobresaliente de él fue el celo que demostraba. Blaurock fue el primero en pedir el bautismo aquella noche memorable en la casa de Félix Manz.

Cuando Blaurock fue expulsado de Zúrich, ministró por un tiempo en los pueblos cercanos. Después de haber sido expulsado cuatro veces en el plazo de cuatro meses, él viajó hacia el este, al Tirol. Allí, este “personaje de físico grande y enérgico y con ojos ardientes” realizó su ministerio más fructífero. “Desde Klausen hasta Neumarkt su predicación fue asistida por grandes multitudes. Los que creyeron fueron bautizados y se formaron congregaciones.”¹⁵ Así continuó Blaurock por tan sólo unos meses hasta que fue capturado, torturado, y finalmente quemado en la hoguera.

El sur de Alemania, Austria, y Moravia eran campos blancos para el Evangelio. Es posible que la derrota aplastante de los campesinos alemanes que se habían rebelado en el año 1525 contribuyera a esta disposición; muchos evangelistas gozaron de un ministerio fructífero en esas regiones.

Dado en parte a la persecución y al destierro, pero también al ejemplo de Hechos, capítulo 2, donde relata cómo los creyentes compartían sus bienes, los anabaptistas del Tirol y Moravia practicaron la ayuda mutua más de lleno que los de otras partes. Fue en estas regiones donde inició la práctica de la comunidad de bienes de modo organizado. Los primeros intentos resultaron ser defectuosos,

14 William Estep, *The Anabaptist Story* (La historia anabaptista) (William B. Eerdmans Publishing Company, 1963), 34.

15 Estep, *The Anabaptist Story*, 35.

pero Jacob Huter del Tirol le dio estructura al sistema, por lo que sus seguidores llegaron a llamarse los huteritas o hermanos huterianos.

La primera generación de huteritas tenía un gran celo para la evangelización. Enviaron misioneros a “cada región de Europa de habla alemana”. Pero, como vimos antes, resultó costoso. La mayoría de los misioneros sufrieron la muerte de mártir. Con el paso de muchos años, esa visión original se ofuscó entre la mayoría de las colonias. Hoy por hoy, los huteritas en general se ocupan mayormente en los asuntos de sus propias colonias. Sin embargo, en el año 1999, hubo un avivamiento espiritual en la colonia de Elmendorf al sur del estado de Minnesota de Estados Unidos, lo cual se extendió también a algunas otras colonias. Estas colonias formaron una nueva afiliación llamada “Comunidades Cristianas Huterianas”.

CAPÍTULO 6

CONFLICTOS Y DIVISIONES EN EUROPA



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

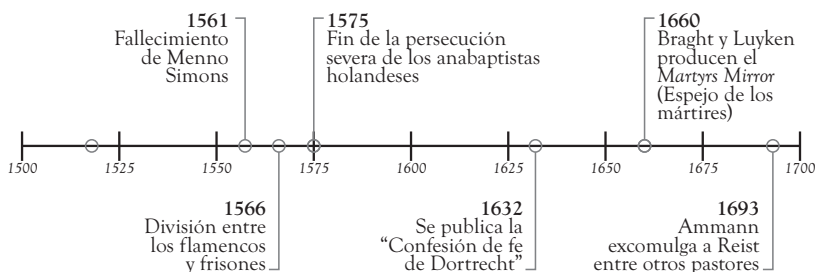
Enfocar las causas y los efectos de los conflictos entre los grupos anabaptistas del siglo 17, y analizar los esfuerzos exitosos y fallidos por unir los diversos grupos.

PUNTOS PRINCIPALES

- Disciplina de la iglesia
- Autoridad de la iglesia
- La resolución de diferencias
- Longanimidad y perdón

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- 1 Pedro, capítulo 5 – Pedro amonesta a los líderes de la iglesia a ser pastores que dirigen y no jefes que enseñorean; de la misma manera, exhorta a los hermanos que se sometan unos a otros para el bien de todos, que sean humildes, y que se guarden de los ataques y las asechanzas del diablo.
- 2 Timoteo, capítulo 2 – Pablo instruye a los líderes a enseñar, soportar dificultades, usar bien las Escrituras, evitar disputas y contiendas, y corregir con humildad.



INTRODUCCIÓN

Al transcurrir los años, surgían dilemas en las iglesias anabaptistas que provocaban grandes desafíos para los líderes. Se levantaban preguntas sobre cómo debe funcionar la iglesia, cómo tratar a los hermanos que pecan, y cómo resolver las disensiones. Los líderes escudriñaban el Nuevo Testamento en búsqueda de respuestas. Resolver los asuntos entre las iglesias muchas veces se les dificultaba, pues debido a la persecución, no podían permanecer en un solo lugar por mucho tiempo para dar la dirección adecuada a los hermanos. Además, sucedía que las familias y hasta congregaciones enteras eran expulsadas de sus hogares y se veían obligadas a buscar vida en lugares nuevos donde imperaban circunstancias extrañas e ideas distintas de las de ellas.

LECTURA

Los waterlander

Como ya vimos en los capítulos anteriores, los anabaptistas lucharon por saber cómo administrar la disciplina a los miembros de la iglesia que pecan. Jesús enseñó un proceso de tres pasos para cuando ***“tu hermano peca contra ti”*** (Mateo 18:15). Bajo el liderazgo de Menno Simons, los anabaptistas holandeses siguieron este proceso. Pero, el dilema principal radicaba en cómo relacionarse con el hermano excomulgado. Cuando el apóstol Pablo instruyó a los corintios que ***“con el tal ni aun comáis”*** (1 Corintios 5:11), ¿se refería a cualquier comida o a la Cena del Señor? Además, si él hablaba de las comidas cotidianas, ¿debían los propios miembros de la familia también evitar al excomulgado?

Los hermanos suizos inicialmente opinaban que la evitación debía aplicarse hasta en las comidas diarias. Pero, en los años posteriores cambiaron y limitaron esta regla principalmente a la Cena del Señor. Por el contrario, los anabaptistas holandeses, la aplicaban a todas las comidas. Menno Simons optaba por una posición más flexible de la que sostenían los holandeses, pero sus colaboradores más cercanos, Leeneart Bouwens y Dirk Philips “exigían que la evitación fuera practicada hasta entre parejas casadas al punto de negarle hasta la dormida y comida”¹ al hermano excomulgado. Insistían en que el cónyuge creyente que no evitaba a su pareja excomulgada también sería excomulgado. Menno se acomodó a ellos en cuanto a no comer con el hermano excomulgado, pero no los apoyó en su postura sobre la evitación entre cónyuges, y les rogó que fueran más discretos.²

Menno también modificó su posición anterior sobre el uso del proceso de tres pasos según Mateo 18:15-17 para todos los casos de disciplina. Él explicó su posterior modo de pensar de la siguiente



1 Estep, *The Anabaptist Story* (La historia anabaptista) 125-126.

2 Simons, “*Instructions on Discipline to the Church at Emden* (Instrucciones para la disciplina de la iglesia en Emden)”, *Complete Writings*, 1048-1049.

forma: “En el caso de una ofensa de un hermano contra otro hermano, se debe amonestarlo tres veces antes de excomulgarlo. En el caso de un hereje o causante de divisiones, amonéstelo una o dos veces; y en el caso de un pecador descarado, injurioso, y sensual, no utilicen ninguna amonestación, pues ya ha sido condenado por la Palabra de Dios”.³

No todos los anabaptistas de Holanda estaban conformes con las directrices de Menno con respecto a la amonestación, ni con los conceptos extremos de Bouwens en cuanto a la disciplina. Las iglesias denominadas waterlander de la región norte de Holanda, continuaron practicando la regla de tres amonestaciones antes de cualquier excomunión. “Si en una congregación de los waterlander, un miembro cometía un pecado grave, pero se arrepentía y confesaba su pecado, él no era excomulgado”.⁴ Los waterlander tampoco aprobaban la evitación entre los cónyuges en caso de que uno fuera excomulgado. En una ocasión, ocurrió que una hermana de la iglesia siguió conviviendo con su esposo excomulgado y la iglesia no la excomulgó. Bouwens en seguida mandó que fuera evitada. Las iglesias waterlander no apoyaron a Bouwens y se apartaron del grupo principal de iglesias, y se denominaron los *doopsgezinde*, lo cual significa “con la mentalidad del bautismo”. “Lamentablemente, Bouwens los trató como el carretón de basura, pues según él, ellos ya no exigían una iglesia pura”.⁵

Según nuestro parecer hoy día, el líder que se impone sobre otra congregación de esta forma se abusa de su autoridad. Sin embargo, recordemos que entre los primeros anabaptistas, la estructura de la iglesia aún no estaba claramente definida y las numerosas congregaciones que se formaban, contaban con el apoyo de ciertos líderes más predominantes entre ellos. Este hecho de ningún modo justifica la aspereza de Bouwens, pero sí nos proporciona contexto para la manera en que los primeros anabaptistas enfrentaban los grandes desafíos que se les presentaban.

3 Simons, “*Instructions on Excommunication* (Instrucciones sobre la excomunión)”, *Complete Writings* (Los escritos completos), 982.

4 Horsch, *Mennonites in Europe* (Menonitas en Europa), 236.

5 Cornelius Dyck, *An Introduction to Mennonite History, 3rd Edition* (Una introducción a la historia menonita, 3era edición), (Herald Press, 1993), 123.

La división entre los flamencos y frisonos

Unos pocos años después de la muerte de Menno en 1561, los menonitas de Holanda sufrieron una división de graves consecuencias y de largo alcance. La división se originó entre dos grupos de anabaptistas en la región de Frisia. Muchas familias procedentes de Flandes habían emigrado hacia el norte a Frisia, donde había otras iglesias menonitas. Las causas de la división eran complejas y se han interpretado de diversas maneras, pero la mayoría de los historiadores concuerdan en que la controversia no tenía nada que ver con doctrina, sino con los procedimientos de la disciplina y cómo aplicar el principio bíblico de la sencillez y humildad en la vida práctica.

Se pidió que un comité mediador interviniera y todos acordaron seguir sus recomendaciones. Después de escuchar a ambas partes, el comité convocó a todos a una reunión de reconciliación. Cornelio Dyck describe lo que sucedió:

Después de una introducción apropiada, se les pidió a los frisonos arrodillarse y pedir perdón por su error. Luego, ellos se levantaron y se les pidió a los flamencos que hicieran lo mismo. Sin embargo, cuando los flamencos querían levantarse, se les informó que los frisonos les ayudarían a ponerse de pie, ya que ellos, los flamencos, cargaban la mayor culpa. Cualquiera que conocía el genio flamenco pudiera haber adivinado lo que resultó: Algunos asintieron, pero la mayoría de los hermanos se indignaron profundamente y la división se volvió de mal en peor. [...] La división entre los frisonos y los flamencos se extendió por toda la región norte de Europa. Más tarde continuó entre los grupos que emigraron a Rusia, y en la década de 1870, a Canadá.⁶

Muchos de los menonitas de Flandes que eran más conservadores, con el paso del tiempo emigraron hacia el este, pero los frisonos en su mayoría permanecieron en su tierra natal y gozaron de mucha prosperidad. En los siguientes 100 años, estos holandeses prósperos les brindaron mucha ayuda económica a los anabaptistas de otros países que sufrían necesidad.

6 Dyck, *An Introduction* (Una introducción), 126.

Prosperidad holandesa

Ya para el año 1575, la persecución contra los anabaptistas en los Países Bajos era mucho menos severa, aunque todavía sufrían hostigamientos de parte de los reformadores protestantes. Gracias a las condiciones más favorables, los menonitas comenzaron a prosperar. Llegaron a ser dueños de industrias pesqueras, de transporte marítimo, de industrias textiles y alimenticias, y hasta de las artes. Con el paso del tiempo, la industria lucrativa de la cacería de ballenas en gran parte era administrada por los menonitas holandeses.

La ausencia de la persecución y el aumento de la prosperidad facilitaron la publicación de obras de literatura. En el año 1632, los líderes holandeses compilaron un tratado de 18 artículos sobre la fe anabaptista, titulado la *Confesión de fe de Dortrecht*, por el cual pudieron unirse los diversos grupos. (Véase la Confesión de fe de Dortrecht en la página 209 de este libro.) Este documento llegó a América unos 100 años después. Hasta el día de hoy, se utiliza como un recurso fundamental de doctrina entre las iglesias anabaptistas.

Otra obra de mayor impacto para los anabaptistas del antaño fue el libro titulado *Martyr's Mirror* (Espejo de los mártires). Esta obra fue publicada inicialmente por un obispo anabaptista de Holanda, llamado Thielman J. van Braght, en el idioma neerlandés en el año 1660. Consiste en una compilación de muchos relatos de mártires por causa de Cristo desde la época de los apóstoles hasta los años posteriores de la Reforma. Hasta el día de hoy, esta compilación de relatos sigue inspirando a los cristianos de orientación anabaptista como un patrimonio de su fe. En las páginas 223-225 de este libro aparece una lista de libros que hablan del anabaptismo; algunos contienen relatos tomados del *Espejo de los mártires*.

La prosperidad de los menonitas holandeses les resultó en parte para bien y en parte para mal. Así disponían de recursos para enviar auxilio a los anabaptistas empobrecidos por la persecución. Pero, también fue causa de que poco a poco se integraran en la cultura mundana de su alrededor. Hans de Ries, un líder menonita de mucha influencia, se lamentó diciendo: “Los bienes se han enriquecido, pero el alma se empobrece. La ropa ha llegado a ser más lujosa, pero los adornos interiores han perecido. El amor ha disminuido y las contiendas se han acrecentado.”⁷

7 Citado por Dyck, *An Introduction* (Una introducción), 131.

La división amish

Aunque las condiciones mejoraron para los anabaptistas en Holanda, en los cantones suizos de Zúrich y Berna la persecución severa persistió. Muchos anabaptistas fueron aniquilados y otros fueron obligados a refugiarse en las regiones rurales de Berna o hacia el norte en la región de Alsacia de Francia y la región del Palatinado de Alemania. Aun después de que ya no se aplicaba la pena de muerte, los anabaptistas podían ser sentenciados a prisión, a las galeras, o a ser marcados en la frente con un fierro candente. Ya que las bodas anabaptistas no se celebraban en la iglesia oficial, no podían registrar el matrimonio civil. Como consecuencia, los hijos de estos matrimonios se consideraban ilegítimos y no clasificaban para ser dueños de propiedades. Además, era ilegal enterrar a los anabaptistas en un cementerio público.

Con el paso del tiempo, la *Confesión de fe de Dortrecht* compilada por los menonitas de Holanda también llegó a manos de los hermanos suizos, y muchos la adoptaron. Pero el mismo asunto sobre la evitación de los excomulgados que había sido causa de contención para los anabaptistas de Holanda y otras regiones del norte, llegó a ser un dilema serio para los hermanos suizos también, y fue causa de una división de graves consecuencias.

Los problemas comenzaron en parte a raíz de cómo relacionarse con las personas “de corazón recto” entre ellos. Eran personas que simpatizaban con los anabaptistas perseguidos y les brindaban abrigo, protección, y alimento. Pero no estaban dispuestos a unirse a ellos. Debido a la amabilidad y piedad que demostraban estos simpatizantes, algunos líderes anabaptistas opinaban que pudieran considerarse salvos.

En el año 1693, unos ministros de Alsacia, entre los cuales figuraba Jacob Ammann como el vocero del grupo, visitaron a las iglesias suizas. Éste se opuso al punto de vista referente a los de corazón recto. También investigó si se practicaba la evitación junto con la excomunión. Ammann sostenía la postura de la evitación extrema que incluía hasta el cónyuge en el matrimonio. Él también abogaba por la práctica del lavamiento de los pies, el vestuario sencillo, y el uso de la barba para los hermanos.

Este acto de Ammann fue causa de tensión entre él y los

hermanos suizos que resistieron su posición. La situación se puso tensa y escaló cuando Ammann confrontó a Hans Reist, anciano de entre los hermanos suizos, con respecto a un miembro de la iglesia que había mentido y a quien él no había disciplinado. Reist reaccionó, y el intercambio entre los dos se volvió acalorado. Otros líderes se interpusieron y propusieron una reunión general de todos los pastores suizos para resolver estas diferencias. Reist no se presentó a la reunión y cuando enviaron a preguntarle por qué no fue, él replicó que era la época de la siega. Después se convocó una segunda conferencia, a la que Reist tampoco llegó. Lo siguiente es un relato de lo que ocurrió en esa reunión.

Ammann “se disgustó hasta casi airarse” y denunció a Reist en seis puntos. No se detuvo con la pronunciación de acusaciones, sino que inmediatamente excomulgó a Reist y a seis pastores más. El curso alarmante de lo sucedido dejó a los observadores “muy horrorizados” y varias personas le rogaron a Ammann que tuviera paciencia y permitiese que su enojo se sosegara. En lugar de esto, él se volvió e interrogó a otros cinco hombres sobre su punto de vista en cuanto a la evitación de los excomulgados de la iglesia. Cuando ellos respondieron de cierto modo ambiguo, Ammann los expulsó de la iglesia a ellos también.⁸

Algunos historiadores, opinan que el hecho de que Ammann provenía de la iglesia suiza reformada donde se practicaba una fuerte autoridad pastoral, además de su celo que era característico de un nuevo converso, explican el porqué de la forma en que él actuó.⁹ Cualquiera que sea el caso, algunos años después Ammann y unos cuántos líderes más de los amish, se arrepintieron de la forma en que habían actuado y con humildad “se excomulgaron a sí mismos de la iglesia, como señal de que estaban arrepentidos y que deseaban volver a unirse al grupo más amplio de menonitas”.¹⁰

8 Steven N. Nolt, *A History of the Amish* (Historia de los amish) (Good Books, 1992), 31.

9 Nolt, *A History*, 34.

10 Nolt, *A History*, 37. Lee también *Letters of the Amish Division* (Cartas de la división amish), especialmente 12: “Ulli Ammann: Summary and Defense (Ulli Ammann: Resumen y defensa)” (Mennonite Historical Society, 1993), 96.

Desafortunadamente, los hermanos suizos no quisieron perdonar. Y a pesar de repetidos intentos de reconciliación, no se logró nunca restaurar una buena relación. La causa del conflicto continuó siendo principalmente el desacuerdo sobre la evitación y también, aunque de menos importancia, respecto al lavamiento de los pies. Los menonitas suizos en general opinaban que cuando Jesús lavó los pies de sus discípulos, no quiso enseñar con esto que la iglesia debe seguir practicándolo. Sin embargo, en la Confesión de fe de Dortrecht que muchos hermanos suizos también adoptaron, está incluida la doctrina del lavamiento de los pies y una medida discreta de evitar a los excomulgados. La división entre los amish y los menonitas persiste hasta el día de hoy.

Durante la segunda mitad del siglo 17 y a través del siglo 18, los amish y los menonitas de Suiza, Alsacia, y el Palatinado fueron hostigados y a veces expulsados por las autoridades civiles. Por el otro lado, William Penn, un líder de entre los cuáqueros de Inglaterra y dueño de un gran territorio en América, ofrecía tierras en lo que se llamaba el “bosque de Penn”, con la promesa de libertad de culto. A pesar del costo económico y los rigores del viaje a través del Océano Atlántico en que muchos no sobrevivieron, un gran número de menonitas y amish decidieron emigrar a América. Los menonitas de Holanda les brindaron su ayuda. “Ya para el año 1710, los generosos menonitas holandeses habían establecido una comisión para necesidades extranjeras con el propósito de ayudar a sus hermanos menonitas como también a los amish con los gastos migratorios”.¹¹

A pesar de sus conflictos internos, los valores bíblicos permanecieron profundamente arraigados en las comunidades anabaptistas. Habían aprendido a vivir en el mundo pero no ser del mundo, a no hacerle daño al prójimo, incluso a sus enemigos, a compartir sus bienes con los necesitados, a sufrir antes de hacer concesiones con el mundo, y a mantenerse como iglesia, una entidad separada del estado.

11 Nolt, *A History* (Una historia), 49.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿De qué manera la historia de los menonitas de Holanda ilustra las bendiciones de las riquezas materiales? ¿Cómo describe los peligros?
2. Al considerar lo significativo que fue el libro titulado *Espejo de los mártires* para los anabaptistas del antaño, ¿tienen los relatos de los mártires un efecto en los anabaptistas de hoy día? ¿Qué papel deben estos relatos ocupar en nuestros hogares y escuelas? ¿Cuáles cuidados debemos ejercer al presentar a nuestros hijos los relatos y escenas de la persecución?
3. ¿Qué debemos hacer en el caso de que una persona proveniente de otra iglesia quisiera unirse a nuestra congregación, pero que esté bajo disciplina por su iglesia?
4. ¿Cuál debe ser nuestra actitud respecto a la historia de tantas divisiones entre los anabaptistas? ¿Qué podemos aprender de esto?
5. ¿Cómo podemos respetar unos a otros en nuestras interacciones hoy día en casos de distintas perspectivas y opiniones?
6. Los hermanos suizos apelaron a Jacob Ammann, pidiéndole que permitiera que los distintos grupos practicaran la evitación, cada uno según su entendimiento. ¿Cómo podemos saber si debemos respetar a otros sobre algún punto en que no estamos de acuerdo con ellos o si debemos pararnos firmes en lo que creemos ser lo correcto?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 6

Thieleman J. van Braght, resumen de “Debate entre Jacob de Keersgieter y el fraile Cornelis” del año 1569

En este debate, un fraile católico interroga a un anabaptista, e intenta convencerlo a retractarse de sus creencias y hacerle volver al catolicismo. En este debate vemos que los anabaptistas en general creían que la iglesia romana es la ramera de Babilonia y el papa es el anticristo. Es notable la habilidad de Jacob en su uso de las Escrituras y la manera increíble de cómo los creyentes analfabetos aprendían a leer con tanta rapidez con el fin de poder leer la Biblia.

El fraile Cornelis: —Bueno, he venido para convertirme, Jacob, si no me equivoco es tu nombre, de tu creencia falsa y malvada en la cual estás errando, y hacerte volver a la fe católica de nuestra madre, la santa iglesia romana, de la cual has apostatado a favor del anabaptismo maldito. ¿Qué dices con respecto a esto, eh?

Jacob: —Con todo respeto, en referencia a que tengo una creencia malvada y falsa, esto no es verdad; pero, que por medio de la gracia de Dios he apostatado de tu madre babilónica, la iglesia romana, y que me he unido a la iglesia verdadera de Cristo, esto confieso; y le doy las gracias a Dios por ello; el que dijo: **“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”** (Apocalipsis 18:4; Isaías 52:11).

El fraile Cornelis: —¿Es verdad? ¿Y tú llamas a nuestra madre, la santa iglesia romana, la ramera de Babilonia? ¿Y tú llamas a tu infernal y diabólica secta de anabaptistas la verdadera iglesia de Cristo? ¡Eh! Escuchen lo que dice este hombre admirable. ¿Cuál demonio te ha enseñado esto? Supongo que fue el maldito Menno Simons^{***}.¹²

Jacob: —Con tu permiso, tú hablas muy impíamente. No fue necesario que Menno Simons nos enseñara que la ramera babilónica es tu madre, la iglesia romana, ya que Juan enseña suficiente con respecto a esto en Apocalipsis, capítulos 14, 16, 17, y 18.

El fraile Cornelis: —¡Ah, vaya! ¿Qué entiendes tú del Apocalipsis de San Juan? ¿En qué universidad estudiaste? En el telar, supongo, pues entiendo que no eras más que un pobre tejedor y fabricante de

12 En las partes en que el fraile Cornelis usaba un lenguaje grosero con palabras indecentes, van Braght omite las palabras e indica la omisión con asteriscos.

velas, antes de que anduvieras predicando y rebautizando aquí en el Gruthuysbosch. Yo he asistido a la universidad en Lovaina y estudié teología por mucho tiempo y aun así no entiendo nada respecto al Apocalipsis de San Juan; esto es un hecho.

Jacob: —Precisamente de eso le agradeció Cristo a su Padre celestial, pues él ha revelado y dado a conocer esto a los niños y lo ha escondido de los sabios de este mundo, como está escrito en Mateo 11:25.

El fraile Cornelis: —Exactamente; Dios lo ha revelado a los tejedores en el telar, a los zapateros en su banco, a los que remiendan fuelles, a los caldereros de linternas, afiladores de tijeras, fabricantes de escobas, techadores, y todo tipo de personas de la chusma y pobres, mugrosos, y asquerosos mendigos. Y de nosotros los eclesiásticos que hemos estudiado noche y día desde nuestra juventud, él lo ha escondido. Fíjate cómo nos atormentan. Ustedes los anabaptistas ciertamente son eruditos para entender las sagradas Escrituras; pues antes de que son rebautizados, no pueden distinguir la A de la B, pero tan pronto que se bautizan, ya saben leer y escribir. Si el diablo y su madre no tienen mano en este asunto, no entiendo nada referente a ustedes.

Jacob: —Bien puedo escuchar que no comprendes nuestra manera de actuar; pues atribuyes a Satanás la gracia que Dios da a los recién convertidos, cuando con toda diligencia los enseñamos a leer.

El fraile Cornelis: —Ya entiendo; estos herejes presumen tener la gracia de Dios y consideran que nuestra madre, la santa iglesia católica romana, es la ramera de Babilonia. ¿No es ésta una excelente gracia de Dios? ¡Eh, vaya! Ustedes tienen la gracia del mismo diablo proveniente del infierno. ¿Qué diré con respecto a esto? Si ustedes dicen que nuestra madre, la santa iglesia católica romana, es la ramera de Babilonia, bien puedo imaginar lo que creen que es nuestro santo padre el papa, el vicario de Dios. Especificate.

Jacob: —Considero al papa ser el vicario de Dios; pues él ocupa el lugar de Dios, como escribe Pablo en el segundo capítulo de su segunda epístola a los Tesalonicenses: *“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se*

sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?"

El fraile Cornelis: —Cállate, cállate, basta con tu prédica; aquí no estás en el Gruthuysbosch ni tampoco yo he venido para que me prediques. ¡Bah, maldito anabaptista! ¿Aplicarías la profecía de San Pablo a nuestro santo padre el papa? *** Escuchen a este maldito hereje, cómo él comprende a San Pablo. ¡Bah! San Pablo aquí se refiere al anticristo; de seguro es así.

Jacob: —Yo también creo que Pablo se refiere al anticristo. Pero, ¿no es verdad que el papa de Roma hace las mismas obras del anticristo? ¿No es cierto que los manda a ustedes que no deben casarse? ¿No los manda a abstenerse de carnes que Dios ha creado para ser recibido con acciones de gracias por aquellos que creen tal y como escribe Pablo en el cuarto capítulo de su primera epístola a Timoteo?

El fraile Cornelis: —El diablo se sienta en tus mejillas; el diablo y su madre juegan con tu boca apestosa, pues tú sabes torcer todas las sagradas Escrituras según tus ideas heréticas y para envolverlas en tu dedo pulgar. Pero espérate y yo te mostraré claramente, que nuestro santo padre el papa es el vicario de Dios: Pues, ¿no es verdad que Cristo le dijo a San Pedro: *"Apacienta mis ovejas"*, y que sobre él edificaría su iglesia? Y ¿no es verdad que él también le dio a San Pedro las llaves del cielo y toda autoridad sacerdotal para absolver a las personas del pecado, para atar o remitir, y para retener? Y ¿no es cierto que los santos papas se sientan en la misma silla, como sucesores de San Pedro y tienen el mismo mandamiento y la autoridad sacerdotal de las llaves del cielo, para perdonar los pecados y para retenerlos a través de la absolución después de la confesión? ¿Qué dices a esto ahora? Pues, contéstame.

Jacob: —Cristo dijo que sobre esta roca, es decir, sobre la fe tal y como confesó Pedro (Mateo 17:16), él edificaría su iglesia. Él no dijo nada respecto a una silla o de sus sucesores o papas o de la autoridad sacerdotal.¹³

El debate continúa y se tocan temas como la autoridad de los sacerdotes para perdonar pecados y lo que significan los sacramentos de la Cena del Señor y el bautismo.

13 *Martyr's Mirror*, 774–776.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Este capítulo enfoca unos dilemas que sufrieron las iglesias anabaptistas de Holanda a causa de distintas perspectivas en cuanto a la disciplina en la iglesia. También describe la división que sufrieron los amish y los menonitas de Suiza. El asunto de cómo aplicar la disciplina en la iglesia y cuál debe ser nuestra relación con los excomulgados hasta el día de hoy es un tema sensible para algunas iglesias de orientación anabaptista. Cualquiera que sea nuestra perspectiva con respecto a este tema, es sumamente importante ejercer una actitud humilde y respetuosa hacia personas con otra manera de pensar.

A continuación aparece un resumen de unos elementos claves en la historia:

- Menno Simons contribuyó mucho por unificar a los anabaptistas de Holanda y darles estabilidad. Sin embargo, debemos cuidarnos de no idolatrar a su persona, como si el movimiento anabaptista habría fracasado si él no hubiera intervenido. Por otro lado, le debemos un profundo agradecimiento, como también a otros líderes anabaptistas, por lo que contribuyeron a la fe que abrazamos. A diferencia de muchos otros líderes anabaptistas, Menno nunca fue apresado, a pesar de una cuantiosa recompensa que se ofrecía por su captura.
- Dirk Philips y Leeneart Bouwens, colaboradores de Menno tomaron una postura más rígida que él en asuntos de la excomunión. Sin embargo, a pesar de la postura rígida de Bouwens, él fue muy usado por Dios como evangelista. En todos sus viajes de evangelización, se dice que él bautizó a más de diez mil personas.
- Los hermanos suizos no se sentían cómodos por la manera en que los menonitas holandeses excomulgaban a miembros errados sin previos esfuerzos de reconciliación, a veces hasta por infracciones que a ellos les parecían leves. Después de varias reuniones entre representantes suizos y Menno, se convocó una reunión en Estrasburgo en el verano de 1557. Llegaron líderes de todo el sur de Alemania y de Suiza. Leyeron una carta que Menno Simons había escrito sobre la excomunión, instándolos a tomar medidas más rígidas. En respuesta, ellos apelaron a él a

que reconsiderara y que no tratase la disciplina de modo áspero y autoritario. Lamentablemente, esto solamente intensificó las diferencias de opinión. Menno escribió una respuesta extensa explicando su posición, a la que Sylis y Lemke, dos líderes que dirigían en el intercambio de cartas, respondieron que “preferían ellos mismos ser excomulgados antes de apoyar su manera extrema y no cristiana de echar a las personas de la comunión del Señor”.¹⁴ Menno replicó con otra carta en la que dijo: “*Una respuesta plena de instrucción y consejo, dirigida a la difamación abusiva y no merecida, la calumnia y los insultos insípidos y amargos de Zylis y Lemmeke referente a nuestra posición, la posición que es tal y como nosotros la comprendemos, la doctrina no falsificada de los santos apóstoles en relación a la excomunión, separación, o evitación*”.¹⁵

- Lamentablemente, estos intercambios de comunicación no resolvieron el dilema, lo cual resultó en más controversias entre los anabaptistas holandeses y los anabaptistas suizos y del sur de Alemania. El escritor J. C. Wenger, sugiere que la postura de Menno, que progresivamente se volvía más rígida conforme él avanzaba en edad, se debía a la influencia de sus colaboradores Obbe Philips y Leeneart Bouwens. Según un historiador, Menno en sus últimos años de vida, se arrepentía de su postura tan extrema. Esto se confirma por las últimas cartas que escribió; aunque todavía creía que se debía practicar la evitación aun entre los cónyuges, él instaba a que fueran considerados en situaciones difíciles.¹⁶
- En el año 1632, unos 70 años después del fallecimiento de Menno Simons, unos líderes anabaptistas de Holanda redactaron la *Confesión de fe de Dortrecht*, en la que aparece un artículo sobre la evitación de hermanos excomulgados. (Véase el artículo en el apéndice de este libro, página 220.)

14 Citado por Peter Hoover en *The Secret of the Strength: What Would the Anabaptists Tell This Generation?* (El secreto de la fuerza: ¿Qué les dirían los anabaptistas a esta generación?) (Benchmark Press, 1998), p. 258.

15 Simons, *Complete Works*, 1000

16 Lee, por ejemplo, “*Instruction on Discipline to the Church at Emden* (Instrucciones sobre la disciplina a la iglesia en Emden)” *Complete Writings*, 1048-1049.

- Jacob Ammann, ministro de Alsacia, pidió a los pastores suizos que colaboraban con él que siguieran las instrucciones descritas en la *Confesión de fe de Dortrecht*. Los hermanos suizos adoptaron la *Confesión de fe de Dortrecht*, pero no siguieron estrictamente lo que dice en cuanto a la evitación de los excomulgados. Esto llegó a ser una de las razones por las que los amish se apartaron de los menonitas.
- Aunque la disciplina de la iglesia y el lavamiento de los pies eran los puntos doctrinales que causaron la discordia, sin duda la tensión que existía entre los líderes de las iglesias y la forma en que interactuaron, contribuyeron a las divisiones.

CAPÍTULO 7

LOS MENONITAS DE RUSIA



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

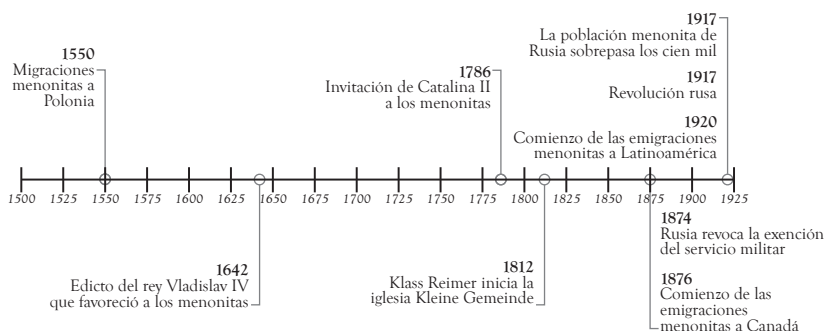
Relatar las migraciones de los anabaptistas desde el norte de Alemania y Holanda hacia el este a través de Polonia, hasta Rusia, y posteriormente a las Américas.

PUNTOS PRINCIPALES

- Migración en grupo; las razones, los valores, y los peligros
- Exención del servicio militar
- Prosperidad material; una bendición y los peligros
- Apelaciones al gobierno civil

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Mateo, capítulo 5 – El Sermón del Monte desde las bienaventuranzas hasta las instrucciones sobre cómo responder a los que nos tratan mal. ¿Cuántos puntos se aplicarían a la historia de los menonitas de Rusia?
- Romanos, capítulo 13 – Instrucciones sobre cómo relacionarnos con el que “lleva la espada”
- Salmo 105 – La fidelidad de Dios para con su pueblo oprimido del antiguo pacto



INTRODUCCIÓN

Este capítulo traza en breve la historia de los menonitas que migraron desde Holanda y Alemania a través de Polonia y Prusia hasta Rusia, y posteriormente desde Rusia hasta diversas regiones de América.

LECTURA

Desde Holanda y Alemania hasta Polonia y Prusia

Fueron diversos los factores que impulsaron las migraciones anabaptistas. A veces se les expulsaba de cierta región. Muchas veces ellos mismos escogían mudarse cuando la persecución acrecentaba. Y existían casos en que se les invitaba a formar colonias en ciertos territorios por la fama que tenían de ser honrados en los negocios, gente trabajadora, y buenos agricultores.

Ya para mediados del siglo 16, algunos menonitas holandeses se habían mudado a territorios hacia el este, en Polonia. Pero no fue sino hasta el año 1642 que comenzaron migraciones a mayor escala. Estas migraciones fueron impulsadas por el rey Vladislav IV de Polonia que promulgó un edicto a favor de los menonitas. Ellos a grandes penas drenaron los llanos pantanosos y fértiles junto al río Vístula. Muchos murieron a causa del paludismo que transmitían los mosquitos. Sin embargo, los que sobrevivieron comenzaron a prosperar. No todos se dedicaron a la agricultura; algunos comenzaron el negocio de fabricar encajes, lo cual generó ganancias sustanciosas. Su prosperidad les causó envidia a los vecinos. Además, a nivel nacional

hubo un aumento de conflictos y gastos militares, y de nuevo el rey impuso el servicio militar obligatorio y subió mucho las tarifas de los impuestos.

Presionados por estas adversidades, los menonitas se mudaron más hacia el este a territorios de Prusia. El rey de Polonia no quería perder a estos agricultores productivos y para dificultarles la salida, impuso tarifas muy altas en los impuestos aduanales sobre los artículos que llevaban. Durante las siguientes décadas, los menonitas repetidas veces sufrieron dificultades semejantes a éstas. Primero, se les daba la bienvenida como gente industriosa que favorecían la economía. Con el paso de los años se les oprimía por sus creencias religiosas, su oposición al servicio militar, su prosperidad económica, y la alta tasa de crecimiento de la población menonita.

Desde Polonia y Prusia hasta Rusia

En el año 1786, Catalina II, emperatriz de Rusia, les extendió la oferta a los menonitas de ocupar las tierras en el sur de su país con los siguientes beneficios y condiciones:

- No se les permitiría mezclarse con el público general de Rusia.
- Tendrían completa libertad de culto.
- Podrían tener sus propias escuelas.
- Serían exentos del servicio militar.



- No se les permitiría evangelizar a los rusos ortodoxos, aunque sí serían libres para evangelizar a los musulmanes.
- A cada familia se le adjudicarían 70 hectáreas de terreno, pero no se les permitiría desagregar partes de las granjas.
- Los gastos de su traslado a Rusia serían costeados por el gobierno, y serían exentos de pagar impuestos por varios años.

Los beneficios que les ofreció la emperatriz Catalina II a los menonitas, entre otros colonos de Europa, consistían “privilegios mucho mayores que los que disfrutaban los mismos nacionales rusos”.¹

Los primeros menonitas que se mudaron fueron las familias más pobres. Tardaron 11 semanas para completar el viaje, vía carromato tirado por caballos. La tierra en las estepas del suroeste de Rusia era desértica, muy distinta de las llanuras de suelos húmedos de Polonia. El escritor C. Henry Smith describe las dificultades que los inmigrantes sufrieron de la siguiente forma:

Las chozas acusaban mucha pobreza y apenas ofrecían abrigo de las lluvias otoñales inesperadas y los vientos del invierno. Las raciones alimenticias provistas por el gobierno en gran parte consistían en una sustancia hecha de harina de centeno enmohecida. [...] El dinero que se había ofrecido para su sustento [...] tardaba en llegar, mucho de lo cual desaparecía en los bolsillos de los oficiales codiciosos. En sus alrededores [...] abundaban los ladrones que no respetaban los derechos de la propiedad privada. Estos rateros robaban los materiales de construcción provistos para los colonos mientras se transportaban río abajo. [...] El bagaje que había sido enviado desde Dubrovna en barcasas se movilizó con mucho abandono, y lo que no se arruinó completamente por las lluvias fue saqueado; los ladrones rompieron los baúles y cajas, y robaron la ropa, los artículos personales, y las reliquias valiosas.²

1 C. Henry Smith, *Smith's Story of the Mennonites, Fifth Edition* (La historia de los menonitas según Smith, quinta edición) (Faith and Life Press, 1981), 251.

2 Smith, *Smith's Story*, 254.

Los pastores menonitas no eran asalariados y por lo tanto, las iglesias de Prusia acostumbraban escoger sus líderes de entre los hermanos con más capacidad económica. Esto fue razón de que en los primeros años, los colonos de Rusia que eran de las familias más pobres, carecieran de pastores autorizados para oficiar las bodas y los funerales, lo cual les complicó aun más la situación. Pero a pesar de las dificultades, a lo largo de los próximos años, unas 400 familias migraron a Rusia.

Ya que los requisitos para su inmigración no les permitían mezclarse con la sociedad rusa en general, los menonitas se organizaron en colonias autónomas. La colonia Chortitza, situada junto al río Chortitza, fue el primero de estos asentamientos y llegó a llamarse la “Colonia Vieja”. A través de los próximos 75 años, se fundaron más de 40 colonias. Y cuando inició la revolución rusa en el año 1917, a pesar de migraciones significativas a América del Norte a finales del siglo 19, había una población de más de cien mil menonitas en Rusia.

Prosperidad en Rusia

Por medio del trabajo arduo y la buena administración, los menonitas de Rusia prosperaron. No todos prosperaron de la misma manera, en parte por causa de que no se les permitía desagregar partes de las granjas originales. Cuando en una familia había dos o más hijos varones, lo cual ocurría con la mayoría de las familias, sólo uno podía heredar la granja. Dado el caso, algunos buscaron otros medios para ganarse la vida, como la artesanía, el comercio, y diversas clases de industria. Otros trabajaron como mozos para los granjeros. Éstos permanecían relativamente pobres mientras se enriquecían sus patronos.

Conforme los terratenientes se enriquecían, compraban más tierra fuera de las colonias. Esto resultó en que algunos con el paso de los años llegaran a ser grandes propietarios de terreno. Para los menonitas de Rusia, la tierra era un patrimonio y cultivarla constituía una parte integral de su fe. De toda la población menonita, aproximadamente el 70% de los hombres eran dueños de granjas situadas dentro de la colonia, el 25% no tenían tierra propia, y el 5% restante eran dueños de haciendas o de industrias, o personas dedicadas a

diversos campos de la tecnología.

Lamentablemente, en las colonias existían distintas clases sociales. Los grandes terratenientes menospreciaban a la clase artesana y trabajadora. A las personas estudiadas les ponían sobrenombres a modo de desprecio. Aunque los dueños de haciendas e industrias componían solamente como un 3% de la población, eran dueños de una cuarta parte del terreno y aproximadamente un tercio del capital.

Los menonitas rusos, al igual que sus antepasados en Holanda, prosperaron mucho, pero también eran generosos. Construyeron hospitales, instituciones para discapacitados mentales, escuelas para los sordomudos, y asilos de ancianos. Pero la prosperidad también trajo cambios en el estilo de vida. Los ricos vivían en casas grandes y de lujo. Los muebles de las habitaciones, el vestuario, los carruajes, los caballos de tiro bien seleccionados, y posteriormente los automóviles, daban una imagen pública de un nivel social muy superior a la sociedad a su alrededor.

La prosperidad de los menonitas también provocó resentimientos de parte de los vecinos rusos. Se contrataban a obreros de entre los campesinos rusos por un miserable salario equivalente a unos \$30 a \$45 por estación, lo cual era el sueldo promedio para un trabajador de campo de aquella época. Por el contrario, un granjero de la colonia generaba ingresos de \$1.500 a \$4.000 por año. Los menonitas en general vivían mucho mejor económicamente que la mayoría de los rusos.

Vivir en comunidades autónomas permitió a los menonitas de Rusia una cierta protección de la presión cultural que sufrían los menonitas de Holanda. Pero ya desde principios de los años de 1800, era notable un decaimiento espiritual. Klaas Reimer, un pastor de la colonia de Molotschna, se oponía a lo que observaba. Había mucho descuido en la enseñanza bíblica; las colonias daban contribuciones económicas al gobierno para la guerra contra Napoleón, emperador de Francia; había mucho abuso de las bebidas alcohólicas; y los líderes de la iglesia no ejercían la disciplina bíblica, sino que los jefes de la colonia aplicaban castigos físicos a los que quebrantaban las reglas de las colonias.

Klaas comenzó a reunirse con algunos que también se lamentaban por la condición deplorable de la iglesia. Al principio se

reunían en los hogares de manera informal. Pero con el paso del tiempo, se organizaron como una iglesia aparte de los demás. Ya que en el principio constituían una minoría en la colonia, se les decía la *Kleine Gemeinde* (pequeña iglesia). Sin embargo, pronto la iglesia creció en número e influencia, y se extendió a otras colonias. En años posteriores, cuando fueron amenazadas las libertades que se les habían prometido, el grupo de la *Kleine Gemeinde* fue entre los primeros por emigrar.

Problemas y migración

En el año 1874, el gobierno de Rusia revocó la exención del servicio militar concedida por la emperatriz Catalina II y lo hizo obligatorio para todos los hombres. Los menonitas apelaron al gobierno y varias veces viajaron hasta San Petersburgo para solicitar la exención. Finalmente, se les concedió la opción de prestar algún servicio público como guardabosques o servicios médicos, pero el cambio en la política era preocupante y muchos optaron por emigrar a América. Ya en años anteriores, muchas familias habían emigrado a América. Pero entre los años 1873 y 1884, hubo un movimiento masivo de unas 18 mil personas que abandonaron el país. La mayoría se dirigió a Canadá, pero algunos se establecieron en el estado de Kansas, de Estados Unidos.³

Las autoridades canadienses, deseosos por recibir a estos agricultores para poblar las grandes praderas de Manitoba y Saskatchewan, ofrecieron “la exención del servicio militar, tierras gratuitas (64 hectáreas de tierra para cada cabeza de hogar), libertad de culto, y el derecho de retener su propio idioma alemán y administrar sus propias escuelas. Eran prácticamente todos los privilegios que les había otorgado Catalina II en el año 1787.”⁴

Como un tercio de la población menonita de Rusia había emigrado. Pero aún quedaban muchos miles en Rusia, y durante los siguientes 35 años, la población siguió creciendo como también sus riquezas.

Cuando Rusia entró en el conflicto bélico contra Alemania en

3 Los menonitas de Rusia llevaron a América semilla de “trigo rojo” de invierno. Era una variedad de trigo muy resistente a las plagas. Se dice que con esta variedad de trigo se salvó la industria de trigo del estado de Kansas que iba decayendo.

4 Smith, *Smith's Story* (Historia de Smith), 288.

el año 1914, el resentimiento público en contra de los menonitas se volvió de mal en peor. Sospechaban que los menonitas eran partidarios de Alemania, pues no sólo hablaban alemán, sino que también se negaban a prestar servicio militar. En el transcurso de los siguientes años, Rusia sufrió enormes pérdidas en la guerra, y la disconformidad que ya desde antes se fomentaba entre los campesinos acrecentaba cada vez más. Finalmente, en el año 1917, estalló la revolución rusa. A finales de ese año, Rusia firmó un armisticio con Alemania y en marzo de 1918, se le obligó a firmar el Tratado de Brest-Litovsk, en la que perdió el dominio sobre el territorio de Ucrania.

En la guerra civil que siguió, los menonitas se encontraron atrapados entre el ejército rojo que luchaba a favor del socialismo bolchevique, y el ejército blanco que representaba a la clase alta de Rusia. Los bolcheviques organizaron el gobierno civil en “soviéticos” o concilios locales compuestos mayormente por campesinos. Ya que ellos habían sufrido desde hacía muchos años a beneficio de los ricos, estos soviéticos comenzaron a hacer ajustes de cuentas.

Comenzaron por subir las tarifas de los impuestos a cifras irracionales; después siguieron con expropiar las propiedades de los terratenientes y repartirlas entre los campesinos. Bandas de ladrones se aprovecharon de la anarquía que reinaba debido a la revolución; saqueaban, mataban, y violaban a las mujeres sin ninguna oposición. El colmo de los ataques contra los menonitas lo lideró el jefe de una banda llamado Nestor Machno cuando asaltaron la aldea de Münsterberg. Él había trabajado como empleado de campo entre los menonitas y guardaba muchos resentimientos contra ellos. Un sobreviviente de la aldea describió el horror de lo sucedido de la siguiente forma:

Casi todos los habitantes de nuestra aldea fueron golpeados o asesinados, ancianos de ochenta años así como infantes de tan sólo unas pocas semanas. Este terror duró desde las siete hasta las ocho y fueron asesinadas 96 personas. Los asaltantes, después de robar todo el dinero y los bienes personales que podían llevarse, incendiaron los edificios y luego partieron con destino a otras aldeas.⁵

5 Citado por Smith, *Smith's Story* (Historia de Smith), 314.

Los menonitas tenían el historial de ser no resistentes, pero conforme acrecentaba la violencia, algunos de los jóvenes tomaron armas para defenderse. Sin embargo, esto sólo sirvió para que se agravara más el resentimiento contra ellos.

En el transcurso de los siguientes años, algunos de los sobrevivientes de las colonias que habían sido diezmadas huyeron hacia el este; a otros se les obligó emigrar hacia el norte a formar asentamientos en Siberia. Otros miles de personas emigraron a Canadá, Paraguay, y Brasil.

Al mismo tiempo, en la década de 1920, muchas familias que hacía años habían emigraron a Canadá también emigraron a México y Belice. Veremos más en cuanto a esto en el capítulo 12.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles son algunos valores que se han preservado a través de la historia de los menonitas rusos?
2. ¿Cómo se compara la prosperidad de los menonitas de Rusia con la prosperidad de los menonitas americanos hoy día?
3. Al observar las maneras en que las riquezas resultan perjudiciales a la fe y las fuertes advertencias bíblicas con respecto a las riquezas materiales, ¿qué medidas podemos tomar para evitar este peligro? ¿Cómo podemos desarrollar una visión por usar los bienes materiales para beneficio del reino de Dios, sea mucho o sea poco lo que poseemos?
4. Algunos de ascendencia menonita de Rusia creen que el acuerdo de no evangelizar a los rusos fue una concesión que suprimió su capacidad espiritual. ¿Qué opinas tú con respecto a esto?
5. ¿Cuál debe ser nuestra actitud referente a que haya ricos y pobres en la iglesia? ¿Cuáles peligros presenta esto y cómo podemos evitarlos?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 7

Jacob Huter, selección de “Tramas y excusas”

En este escrito, Jacob Huter explica la interpretación anabaptista de la no resistencia y las respuestas que se deben dar a las autoridades civiles.

Ellos dicen que los santos del Antiguo Testamento también hicieron guerras para proteger su ley, religión, y fe. Dicen que David y muchos otros acudieron a las armas en defensa de sus propios intereses. Nuestra respuesta es que David y otros ciertamente pelearon. Era costumbre de aquella época. Además, Dios les mandó que aborrecieran a sus enemigos y que los exterminasen. No negamos este hecho. Pero en aquel tiempo aún no se distinguía el simbolismo del siervo e hijo heredero, y el camino a la gloria aún no se había revelado. De esta manera la ley era su tutor y ellos eran esclavizados bajo estatutos externos hasta el tiempo de Cristo. La misión de Cristo fue liberar a aquellos que estaban bajo la ley para que recibieran la adopción de hijos.

Otra vez, los impíos dicen: Ustedes pretenden no sujetarse al gobierno ni pagar los impuestos, cuando está escrito que se debe estar sujeto a toda ordenanza humana y quienquiera que resiste al gobierno, resiste lo que Dios ha ordenado.

A esto respondemos que no pretendemos de ningún modo resistir al gobierno. Lejos esté de nosotros resistir lo que no es contrario a lo que es de Dios ni de lo que dicta nuestra conciencia. Más bien, estamos dispuestos a sufrir violencia por causa de la verdad, ya que por la gracia de Dios estamos preparados para toda buena obra y para pagar a todos lo que les debemos en conformidad al mandamiento divino [...] sean tributos, intereses, diezmos, impuestos aduanales, o sea lo que sea, cualquier cosa que no contribuye al perjuicio humano. [...] Lo hacemos, no por temor al castigo, sino por causa de la conciencia. Sin embargo, cuando el gobierno o el poder judicial exige lo que es contrario a lo que Dios pide de nosotros, lo cual no se da normalmente, y lo que nuestra conciencia no aprueba, como pagar impuestos a beneficio de la guerra y cosas semejantes que contribuyen a la destrucción humana, decimos como Pedro que debemos obedecer a Dios antes que a los hombres. Hacemos esto no

por libertinaje, sino por causa de la conciencia y porque tomamos en cuenta a Dios en este asunto. Pues, ¿cómo seremos sin culpa delante de nuestro Dios si no vamos a la guerra nosotros mismos, pero pagamos a otro para que vaya en nuestro lugar? No aportaremos nada a beneficio de la guerra con el fin de mantener la conciencia limpia delante de Dios y no ser cómplices del pecado de otros, deshonrando y despreciando así a Dios.⁶

INFORMACIÓN ADICIONAL

Este capítulo abarca cronológicamente cientos de años y tiene muchos aspectos. Los menonitas de Rusia, quizá más que ningún otro grupo menonita, han experimentado repetidamente el ciclo de primero ofertas de libertad, después restricciones y persecución, después migraciones a nuevos territorios con circunstancias más favorables, y finalmente, inicios difíciles y prosperidad posterior. De allí empiezan de nuevo las restricciones y persecuciones... y así sucesivamente.

- El rey de Polonia, Vladislav IV les ofreció a los menonitas holandeses tierras gratuitas en los llanos del río Vístula, y les garantizó la exención del servicio militar. Pero, después de que muchos años de arduo trabajo habían dado fruto a un mayor nivel de prosperidad para los menonitas, nuevos gobiernos con ideologías distintas anularon los beneficios.⁷
- Catalina II, emperatriz de Rusia, ofreció beneficios similares a lo que había ofrecido el rey de Polonia a los menonitas para que se establecieran en Ucrania. Otra vez, después de muchos años en los cuales los menonitas prosperaron y en cuanto el gobierno necesitaba de más reclutas y recursos para la guerra, se volvió de nuevo a hacer obligatorio el servicio militar.
- El gobierno de Canadá también ofreció tierra gratuita y exención de servicio militar, lo cual precipitó una emigración en masa desde Rusia a las ilimitadas tierras de las praderas canadienses. Algunos años después, cuando el gobierno comenzó a imponer

6 *Anabaptism in Outline* (El anabaptismo en líneas generales), 252, 253.

7 Las guerras en Europa resultaron en una baja de la población, una crisis económica, y la escasez de hombres para servir en los ejércitos. El hecho de que las comunidades menonitas fuesen exentas de servicio militar y estuvieran prosperando, les parecía injusto a muchos de los que observaban y a los nuevos mandatarios del gobierno.

requisitos para las escuelas menonitas, muchos temían que sus libertades otra vez corrían peligro y emigraron a México y otros países de Latinoamérica.

- En numerosas regiones de México y Belice, los menonitas de ascendencia rusa han transformado los desiertos y las junglas en colonias prósperas. El estándar de vida en las colonias en muchos casos ha sido más alto que el de los pueblos a su alrededor. Sin embargo, la contribución económica que las colonias representan son activos bienvenidos para los países en que se encuentran situadas, y hasta el día de hoy gozan de una relativa libertad.

Al observar y analizar el ciclo que se mencionó antes, debemos tener cuidado de no hacer juicios precipitados. Una contribución significativa al ciclo es la ética de trabajo que rige en las colonias menonitas de ascendencia rusa; y el trabajo arduo en fin resulta en prosperidad económica. ¿Cómo debemos considerar estas bendiciones? ¿Cuáles son las oportunidades? ¿Cuáles son los peligros? Cuando un grupo se establece en una nueva comunidad, y mejora las propiedades deterioradas y desarrolla nuevas industrias, ¿es esto un bien para la comunidad? ¿Cómo puede esto contribuir al buen testimonio de la iglesia? ¿Cómo puede llegar a ser más bien un estorbo?

Una parte importante de la historia de los menonitas de Rusia que no aparece en este capítulo son las experiencias de los refugiados que huyeron a Alemania en búsqueda de asilo político hacia finales de la Segunda Guerra Mundial. Puesto que hablaban alemán, muchas personas de Rusia creían, aunque equivocadamente, que eran partidarios de Alemania. Muchos llegaron como refugiados a Alemania. Pero por causa de las circunstancias extremadamente adversas que sufrieron en su huida debido a la guerra, las familias a veces eran separadas. Con el paso del tiempo, estos refugiados migraron a Brasil, Uruguay, y Paraguay, países de América del Sur. Tanto hombres como mujeres casados, de quienes su cónyuge se daba por desaparecido, y al no saber si estaba vivo o muerto, luchaban con la duda si les fuera lícito volver a casarse. Finalmente, los líderes acordaron que si no se escuchaba nada de su pareja por siete años, serían libres para casarse de nuevo. Aun así, ocurrieron algunos casos en que el primer cónyuge al fin apareció.

CAPÍTULO 8

COMIENZOS EN AMÉRICA DEL NORTE



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

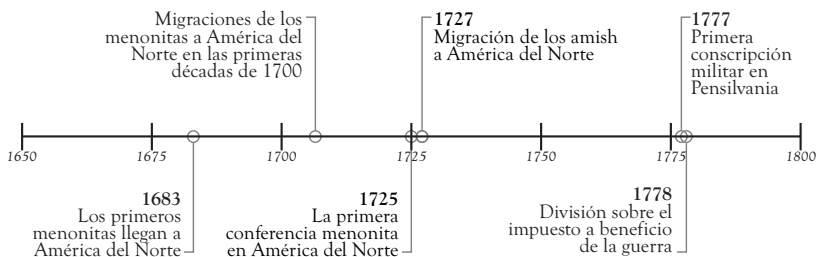
Explorar las oportunidades, los desafíos, y las luchas de los anabaptistas que emigraron al Nuevo Mundo, territorio que hoy se conoce como América del Norte.

PUNTOS PRINCIPALES

- Libertad de culto
- Relación con otros grupos religiosos
- Honrar a las autoridades civiles en épocas de inestabilidad política
- Fidelidad a pesar del menosprecio de la sociedad

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Deuteronomio, capítulo 6 – Moisés les da instrucciones a los israelitas cuando están por entrar en Canaán, y los insta a que enseñen a sus hijos a amar al Señor y no olvidar sus caminos.
- Salmo 15 – Específicamente el versículo 4, subraya la importancia de cumplir lo que prometemos.



INTRODUCCIÓN

El siglo 17 marcó una época difícil para los menonitas de Berna y Zúrich en Suiza. Los gobiernos los expulsaban de modo despiadado de sus regiones. Muchas familias se dirigieron hacia el norte, a la región de Alsacia y Lorena de Francia, y el Palatinado de Alemania. Pero, aun allí se persistió en hostigarlos. Los gobiernos les impusieron impuestos por el permiso de vivir en la zona, y les prohibieron evangelizar y construir capillas para celebrar los cultos. Puesto que no se unían a la iglesia oficial, sus matrimonios carecían de reconocimiento civil. Por esta razón y porque no bautizaban a sus infantes, los hijos eran indocumentados y por lo tanto, no tenían derecho a heredar ni comprar propiedades. Tampoco tenían derecho a sepultura en los cementerios públicos.

LECTURA

Primeras migraciones

En Inglaterra, la Sociedad de los Amigos llamados cuáqueros enfrentaron persecuciones similares a las que sufrieron los anabaptistas. William Penn, hijo de un noble de Inglaterra que se había unido a la religión cuáquera, se soñaba con un lugar de tolerancia religiosa. “Este sueño se hizo realidad cuando el rey Carlos II le ofreció el título de propiedad a un territorio grande en el Nuevo Mundo en pago por una deuda significativa que la corona le debía a la familia de Penn”.¹ En el año 1682, él desembarcó en el Nuevo Mundo cerca

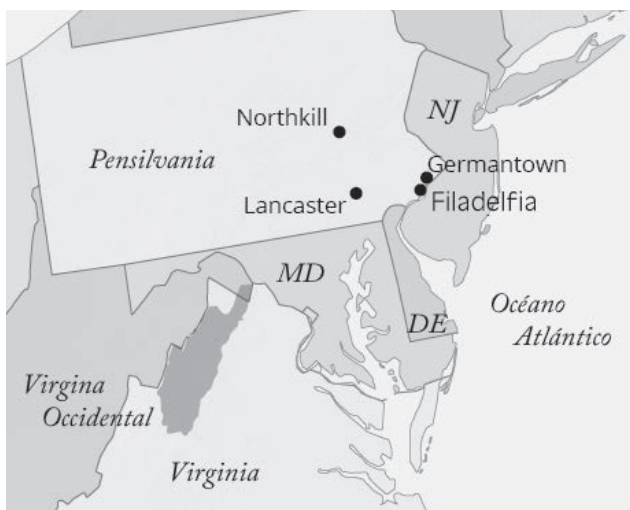
¹ Thomas Kidd, “William Penn and the Founding of Pennsylvania” (William Penn y la fundación de Pensilvania) Bill of Rights Institute (Instituto de la declaración de derechos), <https://billofrightsinstitute.org/essays/william-penn-and-the-founding-of-pennsylvania>.

del río Delaware y negoció un territorio grande de esa región con las tribus indígenas lenape y susquehannock.² Este territorio llegó a llamarse *Pensilvania* que quiere decir “el bosque de Penn”.

Los cuáqueros en seguida construyeron la ciudad de Filadelfia, que significa la “ciudad de amor fraternal”. Luego les extendieron una invitación a las personas de cualquier grupo étnico y religioso a poblar el nuevo territorio con el acuerdo de que practicaran una vida moralmente sana. No se permitía el prestar juramentos, ni ninguna relación inmoral, ni conducta desordenada, entre otras cosas de esta índole.

La oferta de William Penn de tierras y libertad de culto en el Nuevo Mundo les parecía una buena alternativa para los anabaptistas entre otros grupos religiosos. Y pronto se realizaron las primeras emigraciones al territorio de Penn.

En el año 1683, Francis Pastorious,³ de Krefeld, Alemania, dirigió al primer grupo de menonitas al territorio que había adquirido William Penn. Él fundó la ciudad de Germantown, que ahora forma parte de Filadelfia. A principios del siglo 18, cada vez más menonitas y amish emprendieron el largo y arriesgado viaje a través del Océano



2 William Penn lamentaba el maltrato que sufrían los indígenas de parte de los colonos ingleses. Él rehusó tomar la tierra sin antes negociar con los indígenas.

3 Pastorious no era anabaptista, sino un pictista luterano.

Atlántico. Por lo común, los barcos tardaban hasta casi dos meses para cruzar el océano. Muchos niños pequeños y adultos de delicada salud se enfermaban y morían. “Miles de personas del Palatinado de diversas religiones, dejaron su tierra natal con destino a América del Norte en el transcurso de ese siglo”.⁴ Hasta el año 1727, los menonitas fueron la población más numerosa de Pensilvania, pero después los superaron inmigrantes de otros grupos religiosos.

En los primeros años, la diversidad de trasfondos religiosos en un ambiente de libertad de culto “dio origen a un fuerte vínculo mutuo entre los diferentes grupos de modo que muchas veces colaboraban unos con otros. Los menonitas, cuáqueros, alemanes luteranos, alemanes reformados, y schwenkfelders migraban en grupo, se hospedaban unos a otros, vivían en una misma comunidad, y a veces asistían a los cultos de adoración de unos y otros. En algunos casos, los menonitas, luteranos, y reformados hasta compartían una misma capilla para celebrar sus cultos de adoración.”⁵

La libertad trae otros desafíos

Los menonitas y amish del Nuevo Mundo tenían poco celo por la evangelización en comparación con los primeros anabaptistas. Las razones por esta negligencia quizá sean variadas. Posiblemente, para algunos se debía en parte por haber hecho concesión a la restricción de evangelizar a sus vecinos en Europa. Quizá fue por el énfasis de William Penn en la libertad de culto para todos, o quizá sencillamente estaban cansados por tener que mudarse de un lugar a otro por causa de la persecución. Parecían estar conformes con gozar de un lugar en que podían vivir sin la intervención de las autoridades civiles.

Los cuáqueros que gobernaban el territorio de Pensilvania tenían en alta estima la paz al igual que los anabaptistas; y éstos a su vez eran felices por tener a los cuáqueros de gobernantes. Conforme llegaban familias de otros grupos religiosos, éstos con el paso del tiempo superaron a los cuáqueros como la mayoría de la población. Los otros grupos no tenían las mismas costumbres pacíficas de los

4 Smith, *Smith's Story* (Historia de Smith), 201.

5 Beulah Stauffer Hostetler, *American Mennonites and Protestant Movements* (Movimientos de los menonitas y protestantes americanos) (Herald Press, 1987), 31.

cuáqueros y anabaptistas, sobre todo cuando se trataba de problemas con los indígenas. Y por algunos años, era por el apoyo que los menonitas daban a los cuáqueros que éstos seguían como la mayoría en el gobierno de Pensilvania.

Un requisito para los inmigrantes más tarde fue causa de un gran dilema para los menonitas. Se exigía un juramento de lealtad al rey de Inglaterra. Los primeros menonitas firmaron el juramento sin saber el contenido del documento, pues no sabían el inglés. No fue sino hasta un tiempo después, en el año 1757, que ellos se enteraron de lo que habían firmado. “Para su horror, descubrieron que en ignorancia habían prometido bajo fe de juramento apoyar el título y reino de Su Majestad [...] con corazón, manos, y vida”.⁶

La guerra de la revolución americana

Este juramento creó otro dilema para los menonitas cuando en el año 1776, las colonias inglesas de América se proclamaron independientes de Gran Bretaña. ¿Cómo podrían ahora seguir leales a lo que habían prometido? ¿Quién en realidad era su autoridad civil? Ya que habían prometido honrar y obedecer a la autoridad británica, ¿cuál era su deber hacia las leyes de los *revolucionarios* que estaban estableciendo un nuevo gobierno, y que también exigían su obediencia? Y para complicar el asunto aun más, se trataba como traidor al que rehusara apoyarlos.

Este dilema desencadenó muchas circunstancias difíciles:

- Los fuertes sentimientos del público a favor de la independencia de las colonias y en contra del gobierno británico hacían que cualquiera que no los apoyaba fuera tachado como sospechoso de ser partidario de Gran Bretaña. Tan intensos eran estos sentimientos que se dirigían muchas acusaciones falsas contra los menonitas. A algunos los maltrataban, pegándoles plumas al cuerpo con brea o echándolos en la cárcel.
- En el año 1777, el concilio ejecutivo supremo de Pensilvania “promulgó dos actas que llevaron a su colmo el dilema en cuanto a la lealtad. Una consistía en la primera conscripción militar

6 John L. Ruth, *‘Twas Seeding Time: A Mennonite View of the American Revolution* (Era tiempo para sembrar: Una perspectiva menonita de la revolución americana) (Herald Press, 1976), 22.

desde los días de William Penn, y la otra exigía un juramento de alianza” al nuevo gobierno.⁷ La conscripción exigía que se alistaran en el ejército todos los hombres entre 18 a 53 años que reunían las condiciones físicas que se exigían.

- Los que se negaban a reclutarse para el servicio militar tenían que pagar una multa. En la región de Filadelfia y Lancaster, fueron tantos los que se negaron a registrarse que “el sistema de reclutamiento quedó disfuncional”.⁸ Finalmente, las autoridades les confiscaron los bienes y los subastaron, con la excepción de sus tierras y viviendas. Esto dejó a algunos menonitas sin herramientas y animales, y hasta sin camas, cobijas, y estufa.
- Los ejércitos, al movilizarse por las comunidades menonitas, las devastaban sin piedad. Saqueaban las granjas, robándose las cosechas, los alimentos, los postes y rieles de los cercos, y los animales. A veces los granjeros lograban esconder los caballos. En otras ocasiones, cuando se confiscaban los caballos para tirar de los carruajes de abastecimiento del ejército, el dueño ofrecía conducirlos para que después de cumplida la misión, pudiera llevar sus caballos de regreso a la casa.
- Cuando los británicos tomaron la ciudad de Filadelfia, los menonitas optaron por llevar sus productos y animales a vender a los mercados de Filadelfia. Hicieron esto en parte porque se sentían incómodos por apoyar la causa de la revolución y en parte porque preferían el pago por las ventas en oro y plata de los británicos antes que los billetes con valores fluctuantes de las colonias americanas. Esto fue razón de que fueran acusados de traidores. La sentencia más común para el acusado era ser azotado en público. El historiador Juan L. Ruth escribió lo siguiente: “Pronto, las azotainas llegaron a ser tan comunes y tan crueles que se señaló a un médico cirujano para estar presente. Éste en algunos casos daba orden de suspender el castigo porque el acusado no podía soportar más”.⁹

7 Ruth, *Twas*, 101.

8 Ruth, *Twas*, 91.

9 Ruth, *Twas*, 147.

Para los menonitas, la consecuencia más dolorosa y duradera de la guerra de la revolución americana fue las divisiones que provocó. Antes de que la guerra determinara el cambio de gobierno, se sentían atados por su promesa de lealtad a la corona británica. Sin embargo, el nuevo gobierno revolucionario exigía un juramento de lealtad aun antes de que la guerra finalizara. Un obispo menonita, llamado Christian Funk, fue más dispuesto que sus copastores a reconocer al nuevo gobierno de facto. Corría el chisme de que él había tomado el juramento de lealtad (o la afirmación alternativa) y que había aconsejado a otros a hacer lo mismo. Cuando fue confrontado, Christian desmintió la acusación, pero con esto no se dio fin a la controversia.

Como notamos anteriormente, la ley exigía que todos los ciudadanos prestaran un juramento de lealtad o que pagaran una multa. Algunos menonitas se negaron a pagar la multa, ya que el dinero se utilizaba con fines militares. (Más tarde, cambiaron la palabra “multa” en el acta por “impuesto”. Se supone que las autoridades comprendieron que los menonitas creían que era su deber pagar los impuestos.) El obispo Christian Funk permitía que los hermanos de su iglesia pagaran esta multa o impuesto, pero otros se oponían.

La división más pronunciada fue entre el obispo Christian y otro pastor llamado Jacob Oberholtzer. Posteriormente, otros líderes de la iglesia dieron su apoyo a Jacob y se opusieron a Christian, lo cual resultó en que se le quitara el cargo de obispo. Este paso no agradó a los familiares de Christian. Su hermano Enrique, que también era pastor de la iglesia, y los que lo apoyaban comenzaron a reunirse aparte.

La negativa general de prestar el juramento, como también de pagar el “impuesto”, continuó marcando a los menonitas como traidores de la nueva nación.¹⁰ Cuando en la segunda acta se dio más poder para imponer castigo a los que no cooperaban, los oficiales locales parecían aprovecharse de la ocasión para tomar venganza personal aun más allá de lo que la ley indicaba. Les parecía injusto de que sus hijos fueran matados en la guerra mientras los menonitas no

10 Para muchos menonitas, la idea de cambiar su lealtad al gobierno revolucionario después de dar el voto de lealtad a la corona británica era una violación de conciencia a tal punto que decidieron mudarse a Canadá. Esto marcó el comienzo de una comunidad grande de menonitas en la provincia de Ontario.

sólo podían evitarlo por pagar un impuesto (o hasta negarse a pagar), sino que también se les permitía continuar con la vida cotidiana en sus granjas.

Con el paso del tiempo, debido en parte por las repetidas apelaciones a los oficiales mayores, las azotainas, las confiscaciones de bienes, y los impuestos fueron reemplazados por un trato más favorable.

Después de la guerra, Christian Funk esperaba ser vindicado y recibir de nuevo su cargo en la iglesia. Pero los esfuerzos de restauración una y otra vez resultaron fallidos, y Christian murió a la edad de 82 años, sin verse restaurado como obispo.

Como ya vimos, la época de la revolución americana hasta cierto punto pinta un cuadro oscuro de inestabilidad y divisiones en medio de tiempos difíciles para las iglesias anabaptistas. Esto de nuevo nos hace recordar que los creyentes muchas veces sufren malentendidos de parte del mundo cuando su lealtad a Jesucristo no admite alianzas seculares y políticas. La historia anabaptista a través de los siglos abunda con ejemplos de las falsas acusaciones, el menosprecio, y el abuso que los creyentes tuvieron que sufrir por no hacer concesiones con el mundo que eran perjudiciales a su compromiso con Cristo y su Palabra. Las dificultades como las que ya vimos también muestran la importancia de que los líderes de la iglesia sean ejemplos de un equilibrio espiritual y de madurez en tiempos de inestabilidad cultural y política.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Los primeros inmigrantes menonitas en América del Norte hicieron un gran esfuerzo por cumplir con su promesa de honrar a las autoridades civiles a pesar de su poca popularidad por causa de su posición bíblica. ¿Pudiéramos nosotros enfrentar pruebas similares hoy?
2. Aunque quisiéramos que la sociedad a nuestro alrededor respete los valores y convicciones cristianos, ¿cuáles cosas buenas pueden resultar cuando los valores cristianos chocan con el mundo?
3. ¿Cuáles asuntos culturales de hoy día nos presionan a transigir nuestros valores y creencias?
4. ¿De qué manera es el nacionalismo de hoy similar al nacionalismo con que chocaron los menonitas y los amish durante la guerra de la revolución americana? ¿De qué manera es distinto?
5. Cuando los hermanos de la iglesia ven las exigencias de las autoridades civiles desde distintas perspectivas, ¿cuáles son algunos factores claves que nos pueden ayudar a evitar confusión y divisiones?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 8

Christian Burkholder, selección de “Primer discurso a la juventud de hoy con respecto al verdadero arrepentimiento”

Christian, con su madre viuda y cinco hermanos, inmigró a América del Norte en el año 1754. A la edad de 24 años, fue ordenado pastor de una iglesia menonita en Pensilvania, y ocho años después, en 1778, fue ordenado obispo del distrito de Groffdale-Weaverland. En el año 1792, Christian escribió el libro, Discursos a los jóvenes. Pero no fue publicado sino hasta en el año 1804. Ya que existían muy pocas obras escritas por menonitas en aquel tiempo, este libro gozaba de una amplia aceptación. Lo siguiente es un extracto del “Primer discurso a la juventud de hoy respecto al verdadero arrepentimiento”.

El arrepentimiento en realidad es el primer mandamiento de Cristo Jesús, como vemos en Mateo 4:17: ***“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”***.

Sin duda alguna, toda persona debe arrepentirse ya que todos hemos pecado; somos hijos de ira y por naturaleza tenemos una mente terrenal y carnal. El corazón es un verdadero desierto, cubierto de cardos y espinos. A este desierto llega la voz de un predicador: ***“Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas”*** (Lucas 3:4). Éste es el llamado al verdadero arrepentimiento. Así que, muy bien se pudiera preguntar: Oh viejo hombre pecador, ¿dónde estás?”. El alma responde: “Escucho tu voz, pero tengo miedo porque estoy desnudo”.

El ser humano alcanza el verdadero conocimiento a través de la Palabra viva de Dios para que aprenda a conocerse a sí mismo y a todos sus vicios que ha adquirido por naturaleza. Es avisado de sus malos hechos y sus pecados siempre están delante de él (Salmo 51:3). Para el que es penitente, todo llega a ser una pesada carga y un pecado. ***“Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día”*** (Salmo 38:6).

El alma penitente se aflige y se inquieta cuando es fascinada momentáneamente por los placeres de la juventud, pero que ha vuelto otra vez al único camino verdadero. Sus pecados son brasas en la conciencia que lo acusan: ¡Ay! ¿Qué he hecho, oh hombre desdichado e

inútil? Él piensa en el árbol natural que no lleva fruto. El predicador del arrepentimiento dice: ***“Córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?”*** (Lucas 13:7). ***“Por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego”*** (Lucas 3:9).

El Señor dice: ***“Yo amontonaré males sobre ellos; emplearé en ellos mis saetas”*** (Deuteronomio 32:23). La persona entendida cree y recuerda esto. Su corazón es suave como la cera derretida; siente remordimiento. Le duele en el corazón que tanta maldad se apegue a él que cuando desea hacer lo bueno, el mal está presente con él. Sin embargo, no basta con sólo llegar a este conocimiento, pues Juan dice: ***“Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”*** (Mateo 3:8).

El fruto del verdadero arrepentimiento crece como resultado de una mente transformada, pues la mente de la naturaleza humana es orgullosa y presumida. Pero la mente del alma penitente es humilde y contrita. Como es la mente, así es el fruto. La persona con la mente transformada pone ***“la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”*** (Colosenses 3:2). Cristo Jesús está arriba; él es nuestra cabeza; él es ***“manso y humilde de corazón”*** (Mateo 11:29).

La persona que es humilde de corazón no puede llevar ningún fruto malo como el orgullo, sea en palabra o en hechos o en ***“vestidos lujosos”*** (1 Pedro 3:3). “Nunca permitas que el orgullo reine en tu mente o en tus palabras; pues a través de ello toda perdición tomó inicio” (Tobit 4:14, DRA).

Si el corazón está lleno de la mansedumbre de Jesús, un buen árbol crece allí, el cual no puede llevar fruto malo (Mateo 12:33). El fruto malo crece de una semilla malvada que el enemigo ha sembrado en la naturaleza humana. Tiene su comienzo en la mente y los pensamientos del corazón humano y ya ha producido mucho fruto malo, especialmente a través de las concupiscencias de impureza en las cuales el miserable pecador se complace como si estuviera ebrio.

El verdadero arrepentimiento es sumamente importante. El fruto justo del verdadero arrepentimiento produce un verdadero cambio y transformación en toda la manera de vivir. A través de este proceso, la persona pasa a un andar piadoso y virtuoso en la vida en el que ya no hace las cosas que antes hacía como pecador. La gracia y el poder que se necesita para no practicar más tales cosas se recibe solamente del Señor a través de la oración sincera noche y día. Las

buenas intenciones por sí solas no bastan, pues es “*su benignidad* [la que] *te guía al arrepentimiento*” (Romanos 2:4).¹¹

INFORMACIÓN ADICIONAL

Por casi dos siglos, se trataba a los anabaptistas de Europa como un problema que debía eliminarse o por lo menos, tratarse con restricciones severas. Sólo en casos aislados, algunos gobernantes los estimaban como un beneficio económico para el país o como un medio de poblar de nuevo las regiones que habían sido desoladas por la guerra.

La oferta de William Penn de un lugar de libertad religiosa parecía ser la *tierra prometida* para los menonitas y otros grupos perseguidos. Pero el Nuevo Mundo también presentó nuevos desafíos.

- La libertad de culto para los menonitas significaba que debían respetar a otros grupos religiosos que también buscaban la misma libertad. De algunas maneras los cuáqueros y luteranos pietistas eran semejantes a los menonitas y de otras maneras eran distintos. Los menonitas apreciaban el pacifismo de los cuáqueros, pero no querían participar en el gobierno del nuevo territorio, aunque de buena voluntad apoyaban a los cuáqueros que sí lo hacían.
- Hubo mucho compañerismo entre los diversos grupos religiosos en los primeros años, pero esto no tardó en dar lugar a divisiones, especialmente cuando se hizo patente que los excesos pietistas promovían experiencias extáticas o doctrinas extrañas. Los menonitas, como también otros grupos, muchas veces eran acusados de ser espiritualmente muertos. (Veremos más sobre las influencias pietistas en el próximo capítulo.)
- Sin duda los desafíos más grandes para los menonitas y otros grupos anabaptistas se presentaron con la guerra de la revolución americana. El espíritu de patriotismo estaba en su máximo apogeo. No era sólo por negarse a portar armas lo que apartaba a los menonitas, sino su compromiso a honrar al gobierno, que

11 *Useful and Edifying Addresses to Young People* (Discursos útiles y de edificación para los jóvenes), 19-21.

en este caso consideraban ser los británicos, y las promesas de lealtad que habían hecho a la corona británica. Al igual que los primeros anabaptistas, se consideraban como la escoria de la sociedad. Pero escogían sufrir antes de transigir sus convicciones, y optaban por mudarse a otros lugares por causa de la conciencia. Un caso notable de esto se dio cuando muchas familias se mudaron a Canadá durante la revolución americana.

- El compañerismo que los menonitas sostuvieron con otros grupos religiosos del Nuevo Mundo en los primeros años, fue causa de graves consecuencias. Muchos jóvenes se apartaron y fueron al mundo; otros se casaron con personas de otros grupos religiosos y abandonaron la fe anabaptista. En el año 1745, en un esfuerzo por preservar el legado y los valores anabaptistas para su posteridad, los menonitas pidieron al personal del claustro de Efrata que publicaran el libro titulado *Martyr's Mirror* (Espejo de los mártires).¹² Esto fue un proyecto titánico. El libro se componía de más de 1.500 páginas. Fue el libro más grande que jamás se había impreso en el Nuevo Mundo hasta ese entonces. Emplearon a 15 hombres, los cuales tardaron tres años para terminar la impresión del libro. Una situación irónica ocurrió cuando el ejército continental de la revolución americana llegó a Lancaster en Pensilvania. Los soldados decomisaron 300 libros que aún estaban sin encuadernar¹³ para usarlos como guata para cargar sus armas de fuego. El historiador Marcus Yoder escribió: “Uno difícilmente puede imaginarse lo que pensaban los soldados mientras rompían las hojas y las enrollaban para disparar contra el enemigo. ¿Será que leyeron porciones de los relatos de los mártires antes de introducirlos en sus cañones?”¹⁴

12 El libro fue traducido del holandés al alemán. Hoy día, existen publicaciones con extractos del libro en español. (Véase el apéndice, página 224.)

13 En ese tiempo, las imprentas producían los libros sin encuadernar; de allí se llevaban a encuadernar en un taller de encuadernación.

14 Marcus Yoder, *Printing the Martyrs Mirror* (La impresión del Espejo de los mártires), *Amish Country Insider*, 26 de marzo, 2019, <https://amishcountryinsider.com/blog/amish-insider/printing-the-martyrs-mirror/>.

PARA ESTUDIO ADICIONAL

- Los primeros inmigrantes amish no se establecieron cerca de los menonitas, sino en una región llamada Northkill. (Véase el mapa de la página 97.) Un historiador llamado Henry Smith sugiere: “En parte fue por las tierras baratas y quizá en parte porque querían vivir más alejados de los menonitas”.¹⁵ En el año 1757, durante la guerra franco-indígena, ocurrieron numerosas masacres en la región fronteriza con la tierra indígena. El relato de la tragedia que sufrió una familia amish de apellido Hochstetler y su postura respecto a la no resistencia puede hallarse en línea en varios sitios, incluso el sitio de sus descendientes: <https://www.jhfa.net/the-massacre>.
- Otro punto notable que menciona el historiador Smith acerca de los menonitas de aquella época, era su postura con respecto al uso de esclavos. Cuando en Estados Unidos aún se permitía la esclavitud, los menonitas se negaban a tener esclavos. Se cuenta de un hombre de la fe menonita que iba en un viaje de negocios. De camino, decidió pedirle posada a un conocido suyo para pasar allí la noche. En eso, notó que el amigo tenía esclavos y que ellos daban la apariencia de decaimiento. Por eso, no quiso pedir posada, sino que buscó un sitio en el bosque cercano y pasó allí la noche.

En cierta ocasión después, cuando el amigo le preguntó por qué había actuado de esa manera, él respondió:

—Mientras descansaba junto a la fogata aquella noche, yo pensaba dentro de mí que a mí como hombre de recursos económicos, tú me recibirías de buena gana. Pero, si yo fuera un pobre que no te pudiese pagar por tus servicios, tú me tratarías de la misma manera en que tratas a tus esclavos.

15 C. Henry Smith, *Smith's Story of the Mennonites*, Fifth Edition (La historia de los menonitas según Smith, Quinta edición) (Faith and Life Press, 1981), 371.

CAPÍTULO 9

MOVIMIENTOS DE AVIVAMIENTO



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

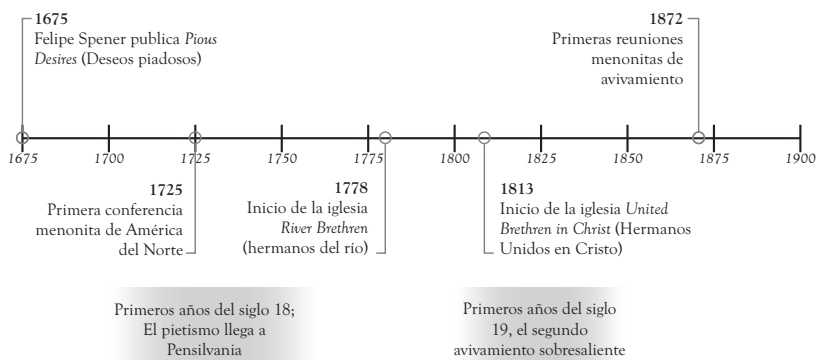
Examinar algunos movimientos principales de avivamiento de los siglos 17 y 18, y analizar cómo afectaron a los menonitas.

PUNTOS PRINCIPALES

- El debido lugar y el equilibrio apropiado de la expresión emocional en la adoración
- Movimientos de renovación espiritual
- Introducción de nuevas tradiciones y prácticas
- Cómo tratar a los hermanos que se apartan de la iglesia para unirse a otros grupos

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- 2 Crónicas, capítulos 15-16 – Avivamiento por el rey Asa, seguido por una alianza indebida
- Efesios, capítulos 1-3 – Un bello panorama del plan global de Dios para la iglesia



INTRODUCCIÓN

A lo largo de toda la historia humana, cuando se han levantado personas que buscan de Dios, Satanás ha intervenido procurando destruir la fe. Durante muchos años, los menonitas y amish de Europa habían sufrido persecuciones y oposición de parte de los gobiernos civiles. Después, por la libertad de culto que gozaron en el Nuevo Mundo, esa presión se les quitó, pero la gran diversidad en el ámbito religioso introdujo un complejo de desafíos nuevos e inesperados. En este capítulo se analizarán algunos de los principales desafíos que enfrentaron los menonitas.

LECTURA

El pietismo

El movimiento del pietismo apareció en forma de un avivamiento en Europa entre los luteranos “como una reacción en contra de la religión seca y formal que no producía ningún cambio significativo en la vida de las personas”.¹ Felipe Spener, un pastor luterano, escribió el libro titulado *Pia Desideria* (Deseos piadosos) en el año 1675, en que abordó sus preocupaciones con respecto a las enseñanzas de Lutero. Spener “propuso seis reformas: (1) más lectura y estudio de la Biblia; (2) el sacerdocio de todos los creyentes; (3) que la fe se manifiesta en la vida práctica, incluso en el amor para con los enemigos; (4) que la sana doctrina es inseparable de la vida santa;

1 Keith Crider, *Church History: Reformation to the 21st Century* (Historia de la Iglesia: La Reforma hasta el siglo XXI) (Christian Light Publications, 2024), 67.

(5) que los pastores mismos deben conducirse como corresponde a un cristiano; que no basta con la administración correcta de la ordenación y un buen conocimiento de la sana doctrina; (6) que los sermones deben exponerse con el propósito de enseñar a los oyentes el camino de la salvación y no para demostrar [el nivel de preparación académica del expositor]”.²

Las ideas de Spener eran marcadamente similares a lo que enseñaban los anabaptistas. No es de extrañarnos, pues, que aun antes de la emigración al Nuevo Mundo, el libro de Spener gozara de mucha aceptación entre los menonitas de Suiza.

Pero también había marcadas diferencias entre los pietistas y los anabaptistas. Los pietistas luteranos practicaban el sistema de una iglesia oficial, el bautismo de infantes, y el servicio militar. Ellos daban mucha importancia a la experiencia personal y formas emocionantes de expresión. Por el contrario, los anabaptistas eran reconocidos por su esmero en tomar las decisiones correctas y obedecer los mandamientos de Cristo. Esto a los pietistas les parecía una forma fría y legalista, y sin vida espiritual.

Con el paso del tiempo, los pietistas radicales de Europa se apartaron de la iglesia oficial y muchos migraron a Pensilvania en el Nuevo Mundo. Las enseñanzas de los pietistas y su influencia fueron aplaudidas entre muchos de los colonos de Pensilvania en los primeros años del siglo 18. Para algunos grupos religiosos, resultaron en un gran avivamiento espiritual.³ Para las personas que se aferraban más a las formas antiguas y tradicionales, las alabanzas acompañadas de mucha emoción y las profecías extáticas que se proferían en estados de trance, eran poco atractivas. Algunos líderes pietistas, como Jacob Boehme y Conrado Beissel, creían que las revelaciones personales tomaban primer lugar, aun sobre las Escrituras.⁴

En el año 1725, los menonitas de Pensilvania, al sentir los efectos del pietismo, celebraron lo que se cree ser la primera conferencia

2 Hostetler, *American Mennonites* (Menonitas americanos), 32, 33.

3 Este “gran despertar”, pues así se le decía, también fue estimulado por la predicación de evangelistas ingleses como Jorge Whitefield que recorrían las colonias dando campañas de evangelización.

4 Hostetler, *American Mennonites*, 34-37. Aunque ambos hombres tenían antecedentes protestantes desde Europa, se asociaban con los primeros menonitas de Pensilvania y les fueron de mucha influencia.

menonita del Nuevo Mundo. En su búsqueda de una confesión de fe que demarcara su posición doctrinal y práctica en relación con los otros grupos religiosos a su alrededor, adoptaron la Confesión de fe de Dordrecht del año 1632. Los líderes de las cinco congregaciones menonitas existentes en aquel entonces firmaron la confesión en señal de su aprobación.

Las nuevas y controversiales ideas del pietismo fueron causa de que se hicieran más patentes las diferencias entre los diversos grupos religiosos. Cuando el misionero moravo, August Spangenberg llegó a Pensilvania en el año 1736, “él quedó horrorizado por la fragmentación religiosa, diciendo que Pensilvania era un *verdadero Babel*”.⁵

Spangenberg intentó unir a los diversos grupos en un esfuerzo por obtener un mayor nivel de cooperación. Con la ayuda del conde alemán Nicolás von Zinzendorf, organizó una serie de conferencias, invitando a pastores de todos los grupos religiosos: bautistas, dunkers, inspiracionistas, luteranos, menonitas, moravos, cuáqueros, reformados, y shwenkfelders. El objetivo de las conferencias fue promover una unidad espiritual entre los grupos. Los menonitas asistieron a las primeras conferencias, pero después ellos, al igual que los denominados dunkers, schwenkfelders, y bautistas del séptimo día, dejaron de asistir. Éstos optaron por organizar sus propias conferencias anuales.

Una diferencia fundamental entre los menonitas y las iglesias luteranas y reformadas que apoyaron los esfuerzos de Zinzendorf, era su concepto de la iglesia. Según el historiador Hostetler, los líderes luteranos y reformados, “junto con Zinzendorf, toleraban la idea de una *iglesia invisible* que se limitaba a una experiencia individual de la persona en lugar de unirse a un cuerpo visible de creyentes. Los menonitas creían que la iglesia debe ser una asociación voluntaria y separada del estado, y una hermandad físicamente visible, unida, y disciplinada”.⁶

Avivamiento entre la comunidad alemana de Pensilvania

Otra ola religiosa con énfasis pietista se extendió por la comunidad alemana de Pensilvania durante la época previa a la revolución americana y después de la misma. Este movimiento de “avivamiento

5 Hostetler, *American Mennonites* (Menonitas americanos), 40.

6 Hostetler, *American Mennonites*, 53.

entre la comunidad alemana de Pensilvania” dio origen a nuevas denominaciones religiosas. Muchos menonitas se unieron a dos de estos nuevos grupos, los cuales existen hasta el día de hoy.

Por ahí del año 1778, se formó un grupo con Jacob Engle como líder. Se les llegó a conocer como los *River Brethren* (hermanos del río) por su práctica de bautizar por inmersión en el río. Un cronista posterior reporta:

Las personas espirituales de entre los menonitas, luteranos, alemanes reformados, y hermanos o taeufer, “cuyos corazones estaban estrechamente vinculados, compartían un interés común, no sólo en lo que se refiere a la causa general de la religión, sino en la edificación mutua”. Se reunían de casa en casa como una comunidad bien unida y socialmente devota, para hacer oraciones y súplicas por la continuada influencia del Espíritu de Dios. De estos grupos fue organizada la asociación religiosa conocida hoy día como los *River Brethren*.⁷

Un segundo grupo se formó como resultado del ministerio compartido de Felipe Otterbein, un pastor de la iglesia reformada y Martin Boehm, un obispo menonita.⁸ Este grupo se organizó en el año 1800, pero no tomó su forma final sino hasta después de la muerte de Otterbein en el año 1813. Ya que la mayoría de sus miembros anteriormente habían sido menonitas y alemanes reformados, el grupo fue llamado los *hermanos unidos en Cristo*.

La creencia que los unió fue un fuerte énfasis en una experiencia personal de la conversión. Las diferencias doctrinales que existían entre ellos se toleraban como asuntos de opinión personal. Así que, algunos practicaban el bautismo de adultos y otros el de infantes;

7 “*History of the River Brethren*” (Historia de los hermanos del río) en *History of All the Religious Denominations in the United States* (Historia de todas las denominaciones religiosas de Estados Unidos), compilado por John Winebrenner (1852), 553.

8 Unos 20 años después de recibir el cargo de pastor en la iglesia menonita de Pequea, Boehm fue excomulgado por sus ideas místicas y por su libre asociación con iglesias que no practicaban la no resistencia. Curiosamente, el 26 de febrero de 2016, los obispos de la jurisdicción llamada la Convención de Lancaster revocaron la excomunión de Boehm ya fallecido y restauraron sus credenciales como obispo *emérito*.

algunos se negaban a prestar servicio militar y otros se alistaban en el ejército.

Campañas de avivamiento

A mediados del siglo 19, una nueva ola de avivamiento pasó por Estados Unidos, estimulada por la predicación apasionada de Carlos Finney. Finney era pastor presbiteriano, pero se apartó de la teología reformada, en particular sobre el punto calvinista de la depravación total del ser humano. Al igual que los pietistas, Finney dio gran importancia a una experiencia radical de la conversión. A diferencia de los evangelistas de la primera ola de avivamiento, que iban predicando de lugar en lugar, Finney introdujo las campañas de avivamiento en que se predicaba cada noche en un mismo sitio. Él también introdujo lo que llamaba el “banco de la ansiedad”, donde los que estaban considerando la conversión, pero que aún no se habían decidido, podían reunirse y pedir oración.

Aun antes de Finney, las campañas de un encuentro espiritual se habían hecho populares, sobre todo entre los metodistas y las iglesias renovadas de la comunidad alemana. Estas reuniones muchas veces se volvían muy emocionales, con “gritos, palmoteos, gemidos, suspiros, saltos, brincos, personas ebrias en el Espíritu Santo, personas cayéndose, y hasta la *risa santa*”.⁹ Los menonitas, entre algunos otros grupos religiosos, se oponían al emocionalismo de estas campañas, y por eso muchas veces se les tachaba como *muer*tos.

Los siguientes ejemplos subrayan el contraste entre este movimiento de avivamiento y la doctrina, experiencia, e interpretación tradicional de la iglesia menonita:

- El movimiento de avivamiento recalca la experiencia personal en la conversión como el principal objetivo del plan de Dios para la salvación. Los menonitas ponían mucho peso en el arrepentimiento, y una vida de obediencia, lo cual incluía unirse a la iglesia.
- El movimiento de avivamiento medía la calidad espiritual de la persona por la intensidad emocional con que se expresaba, sobre todo en las campañas de evangelización que se celebraban.

9 Don Yoder, *Pennsylvania Spirituals* (Canciones espirituales de Pensilvania) (*Pennsylvania Folklife Society* [Sociedad folclórica de Pensilvania], 1961), 58.

Los menonitas creían que las expresiones emocionales no controladas son inapropiadas e irreverentes, a tal extremo que algunos miraban de reojo aun el acto de dar un testimonio personal en público; les parecía más como un gesto de orgullo que una expresión espiritual.

- Finney promovía la oración ferviente e intensa hasta terminar en lamentos y retorcerse en el suelo durante varias horas. Esta manera de expresarse en la oración fue la razón de que los menonitas de aquel entonces se opusieran a las reuniones de oración. Algunas personas interpretaron erróneamente esta postura de los menonitas creyendo que estaban en contra de la oración misma.
- Finney también promovía la *perfección cristiana*, no como una inmunidad contra el pecado, sino como un estado más alto de consagración. Él enseñaba que este estado de perfección se lograba por medio de una segunda experiencia espiritual después de la conversión. Esto con el paso del tiempo se convirtió entre el movimiento pentecostal como la *segunda obra de gracia*, por medio de la cual la persona recibía la plenitud del Espíritu Santo y el don de hablar en lenguas. Los menonitas creían que el cristiano experimenta la santificación como un proceso continuo de crecimiento espiritual a través de toda la vida, pero que en esta vida no se logra nunca un estado de perfección en que el cristiano nunca peca.
- Ya para mediados del siglo 19, las iglesias protestantes introdujeron la escuela dominical como un programa de evangelización de menores. Los menonitas habían sufrido la persecución y hasta el martirio por su creencia en el bautismo de adultos. Ellos se oponían a este programa de evangelización infantil, pues sostenían que los niños son inocentes y que no necesitan de que se les evangelizara.

La primera campaña de avivamiento espiritual de los menonitas la condujeron los evangelistas Juan F. Funk y Daniel Brenneman en el año 1872, en la iglesia menonita de Masontown, Pensilvania. Celebraron cultos de oración al estilo Finney, en que las oraciones

se acompañaban con lamentos y postraciones en el suelo, entre otras expresiones emocionales. Los copastores de estos evangelistas se disgustaron por su forma de actuar y los confrontaron cuando regresaron a la casa. Funk comprendió y reconoció que tales prácticas no eran aceptables entre los menonitas, pero Brenneman no quiso ceder. Al fin, Brenneman y los que lo apoyaban fueron excomulgados de la iglesia.

Por un lado, los menonitas miraban con recelo la idea de campañas de avivamiento, pero por otro lado, muchos jóvenes salían de la iglesia y se unían a otras iglesias que creían tener más vida espiritual. Finalmente, en los años próximos al 1900, unos líderes de entre los menonitas empezaron a enfocarse en reuniones de avivamiento, pero conforme al orden que los menonitas aprobaban. Con Juan S. Coffman y A. D. Wenger como evangelistas, se celebraron cultos de avivamiento en la región central del país; después se realizaron también entre las iglesias menonitas de la región del este. Ya para mediados del siglo 20, se distinguían Jorge Brunk y su hijo, también llamado Jorge, como los evangelistas de mayor influencia. Jorge hijo adquirió una tienda de campaña grande, y junto con su hermano Lorenzo como director de las alabanzas, iba de un lugar a otro, celebrando campañas de avivamiento. A veces permanecían en un solo lugar hasta por seis semanas.

A través de los años, miles de menonitas, tanto jóvenes como ancianos, respondieron a los llamados que hacían los evangelistas. De allí nació la tradición entre muchas iglesias de celebrar campañas de avivamiento de unos ocho días una vez al año. Pero las campañas de avivamiento también tenían un lado negativo. Por ejemplo, los llamados al arrepentimiento que se hacían a veces se volvían muy emocionales, de modo que los oyentes se sentían presionados a responder. Esto también estimulaba a los adolescentes muy jóvenes a responder al llamado. Algunas de estas personas más tarde se sentían confundidas respecto a su relación con Dios y dudaban si en realidad habían entendido lo que es la conversión. Y ya que por el bautismo se recibía a la persona como miembro de la iglesia, muchas veces se esperaba para bautizar a los recién convertidos hasta que llegaran a una edad de más madurez.

El movimiento de avivamiento espiritual ha sido una bendición

como también causa de controversia para los menonitas. Por un lado, dio inicio a un despertar espiritual que tanto necesitaban las iglesias estancadas en un tradicionalismo muerto. Por otro lado, en el proceso se introdujeron en la iglesia ideas y prácticas ajenas a la fe anabaptista, las cuales resultaron en controversias y divisiones entre las iglesias.

Al mirar atrás, vemos que los menonitas han valorado la fidelidad a la sana doctrina más que el fervor emocional. A la vez, el énfasis en el avivamiento también les hizo ver la importancia del nuevo nacimiento, y los incentivó a ser más expresivos en su testimonio y la adoración.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Todo movimiento tiene sus excesos, como hemos visto en las diversas épocas del movimiento anabaptista. ¿De qué manera los excesos mencionados en este capítulo perjudicaban lo bueno del movimiento?
2. ¿Cuál debe ser nuestra actitud para con los hermanos que salen de la iglesia para unirse a otro grupo religioso que pretende ser más espiritual? ¿Cuáles actitudes no son buenas?
3. ¿Cuál es el lugar de las emociones en el culto?
4. Este capítulo señala el peligro de medir el nivel espiritual de la persona por su capacidad de expresarse emocionalmente. ¿Cuáles son otras reglas falsas que se usan para definir la espiritualidad de la persona? ¿Cuáles son señas verdaderas que marcan la dinámica espiritual de la persona?
5. ¿Cuáles lecciones negativas y positivas podemos aprender del movimiento de avivamiento?
6. ¿Cómo debemos tratar el caso de un niño o adolescente cuando expresa el deseo de entregar su vida a Cristo y nos parece que aún carece de suficiente madurez como para tomar una decisión sabiamente?
7. La idea de una “iglesia invisible” remonta hasta la época de Agustín, unos 400 años después de Cristo. Él enseñó que la iglesia visible consiste en toda la población *cristiana* de cierta región, pero que sólo Dios sabe quién es verdadero y quién no lo es; de esta manera, la verdadera iglesia es invisible al ojo humano. ¿Cómo entendemos la importancia de que la iglesia sea una hermandad físicamente visible? ¿Cómo debemos relacionarnos con las personas que asisten a los cultos con regularidad y dicen ser cristianos, pero no consideran necesario unirse a la iglesia como miembros?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 9

Menno Simons, selección de “El nuevo nacimiento”

Menno Simons publicó su obra titulada “El nuevo nacimiento” en el año 1537, pero luego la revisó y la amplió en el año 1552. El título completo es “La nueva criatura: una instrucción justa y fundamental de la Palabra del Señor, urgentemente amonestando a todos los hombres que dicen ser cristianos a buscar el nacimiento celestial y la nueva criatura, sin la cual nadie que haya llegado a la edad de madurez es o puede ser un verdadero cristiano”. En esta selección, Menno describe a la verdadera iglesia.

Los que componen la santa iglesia cristiana que tiene la promesa son los verdaderos hijos de Dios, y hermanos y hermanas de Cristo. Puesto que ellos son engendrados con él por un mismo Padre, son la nueva Eva, la novia pura y casta. Ellos son carne de la carne de Cristo y hueso de sus huesos, la casa espiritual de Israel, la ciudad espiritual de Jerusalén, el templo espiritual del monte Sion, el arca espiritual del Señor donde se encuentra el verdadero pan del cielo, Cristo Jesús y su Palabra bendita, la verde y floreciente vara de la fe, y las tablas espirituales de piedra con los mandamientos del Señor escritos en ellas. Ellos son la simiente espiritual de Abraham, hijos de la promesa, pactados con Dios y participantes de la bendición celestial.

Estas personas regeneradas tienen un rey espiritual sobre ellos que los gobierna con el cetro firme de su boca, es decir, con su Espíritu Santo y su Palabra. Él las viste con el vestido de justicia, de seda blanca y sin mancha. Él las reanima con el agua viva de su Espíritu Santo y las alimenta con el pan de vida. Su nombre es Jesucristo.

Son hijos de paz que han transformado sus espadas en arados y sus lanzas en hoces y ya no conocen la guerra. Le dan a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios.

Su espada es la espada del Espíritu, la cual manejan con una buena conciencia a través del Espíritu Santo.

Su matrimonio consiste en un solo hombre con una sola mujer, según la ordenanza de Dios mismo.

Su reino es el reino de gracia, ahora en esperanza y después en vida eterna.

Su ciudadanía está en los cielos y con gratitud se proveen de sus necesidades básicas como el alimento, la bebida, el vestido, y el abrigo, para la manutención necesaria de su propia vida y para servir al prójimo, según la Palabra del Señor.

Su doctrina es la Palabra no adulterada de Dios, testificada por medio de Moisés y los profetas, y por medio de Cristo y los apóstoles, sobre la cual construyen su fe que salva el alma. Todo lo que es contrario a esto, lo consideran perverso.

Administran el bautismo a los creyentes según el mandamiento del Señor, tal y como enseñaron y practicaron los apóstoles.

Celebran la Cena del Señor como un memorial de los favores y la muerte de su Señor y como un estímulo al amor fraternal.

Practican la evitación o excomunión con todos los escarnece-dores orgullosos, grandes y pequeños, ricos y pobres, sin acepción de personas, que una vez habían recibido la Palabra, pero que ahora han vuelto atrás, aquellos que viven o enseñan ofensivamente en la casa del Señor, hasta que se arrepienten.

Suspiran y lamentan a diario a causa de su pobre y débil carne malvada, y a causa de los errores y faltas manifiestos en su debilidad. Su lucha interior y exterior no tiene fin. Dirigen al soberano Dios sus suspiros y clamores. Su conflicto y lucha es contra el diablo, el mundo, y la carne en todos sus días, y prosiguen hacia la meta del supremo llamamiento, de modo que lo puedan obtener. De esta manera comprueban con sus hechos que creen en la Palabra del Señor, que conocen y poseen a Cristo en poder, que son nacidos de Dios, y que él es su Padre.¹⁰

10 *Complete Writings* (Los escritos completos), 94, 95.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Entre los historiadores existen diversas perspectivas sobre la dinámica espiritual de los menonitas de los siglos 18 y 19. Algunos lamentan el bajo nivel de vida espiritual evidenciado por la carencia de celo por la evangelización y la enseñanza espiritual. El escritor Haroldo Bender dice: “Sabemos que en el siglo 19, el nivel de conocimiento de la Biblia era muy bajo en muchos casos”.¹¹ Por otro lado, la firmeza de los menonitas en negarse a participar en la guerra de la revolución americana hasta sufrir escarnios y maltratos, y su negativa en cuanto al uso de esclavos, implican que sus creencias eran profundamente arraigadas.

Las diversas olas de avivamiento sin duda impactaron a los menonitas, pero hasta finales del siglo 19, el efecto se vio mayormente en la pérdida de miembros a favor de otros grupos religiosos.

La institución de la escuela dominical tuvo su comienzo en Inglaterra por un hombre llamado Roberto Raikes, que se preocupaba por la falta de instrucción religiosa entre los niños y adolescentes que trabajaban como obreros en las fábricas. Después, el movimiento se extendió a Estados Unidos, pero no se introdujo en el programa de los cultos de los menonitas hasta finales del siglo 19, y eso en medio de mucha controversia.

Según Bender, una razón por la que los menonitas fueron presionados a organizar su propia escuela dominical fue que muchos niños de entre ellos estaban asistiendo a las escuelas dominicales de otros grupos religiosos, por medio de lo cual eran “apartados de la iglesia de sus antepasados y posteriormente se unían a otras iglesias. Sin duda, una de las mayores causas de pérdida para la iglesia menonita antes de que instituyera su propia escuela dominical eran las escuelas dominicales de los protestantes que se organizaban en las comunidades menonitas.”¹²

Juan Funk, editor de la revista *Herald of Truth* (Heraldo de la Verdad), abogaba fuertemente a favor de la escuela dominical y la promovía en su revista, lo cual influyó de modo significativo a la

11 J.C. Wenger, *The Mennonite Church in America* (La iglesia menonita de América) (Harold Press, 1966), 144. (Varios capítulos, incluso el capítulo 10, fueron escritos por Haroldo Bender.)

12 Wenger, *The Mennonite Church*, 147.

iglesia menonita. Funk, cuando era muchacho, había asistido a una escuela dominical administrada por los protestantes. Él dijo: “La escuela dominical fue una de las mayores bendiciones para mi vida”.¹³ Sin embargo, muchos de los lectores de su revista no estaban de acuerdo con él. Funk recibió muchas cartas en que se expresaba preocupación por lo que él promovía en cuanto a la escuela dominical.

José, un hijo de Juan Funk, al igual que su padre, fue un personaje de mucha influencia en la iglesia. Él introdujo la práctica de cantar en cuatro voces, pues hasta entonces para los cultos se cantaba en tonadas de una sola voz. Él, junto con otros, organizó institutos en que se practicaba el canto y se enseñaba a leer las notas musicales.

13 Wenger, *The Mennonite Church* (La iglesia menonita), 147.

CAPÍTULO 10

MODERNISMO Y FUNDAMENTALISMO



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

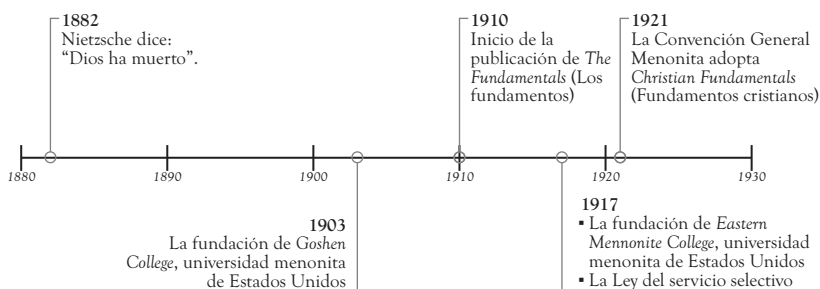
Describir los desafíos y asuntos que los menonitas enfrentaron por el progresismo de la cultura moderna desde principios del siglo 20.

PUNTOS PRINCIPALES

- Responder sabiamente a los cambios culturales
- El impacto del fundamentalismo en los menonitas
- El valor y los peligros de la enseñanza superior
- Objeción de conciencia al servicio militar

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Hechos, capítulo 15 – Lucas registra el relato de la reunión de los apóstoles y ancianos de la iglesia para resolver una controversia importante. ¿Qué podemos aprender de su forma de abordar las diferencias de opinión?
- Efesios, capítulos 4-6 – Instrucciones prácticas para la vida cristiana en la iglesia



INTRODUCCIÓN

El siglo 20 marca una época de trastornos y cambios. El progreso de la industria, las dos guerras mundiales, y los continuos cambios de cosmovisión sacudieron a la comunidad anabaptista de América del Norte y provocaron cambios significativos en la iglesia, hasta el punto de amenazar las mismas bases de su fe. Este capítulo enfocará estos desafíos.

LECTURA

La era moderna

Para las naciones de Europa y América, el creer en Dios tradicionalmente se ha dado por sentado. Pero a la vuelta del siglo 20, esto en gran parte se había reemplazado en el gremio académico por el naturalismo, una filosofía que considera que la naturaleza es lo que impulsa la realidad, y que no existe lo sobrenatural.¹ La ciencia estaba abriendo nuevos campos de conocimiento de manera casi ilimitada. La electricidad y los motores a vapor estaban impulsando la industria y el transporte a gran escala. Y gracias a las fábricas, la producción en masa abastecía el mercado de todo lo que el público necesitaba y a precios alcanzables para la mayoría de las personas. Debido al gran desarrollo de la producción, muchos campesinos abandonaron las actividades tradicionales del campo para trabajar en las fábricas.

Estos cambios se aplaudían como progreso, como un avance moderno de la civilización. La ciencia y la tecnología se consideraban como medios para aligerar el trabajo, y se suponía que resolverían

1 Esto también se conoce como materialismo; intenta explicar con el método científico todo lo que existe, sin tomar en cuenta a Dios y lo sobrenatural o espiritual.

los problemas de la sociedad. Gracias a las máquinas, la producción agrícola se aumentó a gran escala, al igual que la extracción de minerales en las minas, la perforación de pozos petroleros, el transporte, y las fabricas, entre muchas cosas más. Cada avance en la tecnología abría la puerta a más tecnología.

Esta explosión de conocimientos creó un sentido de confianza en los logros humanos. Y a la misma proporción contribuyó al abandono de la fe en Dios. Ya para el año 1882, el filósofo alemán Nietzsche había declarado: “Dios está muerto”. Y para principios del siglo 20, la mayoría de personas en el ámbito intelectual apoyaban su teoría.

Muchos teólogos empezaron a negar la divinidad de Jesús y los milagros que él hizo; analizaban las Escrituras como documentos humanos y defectuosos. Básicamente, reflejaban la misma mentalidad de los teólogos de hoy día, confiando en el razonamiento humano y negando cualquier cosa que no se podía probar con el método científico.

Al principio, las nuevas invenciones y los cambios modernos afectaron a los grupos anabaptistas de maneras prácticas. Ellos observaban todo el paquete del modernismo como una amenaza al legado de la fe de sus antepasados. Ponían en tela de juicio si al cristiano le convenía usar la electricidad, o ser dueño de un automóvil o un tractor. Se preguntaban en qué pudieran ocupar a sus hijos si el padre de familia no es dueño de una granja, sino que trabaja en algún empleo fuera de la casa. No les parecía bien vestirse con ropa elaborada en las fábricas del mundo.

También existían otros desafíos. La posibilidad de obtener ropa más barata y de estilos distintos de lo que se acostumbraba, amenazaba las líneas de la sencillez que los menonitas habían valorado desde el principio. El escritor Stephen Scott lo explica así: “En la década de 1920, conforme las modas populares para las mujeres se hacían más extremas y se apartaban más de las normas tradicionales de la decencia y modestia, la necesidad de hacer una distinción clara entre la iglesia y el mundo se hacía cada vez más obvia”.² No sólo los

2 Esteban Scott, *An Introduction to Old Order and Conservative Mennonite Groups* (Una introducción a los grupos menonitas conservadores y del viejo orden) (Good Books, 1996), 143.

menonitas sentían esta necesidad. En las primeras décadas del siglo 20, los predicadores y escritores de la santidad pentecostal enseñaban valores y normas de vestir que muchos líderes menonitas apreciaban.³

Algunos menonitas que asistieron al instituto bíblico de Moody, después fueron pastores en la iglesia menonita y comenzaron a realizar campañas de avivamiento, como ya se mencionó en el capítulo 9. También introdujeron la idea del milenio, un concepto protestante del tiempo del fin que para los anabaptistas era nuevo. Algunos usaban la Biblia de referencia Scofield, con notas que enseñaban el milenio dispensacional. Debido a que la Biblia Scofield contenía unas enseñanzas falsas, los líderes de los concilios menonitas no apoyaban su uso. Con el paso del tiempo, los menonitas comenzaron a celebrar conferencias sobre la profecía, cosa que lamentablemente fue causa de más conflicto que de edificación.

El fundamentalismo

En los años próximos al 1900, los teólogos liberales cuestionaban más y más los principios básicos de la fe cristiana como la creación, los milagros de Jesús, el nacimiento de Jesús de una virgen, la resurrección de Jesús, y la inspiración plenaria de la Biblia. Para detener este rumbo, los pastores y teólogos conservadores de diversos grupos religiosos intentaron reunir los puntos básicos de la fe cristiana en declaraciones formales de la fe.

Una serie de libros llamados *The Fundamentals* (Los fundamentos) fueron publicados entre los años 1910 y 1915. Dos hermanos asociados de la industria petrolera de California patrocinaron el proyecto. Se llamaban Lyman y Milton Stewart. Los panfletos contenían 64 artículos diseñados para tratar los principales puntos de la fe a modo de una apología para combatir el modernismo. [...] Se enviaron tres millones de ejemplares gratuitos por correo a los líderes protestantes. La producción y distribución de estos libros se considera el principio del movimiento fundamentalista en América.⁴

3 Juan Rice, por ejemplo, fue evangelista y escritor de las iglesias pentecostales que influyó mucho a los menonitas.

4 Hostetler, *American Mennonites* (Menonitas americanos), 205.

Muchos líderes menonitas adoptaron el énfasis y la presentación doctrinal de los fundamentalistas. Además, comenzaron a darles más importancia a las declaraciones doctrinales. En el año 1921, la Convención General Menonita⁵ adoptó su propia versión de fundamentos cristianos. El punto referente a las Escrituras fue semejante a la declaración fundamentalista. Un ejemplo de esto es la declaración sobre la inspiración divina de la Biblia. Dice: “Creemos en la inspiración plenaria y verbal de la Biblia como la Palabra de Dios; que es auténtica en su materia, autoritaria en sus consejos, inerrante en los escritos originales, y la única regla infalible de fe y práctica”. La última frase refleja de modo específico el concepto de los menonitas conservadores de que la teología no es sólo una creencia, sino que se debe manifestar en la vida práctica.

Los menonitas compartían la preocupación de los fundamentalistas con respecto al modernismo, pero diferían de manera significativa en otros asuntos. Los fundamentalistas se oponían a la corriente del modernismo, pero se conformaban con apoyarse en una declaración de fe bien definida y documentada. Los menonitas se preocupaban más por poner en práctica su fe. Además, los fundamentalistas eran marcadamente patrióticos; los menonitas recalcaban su posición social como extranjeros y peregrinos en la tierra. Los fundamentalistas les delegaban mucha autoridad a los líderes de la iglesia; los menonitas ponían mayor peso en la autoridad de la hermandad de la iglesia.

Este último punto de vista comenzó a cambiarse en las primeras décadas del siglo 20. En un intento de detener el rumbo hacia la mundanería, los directores de la Convención General Menonita instaron a todas las iglesias de la convención a hacer valer reglamentos para los miembros. Por ejemplo, prohibieron la radio y la televisión, y promovieron el uso del saco reglamentario de vestir para los hermanos y el vestido entero con sobreblusa para las hermanas. Para efectuar estos cambios, era necesario un liderazgo más autoritario. A mediados de la década de 1940, después de una creciente controversia sobre la falta de hacer cumplir los reglamentos, los directores de la convención dejaron de promover los reglamentos a nivel de la

5 El concilio denominado la Convención General Menonita fue organizada en 1898 para constituir una relación cooperativa entre las diversas conferencias de distritos.

convención general, y delegaron esa responsabilidad a las convenciones regionales y los directores de los distritos. De allí en adelante, se observaba un rumbo general en dirección hacia la aculturación mundana. Esto fue causa de que muchas iglesias se apartaran de esa corriente y organizaran nuevas convenciones y asociaciones conservadoras.⁶

La enseñanza superior

Los menonitas a través de gran parte de su historia, se habían dedicado a la vida campesina y diversos oficios de artesanía. Puesto que se dedicaban a los trabajos del campo, no existía la necesidad de realizar estudios más allá de la educación primaria. Pero a finales del siglo 19, algunos menonitas de Estados Unidos comenzaron a asistir al instituto bíblico Moody entre otras instituciones de enseñanza superior.

Pronto los líderes menonitas decidieron proveerse de sus propias universidades para los jóvenes de la iglesia. A través de las siguientes décadas, se establecieron varias universidades menonitas en Estados Unidos: Bethel (1887), Elkhart Institute (1894, que después por motivo de un traslado de sitio, se cambió el nombre a Goshen College), Bluffton (1899), Hesston (1909), y Eastern Mennonite College (1917). Esto resultó en cambios asombrosos. En las primeras décadas del siglo 20, el porcentaje de titulados universitarios de entre los menonitas alcanzó cifras más altas que el de los universitarios de otros grupos religiosos. Algunos de los personajes más prominentes de la iglesia menonita de Estados Unidos, tenían formación universitaria. Unos que sobresalen en la historia son los siguientes:

- Daniel Kauffman (1865–1944), editor del libro titulado *Doctrinas de la Biblia*
- Juan Horsch (1867–1941), un inmigrante alemán que se unió con los menonitas en América, autor de *Mennonites in Europe* (Menonitas en Europa) y *Modern Religious Liberalism* (Liberalismo religioso moderno⁷)
- A. D. Wenger (1867–1935), profesor y presidente de la universidad llamada *Eastern Mennonite College*

6 Daremos seguimiento a algunos de estos cambios en el próximo capítulo.

7 Este libro fue utilizado como un texto universitario en algunas escuelas fundamentalistas.

- Haroldo S. Bender (1897–1962), historiador que escribió *The Anabaptist Vision* (La visión anabaptista), y editó los cuatro tomos de *Mennonite Encyclopedia* (Enciclopedia menonita)
- Juan C. Wenger (1910–1995), autor de más de 20 libros
- Sandford G. Shetler (1912–1989), editor de *Guidelines for Today* (Directrices para hoy día) y autor de *Paul's Letter to the Corinthians 55 A.D.* (La carta de Pablo a los corintios 55 d.C.)

Los menonitas conservadores hasta el día de hoy tienen en alta estima los escritos de estos hombres, pero la aculturación mundana y enseñanza liberal asociada con las universidades donde ellos estudiaron han sido razón de que muchos conservadores desconfíen de la enseñanza superior.

La Primera Guerra Mundial (1914–1918)

La Primera Guerra Mundial comenzó en Europa, pero no fue sino hasta en el año 1917 que Estados Unidos se unió al conflicto. Cuando Estados Unidos declaró la guerra, disponía de menos de 300 mil soldados. En el año 1917, se emitió la ley de servicio selectivo la cual exigió que todos los varones de entre 21 y 30 años de edad se registraran para un posible reclutamiento, y un año después se subió la edad máxima a 45 años. A diferencia de previos reclutamientos, no se permitió pagar a otro para tomar su lugar.

A pesar de que los menonitas y amish, entre otros grupos, se negaran a participar en la guerra por causa de su fe, siempre se les obligaba registrarse. Los oficiales les ofrecían áreas de servicio militar no combatientes, pero por lo general, los menonitas consideraban que aun prestar servicio en estos roles sería contribuir a la guerra, y la mayoría no aceptó esta alternativa.

Como en las guerras anteriores, el ánimo del patriotismo entre la población estadounidense fue intenso. Los discursos de los reclutadores ambulantes y de los jefes de instrucción militar, estimulaban aun más a la gente. Un escritor de apellido Hostetler reporta:

Los suboficiales con frecuencia trataban bruscamente a estos [*objetores de conciencia*⁸], pues no

8 Un *objeto de conciencia* es una persona que se niega a prestar servicio militar por obedecer la regla de Cristo cuando dijo: "*Amad a vuestros enemigos*" (Mateo 5:44).

compartían su punto de vista; tampoco respetaban la ley que les permitía alistarse para servicio no combatiente. [...] Una noche, 18 objetores de conciencia fueron despertados de su sueño y sujetos debajo de las duchas de agua fría hasta que uno de ellos se volvió histérico. A otro le “jugaron la manguera en la cabeza”⁹ hasta que quedó inconsciente. [...]

A otros los obligaron a permanecer de pie con los brazos extendidos durante horas y hasta un día entero, a veces al lado del cuartel donde los rayos del sol se sentían más fuertes, y a veces al lado donde hacía un frío intenso, expuestos a las inclemencias del clima como también a las burlas y mofas de sus compañeros, hasta no poder aguantar más. Algunos eran perseguidos por el campo a todo dar por los guardias que iban en motocicleta hasta que caían al suelo agotados. Hubo casos en que se hacía un juicio simulado y se sentenciaba al objetor de conciencia a la muerte. Después, lo sacaban y hasta el último momento lo hacían creer que sería fusilado si no se rendía a lo que se le exigía. Se utilizaban todos los medios imaginables como las burlas y las torturas. También ofrecían alguna promoción, entre otros ofrecimientos tentadores, para conseguir que abandonaran sus convicciones; pero con solamente unas pocas excepciones, los objetores de conciencia se negaron a consentir.¹⁰

En un puesto militar del estado de Kansas, dos jóvenes huterianos, que eran objetores de conciencia, fallecieron por el maltrato que recibieron. Aunque los objetores de conciencia eran acusados de ser cobardes y haraganes por negarse a pelear en la guerra o rendir algún servicio al ejército, en realidad mostraban una valentía extraordinaria. Posteriormente, se les permitió a los objetores de conciencia trabajar en labores forestales como un servicio alternativo.

Los menonitas también demostraron sus valores posterior a la

9 Un eufemismo que quiere decir que fueron golpeados en la cabeza.

10 Hostetler, *American Mennonites* (Menonitas americanos), 541-2.

Primera Guerra Mundial cuando “unos 50 jóvenes menonitas se unieron al comité de Servicio a los Amigos de América, institución que realizaba trabajos de reconstrucción en regiones de Europa que habían sido devastadas por la guerra”.¹¹ También recaudaron más de 360 mil dólares para costear los gastos de esta obra.

Estos ejemplos de las primeras décadas del siglo 20 demuestran que la fidelidad siempre triunfa, aun en medio de los muchos desafíos.

11 Hostetler, *American Mennonites* (Menonitas americanos), 550.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Cuál es el valor de una declaración de fe escrita y cuáles son sus limitaciones?
2. De manera similar, ¿cuál es el valor de normas escritas para los miembros de la iglesia y cuáles son las limitaciones de las normas?
3. El modernismo afectó la manera de pensar de las personas y su manera de vivir. Según tu criterio, ¿cuál ha sido impactado más fuertemente por el modernismo, ¿la manera de pensar de las personas, o su manera de vivir?
4. ¿Cómo puede beneficiarse la iglesia de la enseñanza superior? ¿Cuáles peligros representa la enseñanza superior para la iglesia?
5. Los debates sobre la profecía a veces pueden volverse acalorados. El otro extremo es que se forme una actitud de indiferencia en cuanto a la profecía. ¿Cuál sería una forma equilibrada para tratar este tema?
6. En algunos países, el gobierno respeta la posición de objetor de conciencia en cuanto al servicio militar. En este caso, ¿cuáles serían otras maneras en que puede ser probado el que practica las enseñanzas de Jesús de la no resistencia?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 10

Pilgram Marpeck, selección de “La amonestación de 1542”

En este escrito, Marpeck sostiene que el bautismo y la Cena del Señor exteriormente son símbolos, pero cuando se practican debidamente, representan más que sólo un símbolo, pues constituyen una unidad con la esencia que simbolizan. Su argumento se basa en la encarnación de Jesús. De la manera en que Cristo vivió físicamente en el mundo y aun así era uno con el Padre y el Espíritu, así los símbolos físicos de agua, pan, y vino, cuando participamos de ellos en verdadera fe, son uno con la esencia de limpieza y participación del cuerpo y sangre de Cristo. Aparte de la verdadera fe, el bautismo y la Cena del Señor constituyen símbolos nada más, y en sí son símbolos vanos.

Damos por sentado que nadie sea tan falto de entendimiento que insistiría o creería que el agua, que se derrama sobre la persona o en la que es sumergida con las palabras: “Te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo” tuviese [el poder de quitar el pecado]. En el corazón del creyente, esto se obtiene por obra del Espíritu Santo, pues se requeriría de mucho tiempo para sumergir a una persona en agua o derramar agua sobre él, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo hasta que el hombre viejo, carnal, y pecaminoso sea removido y sepultado, y el nuevo hombre sea levantado.

Pero, tú dirás que el bautismo no constituye el acto de morir ni tampoco de sepultar la carne, sino que significa la muerte y es sencillamente una señal de la misma. Si eso es así, también el derramamiento de agua o la sumersión en agua es sólo una señal. También sostenemos que, para aquel que lo considera así, el agua no consiste en más que una señal externa, por medio de la cual la persona no puede ser conducida a la fe ni ser justificada. Te preguntamos pues, ¿qué significa la señal si la esencia no está presente? Quienquiera que da una señal de cierta cosa o materia y no le pone importancia a la esencia, ¿no se constituye traidor? Por ejemplo, el beso es una señal de amistad y amor. Judas le dio la señal a Jesús; sin embargo, él no tenía la esencia de esta señal, y ¿qué pasó con él? De la misma manera, si en un acuerdo de confianza tú recibieras la mano derecha de tu amigo en señal de su lealtad para contigo, y si después se

descubriese que él ha sido infiel a su compromiso, y tú descubrieras que él no tiene la esencia de la señal y que la lealtad a la que atestigüa no existe en su corazón, mi querido amigo, ¿qué pensarías de tal hombre? La Cena del Señor se observa y debe considerarse una señal verdadera y un memorial de la muerte de Cristo y una señal de la verdadera participación de los sufrimientos y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Si sólo de boca se expresara la señal externa y la esencia no estuviese en el corazón, lo cual pone en poco a la esencia, entonces de seguro te sería mejor que no hubieras participado nunca de la señal. Por lo tanto, Pablo también dice: ***“Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa”*** (1 Corintios 11:28), para que puedas comer dignamente del Señor.

Además, sumergir a una persona en el agua o derramar agua sobre ella en el bautismo es una señal; es una señal de la sepultura de la carne, de poner a un lado el pecado y lavarse de ello, y de vestirse de Jesucristo. El que tiene la verdad en el corazón, la verdad que la señal externa apunta y representa, para él no es sólo una señal, sino una unión esencial con el agua. Por el contrario, si yo recibo la señal y no tengo la esencia en mi corazón, ¿de qué me beneficiará esta señal? ¿No sería una burla de aquel en cuyo nombre la recibo? De la misma manera, si alguno desea recibir la señal externa correctamente, es necesario que concierte en uno solo la esencia interior y la exterior; dondequiera y cuandoquiera esto sucede, las señales ya no son señales, sino una esencia en Cristo según el ser interior y exterior. Porque lo que el Padre hace, el Hijo del Hombre hace igualmente: el Padre como espíritu, internamente; el Hijo como hombre, externamente. Por lo tanto, el bautismo externo y la Cena del Señor en Cristo no son señales, sino la obra exterior y la esencia del Hijo. [...]

Tertuliano, en su libro sobre la penitencia, dice: “Este baño consiste en un sellar de la fe, lo cual ha sido iniciado y afirmado por fe en el arrepentimiento”. No solamente debemos ser lavados para no pecar más, sino que ya hemos sido lavados de antemano. El bautismo, sea por inmersión o derramamiento, es un testimonio en conjunto con la esencia interna, es decir, del pacto de una buena conciencia para con Dios y con cualquier cosa que las Escrituras mencionen además de esto. La esencia debe coincidir con el testimonio. Y como en cualquier asunto, la esencia debe estar presente antes del

testimonio para que el símbolo sea entendido o dado correctamente. De otro modo, el símbolo sería falso y una vana afrenta. Si la esencia está presente y se le ha dado el debido testimonio, luego el símbolo es verdadero, eficaz, y confirmado. En realidad, no es un símbolo, sino la verdadera esencia. Así el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre por causa de la obra en la que la persona ha venido a la fe. A como venimos diciendo, así es también en el caso del bautismo, lo cual puede llamarse un lavamiento del pecado y una sepultura de la carne, cuando aquellos que reciben el bautismo testifican a través de ello que han muerto a la carne, han renunciado al diablo, y han desechado por completo al viejo hombre.^{12 y 13}

INFORMACIÓN ADICIONAL

Debido al desarrollo de la revolución industrial y los nuevos descubrimientos científicos, los cambios han llegado a ser la norma de la sociedad americana. Muchas costumbres antiguas se han perdido ante las formas nuevas del transporte, la agricultura, la comunicación, y los oficios domésticos.

El modernismo del siglo 20, al igual que el del siglo 21 en que estamos hoy, fue más que un estilo de vida; fue una mentalidad, una cosmovisión. De la forma en que los modernistas veían el mundo, se reemplazó al Dios creador por procesos naturales. La ciencia era la esperanza para la humanidad. La civilización buscaba soluciones para los problemas del mundo. Todo lo que se practicó antes de la era moderna se consideraba anticuado. Entre los teólogos liberales, se negaba la inspiración de la Biblia, el nacimiento virginal de Jesús y los milagros, incluso la resurrección de Jesús. Entre los teólogos conservadores, estaba ganando fuerza el *posmilenialismo* (la filosofía que el cristianismo crecería y los cristianos mejorarían al mundo hasta introducir el reino de Cristo). Su optimismo se alentaba por el supuesto “progreso” en la ciencia y la industria.

La Primera Guerra Mundial fue una decepción. Muchas

12 Gran parte de este escrito de Marpeck se tomó prestado de la obra de Bernhard Rothman, *Bekenisse*, 1533. Esto era una práctica común de aquel entonces. Marpeck revisó el contenido y le agregó más, y lo presentó como una obra propia de él.

13 *The Writings of Pilgram Marpeck* (Los escritos de Pilgram Marpeck), traducido por William Klassen y Walter Klassen, Herald Press, 1978, 193-197

personas se desilusionaron con el uso destructivo de la tecnología moderna. Pero la desilusión con el modernismo no resultó en un regreso a la fe.

Como se notó en este capítulo, los fundamentalistas se levantaron para detener la gran ola del liberalismo. Esto impactó a los menonitas de diversas formas. Primero, hubo un movimiento hacia un mayor énfasis en reunir de modo sistemático las declaraciones doctrinales con términos precisos y correctos. Esto no quiere decir que los menonitas no se habían preocupado por la doctrina o por las declaraciones de fe antes de esto, sino que ahora enfocaban el asunto con mayor énfasis. Los fundamentalistas tenían mucha confianza en lo que las declaraciones bien acertadas harían para la iglesia. Segundo, la doctrina codificada formalmente comunicaba un sentir de autoridad que permitía una reglamentación más específica de conducta para las iglesias. Sin duda, el fundamentalismo no era la única influencia que motivó a los líderes de las iglesias a formular y hacer valer los reglamentos. La ciencia y la industria moderna estaban introduciendo constantemente nuevos estilos de vida y las iglesias conservadoras luchaban por saber cuáles prácticas tradicionales debían conservarse y cuáles cambios serían aceptables. Hasta el día de hoy, estas preguntas continúan confrontando a las iglesias anabaptistas conservadoras, pues la cultura moderna del mundo sigue ejerciendo una presión implacable sobre el estilo de vida occidental.

El libro titulado *Doctrinas de la Biblia*,¹⁴ editado por Daniel Kaufman, fue un producto de esa época del fundamentalismo. Hasta el día de hoy, las iglesias conservadoras menonitas aprecian su contenido como una documentación de puntos básicos de su fe.

14 Este libro se publicó por primera vez en inglés en el año 1914. Fue publicado en español en el año 1973 por Publicadora Lámpara y Luz en Nuevo México, Estados Unidos. Véase la dirección postal de esta publicadora en la página 224 del apéndice..

CAPÍTULO 11

DESAFÍOS Y NUEVOS GRUPOS



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

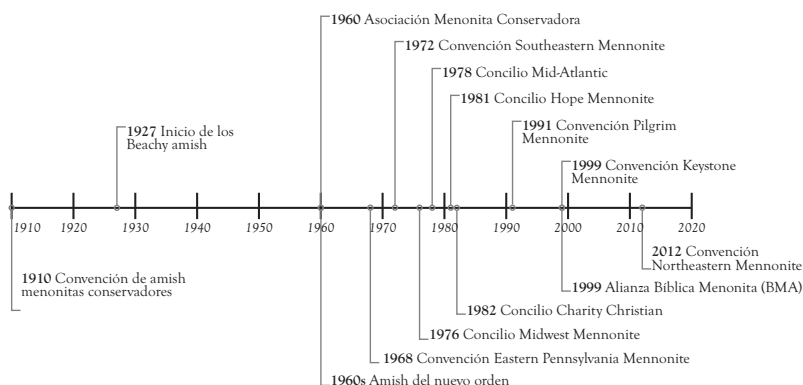
Describir el impacto de la Segunda Guerra Mundial y la influencia del movimiento antiestablecimiento en los menonitas de América del Norte, y observar cómo la apostasía de la iglesia menonita resultó en nuevas convenciones y asociaciones conservadoras.

PUNTOS PRINCIPALES

- Objeción de conciencia al servicio militar
- El valor del servicio voluntario
- Normas de práctica en la iglesia
- Divisiones en la iglesia y cómo relacionarnos con otros grupos

PASAJES BÍBLICOS DE REFLEXIÓN

- Santiago, capítulo 4 – Amor por el mundo versus amor por Dios
- 1 Corintios, capítulos 1-3 – Divisiones provocadas por la carnalidad e inmadurez espiritual
- Juan, capítulo 17 – La oración de Jesús por la unidad de sus seguidores



INTRODUCCIÓN

Los cambios en la sociedad americana del siglo 20 afectaron a la iglesia anabaptista de una manera significativa. En este capítulo analizaremos más desafíos que enfrentaron los menonitas de América del Norte a partir de mediados del siglo 20. Al enfocar los diversos acontecimientos y desafíos, no va a ser posible seguir precisamente un orden cronológico. En algunos casos, se traslapan las fechas de los acontecimientos y los asuntos que se tratarán.

Para la Segunda Guerra Mundial, se repitieron muchos de los mismos desafíos de la Primera Guerra Mundial. Los menonitas de América del Norte de nuevo sufrieron la presión del patriotismo y el servicio militar obligatorio.

Otra cosa que afectó de modo significativo a las congregaciones y convenciones menonitas¹ fue un movimiento marcado en dirección de la aculturación mundana en los años de 1960. Se trataba de una reacción en contra de las tradiciones y los valores históricos de la iglesia menonita, sustituyéndolos por un mayor enfoque en los problemas sociopolíticos a nivel global. Este movimiento alarmó aun más a los que deseaban preservar las prácticas y el énfasis doctrinal que se habían afirmado desde hacía más de 50 años.

1 La iglesia menonita se componía de numerosas convenciones que se gobernaban independientemente, pero que también se reunían para conferencias generales.

LECTURA

La Segunda Guerra Mundial (1939–1945)

Al mismo tiempo de la controversia entre los líderes menonitas sobre los reglamentos para la iglesia y en que se observaba un decaimiento significativo entre las iglesias referente a lo mismo, se declaró la Segunda Guerra Mundial. El gobierno de Estados Unidos, en anticipación de verse involucrado en la guerra, instituyó en el año 1940 la ley de servicio selectivo, la cual exigía que se alistaran todos los varones entre las edades de 21 y 35 años.²

A diferencia de la Primera Guerra Mundial, el gobierno de Estados Unidos concedió la exención del servicio militar para los objetores de conciencia. La ley decía: “Ningún contenido de esta ley será redactada de manera que obligue a cualquier persona a sujetarse a la instrucción de combate y servicio en las fuerzas terrestres y navales de Estados Unidos, que por razón de formación y creencia religiosa, se opone por conciencia a la participación en la guerra de cualquier forma”.³

La ley exigía que los objetores de conciencia se registraran y solicitaran la exención. Debían declarar por escrito sus creencias y comparecer ante un oficial de conscripción, o un jurado de oficiales. Algunos de estos oficiales eran desconsiderados y negaban la solicitud por razón de cualquier detalle fallido en la declaración escrita del objetor de conciencia o por algo de su historial o sus expedientes judiciales que lo pudiera descalificar. Si se aceptaba la solicitud, el objetor de conciencia era obligado a prestar algún servicio alternativo “de importancia nacional bajo la dirección civil”.⁴ Enmiendas posteriores a la ley establecieron un programa con el código 1-W lo cual exigía que los objetores de conciencia realizaran un “trabajo civil contribuyente al mantenimiento de la salud, seguridad, o interés nacional”.⁵ La ley de conscripción militar no se anuló sino hasta

2 Cuando se declaró la guerra, se extendió a las edades de 18-45 años.

3 Ley de instrucción y servicio selectivo de 1940 en que el objetor de conciencia debía prestar dos años de servicio en alguna institución de beneficio público.

4 Inicialmente, la ley estableció el servicio público civil, en la que los hombres brindaban su servicio sin pago en campamentos de conservación de suelos; cavaban zanjas y construían represas y sistemas de riego.

5 Enmienda a la Ley de servicio selectivo, aprobada en 1951.

muchos años después.

Casi la mitad de los objetores de conciencia de entre los menonitas sirvieron como misceláneos en hospitales. Ya que no se les permitía prestar su servicio alternativo en su propia comunidad donde vivían, se encontraban alejados de sus padres y su iglesia. Esto los expuso a situaciones que pondrían a prueba su madurez moral y espiritual. Muchos jóvenes se descarriaron de la fe durante su tiempo de servicio y abandonaron a la iglesia. Los pastores, preocupados por lo que ocurría, se aprovisionaron de centros para alojamiento de los grupos de objetores de conciencia, donde parejas casadas servían como directores del centro.

Algunos objetores de conciencia trabajaron en hospitales o asilos psiquiátricos. Al ver las condiciones pésimas de estos centros y el trato inhumano que a veces sufrían los pacientes, unos trabajadores introdujeron cámaras clandestinamente para documentar las condiciones de vida. Poco después de que terminara la guerra, la revista *Life* (Vida) publicó estos hallazgos con fotografías en un artículo titulado *Bedlam 1946* (Alboroto 1946).⁶ Las figuras desnudas y demarcadas de los pacientes se asemejaban a las condiciones inhumanas de los campamentos de exterminio de los nazis. El público reaccionó y exigió reformas en los centros de cuidados psiquiátricos.

Al mismo tiempo, las convenciones menonitas en general apartaban cada vez más el enfoque de las tradiciones y los valores históricos de la iglesia y comenzaban a ocuparse más con los problemas sociopolíticos a nivel global. Se involucraron mucho en ayudas humanitarias en países subdesarrollados y participaban en manifestaciones pacifistas en contra de los conflictos armados. Fueron numerosos los factores que contribuyeron a este cambio de enfoque. Algunos de los principales factores fueron las guerras mundiales, la guerra de Vietnam, y la participación de los menonitas en la reconstrucción de Europa que fue devastada por las guerras. Otros factores más de cerca fueron el movimiento de los derechos civiles y los cambios constantes de mentalidad que se promovían en las universidades menonitas.

6 Albert Maisel, "*Bedlam 1946: Most U.S. Mental Hospitals Are a Shame and a Disgrace*" (Alboroto 1946: La mayoría de los hospitales psiquiátricos de Estados Unidos son una vergüenza y una desgracia)", revista *Life*, 6 de mayo de 1946, 102-118.

El Comité Central Menonita

En el año 1920, una delegación de los menonitas rusos de Ucrania fue a América del Norte para describir las terribles experiencias que sufrieron después de la revolución rusa y a causa de la guerra civil que en aquel entonces azotaba el país. Delegados de varios grupos menonitas y *brethren* (hermanos en Cristo) en América del Norte organizaron el *Comité Central Menonita* (MCC por sus siglas en inglés) para brindarles ayuda. Durante los próximos cinco años, enviaron alimentos y otros suministros a los menonitas y a muchos otros que sufrían a causa de la guerra en Rusia.

Para la Segunda Guerra Mundial, MCC administró el Servicio Público Civil para objetores de conciencia de Estados Unidos. Después de la guerra, por medio de un programa llamado *Pax*, se organizaron ayudas para las regiones de Europa que habían sido destruidas por la guerra. Muchos jóvenes menonitas cumplieron su servicio alternativo en Europa, asistiendo a los refugiados y ayudando con la reconstrucción.

En el año 1955, el comité llamado *Mennonite Disaster Service* (Servicio Menonita de Socorro), que en el principio fue organizado independientemente, se unió con MCC. Esta organización daba asistencia a víctimas de los desastres naturales como tornados, huracanes, terremotos, e incendios forestales.

MCC, apoyado por muchos grupos de origen anabaptista, continúa hasta hoy brindando ayuda material a personas de países subdesarrollados. Suministra alimentos, hace perforaciones de pozos, y ofrece recursos de agricultura, asesoría agrícola y de actividades industriales, entre otros servicios humanitarios.

En los años más recientes, la institución llamada *Christian Aid Ministries* (Ministerios de Ayuda Cristiana, conocida como CAM por sus siglas en inglés), organizó el programa de Servicio de Anabaptistas Conservadores. El programa ofrece oportunidades para los jóvenes que desean brindar un tiempo de servicio voluntario en proyectos constructivos y aprobados por el sistema de servicio selectivo de Estados Unidos.⁷ CAM, además de esto, administra programas de auxilio en casos de emergencia y de apoyo a beneficio de diversas necesidades físicas y espirituales en muchos países en todo el mundo.

7 Hostetler, *American Mennonites* (Menonitas americanos), 5450.

La disidencia de la convención

Ya para los años 1950 y 1960, la iglesia menonita estaba absorbiendo a pasos acelerados la cultura mundana de aquella época. Esto fue causa de que muchas familias y hasta iglesias enteras que deseaban preservar la sana doctrina y las prácticas conservadoras se apartaran y formaran nuevas asociaciones. A algunos le pareció que la apostasía que se observaba en la iglesia era impulsada por el sistema de convenciones, y desconfiaron de esa estructura. Optaron por organizarse en asociaciones o concilios en que cada iglesia funcionara de forma más independiente.

Éstas no fueron las primeras divisiones que había sufrido la iglesia anabaptista. Ya sabemos que históricamente han ocurrido muchas divisiones, tanto en la iglesia menonita como entre los amish. Sin embargo, la apostasía de la iglesia del siglo 20 precipitó muchas rupturas más. A continuación aparecen algunos de los grupos nuevos que se formaron.

- Década de 1960: *Nationwide Fellowship* (Asociación Menonita Conservadora), inicialmente organizada para proporcionar compañerismo entre iglesias que se habían apartado de la convención; se identificaron como las iglesias “Fellowship” (compañerismo) y más tarde se organizaron como *Nationwide Fellowship*, que quiere decir “compañerismo a nivel nacional”.
- Década de 1960: *Iglesias Amish del Nuevo Orden* fueron establecidas por pastores que se oponían a costumbres inmorales y perversiones que se habían arraigado entre muchas comunidades amish, como las prácticas inmorales del noviazgo y el uso del tabaco y bebidas alcohólicas. Los Amish del Nuevo Orden también promovían la importancia del nuevo nacimiento.
- El año 1968: *Convención Eastern Pennsylvania Mennonite*, formada por iglesias que se apartaron de la Convención Lancaster⁸
- El año 1972: *Convención Southeastern Mennonite*, formada por iglesias que se apartaron de la Convención de Virginia
- El año 1976: *Concilio Midwest Mennonite*, formado por diversas

8 La Convención Lancaster operaba independientemente hasta que se unió a la Convención General de la iglesia menonita en el año 1971.

iglesias independientes, cuya organización inicial se basaba en una visión de establecer la escuela bíblica Maranatha

- El año 1978: *Concilio Mid-Atlantic*, formado por iglesias que se apartaron de la Convención Eastern Mennonite
- El año 1981: *Concilio Hope Mennonite*, formado por iglesias que se apartaron de la Convención Eastern Mennonite
- El año 1991: *Convención Pilgrim Mennonite*, formada por iglesias que se apartaron de la Convención Eastern Mennonite
- El año 1999: *Concilio Keystone Mennonite*, organizada previamente como un subgrupo dentro de la Convención Lancaster; se apartaron formalmente en el año 1999
- El año 1999: *Alianza Biblical Mennonite*, formada por iglesias que se apartaron de la Convención Conservative Mennonite
- El año 2012: *Convención Northeast Mennonite*, formada por iglesias que se apartaron de la Convención Pilgrim Mennonite

Otros movimientos

La década de 1960 se caracterizó como años de mucha turbulencia social en Estados Unidos, conocidos por los norteamericanos como la época de antiestablecimiento. Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, fueron una época de bonanza económica, y la juventud se crio en un ámbito de mucha prosperidad. Pero, con el paso de los años, muchos jóvenes reaccionaron en contra de los valores y las creencias de sus padres. Éstos, conocidos como los *hippies*, rechazaron las reglas, la autoridad, la moral, la ciencia, y cualquier cosa relacionada con reglas y orden. Hicieron manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam y promovieron el *pacifismo* y el *amor libre*. Por medio de la música rock se promovía la rebeldía, el sexo libre, y las drogas, entre otras perversiones. En fin, fue un intento de impactar a la sociedad de maneras extremas y extrañas. Lamentablemente, este movimiento antiestablecimiento penetró también las universidades menonitas y muchos estudiantes se unieron a esta ideología.

La confusión y el desorden que resultó en la sociedad fue causa de que los menonitas conservadores se retrocedieran y se encerrasen

aun más en sus propios enclaves. Además, los rasgos del movimiento de antiestablecimiento que se manifestaban en las universidades menonitas causaron aun más desconfianza en el sector conservador en cuanto a la enseñanza superior.

Unos pocos cristianos evangélicos intentaron contrarrestar el rumbo que llevaba la sociedad. Por ejemplo, Guillermo Gothard dio seminarios de una semana sobre “Conflictos básicos de la juventud”, en que enseñaba el *orden de autoridad*. Él recalcó enfáticamente la bendición de vivir bajo autoridad. Su programa promovía familias de numerosos hijos, la educación académica de los hijos en casa, la pureza moral, la memorización de las Escrituras, y la aprobación de los padres en las decisiones de mayor importancia de los hijos. Ya que estos valores concordaban con la posición anabaptista, muchos menonitas conservadores asistieron a los seminarios. Las enseñanzas de Gothard ofrecían una alternativa estabilizadora a la rebeldía y el caos que prevalecían en aquella época.

Como ya vimos, las enseñanzas de estos seminarios eran fundamentales. Pero, la manera en que muchos padres las aplicaron en el hogar provocó una reacción de parte de los hijos. Los jóvenes se quejaban por la falta de acercamiento y relación entre padres e hijos a consecuencia de un sobre énfasis en los *principios*. Se sentían manipulados por los padres que se negaban a dar su apoyo cuando sus hijos mayores de edad tomaban decisiones en que ellos no estaban de acuerdo. Posteriormente, acusaciones de perversión sexual en contra de Gothard perjudicaron gravemente su reputación y los seminarios que daba.

Otro movimiento que sacudió a las iglesias conservadoras fue lo que llegó a llamarse el *Charity Movement* (movimiento caridad). En este movimiento se promovía el avivamiento y se enseñaba un arrepentimiento sincero. Se denunciaba, además, el formalismo muerto que se observaba en las iglesias. Muchas veces se realizaban campañas de avivamiento cerca de grandes comunidades menonitas y amish, lo cual resultaba en numerosos conversos. Muchos testificaban de haber hallado una verdadera renovación espiritual y relación con Dios. Sin embargo, el movimiento era poco organizado y existía una diversidad significativa de pensamiento y práctica entre esas iglesias. Después de unos años, los líderes de las iglesias Charity

modificaron algunas de sus posturas y métodos. Hoy día existe una relación más fraternal entre ellos y en algunos casos, con las iglesias menonitas conservadoras.

Las divisiones entre los menonitas conservadores han sido similares a la fragmentación de otros grupos religiosos y nos muestran cómo se complican los desafíos que enfrenta la iglesia hasta el día de hoy. Las iglesias más liberales lidian con los asuntos de la homosexualidad, el movimiento transgénero, la inspiración plenaria de la Biblia, y mujeres en el clero, entre otras cosas semejantes. Las iglesias conservadoras luchan con desacuerdos sobre asuntos prácticos de la vida. Sin embargo, tenemos que reconocer que las diferencias de perspectiva y opinión no siempre han sido la única causa de los conflictos. (Véase también los últimos párrafos de este capítulo, páginas 149 y 150.) En algunos casos se han complicado debido a una relación tensa entre los mismos líderes de la iglesia con respecto a diferencias de opinión entre ellos, o debido a formas inapropiadas de tratar con las distintas opiniones en la iglesia.

Para encarar los desafíos que enfrenta la iglesia, se requiere de hombres fieles. En el capítulo 14, analizaremos lo que significa seguir a Jesús hoy día.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿En qué se distingue el enfoque en asuntos sociopolíticos de la verdadera interpretación de la no resistencia bíblica?
2. ¿Se habrán abstenido demasiado los menonitas conservadores de los problemas sociales del mundo? ¿Hasta qué punto es nuestro deber involucrarnos en los problemas de la indigencia, los niños abandonados, el embarazo de adolescentes, el tráfico humano, y la drogadicción, entre otros problemas sociales?
3. ¿Qué podemos aprender de los nuevos movimientos que han afectado a las iglesias anabaptistas en los últimos cien años?
4. ¿Cuál debe ser nuestra actitud referente a las divisiones entre las iglesias conservadoras? ¿Cómo armonizamos esto con la oración de Jesús en Juan 17:21-26?
5. ¿Cómo podemos guardar los valores de las tradiciones anabaptistas, y a la vez no confiar en ellas sobremanera, ni idolatrarlas?
6. ¿Cuáles son los resultados en las iglesias que no tienen reglamentos de práctica? ¿Cuáles son los efectos de una reglamentación excesiva?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 11

Miguel Sattler, selección de la “Carta a la iglesia en Horb”

Este poderoso llamado al amor nos da un vistazo al corazón de un líder sobresaliente de la iglesia anabaptista en sus primeros años.

Además, amados hermanos en Cristo, sean amonestados a no olvidar el amor, sin el cual no es posible ser una congregación cristiana. Ustedes saben lo que es el amor a través del testimonio de nuestro hermano Pablo. Él dice: ***“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.”*** Si ustedes entienden este pasaje, descubrirán el amor para con Dios y el prójimo. Si aman a Dios, se regocijarán en la verdad y creerán, esperarán, y soportarán todo lo que viene de Dios. Por lo tanto, las faltas mencionadas anteriormente pueden ser removidas y evitadas. Si aman al prójimo, no lo reprenderán ni lo evitarán ambiciosamente, no buscarán lo suyo propio, no le guardarán rencor, no procurarán ser más que otros, ni serán envanecidos. Serán más bien amables, justos, y generosos en todos los dones, y humildes y compasivos con los débiles e imperfectos.

Algunos hermanos (yo sé quienes son), han sido faltos en poner por obra este amor. Ellos no han querido edificarse unos a otros en amor, sino que están envanecidos y han llegado a ser inútiles con especulaciones y revelaciones vanas sobre cosas que Dios desea guardar como secretos para sí mismo. Yo no amonesto con respecto a la gracia y revelación de Dios ni la rechazo, sino que amonesto en cuanto al uso desmedido de esta revelación. Pablo dice: ¿De qué vale si uno habla todo tipo de lenguas de hombres y ángeles? Sigue diciendo que si uno conociera todos los misterios, y tuviese toda sabiduría y toda fe, ¿de qué valdría todo esto si no se ejercita el verdadero amor? Ustedes han comprobado lo que resulta de tales palabras infladas y las necesidades. A diario se hacen evidentes sus frutos falsos, los cuales muestran si son verdaderamente de Dios o no.⁹

⁹ *Anabaptism in Outline* (Bosquejo del anabaptismo), 103, 104.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Los cambios en la sociedad norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial se deben a diversos factores.

- La devastación causada por las bombas atómicas que se lanzaron sobre dos ciudades de Japón, intensificó la desilusión de la gente con el modernismo. La competencia de armas que siguió y la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética (Rusia) provocaron aun más decepción, y fueron causa de mucha ansiedad.
- Después se levantó el movimiento *hippie* de jóvenes desilusionados con la vida moderna. Ellos protestaban en contra de todo lo establecido y promovían sus propias versiones del amor y la paz. Este movimiento se expresó a través de individuos desaliñados, sucios, y mal vestidos de modo que se desafiara toda formalidad. También halló expresión en la música rock que chocaba fuertemente con la música tradicional, y en el rechazo de todo lo moral. Para los hippies, cuanto más chocara su estilo de vida con sus padres y cualquier cosa establecida, más les valía.
- Estos valores fueron causa de que el conflicto armado en Vietnam fuera criticado fuertemente, resultando en manifestaciones en contra de la guerra. La manifestación más dramática ocurrió en la universidad de Kent State, cuando efectivos de la guardia nacional abrieron fuego contra los estudiantes que participaban en el alzamiento. En ese conflicto murieron cuatro personas.
- Muchas iglesias de la Convención General Menonita, desde mediados del siglo, habían estado rechazando las reglas tradicionales de la iglesia, lo cual acondicionó a sus jóvenes para adherirse a los sentimientos del antiestablecimiento de aquella época. Tanto los estudiantes como los profesores de las universidades menonitas parecían ansiosos por acoger los temas sociopolíticos del pacifismo y los derechos humanos. Estos temas se relacionaban más con las ideas de la sociedad mundana que con la fe anabaptista. Muchos jóvenes menonitas parecían ser más ansiosos por ser una voz a favor o en contra de los sistemas

políticos que ser un testigo de paz a través de Jesús en el reino de Dios. Con esto, no queremos decir que todos los jóvenes menonitas eran así. Pero en general, desde la década de 1960 en adelante, los jóvenes menonitas que siguieron la corriente de la cultura mundana, rechazaron el estilo de vida que los diferenciaba del mundo y abrazaron los estilos modernos en la apariencia personal, la música, el lenguaje, y los valores.

- Nótese que en su mayoría, los hippies rechazaron los valores vanos y la hipocresía de la generación anterior en una sincera búsqueda de algo más real; incluso, el consumo de drogas consistía en la búsqueda de una realidad mejor de la que conocían. Muchas personas veían solamente la rebeldía superficial del movimiento hippie y no percibían la desilusión que sufrían y la vana búsqueda de algo que los pudiera satisfacer.
- Una ramificación de la ideología hippie fue el movimiento *Jesús*. Era un movimiento carismático y poco organizado que rechazaba a las iglesias institucionales como apóstatas. En algunos casos, rechazaba aun el concepto de la trinidad de Dios. El movimiento Jesús no duró ni 20 años, pero afectó de forma significativa la música que se usaba en las iglesias en general. Cada vez más se sustituían los himnos y cantos tradicionales acompañados con sólo un órgano o piano, por la música más informal y contemporánea al compás de guitarras eléctricas y tambores.

Las iglesias de mentalidad más conservadora hicieron bien en apartarse del rumbo hacia el mundo que llevaban las convenciones menonitas originales. Sin embargo, en el proceso, también entre ellos mismos surgieron desacuerdos. Esto resultó en la formación de una gran diversidad de grupos distintos, como vimos en este capítulo, páginas 142 y 143. Estas divisiones entre las iglesias menonitas conservadoras en su mayoría han sido por desacuerdos sobre ciertas prácticas de la iglesia y la presión de las innovaciones modernas sobre las personas.

Por un lado, las divisiones que se han sufrido, deben motivarnos a hacer un alto y analizar lo que en realidad debe ser céntrico en la iglesia. ¿De verdad queremos acercarnos más a Dios y su Palabra?

Por el otro lado, las divisiones entre las iglesias también demuestran con cuánto celo los anabaptistas conservadores sostienen de que la verdadera fe en Jesús debe manifestarse en toda nuestra manera de vivir. Cuando se levantan desacuerdos en la iglesia, debemos recordar que el enemigo que enfrentamos es Satanás y el mundo y no nuestros hermanos en Cristo. La verdad es que siempre existirán diferencias de opinión entre los grupos anabaptistas conservadores. Sin embargo, hay mucho más que nos une que lo que nos separa. Esto nos debe servir como reto para respetarnos unos a otros y trabajar unidos en el reino de Dios según podamos, en lugar de construir muros que nos separan.

En el siguiente capítulo notaremos cómo los distintos grupos de iglesias conservadores han desarrollado una visión común de extenderse a lugares donde no existía el testimonio anabaptista. Gracias a la contribución de cada uno, el testimonio de iglesias bíblicas se ha divulgado a casi todos los países de Latinoamérica.

CAPÍTULO 12

ANABAPTISTAS EN LATINOAMÉRICA



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

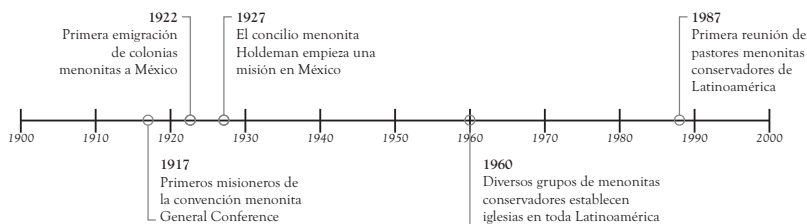
Introducir la visión, la formación, y el desarrollo del testimonio anabaptista en Latinoamérica desde el inicio del siglo 20, y unos métodos que se han empleado para hacer realidad la visión.

PUNTOS PRINCIPALES

- Olas de inmigraciones menonitas
- La visión de las iglesias conservadoras se aviva
- Métodos de iniciar obras

PASAJES BÍBLICOS DE REFLEXIÓN

- Mateo 28:18-20 – La Gran Comisión
- Hechos, capítulo 13 – La cosmovisión de la iglesia y cómo pusieron manos a la obra
- Colosenses, capítulo 3-4:6 – Llamamiento a una vida santa



INTRODUCCIÓN

Por más de 300 años, después de que Cristóbal Colón descubriera las Américas, la iglesia católica controlaba con mano dura la religión de la población latinoamericana. Se exigía a los indígenas aceptar la religión católica y no se permitían otros grupos religiosos. La temible Inquisición española que perseguía a los disidentes del catolicismo en Europa también se hizo sentir su dominio entre las colonias españolas del Nuevo Mundo. No fue sino hasta en los años posteriores a la independencia de las colonias españolas a mediados del siglo 19, que poco a poco empezó a verse una mayor tolerancia hacia las diversas religiones. A partir de los años 1850, empezaron a llegar misioneros protestantes a los países latinoamericanos. Al principio sufrieron un fuerte rechazo de parte del público de orientación católica. Sin embargo, ya para los primeros años de 1900, el movimiento protestante se extendía cada vez más. Después, empezaron a llegar grupos menonitas de origen anabaptista a Latinoamérica.

LECTURA

Colonias menonitas de origen ruso en Latinoamérica

En el capítulo 7 vimos que a partir del año 1921, muchas familias menonitas de origen ruso y de habla alemán emigraron desde Canadá a varios países de Latinoamérica. Dondequiera que iban, se organizaban en colonias al mismo estilo de sus antepasados. Los primeros se situaron en México; después algunos fueron a Belice, Bolivia, y Paraguay. La principal razón por salir de Canadá fue por unas nuevas restricciones que el gobierno había impuesto sobre las escuelas. La nueva ley les exigía el uso del inglés en las escuelas y a colocar la bandera canadiense en las aulas en un esfuerzo por unificar las diferencias étnicas que existían en el país. Para muchos colonos

menonitas, sustituir el idioma alemán con otra lengua restaría una parte integral del legado de su fe. El izar la bandera era una violación a su postura de la separación de la iglesia y el estado, y de la verdadera ciudadanía del cristiano que está en el cielo. En ese mismo tiempo, muchas familias procedentes de Rusia también emigraron a algunos países de Latinoamérica, huyendo del régimen comunista que cada vez más les restringía sus libertades.

La condición espiritual ha sido muy diversa entre las colonias menonitas de Latinoamérica. Han prosperado en lo material, gracias a su eficiencia y forma de trabajar unidos. Y su mayor afán ha sido guardar el legado de su fe y las tradiciones que ellos han considerado importantes para conservar su identidad. Pero lamentablemente, ha habido poca evidencia de vida espiritual entre muchas de sus poblaciones. Sin embargo, entre las colonias existen grupos de personas inconformes con el bajo nivel espiritual entre ellos. Y algunos han experimentado una renovación de vida espiritual y visión para evangelizar al mundo perdido. Hoy día, existen misiones entre algunas colonias que brindan ayuda espiritual a su propia comunidad menonita y evangelizan a los vecinos fuera de las colonias.

En el año 1927, unas familias del concilio menonita, la Iglesia de Dios en Cristo, conocida también como la iglesia Holdeman, se mudaron a México y se establecieron cerca de la colonia llamada Swift Current. Sentían un gran peso por la falta de vida espiritual entre la colonia. Sin embargo, ellos pronto cambiaron su enfoque original de evangelizar a los menonitas de las colonias y se dirigieron al campo blanco entre los mexicanos.

Como ya vimos, la Gran Comisión descrito en Mateo 28:18-20, no constituía parte de la agenda de las colonias menonitas de Latinoamérica. Sin embargo, en Paraguay y en algunos otros países de América del Sur, sí se ha hecho un mayor esfuerzo por desarrollar programas de evangelización y ayudas humanitarias. Pero, sus programas en general siguen el modelo de las misiones protestantes de modo que difícilmente se percibe su identidad con la fe anabaptista.

Anabaptistas conservadores en Latinoamérica

Cuando los anabaptistas amish y menonita de Suiza, Alemania, y Holanda, entre otros países de Europa emigraron a América,

sentieron un gran alivio por las libertades que se les concedieron. Y al igual que los menonitas procedentes de Rusia y Canadá se dedicaron a sus propios intereses. El celo por evangelizar al mundo que caracterizaba a los primeros anabaptistas, en gran parte se había perdido. Y por más de 200 años hubo poco esfuerzo por extender el reino de Dios.

A la vuelta del siglo 20, comenzó a verse una renovación en la cosmovisión de las iglesias menonitas. Sin embargo, entre las iglesias amish del viejo orden, esta visión hasta el día de hoy no ha cobrado fuerza, y mantienen su enfoque en sus propias comunidades y en guardar sus tradiciones.

No fue sino hasta en la década de 1950, que entre algunas iglesias que se habían apartado de los amish, hubo un despertar espiritual para la evangelización. Ellos, además de otros grupos menonitas conservadores de Estados Unidos, empezaron a buscar campos blancos en Latinoamérica. En el año 1961, la Convención Conservadora Menonita, conocida como la convención Rosedale, empezó una obra en Costa Rica. Desde esa época en adelante, el testimonio de iglesias bíblicas en Latinoamérica ha tomado fuerza y sigue propagándose. Sin embargo, algunos grupos como la convención Rosedale después transigieron a favor de la cultura mundana de modo que han perdido gran parte de los valores que en el principio los identificaban con la fe anabaptista.

La visión de los anabaptistas conservadores

Cuando los menonitas conservadores llegaron a Latinoamérica, hallaron una cultura muy religiosa, pero con una fe sumamente diluida con tradiciones mundanas y paganas. Había poco conocimiento de la verdad de Dios y de su Palabra.

La gran mayoría de la población era católica. Pero muchos eran religiosos sólo por tradición. Con sólo el hecho de que los padres fueran religiosos y que el hijo fuese bautizado en su infancia, éste se consideraba un buen católico. Muy pocos tenían un conocimiento de lo que dice la Biblia. Entre los pueblos indígenas era notable una mezcla del catolicismo con tradiciones paganas.

También se notaba un rápido crecimiento de grupos protestantes, en su mayoría conocidos como evangélicos y pentecostales.

Pero su énfasis principal era desarrollar programas de evangelización y ganar almas para Cristo. Había mucha ignorancia respecto al discipulado, la vida santa y apartada del mundo, y la ética de valores cristianos en la vida diaria. Eran muy notables las influencias de las enseñanzas del reformador Martín Lutero, y posteriormente de Cyrus Scofield¹ y los movimientos carismáticos procedentes de Estados Unidos. La fe cristiana parecía más un asunto de creer en el corazón y procurar experiencias emocionantes que un verdadero cambio de vida proveniente del arrepentimiento y una sana enseñanza.

Esto creó un peso en los hermanos de las iglesias anabaptistas por llevar el Evangelio en su pureza y dar un ejemplo cristiano que funciona bíblicamente en la vida práctica. Su deseo era presentar una fe práctica en conformidad a las enseñanzas y la regla del Nuevo Testamento. A diferencia de las misiones evangélicas, ellos enfocaron en discipular a los nuevos cristianos en cuanto al hogar cristiano, al diseño de Dios para la mujer en la iglesia y el hogar, a la educación para los hijos desde una perspectiva bíblica, y a la iglesia como una hermandad donde se hacen acuerdos para vivir unidamente en un cuerpo espiritual. Esto incluía normas de ética bíblica sobre la separación del mundo, la no resistencia, la honradez, la castidad en el noviazgo, la modestia en el vestir, y la crianza de los hijos, entre otras prácticas en acorde con los principios del Nuevo Testamento.

La obra de evangelización y establecimiento de iglesias bíblicas

Son muchas y diversas las formas en que los menonitas conservadores han puesto por obra la Gran Comisión en Latinoamérica. Sin duda, cada misionero y cada iglesia pudiera contar anécdotas singulares de sus propias experiencias; y aun hasta el día de hoy, cada generación sigue forjando su historia.

El espacio aquí no alcanza para contar todo. Lo que se ha procurado hacer a continuación es dar unos ejemplos de diversas formas en que se ha llevado a cabo la obra.

1 Cyrus Scofield fue un teólogo estadounidense que influyó mucho en el pensamiento evangélico de Latinoamérica en las primeras décadas de 1900. Él enseñaba que el Sermón del Monte (Mateo, capítulos 5-7) no rige como regla para la iglesia de hoy, sino que es una reinterpretación del antiguo pacto y regirá en el pueblo judío en una futura dispensación. Esta idea choca fuertemente con la fe anabaptista. Véase más sobre Scofield en la página 126.

Ayudas sociales

En octubre de 1961, el huracán Hattie causó una gran devastación en Belice. Después en mayo de 1962, el comité Amish Mennonite Aid (Servicio Amish Menonita, AMA por sus siglas en inglés), envió al hermano Lester Gingerich y su esposa con unos jóvenes para ayudar a los damnificados por el huracán. Al principio, el gobierno beliceño no permitió que evangelizaran a los nacionales. Pero, gracias al testimonio de los misioneros, algunas personas pidieron que se realizaran unos estudios bíblicos.

Unas 75 personas asistieron a la primera reunión de estudios bíblicos, y pronto la asistencia subió hasta 200 personas. La iglesia católica, al ver el buen servicio que brindaban los obreros y su buen testimonio, les concedió un local para realizar los estudios bíblicos.

Después de un tiempo, el gobierno les concedió un solar donde pudieran establecer un centro para una misión y construir una capilla. A los pocos meses se realizaron los primeros bautismos de los nuevos conversos. De esta forma, en el pueblo de Hattieville y en otros lugares donde también se prestaban ayudas, se levantaron iglesias.

Obras agrarias

En el año 1962, AMA inició otra obra en El Salvador. Una misión bautista los había invitado a establecer programas de tecnología agrícola y doméstica. AMA envió a una pareja casada y unos jóvenes quienes iniciaron un proyecto de gallinas ponedoras entre los campesinos de un lugar llamado Sitio del Niño. Saúl Pacheco, un joven de 13 años, fue el primero en unirse al programa. Gracias a su diligencia y perseverancia, su proyecto progresó.

A una temprana edad, Saúl se entregó a Cristo y se unió a la iglesia. Con el paso de los años, se casó con Carmen, una joven que se había criado en el orfanato en otra misión de AMA en Aguilares. Posteriormente, el hermano Saúl fue nombrado obispo de las iglesias menonitas de El Salvador. Ha servido fielmente a la iglesia ya por muchos años.

Al igual que en Belice, el gobierno de El Salvador al principio no permitió que se evangelizara a los nacionales. Sin embargo, el comité de AMA dio el paso por fe de que Dios abriera las puertas para la

evangelización a su debido tiempo. A los pocos años, los misioneros cambiaron el enfoque de sus programas sociales a evangelizar y establecer iglesias. El hermano Roman Mullet fue el primer pastor en dirigir esta obra y ya para el año 1969, se realizó el primer bautismo.

Ayudas médicas

En el año 1966, Elí Glick y su esposa Verda, una pareja recién casada, respondieron al llamado de Dios a la obra en El Salvador. En la región de Zacamil, él se unió al proyecto de AMA de ofrecer gallinas ponedoras a los campesinos. Su esposa Verda, conocida como Juanita, era enfermera y empezó el proyecto de repartir medicamentos desde la cocina de su casa. Después, le pidieron a Dios 50 dólares para construir un techo en el patio de la casa para poder atender mejor a los pacientes. Casi de inmediato, llegó un cheque por el monto exacto de lo que le habían pedido a Dios.

Cuando lograron comprar una propiedad, Elí empezó un negocio propio de gallinas ponedoras. Él utilizó una parte de las ganancias que recibía del proyecto para extender la obra de evangelización, y Dios bendijo el negocio de una manera extraordinaria. Con el dinero de sus ingresos y otras donaciones, pudieron construir una clínica médica en donde Juanita por muchos años atendió a miles de enfermos. El hermano Elí tenía un ardiente celo por la evangelización, y se ocupó en este ministerio durante toda su vida. Como resultado de sus labores, se levantaron varias iglesias en la región de Zacamil.

Obras misioneras

En el año 1961, dos hermanos llamados José y Juan Overholt, junto con un grupo de jóvenes, hicieron unos viajes en un viejo autobús desde México hasta Costa Rica. Cantaban en las calles y plazas, y José predicaba. Estos viajes estimularon el interés por empezar obras en Latinoamérica. Los contactos que se hicieron en estos viajes resultaron en un peso por los pueblos de Guatemala. En el año 1964, la misión Conservative Mennonite Mission (Misión Conservadora Menonita) envió a la familia de Jacob Coblentz a iniciar una obra en Chimaltenango, ciudad de Guatemala. Unos pocos días después de haber llegado, una vecina ofreció a su hija Flora Patzán, para ayudarles con los oficios domésticos. Flora llegó a ser

una buena empleada y a los pocos años se unió a la nueva iglesia.

La familia Coblentz vendía pollitos, carne de pollo, huevos, fertilizantes, y repostería, y por medio de su negocio hicieron muchos contactos y amistades. Por este medio algunos aceptaron el Evangelio y llegaron a formar parte de la iglesia también.

El hermano Jacob al principio no hablaba el español y por lo tanto, no podía conducir cultos para el público. Así que, se hacían copias con mimeógrafo de mensajes cortos y sencillos de la Biblia e ilustrados con dibujos. Los días domingo repartían hasta mil ejemplares en las calles de la ciudad. Con el paso del tiempo, extendieron la obra de evangelización a aldeas cercanas en las montañas entre las poblaciones indígenas.

Misiones en lugares remotos

Cuando el primer misionero de la Misión Conservadora Menonita de Guatemala regresó a Estados Unidos, el hermano Haroldo Kauffman tomó su lugar. Trabajó con mucho éxito en esta misión por cuatro años. Desde Chimaltenango viajó a aldeas remotas para llevarles el Evangelio. Por medio de estas experiencias, el hermano desarrolló un peso por las numerosas aldeas de difícil acceso entre las montañas de la Sierra Madre de Guatemala. Le nació el sueño de alcanzar esas aldeas por avioneta. Recibió apoyo de unas iglesias de Estados Unidos, y en el año 1972 se adquirió una propiedad en la ciudad de Guatemala donde Haroldo estableció el centro de Misión Aérea Menonita, conocida por sus siglas MAM. Desde allí viajaba en avioneta a lugares remotos de Guatemala. Al principio se contrató a un piloto con avioneta hasta que la misión consiguiera una avioneta propia y que Haroldo adquiriese su licencia de piloto. Por este medio, Haroldo llevó el Evangelio a las aldeas remotas de San Andrés, San Bartolomé, y Mixcolojá, entre otras. Gracias a su visión y perseverancia junto con el hermano Víctor Ovalle y otros hermanos, estos lugares remotos gozaron de la luz del Evangelio y se establecieron iglesias anabaptistas.

Peticiones por ayuda espiritual

Un día, cuando el hermano Haroldo aún laboraba bajo la Misión Conservadora Menonita, un hombre llamado Chus Ajic de la aldea remota de Pamesul, se le acercó. Le pidió que fuera a celebrar un

culto en su aldea.

Los indígenas de las aldeas remotas desconfiaban mucho de los blancos.² Se decía que los blancos comían a los niños de los indígenas. Muchos indígenas los temían y los odiaban; resistían la llegada de los extranjeros a sus aldeas. Haroldo se entusiasmó por la petición que se le hizo, pero los hermanos guatemaltecos desconfiaban de que esta invitación fuera con buenos fines. Al fin apoyaron que Haroldo fuera, pero en compañía de hermanos guatemaltecos. Viajaron en camioneta y después a pie por largos senderos entre las colinas hasta llegar a Pamesul. Allí Chus Ajic los recibió con gran alegría y los atendió bien, acto que convenció a los hermanos de que era sincero en su petición. Los hermanos continuaron visitando la aldea de Pamesul y Chus invitaba a otros amigos y vecinos a los cultos. Llegaban hasta personas desde la aldea de Palamá, situada a unas dos horas de camino a pie desde Pamesul. Después, los vecinos de Palamá también pidieron que fueran a su aldea a celebrar cultos.

Ya para el año 1968, se celebraban cultos en ambas aldeas. La obra de Palamá creció. Construyeron una casa pastoral y una capilla. Después de un tiempo construyeron una clínica. Además, se brindaba asesoría a los campesinos con sus cultivos.

Después, en septiembre de 1981, ocurrió una tragedia en Palamá que golpeó fuertemente a la iglesia y los aldeanos. Debido a un conflicto armado que se había desatado en el país, un grupo de la guerrilla asaltó la casa pastoral de Palamá y mató al pastor Juan Troyer.³ Unos años después, la iglesia de Palamá se deshizo debido a la persecución causada por la guerra, y varias familias se mudaron a la ciudad de Tecpán.

Un testimonio presencial de una hermandad cristiana

Entre las iglesias amish menonita de Estados Unidos, había familias con la visión de iniciar obras misioneras a través de comunidades cristianas. Este método consistía en que varias familias se establecieran en cierto lugar de forma independiente y como iglesia

2 Esta desconfianza persistía desde la época de las colonias españolas debido al maltrato que habían sufrido los indígenas de parte de los españoles.

3 Puede hallarse la historia de esta tragedia en el libro titulado *Esperando el amanecer*. Véase el apéndice de este libro, página 223 para la dirección de la casa publicadora del libro, Christian Light Publications..

autónoma para dar un testimonio presencial de una hermandad bíblica. Desde esta perspectiva se invitaría a los vecinos a unirse a ellos.

Paraguay

El hermano Pablo Eichorn de Estados Unidos sintió el llamado a establecer un testimonio en Paraguay. En el año 1967, él con su esposa y diez hijos, dejaron atrás las comodidades que disfrutaban en Estados Unidos y salieron por fe con destino a Paraguay. Al poco tiempo, la familia de Neal Beachy los acompañó.

Al principio las dos familias se hospedaron en una colonia de los menonitas procedentes de Rusia. Después, con la ayuda de otros hermanos buscaron dónde establecerse. Fue admirable el sacrificio y la abnegación a que se sometieron. Desmontaron el bosque tropical e hicieron unas cabañas donde vivir hasta que pudieran aserrar madera del bosque para construir sus casas.

Los hermanos observaron una gran necesidad por la atención médica en la zona y le pidieron el apoyo del comité de misiones AMA para establecer una clínica. AMA aprobó la solicitud y durante los próximos años dieron servicio médico a miles de paraguayos. Por la visión y el sacrificio de estos hermanos, se estableció la iglesia Luz y Esperanza, entre otras iglesias menonitas conservadoras.

Costa Rica

En el año 1968, el pastor Sanford Yoder con su esposa y nueve hijos, junto con otras familias, vendieron sus posesiones en Estados Unidos y se mudaron a Costa Rica para formar iglesias bíblicas. Establecieron una comunidad cerca del pueblo de Arenal de Tilarán como una iglesia autónoma y económicamente independiente. Un obispo de Estados Unidos les ayudó hasta que pudieran ordenar más pastores y formar un equipo pastoral con obispo local.

Los primeros años fueron un tiempo de mucho aprendizaje. Las familias tuvieron que aprender a hablar el español, a relacionarse con personas de otra cultura, y a ganar el sustento de formas muy distintas de las que estaban acostumbradas.

El hermano Sanford, un hombre de mucha visión, empezó a visitar a una comunidad cercana llamada San Pedro de Río Chiquito. Con el paso de unos años, muchas personas de la comunidad aceptaron el Evangelio. La iglesia envió a dos familias para apoyar la

nueva obra. En el primer bautismo se añadieron a la iglesia unas 20 personas.

Por ahí del año 1977, varias familias de la iglesia fueron desalojadas debido a una represa que se construyó en la zona con fines de un proyecto hidroeléctrico. Finalmente, todas las familias se dispersaron, lo cual resultó en obras nuevas en cuatro lugares distintos.

De la doctrina protestante a la fe anabaptista

En el año 2004, unos hermanos de la iglesia evangélica de la Convención Menonita de Nueva Armenia, Nicaragua asistieron a un seminario bíblico patrocinado por Christian Aid Ministries (Ministerios de Ayuda Cristiana). Al escuchar las enseñanzas bíblicas que allí se daban, sintieron el deseo de ponerlas en práctica en su iglesia. Se informaron de que había iglesias conservadoras en Costa Rica que practicaban la doctrina que se les había enseñado. Después, visitaron a la iglesia menonita de Chachagua en Costa Rica y les pidieron ayuda para formar una iglesia bíblica.

Después de realizar unas investigaciones, las iglesias de Costa Rica decidieron brindarles su apoyo. Se compró un terreno, y con la ayuda de unos hermanos de Costa Rica se construyó una capilla y escuela. Cortaron la madera con motosierra y cargaron las tablas al hombro por trillos lodosos.

Los hermanos de Nueva Armenia se dieron cuenta de que la doctrina bíblica exige sacrificio y crucifixión de la carne. Se les hizo realidad el llamado de Jesús: ***“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”*** (Lucas 9:23). No fue fácil poner en práctica su decisión, y algunos se volvieron atrás. Pero, otros nuevos se unieron a la iglesia. Por la gracia de Dios, la iglesia ha crecido y goza de su propio equipo pastoral.

Obras de literatura anabaptista

La visión y el peso por propagar el testimonio de iglesias bíblicas también ha impulsado a los menonitas conservadores de Latinoamérica a publicar literatura cristiana. Publicaciones que subrayan la importancia de guardar todo lo que Jesús mandó eran casi inexistentes en español.

En respuesta a esta necesidad, varias casas publicadoras de Estados Unidos y Latinoamérica se han dedicado a publicar literatura

en español. Por falta de espacio, mencionaremos sólo algunas.⁴

Vara y Cayado

Vara y Cayado es una publicadora de Estados Unidos que empezó a publicar literatura en español en el año 1967. Fue la primera casa publicadora de los menonitas conservadores en producir literatura en este idioma. Publica tratados y revistas para la evangelización, y para el hogar y la iglesia. También publica muchos libros de historias y de temas prácticos que promueven la ética bíblica. Las publicaciones de Vara y Cayado han sido de gran bendición y apoyo para las iglesias anabaptistas.

El clamor de las iglesias conservadoras de Latinoamérica por materiales de perspectiva bíblica para la escuela también ha estimulado a las casas publicadoras a producir un currículo escolar. Gracias a la obra de Vara y Cayado y otras casas publicadoras, hoy las escuelas de las iglesias conservadoras cuentan con un currículo completo que apoya la fe anabaptista. Este apoyo para la escuela cristiana ha sido de gran ayuda en la obra de la iglesia. Pero, no sólo las iglesias anabaptistas se benefician de la materia escolar. Muchos hogares educadores de México y algunos otros países también la utilizan. Esta materia escolar goza de mucha aceptación tanto en los hogares educadores como en las escuelas cristianas.

Publicadora la Merced

Publicadora la Merced, de Costa Rica, inició en el año 1987 con la publicación de la revista *Antorcha de la Verdad*. El enfoque de esta obra ha sido propagar la doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista y presentar consejos para la vida cristiana práctica en Latinoamérica.

Publicadora la Merced también produce tratados y libros, y en cooperación con Vara y Cayado, ha contribuido al desarrollo de un currículo completo de materia escolar de perspectiva bíblica para los niveles de enseñanza primaria.

Lámpara y Luz

Lámpara y Luz es una publicadora de Estados Unidos que se

4 También hay casas publicadoras de las iglesias menonitas conservadoras situadas en México y Guatemala. El ministerio de Maná Digital en Nicaragua publica libros de forma digital en Internet.

dedica a la publicación de tratados, libros, cursos para la escuela dominical, y cursos bíblicos por correspondencia en varios idiomas. Sus cursos bíblicos por correspondencia tienen una gran aceptación, y el impacto ha sido sobresaliente. Tienen sedes en varios países donde el personal administra la correspondencia de los cursos. Hoy día, hay iglesias anabaptistas en Latinoamérica y en otras partes del mundo como fruto de esta obra.

Literatura Monte Sion

En el año 1997, unos hermanos de Estados Unidos iniciaron el ministerio de Literatura Monte Sion. Este ministerio ofrece libros y materia escolar a precios accesibles para el público latinoamericano. Cuenta con distribuidores en la mayoría de los países donde se encuentran iglesias anabaptistas. Ellos, en colaboración con las casas publicadoras, desempeñan un papel sumamente importante en la distribución de la literatura a toda Latinoamérica.

Influencia de la literatura bíblica en Cuba

Lo siguiente es el testimonio de cómo la literatura bíblica influyó en la vida de un hombre de modo que Dios después pudo usarlo para fortalecer la obra anabaptista en Cuba.

Arturo Rodríguez, oficial del ejército cubano, se crió como ateo y leninista bajo el régimen comunista de Cuba. Pero, llegó el día en que Dios lo liberó del poder de las tinieblas y lo usó para levantar el testimonio anabaptista en Cuba.

En el año 1976, Arturo estaba en servicio activo del ejército cubano en Angola, África. Estando en las agnías de la guerra, una noche tuvo una visión en que Dios se le apareció en una luz. Arturo le dijo: “Si eres Dios, vuélveme a mi familia en Cuba para servirte”. Sucedió que dentro de un mes, Arturo estaba otra vez con su familia en Cuba.

Ya de regreso en Cuba, Arturo se olvidó de su promesa de servir a Dios, hasta que un día su hermano le regaló una Biblia. Por medio de la lectura de la Biblia llegó a conocer al Señor. Después, Dios de manera milagrosa le concedió a Arturo que le dieran una despedida

honrosa del partido comunista y la marina donde servía como oficial. Él y su esposa también empezaron a asistir a los cultos de una iglesia de las Asambleas de Dios. Y con el paso del tiempo, le dieron el puesto de pastor de la iglesia.

En el año 1993, la esposa de Arturo escribió a Publicadora la Merced en Costa Rica y pidió la revista *Antorcha de la Verdad*. Esta revista para ellos fue algo muy especial por su contenido bíblico. Así continuaron con una correspondencia con Publicadora La Merced por varios años.

La vida de Arturo tomó un nuevo giro cuando el 20 de marzo de 1996, el hermano Elí Glick, pastor menonita de El Salvador, lo visitó y le regaló unas cajas de literatura de la publicadora Lámpara y Luz. Un dirigente de la Iglesia de Dios Ortodoxa le aconsejó que quemara la literatura porque era anatema. Pero al estudiarla y compararla con la Biblia, Arturo quedó convencido de que el anatema eran ellos y que la literatura era bíblica.

Arturo renunció el pastorado de la iglesia Asambleas de Dios e inició una obra nueva. Empezó a visitar de casa en casa y predicaba la Palabra. Su objetivo era levantar una iglesia bíblica con los principios que había aprendido de la literatura anabaptista. Hasta entonces, él no conocía ninguna iglesia de la fe anabaptista como modelo a seguir. Sin embargo, dirigiéndose por las enseñanzas del Nuevo Testamento y la literatura que había recibido, estableció una hermandad cristiana en Cuba.

En diciembre de 1999, dos representantes de Publicadora la Merced en compañía de algunos otros hermanos fueron a Cuba para visitar a unos lectores de la Antorcha. También visitaron a Arturo en su apartamento.

Ese encuentro de hermanos de la misma fe fue emocionante y de mucha bendición. Después, Arturo y su iglesia iniciaron una alianza con la Iglesia Cristiana Menonita bajo la dirección del hermano Gerardo Yoder

de Costa Rica como obispo. En el año 2001, el hermano Arturo fue ordenado pastor, y en el 2014, recibió el cargo de obispo.

La vida para la iglesia de Cuba no ha sido fácil. Pero, por la gracia de Dios, los hermanos siguen perseverando, y la obra continúa creciendo.

Conclusión

Hemos tocado apenas una pequeña parte del testimonio anabaptista en Latinoamérica. Así que, concluimos con las palabras del escritor de Hebreos cuando describía a los héroes de la fe del Antiguo Testamento: “¿*Qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de...*” (Hebreos 11:32). Después, sigue con una lista de más personas que hubiera querido incluir.

A continuación aparece una lista de más iglesias y misiones conservadoras de Latinoamérica que no se mencionaron en este capítulo.⁵

- Iglesia Menonita de Pensilvania Oriental (Eastern Pennsylvania Mennonite) en México, Guatemala, Bolivia, Argentina, y Paraguay
- Asociación Menonita Conservadora (Nationwide Fellowship) en la República Dominicana, México, Guatemala, Perú, Colombia, Bolivia, y Paraguay
- Iglesia Cristiana Menonita (Mennonite Christian Fellowship) en Honduras, Nicaragua, Costa Rica, y Paraguay
- Iglesia Peregrina (Pilgrim Conference) en Honduras
- Además de estos grupos hay muchas iglesias no afiliadas que también representan la fe anabaptista.

Como ya vimos, el testimonio de la iglesia anabaptista se ha extendido por muchas partes del continente americano. Y la literatura que representa la fe anabaptista se ha extendido aun más. Existen páginas web en Internet donde las personas pueden acceder información de la doctrina bíblica que representan. Sin embargo, hasta el

5 Como editores de Publicadora la Merced, nuestro deseo sería dar el debido reconocimiento a todas las iglesias y misiones conservadoras de Latinoamérica. Sin embargo, reconocemos que hemos pasado por alto algunas, por las cuales pedimos disculpas.

día de hoy hay muchos millones de latinoamericanos que aún no han visto el testimonio presencial de una iglesia conformada al modelo del Nuevo Testamento y la vida de Jesús.

Además, ya han pasado a su galardón eterno la mayoría de los hermanos que habían llevado la delantera en la visión de iglesias con bases bíblicas en esta parte del mundo. Lo que vemos hoy no es sólo la siguiente generación, sino la tercera y cuarta que van poniéndose en las filas de sus antecesores. Hay nuevos líderes y maestros. Éstos enfrentan una sociedad de mucho libertinaje e influencia que insiste en que el progreso exige cambios. Pero la Palabra de Dios y los valores bíblicos nunca cambian.

Al reflexionar sobre lo visto antes, ¿qué será de las siguientes generaciones? ¿Seguirán con el legado de la visión de Jesús para su iglesia... del celo de los primeros anabaptistas... de la obra de iglesias bíblicas? ¿Obedecerán la Gran Comisión de Jesús? ¿Mantendrán la postura de una iglesia que guarda todas las cosas que Jesús ha mandado? ¿Mantendrán firme y fielmente los valores por los cuales vivieron, sufrieron, y hasta murieron los primeros creyentes y los cristianos fieles a través de los siglos? ¿Seguirán con la visión de extender el testimonio de una iglesia bíblica a todas las naciones?

Jesús dijo: *“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día”* (Lucas 21:34). *“Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en [Latinoamérica]?”* (Lucas 18:8).

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Al observar las iglesias anabaptistas de Latinoamérica hoy día, ¿se observa un celo por la evangelización o ha habido un decaimiento en este campo de la obra de la iglesia?
2. En tu opinión, ¿qué se puede hacer para estimular a la iglesia en la obra de la evangelización?
3. ¿Cuáles son algunos puntos fundamentales del legado de los primeros anabaptistas de Latinoamérica que la iglesia de hoy y mañana no deben dejar morir?
4. Se dice que lo que no se enseña hoy, se perderá en la siguiente generación. ¿Cuáles son algunas cosas que se necesitan reforzar con enseñanzas en tu iglesia para no perderlas?
5. Al analizar las diferentes formas en que se han establecido iglesias bíblicas en Latinoamérica y los distintos métodos que se han usado, ¿cuáles han visto un mejor resultado? ¿Cuáles serían otros métodos en conformidad a la Palabra de Dios que se pudieran usar? ¿Cuáles son algunos métodos que no convienen?
6. Según tu parecer, ¿qué papel desempeña la literatura bíblica en la obra de evangelización? ¿Cómo nos puede ayudar a guardar fielmente todo lo que Jesús nos enseñó?

LECTURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 12

Perder la Palabra de Dios en la iglesia

El finado hermano Sanford Yoder fue un hombre de gran visión y peso por llevar el Evangelio a todo el mundo. En el año 1968, él con su esposa y nueve hijos, se mudaron desde Estados Unidos a Costa Rica. Junto con otras familias establecieron una iglesia menonita de orientación anabaptista. Con el paso de los años, la iglesia se ha extendido mucho, y hoy día hay iglesias en diversas partes de Costa Rica y Nicaragua. El hermano Sanford partió de esta vida el 27 de febrero del 2022.

El hermano ya muy anciano, quiso dar su último discurso a las iglesias y el 4 de agosto de 2020, se hizo realidad su deseo. Fue un mensaje que expresaba un gran peso que sentía por la nueva generación que se levantaba en la iglesia. El siguiente escrito es un resumen de su mensaje.

Una de las promesas más grandes que tenemos del Señor se encuentra en la Gran Comisión de Mateo 28:19-20. Dice en la última parte: ***“He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”***. ¿Qué más podemos desear de que él esté con nosotros hasta el fin del mundo? Pero notamos también que hay unos requisitos antes de esta promesa. Dice: ***“Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”***. Éstos son los requisitos para alcanzar la promesa de que él estará con nosotros hasta el fin.

Una cosa que ha afectado mucho a las iglesias amish y menonita desde que vinieron a América es que se perdió entre ellos la primera parte de este mandamiento. Se perdió la visión de ir a todo el mundo y ganar almas para el reino de Dios. Parece que el afán por sobrevivir en el Nuevo Mundo ahogó este enfoque que imperaba tan fuertemente entre los primeros anabaptistas. A la vez, se preocupaban mucho por enseñar y guardar todas las cosas que Jesús enseñó. Por otro lado, los evangélicos y otros grupos protestantes se esmeraban por cumplir la primera parte de la Gran Comisión de llevar el Evangelio a todo el mundo. Pero descartaron la segunda parte que es enseñar que guarden todas las cosas que Jesús mandó.

¿A qué se refería Jesús cuando dijo que guardaran ***“todas las cosas que os he mandado”***? Se trata de su ejemplo, sus enseñanzas, y todo

lo que sus apóstoles nos dejaron escrito en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en la primera carta del apóstol Pablo a la iglesia de los corintios aparecen enseñanzas que hoy día se han perdido en la mayoría de las iglesias. En 1 Corintios 14:37, él afirma: ***“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”***. Jesucristo dio estos mandamientos para que nosotros los pongamos por obra.

Recuerdo cuando ciertas iglesias protestantes aún guardaban algunas de estas enseñanzas. Pero, con el paso del tiempo las perdieron. Sí, se perdió la Palabra de Dios en medio de la iglesia. Los evangélicos al igual que los amish y menonitas creían gozar de la bendición de Dios para sus iglesias. Pero, me pregunto cómo podemos esperar su bendición y presencia con nosotros si descuidamos lo que Jesús nos ordena en Mateo 28:19-20.

Yo recuerdo de un hermano que me contó de unos jóvenes cristianos que, al hablarles del lugar de la mujer en la iglesia, se sorprendieron cuando se dieron cuenta que la Biblia manda a la mujer a guardar silencio en la congregación (1 Corintios 14:34; 1 Timoteo 2:11-12). Lo extraño es que el padre de estos jóvenes había sido miembro de una iglesia que enseñaba y practicaba esta doctrina. Pero, en tan sólo una generación se había perdido. Vemos que si dejamos de enseñar las verdades bíblicas, las vamos a perder.

Hermanos míos, por favor... Nuestro deseo y visión desde un principio por establecer iglesias en Latinoamérica ha sido obedecer tanto la primera parte de la Gran Comisión como también la segunda parte. Sólo así podemos tener la seguridad de la promesa y bendición de que Jesús estará con nosotros hasta el fin.

En el Antiguo Testamento hay un ejemplo de esto. Ezequías era un rey bueno y amaba a Dios. Pero, su hijo Manasés que reinó después de él fue un rey malo. Abandonó la ley de Dios y se entregó de lleno a la idolatría. Introdujo ídolos y altares extraños en la casa de Dios. Con cada ídolo y altar que introdujo, quitaba espacio para lo que correspondía al culto a Dios. Con el paso de los años de su reinado, por abandonar el servicio a Dios, el libro de la ley de Moisés se perdió entre la basura que se acumulaba en el templo, y así la juventud que se levantó después de él ni siquiera sabía lo que Dios pedía de su pueblo. (Véase 2 Reyes, capítulos 21-22.) Así sucede

siempre... siempre.

Al analizar lo que sucedía vez tras vez entre el pueblo de Israel cuando dejaban a Dios por servir a los ídolos, vemos que las consecuencias siempre eran sumamente lamentables. Hoy diríamos que la gente era ignorante, poco civilizada, y hasta pagana.

El mensaje que quiero dejar con ustedes es éste. Nosotros, al igual que los israelitas, no estamos tan alejados de la idolatría. Solamente que los ídolos de hoy son más refinados y aceptables para una sociedad avanzada como pretendemos ser hoy día. Así como sucedió en el templo del Antiguo Testamento, cada ídolo o práctica del mundo que se introduce entre nosotros, quita espacio, tiempo, y personal para rendirle servicio a Dios. Recordemos esto, y cuidémonos a nosotros mismos. No nos olvidemos de la amonestación del apóstol Juan: ***“Hijitos, guardaos de los ídolos”*** (1 Juan 5:21).

En conclusión, ¿cómo nos encontramos en cuanto a la primera parte y la segunda parte de la Gran Comisión? ¿Estamos acatando el mandato de guardar todas las cosas? Obedezcamos todo lo que Jesús nos mandó, no sólo hoy, sino hasta el fin del mundo. Hagamos verdaderos discípulos de Jesús de modo que imiten su ejemplo, que caminen como él anduvo, y que hablen como él hablaba.

Con estas palabras no quiero desanimarlos, sino amonestarles que cumplan fielmente la Gran Comisión de Mateo 28:19-20. Junto con el apóstol Juan, quiero decirles: ***“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. ... Hijitos guardaos de los ídolos. Amén.”***

Que Dios los bendiga y que él sea glorificado.

CAPÍTULO 13

EL TESTIMONIO ANABAPTISTA



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

Trazar y analizar la manera en que los anabaptistas a través de los años han testificado de su fe en Jesús, enfocando específicamente nuestro testimonio hoy.

PUNTOS PRINCIPALES

- El impacto de una vida piadosa en las personas que nos rodean
- El testimonio del amor sufrido
- Nuestra misión en casa y en el extranjero

PASAJES BÍBLICOS DE REFLEXIÓN

- Mateo 28:18–20 – La gran comisión (léase también Hechos 1:8)
- La epístola de 1 Pedro – El poderoso testimonio de la vida consagrada a Dios y del testimonio del sufrimiento

INTRODUCCIÓN

La persecución de los anabaptistas del siglo 16 más bien parecía ser causa de que se multiplicaran. Lo que atrajo a las personas al movimiento no fue el hecho de tener que sufrir, sino la vida y el testimonio de los anabaptistas junto con la firmeza y el gozo que manifestaban en el sufrimiento.

LECTURA

El testimonio de una vida piadosa

Los anabaptistas creían que el nuevo nacimiento resulta en un cambio de vida. Para ellos, el que en verdad cree, se arrepiente de sus pecados y sigue a Jesús en la vida diaria. Las buenas obras no producen la fe verdadera, sino un *fruto* de la misma. Menno Simons dijo de los reformadores: “Ellos escriben que sólo hay una buena obra que nos salva, es decir, la fe, y solamente existe un pecado que nos condenará, es decir, la incredulidad. Yo dejaré que esto pase sin criticarlo, pues donde hay verdadera y sincera fe, también hay todo tipo de frutos verdaderos y buenos. Por lo contrario, donde hay incredulidad, también hay todo tipo de malos frutos. Por lo tanto, la salvación se atribuye correctamente a la fe, y la condenación a la incredulidad.”¹

Este énfasis en una vida cambiada causó mucha controversia. Se acusaba a los anabaptistas de procurar la salvación a través de las buenas obras y de enseñar el perfeccionismo. Ellos vigorosamente negaron ambas acusaciones. Menno Simons lo explicó de la siguiente manera:

“Todos los que son verdaderamente regenerados y de una mente espiritual, se conforman en todo a la Palabra y las ordenanzas del Señor. No lo hacen porque creen que merecen la expiación de sus pecados y la vida eterna. De ninguna manera. En este asunto, ellos dependen únicamente de las verdaderas promesas del Padre misericordioso, que él da a todos los creyentes a través de la sangre y los méritos de Cristo, cuya sangre es y siempre será, el único y eterno medio de nuestra reconciliación.”²

1 Simons, “*True Christian Faith*” (Verdadera fe cristiana) *Complete Works*, 399.

2 Simons, “*True Christian Faith*” *Complete Works*, 396-397.

Los anabaptistas veían el cambio de la vida como la prueba y expresión de la fe, y no como un medio para obtener la salvación.

La acusación contra los anabaptistas de que ellos enseñaban el perfeccionismo provenía de la manera en que señalaban los pecados que se practicaban entre el clero y entre los feligreses de la iglesia oficial. Los anabaptistas creían que la iglesia debe componerse de personas que demuestran el fruto de la salvación por medio de su vida. Por lo tanto, enseñaban un cambio de vida y disciplinaban a los miembros que pecaban voluntariamente. De ninguna manera creían que los cristianos son perfectos.

Menno escribió que aquellos que los criticaban, “mintiendo dicen que nos jactamos de ser sin pecado”. A esta acusación, él responde: “Decimos como Isaías que todos somos como los inmundos; como David, que no hay hombre que sea justo delante de Dios; como Pablo, que nada bueno mora en nuestra carne; como Juan, que si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros; y como Santiago, que ofendemos de muchas maneras”.³

Sin embargo, los anabaptistas después de convertirse sí manifestaban un verdadero cambio de conducta. Su vida virtuosa daba testimonio de la obra transformadora de Jesús. Un comentarista católico romano escribió:

Entre las sectas heréticas que existen hoy día, no hay ninguna que manifieste una conducta más modesta o piadosa que los anabaptistas. En lo que se refiere a su conducta, son irrepreensibles; no existen entre ellos la mentira, los engaños, los juramentos, las contiendas, ni las palabras ásperas; no comen ni beben en exceso, ni lucen adornos externos. Por el contrario, demuestran humildad, paciencia, rectitud, decencia, honradez, templanza, y sinceridad, de modo que cualquiera diría que tienen el Espíritu Santo de Dios.⁴

Quizá lo describa mejor la expresión de la fe verdadera y de la

3 Simons, “*Reply to False Accusations*” (Respuesta a falsas acusaciones) *Complete Works* (Los escritos completos), 568.

4 Citado por Verduin, *The Reformers* (Los reformadores), 109–10.

transformación del corazón que se halla en los escritos de los mismos anabaptistas. Menno Simons la describió de la siguiente forma:

La verdadera fe evangélica es de tal naturaleza que no puede quedar inactiva, sino que se manifiesta en toda justicia y toda obra de amor; muere a la carne y sangre; destruye toda codicia y deseo ilícito; busca, sirve, y teme a Dios; viste al desnudo; alimenta al hambriento; acoge al desamparado; ayuda y consuela al afligido; devuelve el bien por el mal; brinda ayuda a los que le hacen daño; ora por los que la persiguen; enseña, amonesta, y reprende con la Palabra de Dios; busca al que está perdido; venda las heridas; repara los daños y preserva lo que está sano; se ha hecho de todo a todos los hombres.⁵

Esta manera de pensar ha sido característica de la comunidad anabaptista hasta el día de hoy. En general, se conocen como personas honradas, virtuosas, que evitan lo malo, y especialmente velan por las necesidades del prójimo. Para la guerra de la revolución americana y la guerra civil de Estados Unidos, los anabaptistas sobresalieron como personas que practicaban la hospitalidad sin hacer acepción de personas. Les brindaban ayuda a los soldados heridos sin importar el uniforme que llevaran. Para los años posteriores a las dos guerras mundiales, se ofrecieron voluntariamente a ayudar en la reconstrucción de regiones destrozadas por los conflictos bélicos. Ayudaron a los refugiados y a los migrantes. Más recientemente, también han brindado ayuda de emergencia y de reconstrucción en casos de desastres naturales.

Como vimos antes, ha sido sobresaliente el testimonio de la comunidad menonita como personas con valores sanos y bíblicos, y dispuestas a servir en obras humanitarias. Pero, surge una pregunta que merece nuestra atención. ¿Se podrá decir lo mismo con respecto a un celo por testificarles de Cristo a los vecinos en la comunidad y por la obra de evangelización a nivel local y global?

El testimonio del sufrimiento

El testimonio de los primeros anabaptistas tuvo un mayor efecto

5 Simons, "Why I Do Not Cease Teaching and Writing" (Por qué yo no cese de enseñar y escribir), *Complete Works* (Los escritos completos), 307.

por estar dispuestos a sufrir por la fe. Existen muchos relatos de anabaptistas que cantaban, les testificaban a los espectadores, y oraban por los perseguidores mientras los llevaban al sitio de ejecución. El ánimo que demostraban y su testimonio convencían a muchos, incluso a los mismos perseguidores, a unirse a la causa por la cual ellos daban su vida. El escritor Haroldo Bender dice que las autoridades “pronto descubrieron que los anabaptistas no temían ni la tortura ni la muerte, que sellaban con alegría su fe con su propia sangre. De hecho, el testimonio gozoso de los mártires anabaptistas fue un gran estímulo para que más personas se convirtieran al Señor”.⁶

Y este testimonio era efectivo:

[Heinrich] Bullinger escribió que “el pueblo los seguía como si fuesen santos vivientes”. Otro escritor contemporáneo asegura que “el anabaptismo se extendió con tal ímpetu que había razones para temer que la gran mayoría de la población se uniría a esta secta”. Zuinglio estaba tan temeroso de la fuerza que había adquirido el movimiento que se quejó diciendo que la lucha contra los católicos era un “juego de niños” comparada con el conflicto con los anabaptistas.⁷

Los anabaptistas han tenido que sufrir de una forma u otra dondequiera que iban. En América del Norte, los que se negaron a unirse a la revolución americana fueron ridiculizados, hostigados, golpeados, encarcelados, y despojados de las provisiones básicas. Los menonitas de Rusia sufrieron tratos inhumanos en la guerra civil y en los años posteriores. Y para las dos guerras mundiales, los anabaptistas de Estados Unidos otra vez sufrieron el maltrato hasta que se les otorgó el servicio alternativo.

Para los primeros anabaptistas, el sufrimiento se relacionaba estrechamente con su entendimiento de lo que significa seguir a Cristo y llevar la cruz. Pilgram Marpeck escribió: “Él que busca a Cristo en cualquier lugar que no sea bajo la cruz en paciencia, no lo hallará”.⁸

6 Bender, “*La visión anabaptista*”, 8

7 Bender, “*La visión anabaptista*”, 7

8 Pilgram Marpeck, *Later Writings by Pilgram Marpeck and His Circle, Vol. 1* (Escritos posteriores por Pilgram Marpeck y su círculo, Vol. 1). “*Exposé of the Babylonian Whore*” (Exposición de la ramera de Babilonia) traducido por Walter Klassen, Werner Packull y John Rempel (Pandora, 1999), 29.

Para ellos, la manera de llegar a ser como Jesús y unirse con él en su muerte, era a través del sufrimiento.

Los tiempos ciertamente han cambiado. Hoy por hoy, se goza de plena libertad de culto en la mayoría de los países del hemisferio occidental. Se da por sentado la protección de parte del gobierno como un derecho civil, y a los que se persiguen y se castigan son los delincuentes. Se espera de los oficiales civiles que defiendan al que hace el bien, y no hay razón de temerlos.

Debemos agradecerle a Dios por la libertad que gozamos, pero con esto también existe un peligro. Al disfrutar de la libertad civil, fácilmente se descuida la oportunidad de extender el Evangelio sin la intervención de la ley. ¿Seremos además propensos a utilizar la ley para defender nuestros derechos en lugar de sufrir el daño cuando nos hacen mal? ¿De qué manera se manifiesta el amor que “todo lo sufre” hoy día?

El testimonio de un celo por la evangelización

Como vimos antes, el testimonio de los primeros anabaptistas surtió un mayor efecto por su conducta virtuosa, por estar dispuestos a sufrir por la fe, y por el amor y perdón que mostraban para con sus perseguidores. Pero su celo por la evangelización también contribuyó a la extensión del anabaptismo. Muchos, entre los que figuran Blaurock, Grebel, Sattler, Reublin, Hubmeyer, Denck, y Hut, iban de pueblo en pueblo y predicaban el arrepentimiento y la fe en Jesús. Bautizaban a los nuevos creyentes, en algunos casos hasta cientos de personas en una sola ocasión. Estas reuniones prohibidas por la ley muchas veces se celebraban en el campo o en los bosques. En casos de grupos más pequeños, muchas veces se reunían en las casas o en los establos.

El decaimiento espiritual que se observaba en la iglesia oficial también fue un factor que contribuyó a la eficacia de su testimonio. La condición espiritual había bajado a niveles pésimos: hasta entre el clero se practicaban descaradamente las palabras corrompidas, la mentira, la inmoralidad, y las borracheras.

Después de muchos años, la persecución de los anabaptistas se disminuyó hasta cierto punto. Pero, siguieron siendo restringidos en los derechos sociales y civiles. Lamentablemente, al mismo tiempo también se hacía notable entre ellos una disminución de celo para la

evangelización. Debido a esto, las iglesias crecían más por la procreación de hijos que por nuevos conversos del mundo.

En el capítulo 8 vimos que William Penn, un cuáquero de Inglaterra, había obtenido un territorio grande en el Nuevo Mundo. Su plan para poblar su territorio llamado Pensilvania, incluía la plena libertad de culto para los diversos grupos religiosos. Este plan de William Penn atrajo a muchas familias de distintos grupos religiosos que eran perseguidos.

Durante los primeros años de las colonias del territorio de Pensilvania, hubo un intercambio considerable entre los menonitas y los luteranos alemanes, cuáqueros, reformados, y schwenkfelders, mientras se ajustaban a las nuevas circunstancias y libertades. El afán por gozar de la libertad de culto fue causa de una tolerancia y aceptación extraordinaria entre los distintos grupos religiosos. Sin embargo, para la guerra de la revolución americana en los años de 1770, empezaron a resaltarse las diferencias entre los menonitas y los otros grupos. Esto resultó en que los menonitas se retrajeran más en sus propios enclaves de manera que pudieran seguir sus formas de vida tradicional sin interferencia. Así, la visión y el celo por la evangelización prácticamente se perdió por completo.

En los años próximos al 1900, las campañas de avivamiento comenzaron a producir un mayor impacto entre los menonitas. En efecto, ellos empezaron a pensar más en la Gran Comisión que Jesús le había encomendado a la iglesia. En el año 1882, se organizó el comité menonita de evangelismo en Elkhart, Indiana “para recoger y distribuir fondos con el propósito de sufragar los gastos de los pastores itinerantes que visitaban a los hermanos e iglesias dispersos”.⁹ Posteriormente, a este comité se le cambió el nombre a Mennonite Board of Missions and Charities (Junta Menonita de Misiones y Caridades). Este comité tenía el cargo de organizar y administrar las misiones y los servicios sociales en Estados Unidos y en el extranjero. En el estado de Virgina se enviaron pastores a comunidades donde no había iglesias. También se enviaron misioneros menonitas a la India y a varios países de América del Sur.

9 Levi C. Hartzler, “*Mennonite Board of Missions*” (*Mennonite Church*) (Junta de Misiones Menonitas [Iglesia menonita]) *Global Anabaptist Mennonite Encyclopedia Online* (Enciclopedia global anabaptista menonita en línea), 1957, [https://gameo.org/index.php?title=Mennonite_Board_of_Missions_\(Mennonite_Church\)](https://gameo.org/index.php?title=Mennonite_Board_of_Missions_(Mennonite_Church)).

Como ya vimos en los capítulos anteriores, después de que las iglesias conservadoras se apartaron de la Convención General Menonita, también empezaron nuevas obras misioneras. A continuación aparecen algunas misiones que formaron.

- *Conservative Mennonite Fellowship Mission* (Misión de la Asociación Menonita Conservadora), una misión en Guatemala
- *Mennonite Air Missions* (Misiones Aéreas Menonitas), con el objetivo de alcanzar las partes más remotas de Guatemala
- *Northern Light Gospel Mission* (Misión Evangélica de Luz en el Norte), misiones entre los pueblos indígenas del noroeste de Ontario, Canadá
- *Northern Youth Programs* (Programas para Jóvenes del Norte), programas que enfocan a jóvenes y familias indígenas en el noroeste de Ontario, Canadá
- *Missions Interest Committee* (Comité de Interés Misionero), enfocada en establecer iglesias en Estados Unidos, Canadá, e Irlanda

Éstas son sólo algunas de las primeras misiones de las iglesias menonitas conservadoras. En los últimos 60 años, grupos conservadores han establecido muchas misiones y ministerios en Haití, Centroamérica, América del Sur, África, la India, Rumania, Bangladés, Marruecos, y Grecia, entre otros lugares alrededor del mundo.

Entre las iglesias conservadoras de Estados Unidos, también ha llegado a ser una práctica común que cuando la congregación ha crecido hasta llenar la capilla, se envía a un grupo de familias a otro lugar donde no hay iglesias menonitas para formar una congregación nueva. En muchos casos, algunos vecinos de la comunidad donde se sitúa la iglesia nueva, al observar el testimonio y la posición bíblica de los hermanos, se unen a la iglesia.

Hoy día, las iglesias anabaptistas conservadoras enfrentan un verdadero desafío, principalmente en dos frentes. Sostienen una lucha constante, primero por preservar la fe en sus propias iglesias, y segundo, por mantener viva la visión y el celo por la evangelización. Analizaremos algunos de estos desafíos en el último capítulo.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿De qué forma ofrece la vida piadosa y virtuosa un testimonio significativo a la comunidad?
2. ¿Has observado casos en que unos hermanos de la iglesia dan un mal testimonio por su manera de vivir y de esa manera borran con el codo lo que escriben con la mano? Analiza la causa de su mal testimonio para no cometer el mismo error.
3. ¿Cómo podemos mejorar nuestra manera de testificar de Cristo? ¿Cuáles circunstancias existen en nuestra cultura que hacen difícil el testificar de Cristo? ¿Cómo es nuestro testimonio distinto del testimonio de los cristianos primitivos a los paganos de Roma o de los primeros anabaptistas a los europeos del siglo 16?
4. ¿Cómo podemos cultivar las interacciones con las personas de nuestra comunidad de modo que estemos actualizados con las necesidades que existen a nuestro alrededor?
5. ¿Cómo podemos aprovechar de la mejor forma nuestros recursos para extender el reino de Dios? (Ejemplo: los bienes materiales, el tiempo, los dones espirituales, la ética de trabajo, la unidad familiar fortalecida por conservar el orden bíblico de autoridad.)

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 13**Thieleman J. van Braght, “Jorge Blaurock, 1529”**

En esta selección, van Braght registra el martirio de Blaurock y la gran ola de persecución que siguió después en el Tirol, donde había ministrado Blaurock.

En aquellos días, Jorge de la casa de Jacob, llamado Blaurock, fue a la región del Tirol de Suiza. Allí extendió y proclamó la doctrina de la verdad para poner en buen uso su talento (Mateo 25:15). Y por su celo por la casa de Dios, él quiso ser un medio de salvación. Después de unos dos o tres años, lo detuvieron junto con unos compañeros suyos en Gusodaum; luego lo condenaron por su fe, y lo quemaron vivo cerca de Clausen. Su condena fue por las siguientes razones: Él había abandonado su oficio de sacerdote, lo cual anteriormente había ejercitado en el papado; había dejado el bautismo de infantes y enseñaba un nuevo bautismo; había rechazado la misa y la confesión a los sacerdotes; y enseñaba que no se debe invocar a la madre de Cristo ni rendirle culto. Por estas razones él fue ejecutado y puso su vida como le conviene a un soldado y héroe de la fe. En el lugar de la ejecución, habló con fervor a la gente y los señaló a las Escrituras.

Debido al amor por la verdad que había comenzado a arder entre las naciones, y el fuego de Dios que de esta manera se había encendido, muchos fueron ejecutados por el testimonio de la verdad en el condado del Tirol. [...] En estos lugares, un gran número de creyentes constantemente testificaban de la verdad con la vida, a través del fuego, el agua, y la espada. De esta manera, así como la persecución acrecentaba diariamente, el pueblo de Dios también crecía en números. Jacob Huter llegó a ser uno de los supervisores y maestros en el condado de Tirol y poco tiempo después, con su pueblo, se unió a la iglesia que estaba situada en Moravia. Después de que Jacob Huter se mudara con su pueblo a Moravia, en parte obligados por la persecución, la tiranía en el condado del Tirol se hacía cada vez más severa, de manera que había sólo unos pocos lugares donde los creyentes podían vivir. Muchos fueron arrestados y ejecutados por su fe de diversas formas. Con este fin, los sacerdotes proclamaban violenta y furiosamente desde el púlpito que se debía con mucho esmero descubrirlos y destruirlos con fuego y espada.

También había casos en que se ofrecía y prometía mucho dinero a aquellos que los delataran. Por este medio, repetidas veces fueron traicionados. Fueron perseguidos por todos los medios, en los bosques y en las casas, dondequiera que se sospechaba que estuvieran, en todo lugar, hasta en jardines amurallados de los cuales, si no se les abría la puerta, la rompían y allanaban el sitio.¹⁰

INFORMACIÓN ADICIONAL

A través de la historia anabaptista, el enfoque de su testimonio no siempre ha sido lo mismo. En este capítulo se notaron tres de los enfoques principales: 1) el testimonio de una vida piadosa, 2) el testimonio del sufrimiento, 3) el testimonio por medio de la evangelización.

Este tema levanta muchas preguntas:

- En la mayoría de los países americanos, la libertad de culto se considera un derecho y no se persigue a las religiones que no sean oficiales. Sin embargo, a nivel mundial, más personas hoy día sufren persecución y el martirio por su fe que en cualquier otra época de la historia. ¿De qué manera afecta la persecución la fe del creyente? ¿Cómo nos afecta la libertad de culto?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos apoyar a los cristianos que sufren persecución?
- En los países donde se promueve mucho los programas públicos de beneficios sociales, ¿cómo afecta esto a los hermanos de la iglesia con la postura anabaptista de velar por las necesidades físicas y económicas entre ellos?
- Como anabaptistas conservadores, ¿hemos descuidado nuestro deber de testificar a nuestros vecinos, conformándonos con ser una luz al mundo por medio de nuestra manera de vivir y por hacer obras humanitarias?
- ¿Qué podemos aprender de los cristianos que manifiestan un verdadero celo por testificarles de Cristo a otros?
- ¿Por qué somos propensos a ser más dispuestos a ir lejos para

10 *Martyr's Mirror* (Espejo de los mártires), 430.

evangelizar al mundo que testificarles de Cristo a los vecinos más cercanos?

- A los misioneros menonitas provenientes de América del Norte y de formación anabaptista, en muchos casos les choca la cultura más informal de las personas donde laboran. ¿Cuánto debe el misionero imponer su propio entendimiento de formación *menonita norteamericano* en los que se unen a la iglesia? ¿Cómo pueden comprenderse y asociarse de la mejor forma las personas de distintas culturas y formaciones étnicas y religiosas?
- ¿Qué podemos aprender de los últimos 50 años o más, de obras misioneras de los anabaptistas?
- ¿Cuáles son los pro y los contra de excursiones *misioneras* a corto plazo que realizan grupos de jóvenes o de estudiantes? ¿Cuáles precauciones se deben tomar en estos casos?
- ¿Cómo se compara la eficacia de pasar uno o dos años en una obra misionera con entregarse de por vida a la obra?
- En los casos de las misiones patrocinadas y administradas desde el extranjero, ¿cuál es el impacto en la misión cuando surgen desacuerdos y divisiones entre la administración o las iglesias patrocinadoras?

Hacemos bien en reflexionar sobre nuestro testimonio a la luz de la comisión de hacer discípulos en todo el mundo: ***“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*** (Mateo 28:18–20).

Nuestra situación en las naciones occidentales de muchas maneras es distinta del ambiente en Jerusalén, Samaria, y Roma en la época de los apóstoles. Pero las necesidades fundamentales de la humanidad siguen iguales. Toda persona, sea hombre o mujer, necesita ser reconciliado con Dios a través de Jesús. Los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida siguen atrayendo al ser humano a lo que no da la satisfacción y la realización que las personas buscan.

En nuestro llamado a ser luz del mundo, debemos analizar bien cuál es el testimonio de nuestra vida. Si nuestra luz carece de claridad, debemos preguntarnos cómo podemos aclararla. Si hemos perdido el celo por testificar de Cristo con la boca, debemos pedir de Dios un avivamiento del corazón y una nueva visión de expresar nuestra fe en Jesús y nuestro amor por él.

CAPÍTULO 14

SIGAMOS A JESÚS HOY



PROPÓSITO DEL CAPÍTULO

Reflexionar sobre el legado que nos ha dejado el anabaptismo, valorar lo que significa para nosotros, y considerar cómo ha asentado las bases para nosotros hoy.

PUNTOS PRINCIPALES

- Jesús, la figura central de la historia y el tema bíblico
- La congregación local de los creyentes que es el centro de la adoración, el servicio, el crecimiento, y la sabiduría espiritual
- La obediencia por amor

PASAJES BÍBLICOS DE APOYO

- Apocalipsis, capítulos 2-3 – Los mensajes de Jesús a las siete iglesias
- Isaías, capítulo 5 – La desilusión de Dios con su pueblo
- Daniel 9:1-19 – La intercesión de Daniel por su pueblo

INTRODUCCIÓN

De la manera en que Jesús llamó a personas ordinarias a seguirlo, pescadores, cobradores de impuestos, amas de casa, y fabricantes de tiendas, así él continúa llamando a las personas hoy. Sus condiciones son las mismas que cuando él anduvo en la tierra: ***“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”*** (Lucas 9:23).

Así como se ha comprobado en tiempos de persecución, el costo de seguir a Jesús puede ser alto. Las olas de oposición y persecución van y vienen. Sufrir torturas, discriminación, y martirio por seguir a Jesús son verdaderos desafíos, y los tiempos de sosiego son bien recibidos. Pero la libertad de culto, la protección civil, y la prosperidad, aunque humanamente agradables, también conllevan desafíos. Los que viven bajo un gobierno que defiende los derechos civiles, deben preguntarse qué significa seguir a Jesús en tiempos de libertad. Más específicamente, si hemos abrazado la fe anabaptista, ¿qué significa el fundamentarse en la misma fe de los anabaptistas y conformar nuestra vida según los valores que nos han legado?

Un análisis minucioso de los valores y las creencias fundamentales del legado anabaptista nos revela que ser seguidores de Jesús significa por lo menos tres cosas:

1. Que Jesús es la figura central de la historia y tema bíblico; por medio de él, Dios está reconciliando consigo al mundo y todas las cosas.
2. Que la iglesia es una fraternidad de creyentes comprometidos a seguir en unidad a Jesús y a llevar a cabo su obra en el mundo.
3. Que la Biblia es la revelación de Dios; desde Génesis nos muestra progresivamente su plan, y el Nuevo Testamento es la máxima autoridad y regla para nuestra manera de vivir.

Estos puntos en realidad describen principios que pretende preservar el cristianismo ortodoxo, y no son exclusivamente propiedad de los anabaptistas. Pero consideremos a continuación cómo los anabaptistas interpretan y ponen por obra estos principios en la vida práctica.

LECTURA

Jesús, la figura central de la historia y tema bíblico

Considerar a Jesús como la figura central de la historia bíblica significa que vemos la vida, el ministerio, la muerte, la resurrección, y la ascensión de Jesús como el punto central de la historia, cuando Dios anduvo entre nosotros en forma humana.

Jesús nos mostró quién es Dios. Él cumplió las profecías. Él es el *Logos* de Dios, la Palabra hecha carne, y el mensaje del amor de Dios y de la redención. Todos los que creen en Jesús pasan de muerte a vida, y son nacidos de lo alto por el Espíritu. Todos los que conocen a Jesús, reciben la vida eterna de Dios. Llegan a ser hijos e hijas de Dios por la obra de gracia divina y comienzan a participar hoy en la vida que está por venir.

Los primeros anabaptistas tomaron a pecho las palabras de Jesús: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mateo 4:17), y *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”* (Mateo 6:10). Por medio de esto, ellos comprendieron que formaban parte de una orden distinta, un nuevo reino, una alternativa a las entidades sociopolíticas que los rodeaban. Ellos creían que sus vocaciones terrenales, sus finanzas, sus cuerpos, su tiempo, y sus recursos materiales eran sujetos al dominio de Jesús. Con esto, ellos confirmaban que su relación con Dios implicaba mucho más que sólo el corazón y la mente; comprometía toda su manera de vivir. Ser un seguidor de Jesús de este modo era mucho más costoso y requería mucho más valor que algo que ocurría sólo en el corazón.

Tener a Jesús como céntrico en nuestra vida también da formación a nuestro concepto de las Escrituras. La Biblia no es un libro plano en que el Antiguo Testamento lleva el mismo peso del Nuevo Testamento. Por lo tanto, no todo mandamiento de la Biblia lleva el mismo peso, ni toda promesa se aplica a todas las personas, ni todos los ejemplos son un modelo para que los imitemos. La revelación de Dios se descubrió progresivamente desde Génesis hasta Cristo. El pacto de Dios con Israel, sellado con la sangre de un sinfín de animales, era preliminar y preparatorio para el nuevo pacto que se selló con la sangre de Jesús.

Jesús repitió varias veces: *“Oísteis que fue dicho... pero yo os digo”*,

por lo cual entendemos que la regla de Cristo sobrepasa las leyes del antiguo pacto. Muchos de los reformadores se apoyaban en el Antiguo Testamento para justificar el uso de la fuerza y el derecho a tomar armas. Pero los anabaptistas comprendían que las palabras de Jesús: “*Amad a vuestros enemigos*”, constituían una ética superior al antiguo pacto.

Ver a Jesús como la figura central de la historia bíblica nos coloca en un nivel más alto que una mera reformatión de nuestra conducta. No se trata de un juego de reglas para agradar a Dios, sino de una estrecha unión espiritual con Jesús. Las mismas palabras de Jesús confirman esto cuando dijo: “*el que permanece en mí*” (Juan 15:5), de la misma manera en que las ramas están unidas con la vid. En esta unión, participamos en su muerte, sepultura, y resurrección, y él comparte con nosotros su vida y la posición de ser hechos hijos de Dios.

La iglesia, una comunidad de creyentes que unidos siguen a Jesús

La decisión de seguir a Jesús es personal. Nadie puede tomarla por otro. Pero la experiencia de seguir a Jesús es colectiva, en unidad con el cuerpo de Cristo. Cuando nos rendimos a Jesús, formamos parte de la comunidad de la fe. Nadie puede conocer la mente de Cristo ni hacer su voluntad por sí solo. Los creyentes constituyen un cuerpo. El que pretende vivir la vida cristiana independientemente, es como un miembro del cuerpo humano que dice que no tiene necesidad de los demás miembros. Nadie puede funcionar como un cuerpo por sí solo.

Como cuerpo de Jesús, somos responsables por hacer su voluntad aquí en la tierra, y por ser sus manos, pies, y voz. Debemos servir como él sirvió, amar como él amó, y proclamar las buenas nuevas del reino de Dios como él las proclamó. Jesús es nuestro maestro y nosotros somos sus discípulos comprometidos a seguirle fielmente, llegando a ser más y más como él y poniendo por obra su voluntad.

Menno Simons escribió:

La iglesia de Cristo se compone de los elegidos de Dios, sus santos y amados, que han lavado sus ropas en la sangre del Cordero, que son nacidos de Dios e impulsados por el Espíritu de Cristo, que están en Cristo

y él en ellos, que escuchan y creen su Palabra, que en su debilidad obedecen sus mandamientos y siguen en sus pasos con toda paciencia y humildad, que aborrecen lo malo y aman lo bueno, y que desean ansiosamente asirse de Cristo como ellos son asidos por él. Todos los que están en Cristo son nuevas criaturas, carne de su carne, hueso de sus huesos, y miembros de su cuerpo.¹

La obra redentora de Jesús incluye más que sólo la salvación del alma individual. Él es además Salvador de la iglesia (Efesios 5:23-27). Y aun más que esto, Jesús en el día final traerá liberación a toda la creación. En su resurrección, él fue el primero de la humanidad por experimentar la nueva creación. Luego nosotros, cuando nos convertimos en “nuevas criaturas”, llegamos a ser las primicias de sus criaturas. Y finalmente, en la resurrección final, gozaremos de la redención de nuestro cuerpo cuando la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la cual fue sujeta. (Véase Romanos 8:19-23; 2 Pedro 3:10-12.)

La iglesia, que es la asamblea de creyentes en Jesús, se compone de todos los creyentes en todo el mundo y de todos los tiempos. Pero la constituyen congregaciones locales de hermandades cristianas. Ningún grupo de creyentes es perfecto, sin embargo, es en estas asambleas de verdaderos creyentes que cada miembro individualmente es capacitado para participar en el cuerpo de Cristo.

Los anabaptistas históricamente han comprendido que la autoridad que ejerce la iglesia y sus líderes se delega solamente por medio de la hermandad. Por lo tanto, aun los líderes deben rendir cuentas a la hermandad. Los anabaptistas no en todo caso han practicado esto a la perfección. Sin embargo, su posición en general ha sido confiar la autoridad a los hermanos dirigidos por el Espíritu. Ellos no practican el tipo de liderazgo en que un individuo ejerza autoridad sobre la voz de la hermandad. La práctica de un equipo de dos o más pastores en la iglesia y no un pastor asalariado ha sido una manera de evitar el liderazgo autoritario.

Los anabaptistas practican la sumisión de los miembros

1 Simons, “*True Christian Faith* (La verdadera fe cristiana)”, *Complete Writings* (Escritos completos), 402.

individuales al consejo de la hermandad, en que cada hermano apoya de modo activo la voz de los hermanos. Este método de dirigir en la iglesia sin duda choca con la cultura de hoy día en que se contemplan las ideas, los gustos, y las opiniones personales como derechos sagrados.

El Nuevo Testamento, la máxima autoridad para el cristiano

Los dos puntos anteriores influyen significativamente en el concepto que los anabaptistas tienen de las Escrituras. Una manera fundamental de comprender e interpretar el texto del Antiguo Testamento es hacernos la pregunta: ¿Cómo señala esto a Jesús? Al enfrentar asuntos en el nuevo pacto, debemos preguntarnos: ¿Qué dicen Jesús y los apóstoles? El Antiguo Testamento introduce al Nuevo y el Nuevo Testamento nos ayuda a entender y apreciar el Antiguo. Menno Simons escribió: “Todas las Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, en cada punto, nos señalan a Cristo Jesús a quien debemos seguir”.²

La Biblia no es un mero juego de mandamientos y promesas, sino la exposición del plan de Dios para reconciliar consigo mismo al ser humano caído. Es una obra con una introducción, un antagonista, un protagonista, un argumento largo y complejo, y una conclusión. Registra los fracasos y éxitos del pueblo de Dios, y concluye con **“el cumplimiento del tiempo”** cuando Dios vino al mundo en la persona de Jesús. Por lo tanto, debemos interpretar las Escrituras, desde el principio hasta el fin, como una narrativa que señala a Jesús. Jesús mismo se refería a las Escrituras cuando dijo: **“ellas son las que dan testimonio de mí”** (Juan 5:39).

Al igual que los anabaptistas, aceptamos los cuatro evangelios como testimonios de la vida y enseñanzas de Jesús por hombres que anduvieron con él y que fueron inspirados por el Espíritu Santo. Consideramos el Sermón del Monte como la “constitución” del nuevo pacto, y creemos que Jesús lo pronunció tal y como lo quiso decir. Debemos ser sal y luz del mundo, amar a nuestros enemigos, buscar sobre todo el reino de Dios, abstenernos del divorcio y el adulterio, hacernos tesoros en los cielos y no en la tierra, ser generosos con los

2 Simons, “*Reply to Gellius Faber* (Comentarios en respuesta a Gellius Faber)”, *Complete Writings* (Los escritos completos), 749.

pobres, y guardarnos de hacer buenas obras para recibir alabanza de los hombres, entre otras cosas que enseña el Sermón del Monte.

También creemos que debemos seguir las enseñanzas de los apóstoles, quienes fueron instruidos e inspirados por el Espíritu Santo tal y como Jesús lo prometió (Juan 14:26; 15:26, 27). Por lo tanto, obedecemos sus enseñanzas de que la mujer se someta al hombre como cabeza del hogar y líder de la iglesia, y que ella se cubra la cabeza con un velo. Honramos a los gobernantes civiles, pagamos los impuestos, evitamos el uso de la joyería y el vestuario costoso y lujoso, practicamos el ósculo santo entre hermanos, y no hacemos acepción de personas entre ricos y pobres ni entre distintas razas o grupos étnicos.

A través de los últimos 100 años, los anabaptistas conservadores han luchado duramente con el desafío de constantes cambios del estilo de vida, la conducta, el vestuario, y la tecnología, entre otras cosas. Para hacerles frente a estos desafíos y delinear guías prácticas y normas para la hermandad, cuentan con los consejos y la voz de los mismos hermanos de la iglesia.³

La iglesia, al abordar nuevos asuntos que se levantan y que presentan una amenaza a su testimonio, corre peligros en dos frentes. Por un lado, existe el peligro de quitar el enfoque de mantener viva la relación con Jesús y concentrarse en un sistema de reglas, o medir la calidad de vida espiritual de la iglesia por un sistema de reglamentos; también corre el peligro de causar divisiones sobre opiniones personales. Por otro lado, existen los peligros de deslizarnos poco a poco hacia las prácticas mundanas, hacerles caso omiso a los peligros espirituales que se presentan, ser negligentes en dar dirección y protección a los nuevos en la fe, y dañar el testimonio de la iglesia por no mantenernos *“sin mancha en medio de una generación maligna y perversa”* (Filipenses 2:15).

Desafíos y oportunidades

Hoy enfrentamos un sinnúmero de desafíos y oportunidades.

- En medio de un sinnúmero de voces, tenemos la oportunidad de anunciar a Jesús como el Hijo de Dios enviado al mundo

3 Algunos se refieren a esto como una hermenéutica colectiva, una forma de aplicar los principios de la Palabra de Dios en base de la conciencia de la hermandad.

para dar luz y vida, y satisfacer las necesidades más profundas del alma. El mundo constantemente está ofreciendo nuevas ideas y actualizando la tecnología, pero el corazón del ser humano sigue igual; es egoísta, pecaminoso, y sin Dios.

- En la cultura materialista de hoy día, vivimos con el desafío de no dejarnos llevar ciegamente por lo que el dinero ofrece, y enfocar lo que corresponde al reino de Dios. Esto incluye nuestro dinero como también las oportunidades que Dios nos brinda para servirle, sea en casa o en otras obras y ministerios en que él nos llame a servir. Sin duda, éste es uno de los desafíos más grandes que enfrentan muchos anabaptistas modernos. ¿Estamos utilizando nuestro dinero, tiempo, y talentos en conformidad a las directrices de Jesús, o estamos malgastándolos en nuestros propios gustos y placeres carnales?
- El tema de los *derechos personales del individuo* goza de un sitio de primera plana en la sociedad de hoy. En la práctica, el significado es tan relativo que se aplica a casi cualquier acto de libertinaje que se desee. En medio de toda esta confusión, como cristianos tenemos la oportunidad de mostrarle al mundo algo mucho mejor. Podemos someter nuestros recursos y habilidades al señorío de Jesús para que sean útiles en la comunidad de creyentes. Esto resulta en una libertad y nos da bendiciones que la ciencia humana no alcanza a comprender, y a favor de una causa mucho mayor que nosotros mismos.
- En una sociedad de partidos políticos y nacionalismo fanático, tenemos la oportunidad de proclamar un reino que supera a todas las naciones terrenales. En lugar de involucrarnos en la animosidad y las contiendas de la política terrenal, nos ocupamos en vencer el mal con el bien. En lugar de vengarnos de aquellos que nos hieren o incomodan, sufrimos el mal con paciencia y respondemos con el perdón. También tenemos la oportunidad de respetar a las personas en autoridad, aun a los que por sus hechos no merecen el respeto. Debemos orar por ellos y obedecerlos en todo lo que podamos y según nos permite la regla de Cristo en el Evangelio.

- En una sociedad donde predomina el egoísmo, tenemos la oportunidad de edificar relaciones unos con otros que nos destacan como una fraternidad gobernada por el amor. La tasa de enfermedades mentales en Estados Unidos es más alta que en cualquier otro país del mundo. La riqueza, el entretenimiento, los eventos deportivos, los títulos de doctorado, y los teléfonos inteligentes no han mejorado esta situación, ni hacen realidad la satisfacción que prometen. El mundo necesita urgentemente conocer ejemplos de una relación de compromiso y fraternidad. Necesita sentir la bienvenida a participar con la iglesia en esa relación de hermandad.

Las iglesias anabaptistas no son perfectas. Y lejos esté de nosotros el jactarnos como los únicos en el mundo que Cristo puede usar en su reino. Pero sí debemos sentir una profunda gratitud por la oportunidad de ser partícipes de tan rica herencia bíblica, un legado que vale la pena preservar. Jesús les dijo a sus primeros discípulos: ***“Edificaré mi iglesia”*** (Mateo 16:18). Al contemplar la fidelidad de Dios en los siglos pasados, podemos afirmar nuestra confianza en su fidelidad para con nosotros hoy también.

Jesús todavía hoy nos llama a seguirle y quiere que lo sigamos unidos, congregándonos en grupos locales. Así lo practicaron los creyentes de la iglesia primitiva, y así procuraron hacer los primeros anabaptistas, lo cual sirve de modelo para nosotros hoy.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. Al repasar la historia de los anabaptistas, ¿cuáles son los asuntos y relatos más significativos para ti y para tu congregación hoy?
2. ¿De qué manera abrazamos los valores y las prácticas anabaptistas hoy? ¿En qué nos hemos apartado de ellos?
3. ¿De qué forma necesitan los grupos evangélicos el testimonio de los anabaptistas?
4. ¿Que podemos aprender de otros grupos religiosos? ¿De qué maneras nos hemos beneficiado de ellos?
5. Los desafíos también ofrecen oportunidades. ¿Cuáles desafíos y oportunidades enfrentamos hoy, además de los que se nombraron en el texto?
6. Como personas conservadoras, ¿cómo podemos preservar los valores anabaptistas sin estancarnos en un laberinto de tradiciones muertas? ¿Cómo podemos mantenernos al día con las exigencias de esta época moderna sin transigir?
7. ¿Qué desea Jesús, nuestra cabeza, que nosotros como su cuerpo hagamos en nuestra comunidad?

ESCRITURA SELECTA PARA EL CAPÍTULO 13

Hans Schlaffer, “Oración”

Hans Schlaffer había sido un sacerdote que después fue influenciado por Lutero, y dejó el sacerdocio en el año 1526. Poco después, él se unió a los anabaptistas y llegó a destacarse por su predicación profundamente espiritual. Schlaffer fue arrestado por las autoridades después de asistir a una reunión anabaptista en la ciudad de Schwatz, y lo encarcelaron en el cercano castillo de Frundsberg. El 4 de febrero de 1528, Schlaffer y otro compañero de prisión fueron decapitados. Su contribución literaria incluye unas oraciones. La siguiente oración es una de las que él redactó.

Oh, Dios eterno y todopoderoso, reconocemos nuestra debilidad y te pedimos que nos fortalezcas con tu Santo Espíritu para librarnos del temor humano. Oh Dios eterno, perdónanos todas nuestras ofensas. Oh Padre todopoderoso, oramos también por nuestros enemigos. Perdónalos, porque no saben lo que hacen. También rogamos por todas las personas de buen corazón, pues ellas tienen hambre y sed de tu justicia divina. Cólmalos con ese alimento de vida eterna que nunca se descompone. Oh, eterno Padre celestial, te alabamos y te damos honra y las gracias por habernos llamado por tu gracia a salir de la terrible oscuridad de este mundo y entrar en tu luz maravillosa, la cual has ocultado de los sabios de este mundo y has revelado a la gente común.

Oh, Padre eterno, rogamos por todos los hermanos y hermanas. Mantenlos firmes en tu nombre divino, que ellos puedan guardar tus mandamientos, que puedan perseverar hasta el fin, y que sean dignos de beber completamente de la copa que tú nos has dado. Oramos también por todos los señores, príncipes, y personas en autoridad. Ilumínelos en tu verdad divina, que usen la autoridad que tú les has dado para proteger al bueno y castigar al malvado. Y no permitas que derramen sangre inocente.

Oh, Padre eterno, te rogamos que nos envíes obreros para tu viña; pues la mies es mucha y los obreros pocos. Oramos también por todos los misioneros enviados al mundo. Fortalécelos con el poder de tu Espíritu Santo. Quitá de nosotros todo temor humano para que podamos proclamar tu Palabra sin vacilación. Guárdanos en tu santo nombre y no nos permitas apartarnos de la fuente de agua viva, ni

en lo presente ni lo futuro, ni en lo alto ni lo profundo, ni en muerte ni en vida, ni con respecto a ninguna otra cosa creada. Afirmanos en la verdadera fe hasta el final. Pedimos estas cosas a través de tu Hijo amoroso Jesucristo, quien nos enseñó a orar en su nombre: Nuestro Padre celestial, que tu nombre sea guardado sagrado. Permite que tu reino venga y tu voluntad sea hecha en la tierra así como se hace en el cielo. Danos cada día nuestro pan diario. Perdónanos nuestros pecados como nosotros también perdonamos a los que pecan contra nosotros. Guárdanos de la tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria hasta la eternidad. Amén.⁴

INFORMACIÓN ADICIONAL

Pudiéramos concluir estos capítulos de diversas formas. Muchos escritores han intentado descubrir los principales enfoques del anabaptismo. Por ejemplo, pudiéramos repasar el ensayo de Haroldo Bender, titulado “*La visión anabaptista*”. En muchas maneras, el texto sigue el hilo de pensamiento de Bender. Nuestro objetivo es reflexionar con toda transparencia sobre la historia anabaptista, usar de modelo lo que merece seguir, y considerar cómo debemos vivir hoy.

Un gran desafío que los anabaptistas han enfrentado en nuestra época moderna es la cultura que cambia constantemente y lo que significa ser *conservador* en medio de estos continuos cambios. Un punto fuerte del anabaptismo ha sido la convicción de que Jesús quiere que nuestra fe halle expresión en la vida diaria. Los anabaptistas típicamente no han sido teólogos en el sentido académico. No se han afanado por desarrollar una teología sistemática y coherente. Más bien, como ha notado Roberto Friedmann, tienen una “teología existencial”.⁵ Es decir, se preocupan más por vivir lo que creen que por articularlo.

Algunos de los desafíos que enfrentamos hoy son distintos de los desafíos que enfrentaron los primeros anabaptistas. Pero no debemos desesperarnos.

4 *Early Anabaptist Spirituality: Selected Writings* (Espiritualidad de los primeros anabaptistas: Escritos seleccionados), Daniel Liechty, ed. New York: Paulist Press, 1994, 109, 110.

5 Robert Friedmann, *The Theology of Anabaptism* (La teología del anabaptismo). Véase especialmente su introducción, pp. 17-26.

Los tiempos nunca son tan malos que un hombre bueno no pueda vivir en ellos. [...] Dios, en su sabiduría deliberadamente permite los malos tiempos, los problemas, las pruebas, y las tentaciones precisamente para forjar a los santos en el yunque del sufrimiento y en el horno de maldad. Él proporciona hombres buenos para los tiempos malos y malos tiempos para los hombres buenos. Los tiempos malos son un “valle de formación del alma” y las buenas almas que son moldeadas en ese valle oscuro traen sanidad al mundo y luz al valle. El mundo es una enorme máquina de formación de los santos y los santos son los que a su vez cambian al mundo.⁶

¿Cómo se refleja esta verdad en la historia de los anabaptistas? Y ¿qué nos dice a nosotros hoy día?

Al repasar la historia anabaptista, vemos muchas divisiones además de numerosos movimientos en un intento de reavivar, restaurar, o comenzar de nuevo. En nuestro afán por conservar sin mancha a la iglesia, ¿seremos propensos a dividirnos con demasiada ligereza? Dietrich Bonhoeffer, un pastor luterano que en un tiempo de su ministerio enseñó la no resistencia bíblica, escribió:

Aquel que ama su ideal de cómo debe ser la comunidad más que la comunidad cristiana misma es un estorbo a la verdadera comunidad, y debe ser expulsado si queremos que la comunidad verdadera sobreviva. El que ama su ideal de una comunidad más que a la misma comunidad cristiana, llega a ser un destructor de ella, a pesar de que sus intenciones personales sean completamente honradas, sinceras, y abnegadas. [...] El hombre que elabora un ideal visionario de lo que constituye una comunidad, exige que su ideal sea hecha una realidad por Dios, por otros, y por sí mismo. Él entra en la comunidad de cristianos con sus exigencias, establece su propia ley, y juzga a los hermanos y a Dios mismo según ellas. Él permanece inflexible, y es un reproche viviente

6 Pedro Kreeft, *Making Choices* (Tomando decisiones) Servan Publications, 1990, 5-6.

a todos los demás en el grupo de hermanos. Él actúa como si él fuera creador de la comunidad cristiana y como si su ideal vinculara a los hombres.⁷

En conclusión, queremos recalcar la importancia de ser transparentes con respecto a nuestros fracasos, pero de modo que no promovamos el irrespeto. Además, al hablar de nuestros puntos fuertes, de ningún modo debemos enaltecernos. Debemos sentir humildad y gratitud al valorar el legado que nos han dejado los anabaptistas. Pero también debemos enfrentar con toda sinceridad los desafíos de nuestro testimonio, y los continuos cambios y peligros del materialismo de esta época moderna.

David Ausburger ofrece una lista concisa de lo que los anabaptistas han creído a través de la historia:

1. Es razonable seguir a Jesucristo diaria, radical, y totalmente en la vida.
2. Es práctico obedecer el Sermón del Monte y todo el Nuevo Testamento, literal, honrada, y abnegadamente.
3. Es concebible practicar la regla del amor reconciliador cuando hay conflictos humanos y guerras, sin necesidad de defendernos ni resistir al malo.
4. Es posible confesar a Jesús como Señor por encima de todo nacionalismo, racismo, o materialismo.
5. Es posible edificar la iglesia como una hermandad en que todos los miembros se comprometen voluntaria, disciplinada, y mutuamente unos a otros en Cristo.
6. Es posible vivir con sencillez, siguiendo el ejemplo de Jesús en nuestra manera de vivir, en las posesiones, y en el servicio.⁸

7 Deitrich Bonhoeffer, *Life Together* (Juntos en la vida) (Harper & Row Publishers, 1954), 27, 28.

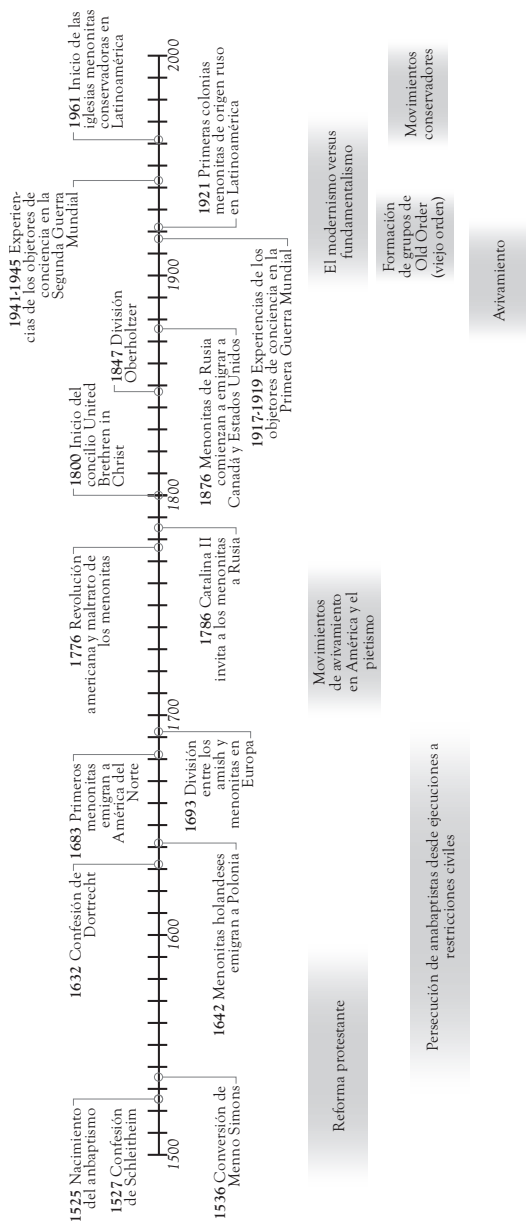
8 Citado por Palmer Becker, *Anabaptist Essentials: Ten Signs of a Unique Christian Faith* (Esencias anabaptistas: Diez señales de una fe cristiana única) (MennoMedia, 2017), 36, 37.

APÉNDICES



Línea de tiempo	200
El credo niceno	201
Confesión de fe de Schleithem	202
Confesión de fe de Dortrecht (menonita, 1632)	209
Otras publicaciones sobre el anabaptismo	223

LÍNEA DE TIEMPO DE LOS 500 AÑOS DEL ANABAPTISMO



EL CREDO NICENO

Creemos en un solo Dios

el Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra
y de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo

el Hijo único de Dios
eternamente engendrado del Padre
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, uno en esencia con el Padre.
Por medio de él todo fue hecho.

Para nosotros, los hombres y por nuestra salvación descendió
del cielo,

y por el poder del Espíritu Santo nació de la virgen María y se
hizo hombre.

Por nuestra causa fue crucificado bajo Poncio Pilato.

Padeció, murió, y fue sepultado.

Resucitó al tercer día en cumplimiento de las Escrituras.

Ascendió al cielo, y está sentado a la diestra del Padre.

Vendrá otra vez con gloria para juzgar a los vivos y los muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el dador de la vida,

que procede del Padre y del Hijo.

Con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado.

Ha hablado por los profetas.

Creemos en una iglesia santa, católica,¹ y apostólica.

Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón de los
pecados.

Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo
venidero. Amén.

1 universal

CONFESIÓN DE FE DE SCHLEITHEIM

LOS SIETE ARTÍCULOS

Los artículos que hemos tratado y sobre los que estamos unidos son éstos: bautismo, excomunión, el partimiento del pan, la separación de la abominación, pastores de la iglesia, la espada, el juramento.

Aviso en cuanto al bautismo

I. En cuanto al bautismo, debe administrarse a todos los que han sido instruidos en el arrepentimiento y la rectificación de la vida y que creen verdaderamente que sus pecados han sido quitados por Cristo y a todos los que desean andar en la resurrección de Jesucristo y ser sepultados con él en la muerte, para que puedan resucitar con él, a todos aquellos que con tal entendimiento lo desean y lo piden de nosotros. Esto excluye todo bautismo de infantes, la mayor y principal abominación del papa. Para esto ustedes tienen el fundamento y el testimonio de los escritos y la práctica de los apóstoles. Queremos sencillamente pero con firmeza apegarnos con seguridad a lo mismo.

Tocante a la evitación²

II. Estamos de acuerdo sobre lo siguiente en cuanto a la evitación. Se debe practicar la evitación con todos los que se han entregado al Señor, para andar en sus mandamientos, y con todos los que son bautizados en el verdadero cuerpo de Cristo y que se llaman hermanos o hermanas, pero con todo se deslizan y caen en el error y pecado, siendo sorprendidos en el pecado. Ellos serán amonestados dos veces en privado, y la tercera vez serán amonestados delante de toda la congregación según el mandamiento de Cristo (Mateo, capítulo 18). Pero esto se hará según la regla del Espíritu de Dios antes del partimiento del pan, para que todos podamos en un mismo espíritu y en un mismo amor partir y comer de un mismo pan y beber de una misma copa.

2 excomunión

El partimiento del pan

III. Respecto al partimiento del pan, nos hemos unido y estamos de acuerdo en lo siguiente: Todos los que desean partir el pan en memoria del cuerpo quebrantado de Cristo y todos los que desean beber de la bebida en memoria de la sangre vertida de Cristo, deben primero ser unidos en el verdadero cuerpo de Cristo, que es la congregación de Dios, cuya cabeza es Cristo y esto por el bautismo. Porque, como indica Pablo, no podemos ser participantes al mismo tiempo de la mesa del Señor y la mesa de los demonios. Tampoco podemos participar y beber al mismo tiempo de la copa del Señor y la copa de los demonios. Es decir, todos aquellos que tienen comunión con las obras muertas de las tinieblas, no tienen parte con la luz. Por lo tanto, los que siguen al diablo y al mundo no tienen parte con los que se han apartado del mundo y se han unido a Dios. Todos los que yacen en maldad no tienen parte con lo bueno.

Por lo tanto, así es y así debe ser, el que no participa en el llamado del único y solo Dios a una misma fe, a un bautismo, a un espíritu, y a un cuerpo junto con todos los hijos de Dios, no puede ser hecho un pan junto con ellos, así como debe ser si uno desea verdaderamente participar en el partimiento del pan según el mandamiento de Cristo.

Tocante a la separación

IV. Estamos de acuerdo en cuanto a la separación que debe efectuarse del mal y la impiedad que el diablo ha sembrado en el mundo, sencillamente en esto, que no tenemos ninguna comunión con ellos y no corremos con ellos en el desenfreno de sus abominaciones. Siendo así, ya que todos los que no andan en la obediencia de la fe y no se han unido con Dios para que deseen hacer su voluntad, son una gran abominación delante de Dios; por lo tanto, no es posible que crezca ni proceda nada de ellos sino cosas abominables. Ahora pues, no existe otra cosa en el mundo y en toda la creación sino el bien o el mal, creyentes e incrédulos, tinieblas y luz, el mundo y los que se han apartado del mundo, el templo de Dios y los ídolos, Cristo y Belial, y ninguno puede tener parte con el otro.

Para nosotros, pues, el mandamiento del Señor también es claro, en el que él nos ordena a apartarnos del maligno y así él será nuestro

Dios y nosotros seremos sus hijos e hijas.

Además, él nos amonesta por lo tanto a salir de la Babilonia y el Egipto terrenal, para que no seamos participantes de los tormentos y sufrimientos que el Señor traerá sobre ellos.

De todo esto debemos aprender que todo lo que no está en acorde con nuestro Dios en Cristo, no puede ser otra cosa sino una abominación, lo cual debemos evitar. Esto incluye toda obra e idolatría papal y protestante, como también sus reuniones y la asistencia a sus servicios religiosos, las tabernas, las garantías y compromisos sociales y económicos hechos en incredulidad, y cosas semejantes, cosas que el mundo tiene por sublime, pero que son carnales o completamente contrarias al mandamiento de Dios, cosas que se conforman a la iniquidad que hay en el mundo. Debemos apartarnos de tales cosas y no tener parte con ellas, ya que no son otra cosa que abominaciones, las cuales nos hacen abominables delante de Cristo Jesús, quien nos ha libertado de la servidumbre de la carne y nos ha hecho aptos para el servicio de Dios y del Espíritu que él nos ha dado.

Por lo mismo, debemos apartar de nosotros las armas diabólicas de violencia como la espada, la armadura, y cosas semejantes, y todo su uso a favor de amigos o en contra de enemigos, en virtud de la palabra de Cristo cuando dijo: ***“No resistáis al que es malo”***.

Tocante a los pastores de la iglesia de Dios

V. Estamos de acuerdo en lo siguiente en cuanto a los pastores de la iglesia de Dios. El pastor de la iglesia debe ser una persona según la regla de Pablo, que tenga un buen testimonio en todo delante de los que no son de la fe. Debe encargarse de leer, exhortar, enseñar, advertir, amonestar, o excomulgar en la congregación; debe presidir entre los hermanos y las hermanas en la oración y en el partimiento del pan y en todas las cosas para cuidar del cuerpo de Cristo, de modo que sea edificado y que crezca, para que el nombre de Dios sea alabado y honrado a través de nosotros y que la boca del acusador sea cerrada.

La congregación que lo ha elegido debe velar por sus necesidades físicas, para que el que sirve al Evangelio pueda también vivir de él, así como el Señor ha mandado. Si un pastor hiciera algo digno de reprensión, no se hará nada excepto por la voz de dos o tres testigos.

Si cometiera pecado, se debe reprender públicamente para que los demás teman.

Si un pastor sufre el destierro o parte a estar con el Señor por medio de la cruz, en la misma hora otro debe ser ordenado en su lugar, para que los débiles y la manada pequeña de Dios no sean destruidos, sino que sean preservados por medio de la amonestación y que sean consolados.

Tocante a la espada

VI. Estamos de acuerdo en lo siguiente tocante a la espada. La espada es un mandato de Dios aparte de la perfección de Cristo. Castiga y da muerte al malvado y guarda y protege al bueno. Bajo el Antiguo Testamento, el uso de la espada fue ordenado para el castigo y la muerte del malo; y los gobiernos de hoy son establecidos para hacer lo mismo.

Por el contrario, en la perfección de Cristo se practica sólo la excomunión para la amonestación y exclusión de aquel que ha pecado, y sin darle muerte a la carne, sencillamente se practica la advertencia y el mandamiento a no pecar más.

Ahora, muchos que no comprenden esto como la voluntad de Cristo para nosotros, preguntarán si el cristiano puede o debe usar la espada en contra del malvado para la protección y defensa del bueno o por causa del amor.

La respuesta unánime es la siguiente: Cristo enseña y manda que aprendamos de él, porque él es manso y humilde de corazón y así hallaremos descanso para nuestras almas. Cristo le dijo a la mujer que fue sorprendida en adulterio, no que ella debía ser apedreada según la ley de su Padre (y aun así el dice: ***“Lo que el Padre me ha mandado, eso hago”***), sino que con misericordia y perdón y con la advertencia de no pecar más, le dice: ***“Vete y no peques más”***. Nosotros también debemos proceder de la misma manera, según la regla de la excomunión.

Segundo, se pregunta tocante a la espada que si el cristiano debe pronunciar sentencia en casos de disputas y conflictos sobre asuntos mundanos, tales como los incrédulos tienen unos contra otros. La respuesta: Cristo no quiso decidir ni pronunciar juicio entre dos hermanos respecto a la herencia, y se negó a hacerlo. Nosotros debemos

hacer lo mismo.

Tercero, se pregunta tocante a la espada que si el cristiano debe ser magistrado si se le nombra para el puesto. Esto se contesta así: Cristo iba a ser coronado rey, pero huyó y no lo discernió como ordenanza de su Padre. Nosotros también debemos hacer lo mismo y seguir a él y no andar en tinieblas. Porque él mismo dice: ***“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”***. El además prohíbe el uso de la espada cuando dice: ***“Los reyes de las naciones se enseñorean de ellos... más no así vosotros.”*** Además, Pablo dice: ***“Porque a los que antes conocí, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”***. Pedro también dice: ***“Cristo padeció (no gobernó) por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”***.

Finalmente, uno puede ver en los siguientes puntos que no es propio que el cristiano sea magistrado. La administración del gobierno es según la carne, la del cristiano es según el Espíritu. Las casas y moradas de ellos son de este mundo, las del cristiano están en los cielos. La ciudadanía de ellos está en el mundo, la del cristiano está en los cielos. Las armas de su milicia son carnales y sólo luchan contra la carne, pero las armas del cristiano son espirituales para combatir contra las fortalezas del diablo. Los mundanos están armados con acero y hierro, pero los cristianos se arman con la armadura de Dios, con verdad, justicia, paz, fe, salvación, y la Palabra de Dios. En resumen, según la mente de Cristo nuestra cabeza, así también debe ser la mente de los miembros del cuerpo de Cristo por medio de él, para que no haya ninguna división en el cuerpo, por medio de la cual sería destruida. Ya que Cristo es como está escrito de él, así sus miembros también deben ser lo mismo, para que su cuerpo permanezca completo y unido para su propio progreso y edificación. Porque todo reino dividido contra sí mismo será destruido.

Tocante al juramento

VII. Estamos de acuerdo en lo siguiente tocante a los juramentos. El juramento es una confirmación entre los que riñen o hacen promesas. La ley manda que debe hacerse solamente en el nombre de Dios, con toda honradez y no falsamente. Pero Cristo, que enseña la perfección de la ley, prohíbe todo juramento para sus

seguidores, sea verdadero o falso, ni por el cielo ni por la tierra, ni por Jerusalén ni por nuestra cabeza. La razón la da por medio de lo siguiente: ***“Porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello”***. Así pueden ver que es por esta razón que todo juramento es prohibido. No podemos con seguridad hacer que se cumpla lo que prometemos en el juramento, pues no somos capaces de cambiar ni el detalle más pequeño de nosotros mismos.

Ahora hay algunos que no creen el mandamiento sencillo de Dios y dicen: “Pero Dios juró por sí mismo a Abraham, porque él era Dios (cuando le prometió que le haría bien y sería su Dios si guardaba sus mandamientos). ¿Por qué, pues no debo jurar si le prometo algo a otro?” La respuesta: Escucha lo que dicen las Escrituras: ***“Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo”***. Noten el significado de este pasaje: Dios tiene el poder de hacer lo que a ti te prohíbe hacer porque todo le es posible. Dice la Escritura que Dios hizo un juramento a Abraham para comprobar que su consejo es inmutable. Esto significa que nadie puede resistir ni frustrar su voluntad; por lo tanto, él puede cumplir su juramento. Pero nosotros, como fue dicho antes por Cristo, no podemos sostener nuestro juramento, ni hacer que se cumpla. Así que no debemos jurar.

Otros dicen que no es posible que Dios prohíba el juramento en el Nuevo Testamento cuando en el Antiguo fue mandado, sino que solamente prohibió jurar por el cielo, la tierra, Jerusalén, o nuestra cabeza. Respuesta: Escucha las Escrituras. El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él. Nótese que jurar por el cielo es prohibido, lo cual es sólo el trono de Dios; cuánto más es prohibido jurar por Dios mismo. Necios y ciegos, cuál es mayor, ¿el trono o el que se sienta en él?

Otros dicen que si es malo poner a Dios como garantía de que digo la verdad, los apóstoles Pedro y Pablo hicieron lo malo porque ellos juraron. Respuesta: Pedro y Pablo sólo testifican de lo que Dios le prometió a Abraham, a quien nosotros, después de mucho tiempo hemos recibido. Pero cuando uno testifica, da testimonio sobre lo presente, sea bueno o sea malo. Así habló Simeón de Cristo a María

cuando dijo: *“He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha”*.

Cristo nos enseñó algo similar cuando dijo: *“Pero sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.”* Él manda que nuestro hablar o nuestras palabras sean sí y no, para que nadie piense que Dios haya permitido el juramento. Cristo sencillamente es sí y no, y todos los que lo buscan fácilmente comprenderán su Palabra. Amén.

CONFESIÓN DE FE DE DORTRECHT (MENONITA, 1632)

Adoptado el 21 de abril de 1632, por una conferencia menonita holandesa celebrada en Dordrecht, Holanda.

I. Tocante a Dios y la creación de todas las cosas

La Biblia testifica que sin fe es imposible agradar a Dios y que el que desea acercarse a él, debe creer que le hay y que es galardonador de los que le buscan. Por lo tanto, creemos con todos los santos, según las sagradas Escrituras, en el Dios eterno, todopoderoso e incomprendible, el Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y no existe ningún otro Dios. Ningún dios fue hecho ni existió ni habrá otro después de él. ***“Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”*** (Hebreos 11:6; Deuteronomio 6:4; Génesis 17:1; Isaías 46:8; 1 Juan 5:7; Romanos 11:36).

De este mismo y único Dios que obra en todos, creemos y confesamos que él es Creador de todas las cosas, visibles e invisibles; él en seis días creó, hizo, y preparó los cielos y la tierra y el mar y todo lo que en ellos hay; y él gobierna y sostiene los mismos y todas sus obras a través de su sabiduría, fuerza, y la palabra de su poder (1 Corintios 12:6; Génesis 1; Hechos 14:15).

Cuando Dios acabó sus obras y las hubo ordenado y preparado, cada uno en su género y naturaleza, buenas y rectas, y según su placer, él creó al primer hombre, el padre de todos nosotros, llamado Adán. Dios lo formó del polvo de la tierra y sopló en sus narices el aliento de vida, de modo que él llegó a ser un alma viviente, creado por Dios en su propia imagen y semejanza, en justicia y santidad, para vida eterna. Él dio al hombre una posición por encima de todas las demás criaturas, lo dotó de muchos dones superiores y excelentes, lo colocó en el jardín deleitoso o paraíso, y le dio un mandamiento y una prohibición. Después Dios tomó una costilla de Adán, hizo una mujer de ella. La trajo a Adán y la unió a él; se la dio como ayuda idónea,

compañera, y esposa. De esta unión él también hizo que descendieran todos los hombres que moran en toda la tierra (Génesis 1:27; Génesis 2:7, 17, 18, 22).

II. Tocante a la caída del hombre

Creemos y confesamos según las sagradas Escrituras que éstos, nuestros primeros padres, Adán y Eva, no continuaron mucho tiempo en este estado glorioso en el que fueron creados, sino que ellos, seducidos por la sutileza y el engaño de la serpiente y la envidia del diablo, transgredieron el mandamiento de Dios y desobedecieron a su Creador. A través de esta desobediencia el pecado ha entrado en el mundo y la muerte por el pecado, la cual ha pasado a todos los hombres, pues todos han pecado y por tanto, trajeron sobre sí mismos la ira de Dios y la condenación. Por esta razón fueron echados por Dios del paraíso, o el jardín deleitoso, para labrar la tierra, para comer de ella con tristeza, y comer su pan con el sudor de la frente, hasta que vuelvan a la tierra de donde fueron tomados. Ellos, por tanto, a través de este único pecado llegaron a estar tan arruinados, separados, y alejados de Dios que ellos, ni por sí mismos ni por ninguno de sus descendientes ni por ángeles ni hombres ni ninguna otra criatura en el cielo o en la tierra, pudieran ser levantados, redimidos, o reconciliados con Dios. Tendrían que ser eternamente perdidos si Dios no se hubiera compadecido de sus criaturas, haciendo provisión para su restauración e interponiéndose a su favor por su amor y misericordia (Génesis 3:6; Esdras 3:7; Romanos 5:12, 18; Génesis 3:23; Salmo 49:8; Apocalipsis 5:9; Juan 3:16).

III. Tocante a la restauración del hombre a través de la promesa del Cristo venidero

Con respecto a la restauración del primer hombre y su posteridad, confesamos y creemos que a pesar de su caída, transgresión, y pecado y su completa incapacidad de salvarse, Dios no estaba dispuesto a que fueran totalmente desechados o eternamente perdidos; sino que los llamó a sí mismo otra vez, los consoló, y les mostró que con él había un medio para su reconciliación. Es decir, el inmaculado Cordero, el Hijo de Dios, quien había sido predestinado para este propósito desde antes de la fundación del mundo, les fue prometido mientras aún estaban en el paraíso, para consolación, redención, y

salvación para sí mismos y para su posteridad. Ellos por la fe, desde ese momento en adelante, lo pudieron recibir como suyo propio. Todos los patriarcas piadosos a quienes esta promesa fue frecuentemente renovada, la anhelaban e inquirían cuál sería la naturaleza de esta salvación. Por la fe miraron hacia el futuro y vieron la promesa desde lejos, esperando su cumplimiento en que serían redimidos, libertados, y levantados de su pecado, culpa, e injusticia (Juan 1:29; 1 Pedro 1:19; Génesis 3:15; 1 Juan 3:8, 2:1; Hebreos 11:13, 39; Gálatas 4:4).

IV. El advenimiento de Cristo al mundo y la razón por su venida

Además, creemos y confesamos que cuando vino el tiempo de la promesa, el cual todos los antiguos santos ansiosamente anhelaron y esperaron, el Mesías, Redentor, y Salvador, que había sido prometido y que procedía de Dios, fue enviado y, según la predicción de los profetas y el testimonio de los evangelistas, entró en el mundo. Fue manifestado en la carne; la Palabra misma fue hecha carne como hombre. Fue concebido por la virgen María, quien estaba desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. Ella lo dio a luz como su hijo primogénito en Belén; lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre (Juan 4:25; 16:28; 1 Timoteo 3:16; Juan 1:14; Mateo 1:23; Lucas 2:7).

También confesamos y creemos que éste es el mismo cuyas salidas han sido desde la antigüedad, desde la eternidad, sin principio de días ni fin de vida, de quien se testifica que él mismo es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Él es el mismo y no otro, que fue predestinado, prometido, enviado, y que entró en el mundo. Fue el único, primero, el unigénito Hijo de Dios. Fue antes de Juan el Bautista, antes de Abraham, antes del mundo. Fue el señor de David y el Dios de todo el mundo, el primogénito de toda criatura, y para quien fue preparado un cuerpo. Fue entregado como sacrificio y ofrenda en olor grato delante de Dios y para la consolación, redención, y salvación de toda la humanidad (Juan 3:16; Hebreos 1:6; Romanos 8:32; Juan 1:30; Mateo 22:43; Colosenses 1:15; Hebreos 10:5).

Pero en cuanto a cómo y de qué manera este precioso cuerpo fue preparado y cómo la Palabra fue hecha carne y él mismo fue hecho

hombre, referente a esto nos conformamos con la declaración que los grandes evangelistas nos han dejado en sus escritos, según lo cual confesamos con todos los santos, que él es el Hijo del Dios viviente, en quien consiste toda nuestra esperanza, consolación, redención, y salvación, las cuales no debemos buscar en ningún otro (Lucas 1:31, 32; Juan 20:31; Mateo 16:16).

Además creemos y confesamos con las Escrituras que cuando él había terminado su carrera y cumplido la obra para la cual fue enviado al mundo, por la disposición anticipada de Dios, fue entregado en las manos de los injustos; sufrió bajo el juez, Poncio Pilato; fue crucificado, muerto, sepultado, y al tercer día se levantó de los muertos y ascendió al cielo donde está sentado a la diestra de la suprema Majestad de Dios, de donde vendrá otra vez a juzgar a los vivos y a los muertos (Lucas 22:53; Lucas 23:1; Lucas 24:6, 7, 51).

Así murió el Hijo de Dios y gustó la muerte y vertió su preciosa sangre por todos los hombres. De esta manera hirió la cabeza de la serpiente, destruyó las obras del diablo, anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, y obtuvo el perdón de pecados para toda la humanidad. Así llegó a ser la fuente de eterna salvación para todos aquellos que, desde Adán hasta el fin del mundo, creen en él y le obedecen (Génesis 3:15; 1 Juan 3:8; Colosenses 2:14; Romanos 5:18).

V. La ley de Cristo, es decir, el santo Evangelio o el Nuevo Testamento

También creemos y confesamos que Cristo, antes de su ascensión, instituyó su Nuevo Testamento y para que fuera un testamento firme y eterno, él lo confirmó y selló con su preciosa sangre y lo entregó a sus discípulos, dejándolo a cargo de ellos. Les dio tal autoridad que ni los ángeles ni los hombres pueden alterarlo ni añadirle ni quitarle. Ordenó que el Nuevo Testamento, en que está contenido todo el consejo y la voluntad de su Padre celestial, sea proclamado en su nombre para salvación por sus amados apóstoles, mensajeros, y ministros, quienes él llamó, escogió, y envió a todo el mundo con ese propósito, entre todas las gentes, naciones, y lenguas. Mandó que fueran testigos de estas cosas y que se predicara el arrepentimiento y la remisión de pecados. Asimismo declaró que todos los hombres sin excepción, quienes por la fe, como niños sumisos obedecieran, siguieran, y practicaran la doctrina, serían hechos sus hijos y herederos

legítimos de modo que nadie quedase excluido de la preciosa herencia de eterna salvación, aparte de los incrédulos y desobedientes, los testarudos y obstinados. Éstos desprecian la salvación e incurrir en su propio error por sus propios pecados, haciéndose así indignos de la vida eterna (Jeremías 31:31; Hebreos 9:15–17; Mateo 26:28; Gálatas 1:8; 1 Timoteo 6:3; Juan 15:15; Mateo 28:19; Marcos 16:15; Lucas 24:47; Romanos 8:17; Hechos 13:46).

VI. Tocante al arrepentimiento y la rectificación de la vida

Creemos y confesamos que el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud y por lo tanto, está propenso a toda injusticia, pecado, y maldad. El primer precepto del precioso Nuevo Testamento del Hijo de Dios es el arrepentimiento y la rectificación de la vida, y por lo tanto, los que tienen oídos para oír y corazones para entender deben producir verdaderos frutos de arrepentimiento. Deben enmendar su vida, creer en el Evangelio, aborrecer lo malo y hacer el bien, desistir de la injusticia, abandonar el pecado, desecharlo al viejo hombre con sus hechos, y vestirse del nuevo hombre, quien según Dios es creado en justicia y verdadera santidad. Pues, ni el bautismo, ni la cena del Señor, ni la iglesia, ni ninguna otra ceremonia exterior, puede sin fe, regeneración, cambio o renovación de vida, ser de provecho alguno para agradar a Dios y obtener de él alguna consolación o promesa de salvación. Debemos acudir a Dios con corazón sincero y en plena certidumbre de fe, y creer en Jesucristo, como dicen y testifican las Escrituras de él. A través de esta fe obtenemos perdón de pecados, somos santificados, justificados, y hechos hijos de Dios. Participamos de su mente, naturaleza, e imagen, siendo nacidos de nuevo a través de la simiente incorruptible que proviene de lo alto (Génesis 8:21; Marcos 1:15; Ezequiel 12:2; Colosenses 3:9, 10; Efesios 4:22, 24; Hebreos 10:22, 23; Juan 7:38).

VII. Tocante al santo bautismo

Con respecto al bautismo, confesamos que todos los que creen y se arrepienten y a través de la fe, el nacimiento de nuevo, y la renovación en el Espíritu Santo, son hechos uno con Dios y cuyos nombres están inscritos en el cielo sobre la confesión de su fe bíblica y renovación de vida, deben ser bautizados con agua en el nombre bendito

del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, según el mandamiento de Cristo y las enseñanzas, ejemplo, y práctica de los apóstoles, para la sepultura de sus pecados. Así serán incorporados en la comunión de los santos de allí en adelante para aprender a observar todas las cosas que el Hijo de Dios ha enseñado, dejado, y mandado a sus discípulos (Hechos 2:38; Mateo 28:19, 20; Romanos 6:4; Marcos 16:16; Mateo 3:15; Hechos 8:16; Hechos 9:18; Hechos 10:47; Hechos 16:33; Colosenses 2:11, 12).

VIII. Tocante a la iglesia de Cristo

Creemos en una iglesia visible de Dios, que consiste en los que, como se ha dicho anteriormente, verdaderamente se arrepienten y creen y son adecuadamente bautizados, y que son uno con Dios en el cielo y propiamente incorporados en la comunión de los santos aquí en la tierra. Confesamos que éstos son el linaje escogido, el real sacerdocio, y la nación santa, que tienen el testimonio de ser la novia y esposa de Cristo. Son hijos y herederos de la vida eterna, una tienda, tabernáculo, y habitación de Dios en el Espíritu, edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra del ángulo sobre la cual está asentada la iglesia. Ésta es la iglesia del Dios viviente, la cual él ha adquirido, comprado, y redimido con su propia sangre preciosa, con la cual, según su promesa estará y permanecerá para siempre, para la consolación y protección de ella hasta el fin del mundo. Morará y andará en medio de ella y la preservará, para que ni ríos ni vientos ni aun las puertas del Hades prevalezcan contra ella. Esta iglesia será conocida por su fe bíblica, doctrina, amor, y santa manera de vivir, como también por su fiel mantenimiento, observancia, y práctica de las verdaderas ordenanzas de Cristo que él mandó tan rigurosamente a sus discípulos (1 Corintios 12; 1 Pedro 2:9; Juan 3:29; Apocalipsis 19:7; Tito 3:6, 7; Efesios 2:19–21; Mateo 16:18; 1 Pedro 1:18, 19; Mateo 28:20; 2 Corintios 6:16; Mateo 7:25).

IX. Tocante a la elección y cargos de maestros, diáconos, y diaconisas en la iglesia

Con respecto a los cargos en la iglesia y los nombramientos de las personas para los mismos, creemos y confesamos que la iglesia se ve impedida en su crecimiento y edificación si carece de reglas y

quien desempeñe los cargos. Por tanto, el Señor Jesucristo mismo, como el constructor de su casa, ha instituido y ordenado los cargos y ha prescrito las ordenanzas y la forma en que todos deben desempeñar en la iglesia. Éstos deben prestar atención a la obra y cumplir el llamado de modo apropiado, siguiendo el ejemplo del gran y fiel Pastor y Obispo de nuestras almas que fue enviado al mundo. Él vino al mundo no a herir, quebrantar, y destruir las almas de los hombres, sino para sanar y restaurarlas, para buscar a los perdidos, para derribar la pared intermedia de separación, para hacer de dos uno solo, y así reunir a judíos, gentiles, y todas las naciones en un rebaño, con el fin de formar una iglesia a su nombre, para que nadie se extravíe ni se pierda. Él mismo puso su vida, y les ministró la salvación, los liberó, y los redimió. Ningún otro hubiera podido ayudar al ser humano ni rescatarlo (Efesios 4:10–12; 1 Pedro 2:25; Mateo 12:19; Mateo 18:11; Efesios 2:14; Gálatas 3:28; Juan 10:9, 11, 15; Salmo 49:8).

Además de esto, Jesús, antes de su partida, dejó a su iglesia provista de fieles ministros, apóstoles, evangelistas, pastores y maestros, quienes él antes, por medio del Espíritu Santo, había escogido con oración y súplica. Los encargó a dirigir a la iglesia, alimentarla, protegerla, y velar por ella, y proveerle de lo que necesita. Los instruyó a que hicieran todas las cosas que él les había mandado, enseñado, y demostrado por su ejemplo. Asimismo los mandó a enseñar a la iglesia a observar todas las cosas que él les había mandado (Lucas 10:1; Lucas 6:12, 13; Juan 2:15).

Creemos que los apóstoles, como fieles seguidores de Cristo y líderes de la iglesia, cumplieron fielmente su deber. Con oración y súplicas a Dios, nombraron a hermanos, para servir de obispos, pastores, y líderes en las iglesias de todas las ciudades y sus contornos. Ordenaron para esos cargos a hombres aptos para cuidar de sí mismos, de la doctrina, y del rebaño, hombres firmes en la fe, de buen testimonio en su manera de vivir, y de buena reputación con los de afuera y entre los hermanos de la iglesia. Los encargaban a ser un ejemplo, luz, y modelo en toda piedad y buenas obras, dignamente administrando las ordenanzas del Señor: el bautismo y la cena del Señor. Éstos a su vez debían en todo lugar, donde fuese posible, nombrar a hombres fieles que pudieran enseñar también a

otros como ancianos de la iglesia, ordenándolos por la imposición de manos en el nombre del Señor, con el fin de suplir así todas las necesidades de la congregación según sus capacidades. Estos ancianos debían como siervos fieles, cuidar bien el talento que el Señor les había entregado, obtener ganancia con el mismo, y así salvarse a sí mismos y a los que los oyeren (1 Timoteo 3:1; Hechos 23:24; Tito 1:5; 1 Timoteo 4:16; Tito 2:1, 2; 1 Timoteo 3:7; 2 Timoteo 2:2; 1 Timoteo 4:14; 1 Timoteo 5:2; Lucas 19:13).

Ellos también deben velar con diligencia, en particular cada uno de los supervisores de entre los suyos, para que todas las iglesias a cargo de ellos sean bien provistas de diáconos para velar por los pobres y cuidar de ellos. Éstos deben encargarse de recibir las contribuciones y limosnas y repartirlas fielmente entre los santos pobres y necesitados como conviene con toda honradez (Hechos 6:3-6).

También deben escoger y ordenar a viudas ancianas y honorables como diaconisas, quienes además de los diáconos, visiten, consuelen, y cuiden de los pobres, débiles, enfermos, afligidos, y necesitados, como también de las viudas y los huérfanos. Deben además, ayudar con cualquier otra necesidad en la iglesia según sus habilidades (1 Timoteo 5:9; Romanos 16:1; Santiago 1:27).

Además, los diáconos, especialmente los que son aptos, y escogidos y ordenados por la iglesia para asistir y relevar a los ancianos, pueden exhortar a la iglesia, y ocuparse también en la exposición de la Palabra y en la enseñanza ya que ellos fueron escogidos para esto mismo. Cada uno debe ministrar a los otros con el don que ha recibido del Señor para que por medio del servicio mutuo y la asistencia de cada miembro, cada uno según su capacidad, el cuerpo de Cristo sea edificado y la vid y la iglesia del Señor continúe creciendo y edificándose como conviene en el Señor.

X. Tocante a la santa cena

También observamos el partimiento del pan, o la cena, así como el Señor Jesucristo antes de su sufrimiento, lo instituyó con pan y vino. Cuando repartió el pan y la copa entre sus apóstoles, mandó observar lo mismo en memoria de él. Después, los apóstoles lo enseñaron y practicaron en la iglesia y mandaron que se guardara en memoria del sufrimiento y la muerte del Señor y su precioso cuerpo

que fue quebrantado y su sangre derramada por nosotros y por toda la humanidad. Recordamos la redención y salvación eterna que él nos concedió por medio de su muerte, mostrando así su gran amor para con el hombre pecador. Por medio de esto somos amonestados sobremanera a amarnos y perdonarnos unos a otros y al prójimo, así como Cristo nos amó y nos perdonó. Somos además amonestados a preservar la unidad y la comunión con Dios y unos con otros de manera digna de nuestra vocación, lo cual está simbolizado en el partimiento del pan (Mateo 26:26; Marcos 14:22; Hechos 2:42; 1 Corintios 10:16; 1 Corintios 11:23).

XI. Tocante al lavamiento de los pies de los santos

También creemos en el lavamiento de los pies de los santos, así como el Señor Jesucristo no solamente instituyó, impuso, y mandó, sino que él mismo, aunque era su Señor y Maestro, lavó los pies de sus apóstoles. Por este medio, él dio el ejemplo para que ellos también se lavaran los pies los unos de los otros de la manera en que él había hecho con ellos. Después los apóstoles enseñaron a los creyentes a observarlo, como señal de verdadera humildad y especialmente como un recordatorio del verdadero lavamiento, por medio del cual somos lavados y purificados en la preciosa sangre de Cristo (Juan 13:4-17; 1 Timoteo 5:10).

XII. Tocante al estado del matrimonio

Confesamos que en la iglesia de Dios, el estado del matrimonio es honroso, en que un hombre y una mujer, ambos solteros, se unen en acorde con la manera en que Dios mismo lo instituyó y ordenó en el paraíso con Adán y Eva. Después, el Señor Jesucristo corrigió los abusos del matrimonio que con el paso del tiempo se introdujeron, y lo restauró al orden original (Génesis 1:27; Marcos 10:4).

De esta manera el apóstol Pablo enseñó y permitió el matrimonio en la iglesia y dejó al criterio de cada uno el contraer matrimonio con quien quisiera, siempre y cuando sea según el plan original y en el Señor. Entendemos que las palabras **“en el Señor”** significan que así como los patriarcas debían casarse entre sus propios parientes o linaje, a los creyentes del Nuevo Testamento igualmente no se les permite otra libertad sino casarse entre el linaje escogido y los parientes espirituales en Cristo. Esto quiere decir que debe realizarse

entre aquellos, y solamente entre aquellos que previamente se hayan unido con la iglesia en corazón y alma, que hayan recibido el mismo bautismo, y que sean de la misma comunión, fe, doctrina, y práctica antes de que puedan unirse en matrimonio. Así pues, serán unidos por Dios en su iglesia, según el plan original, lo cual consideramos un casamiento en el Señor (2 Corintios 7:2; 1 Corintios 9:5; Génesis 24:4; Génesis 28:2; 1 Corintios 7:39).

XIII. Tocante a los cargos del gobierno civil

Creemos y confesamos que Dios ha instituido al gobierno civil con la autoridad de castigar al malo y proteger al justo, para gobernar las naciones y ciudades con leyes y buen orden. Así que, no debemos menospreciar, ni desacreditar a los que están en autoridad. Por el contrario, debemos reconocerlos y honrarlos como ministros de Dios, sujetarnos a ellos, y obedecerlos. Debemos ser prestos para toda buena obra, especialmente en lo que no es contrario a la ley, la voluntad, y los mandamientos de Dios. También debemos pagar los tributos e impuestos y rendirles la debida honra, de la manera en que el Hijo de Dios enseñó y practicó, y también mandó a sus discípulos que hicieran. Además, debemos constante y sinceramente orar al Señor por ellos y por su bienestar y por la prosperidad de la nación, de modo que podamos gozar de su protección, ganar el sustento, y vivir quieta y pacíficamente, con toda piedad y honestidad. Además, debemos pedir que el Señor los recompense, aquí y en la eternidad, por todos los beneficios, libertades, y favores que gozamos bajo su loable administración (Romanos 13:1-7; Tito 3:1; 1 Pedro 2:17; Mateo 22:21; Mateo 17:27; 1 Timoteo 2:1).

XIV. Tocante a la venganza

Referente a la venganza, es decir, resistir al enemigo con la espada, creemos y confesamos que el Señor Jesucristo ha prohibido a sus discípulos y seguidores toda venganza y represalia y les ha mandado a no devolver a nadie mal por mal ni maldición por maldición. Los mandó a meter la espada en la vaina o, como habían anunciado los profetas, volver las espadas en rejas de arado (Mateo 5:39, 44; Romanos 12:14; 1 Pedro 3:9; Isaías 2:4; Miqueas 4:3; Zacarías 9:8-9).

Con esto entendemos que según su ejemplo, no debemos causarle dolor, perjuicio, ni tristeza a ninguno, sino buscar el mayor

bienestar y la salvación de todos los hombres, y si la ocasión lo exige, huir por causa del Señor de una ciudad o un país a otro, dispuestos a sufrir el despojo de nuestros bienes. Cuando nos golpean en una mejilla, debemos volver la otra mejilla y no vengarnos ni tomar represalias (Mateo 5:39).

Debemos además, orar por nuestros enemigos, dar de comer y de beber a todo el que tenga hambre o sed, y así vencerlos por medio del bien y hacer callar la ignorancia de los hombres insensatos (Romanos 12:19, 20).

Finalmente, debemos hacer el bien y encomendarnos a la conciencia de todo hombre, y según la ley de Cristo, no hacer con nadie lo que no quisiéramos que se nos haga a nosotros (2 Corintios 4:2; Mateo 7:12).

XV. Tocante a los juramentos

Con respecto a prestar juramentos, creemos y confesamos que el Señor Jesucristo ha prohibido lo mismo para sus discípulos. Mandó que no debemos jurar de ninguna manera, sino que el sí debe ser sí y el no debe ser no, de lo cual entendemos que todo juramento sea de mayor o de menor grado, es prohibido. En lugar del juramento debemos confirmar todas nuestras promesas, obligaciones, declaraciones, y testimonios sobre cualquier asunto con sólo decir “sí” en lo que es sí, y con “no” en lo que es no. Además, debemos siempre, en todos los asuntos y con toda persona, guardar, seguir, y cumplir lo que prometemos, como si lo hubiéramos confirmado con el juramento más solemne. Si practicamos esto, confiamos de que nadie, ni aun el mismo gobierno, tenga razón justa para imponernos una mayor carga de lo que nos permite la mente y conciencia (Mateo 5:34, 35; Santiago 5:12; 2 Corintios 1:17).

XVI. Tocante a la excomunión eclesiástica o la separación de la iglesia

También creemos en la excomunión, una forma de separación y disciplina cristiana en la iglesia, con el fin de corregir y no destruir, y para separar lo puro de lo impuro. Es decir, si alguno, después de haber sido iluminado, y haya recibido el conocimiento de la verdad, y haya sido incorporado en la comunión de los santos, pecare obstinadamente y de pura presunción contra Dios o cometiére otros pecados de muerte, y cayere en las obras infructuosas de

las tinieblas de modo que se separa de Dios y se aleja de su reino, tal persona, después de que su pecado sea manifiesto y suficientemente conocido por la iglesia, no puede permanecer en la congregación de los justos. Como miembro ofensivo y pecador declarado, debe ser separado, echado, reprendido delante de todos, y quitado como la levadura. Debe realizarse esto con el fin de que la persona se enmiende, como ejemplo para que los demás teman, y para mantener pura a la iglesia. Así la iglesia se limpia de las manchas para que el nombre del Señor no sea blasfemado, la iglesia no sea deshonrada, y no haya ocasión de tropiezo para los de afuera, y finalmente, para que el hermano que ha pecado no sea condenado con el mundo, sino que sea convencido en su mente y movido a tristeza, arrepentimiento, y rectificación de su vida (Jeremías 59:2; 1 Corintios 5:5, 13; 1 Timoteo 5:20; 1 Corintios 5:6; 2 Corintios 10:8; 1 Corintios 13:10).

Además, respecto a la reprensión o amonestación fraternal y la instrucción al errado, es necesario ejercer toda diligencia y cuidado, para velar por ellos y amonestarlos con toda mansedumbre, con el fin de que corrijan su conducta. Y a los que rehusan ordenar su conducta, debemos reprenderlos según requiere el caso. En fin, si alguno es obstinado y no se arrepiente, sea en doctrina o conducta, la iglesia debe excomulgarlo (Santiago 5:19; Tito 3:10; 1 Corintios 5:13).

XVII. Tocante al evitar a los excomulgados

Con respecto a retraernos de los excomulgados o evitarlos, creemos y confesamos que si alguno, sea a causa de su vida malvada o por alguna doctrina pervertida, cayera hasta el punto de apartarse de Dios, y por lo tanto sea necesario sujetarlo a disciplina y excomulgarlo de la iglesia, los hermanos deben según la doctrina de Cristo y sus apóstoles, evitarlo sin acepción de personas, sobre todo los que están enterados del asunto. No deben comer o beber con él ni asociarse con él, para que no sean contaminados por el intercambio con él, ni sean hechos participantes de sus pecados, sino que el pecador se avergüence, se compunja en el corazón, y se convenza en la conciencia, y así sea conducido a enmendar su vida (1 Corintios 5:9–11; 2 Tesalonicenses 3:14).

Sin embargo, al censurar y reprender al hermano, debe usarse

moderación y discreción cristiana de modo que no provoquemos su destrucción, sino que contribuyamos a su restauración. Pues, si llegara a ser necesitado, hambriento, sediento, desnudo, o enfermo, o si sufriese cualquier otra aflicción, somos obligados por el amor de Cristo y según su doctrina y las enseñanzas de los apóstoles, a prestarle ayuda. De lo contrario, el retraimiento conduciría más a su destrucción que a su restauración.

Por lo tanto, no debemos tener a los excomulgados como enemigos, sino amonestarlos como a hermanos, para que de esta manera sean conducidos al reconocimiento de sus pecados y al arrepentimiento y así sean reconciliados de nuevo con Dios y recibidos nuevamente en la iglesia. Así ponemos por obra el amor para con ellos tal y como es nuestro deber (2 Tesalonicenses 3:15).

XVIII. Tocante a la resurrección de los muertos y el juicio final

Finalmente, con respecto a la resurrección de los muertos, confesamos con la boca y creemos en el corazón según las Escrituras, que en el último día todas las personas que hayan muerto y así estén dormidas, serán despertadas y revivificadas, y se volverán a levantar a través del incomprensible poder de Dios. Y juntamente con los que aún estén vivos, serán transformados en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la final trompeta, y se presentarán ante el tribunal de Cristo. Los justos serán apartados de los malvados y todos recibirán según lo que hayan hecho mientras estaban en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Los justos y piadosos, como benditos del Padre, serán recibidos por Cristo y entrarán en vida eterna. Obtendrán el gozo que ojo no ha visto ni oído escuchado, ni ha entrado en el corazón del hombre, para reinar y triunfar con Cristo para siempre (Mateo 22:30, 31; Daniel 12:12; Job 19:26, 27; Mateo 25:31; Juan 5:28; 2 Corintios 5:10; 1 Corintios, capítulo 15; Apocalipsis 20:12; 1 Tesalonicenses 4:15; 1 Corintios 2:9).

Por el contrario, los malvados o impíos, como malditos del Padre, serán echados en las tinieblas de afuera, en los tormentos eternos del infierno, donde el gusano nunca muere ni el fuego se apaga. Los malos, según las sagradas Escrituras, nunca más podrán esperar ningún consuelo, esperanza, ni redención (Marcos 9:44; Apocalipsis 14:11).

Que el Señor, por su gracia, nos haga dignos y aptos para que esto no nos sobrevenga a ninguno de nosotros. Velemos con toda diligencia para que en aquel día seamos hallados delante de él sin mancha e irrepreensibles en paz. Amén.

Estos, pues, como antes se ha declarado brevemente, son los principales artículos de nuestra fe cristiana en general, los cuales enseñamos y practicamos en las iglesias y entre la comunidad de la fe. Creemos que es la verdadera fe cristiana, la cual los apóstoles en su tiempo creyeron y enseñaron y testificaron con su vida, confirmaron con su muerte, y algunos de ellos también sellaron con su sangre. Procuramos en nuestra debilidad, juntamente con ellos y con todos los santos, vivir y morir de modo que después obtengamos la salvación por medio de la gracia del Señor.³

3 “*Dortrecht Confession of Faith (Mennonite, 1632)* (Confesión de fe de Dordrecht [Menonita, 1632])”. *Global Anabaptist Mennonite Encyclopedia Online* (Enciclopedia anabaptista menonita global en línea). 1632. Web. 10 de enero de 2019. [https://gameo.org/index.php?title=Dordrecht_Confession_of_Faith_\(Mennonite,_1632\)](https://gameo.org/index.php?title=Dordrecht_Confession_of_Faith_(Mennonite,_1632))

OTRAS PUBLICACIONES SOBRE EL ANABAPTISMO

A continuación aparecen los títulos de otras obras sobre el anabaptismo junto con las casas publicadoras que las publican. Éstas contienen la historia de los anabaptistas, relatos tomados del libro titulado *Martyr's Mirror* (Espejo de los mártires), y doctrinas anabaptistas.

Para más información, sírvase a consultar a la página web de Anabaptist Resources: <https://www.anabaptistresources.org/es> o llamar al +1 (717) 507-3684.

Literatura Monte Sion

PO Box 37

Clarkrange, Tennessee 38553

Estados Unidos

- *Hijos del Altísimo* por Steven S. Rodabaugh
- *La visión anabaptista* por Haroldo S. Bender

Christian Light Publications Ins.

PO Box 1212

Harrisonburg, Virginia 22803-1212

Estados Unidos

Teléfono: +1 (540) 434-0768

Fax: +1 (540) 433-8896

E-mail: info@clp.org

Página web: www.clp.org

- *Regina* por Christmas Carol Kauffman

Editorial Vara y Cayado

PO Box 3

Crockett, Kentucky 41413

Estados Unidos

Teléfono: +1 (606) 522-4348

- *Copa y Cruz* por Michael S. Martin
- *De la riqueza a la fe* por Mollie B. Zook
- *¿De quién temeré?* por Kendra Burkholder
- *El pastor de Salm* por Joanna F. Martin
- *Evangelistas en Cadenas* por Elizabeth Wagler
- *Héroes piadosos del pasado* por Sarón M. See
- *La esposa del tamborilero* por José Stoll
- *La pequeña manada* por Léster Bauman
- *Más precioso que la vida* por Thieleman J. Van Braght, compilador

Publicadora La Merced

Apartado 15
Pital de San Carlos 21006
Costa Rica, C.A.

Teléfono: (506) 2465-0017

Email: plmantor@gmail.com

Página web: www.publicadoralamerced.org

- *Más allá del protestantismo* por D. Eugenio Heisey

Gospel Publishers

Church of God in Christ, Mennonite
Moundridge, Kansas

- *El testimonio y el martirio de los cristianos indefensos*
(Traducción de El espejo de los mártires)

Publicadora Lámpara y Luz

Farmington, Nuevo México
Estados Unidos

- *El sacrificio del Señor* por Peter Hoover
- *En el vientre de la ballena* por James Lowry
- *Fuego en las colinas de Zúrich* por Joseph Stoll
- *La fe por la cual vale morir* por Dallas Witmer
- *La historia de los anabaptistas* por William R. Estep

- *La iglesia peregrina* por E.H. Broadbent
- *Un cambio de lealtades* por Dean Taylor

Herald Press

Scottdale, Pensilvania

Kitchner, Ontario 1979

- *Menno Simons – su vida y escritos* compilado por Juan Horsch y Haroldo S. Bender

TGS International

P.O. Box 355

Berlin, Ohio EE.UU. 44610

Teléfono: +1 (330) 893-4828

Fax: +1 (330) 893-2305

Página web: www.tgsinternational.com

- *Más fuerte que la hoguera* por Marcos Yoder

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.”

Hace 500 años, unos hombres en su búsqueda de la verdad hallaron a Cristo en las Escrituras. Se comprometieron a seguir su llamado cueste lo que cueste. Imitaron el modelo del Nuevo Testamento sobre el arrepentimiento, el bautismo, y la entrega al Espíritu Santo, y como resultado nació una iglesia de creyentes que llegó a conocerse como la iglesia anabaptista. En los subsiguientes años, su compromiso de seguir a Jesús fue probado severamente.

Esta obra que tienes en tus manos traza en breve la historia de los anabaptistas desde su comienzo en el siglo 16 hasta finales del siglo 20. Sigue la historia a través de estas páginas y descubrirás su compromiso al llamado de Jesús cuando dijo: **“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”** (Lucas 9:23). También conocerás los principales desafíos que ellos enfrentaron al poner por obra este compromiso.

Que sea este libro motivo de reflexión para los cristianos de hoy día con el fin de ser animados e instruidos, y encarar el desafío de ser un verdadero seguidor de Jesús hoy y hallar la dirección para el día de mañana, cueste lo que cueste.



Faith Builders
RESOURCE GROUP